



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



**Universitat Autònoma de Barcelona
Departamento de Psicología Social
Estudios de doctorado en Persona y Sociedad en el Mundo
Contemporáneo**

Infancia trans*: etnografía de una crianza situada

**Tesis Doctoral
por
Michela Mariotto**

**Director y Tutor de tesis: Enrico Mora Malo
Codirectora de tesis: Margot Pujal i Llombart**

**Barcelona
2021**

Infancia trans*: etnografía de una crianza situada



Michela Mariotto
2021

Agradecimientos

Con la conclusión de esta tesis se cierra un largo trabajo (y una importante fase de mi vida) lleno de estimulantes lecturas, reflexiones, observaciones, pero, sobre todo, de importantes encuentros y sinceras relaciones. Para hacerlo posible, han sido esenciales la amistad, el empeño y el apoyo de muchas personas. Nombraré solo a algunas, pero agradezco también a todas aquellas que, aunque no se encuentren en estas líneas, saben que forman parte, en alguna medida, de este proyecto. Quien me conoce bien, sabe que la memoria no es mi fuerte, pero la gratitud sí.

Entre estas personas, mi reconocimiento va, sin duda, a Enrico y a Margot, mis directores de tesis. Su cordialidad y confianza han sido determinantes para mí a fin de poder llegar al final de este trabajo doctoral. Mi más profundo agradecimiento por las conversaciones inspiradoras que me han permitido crecer y ampliar horizontes de saber que nunca había contemplado antes. Por haberme hecho sentir a gusto, por la empatía demostrada en los momentos más difíciles, la sensibilidad, la horizontalidad de las relaciones que han mantenido en todo momento y por haberme transmitido, siempre, que lo que tenía que escribir era importante y era necesario escribirlo. No sé a qué me dedicaré después de esta tesis, pero con toda seguridad llevaré conmigo, allí donde vaya, un inolvidable ejemplo de humanidad y profesionalidad.

Del Departamento de Psicología Social, un agradecido mensaje va para Cristina Prat, a la que agradezco su competencia, precisión y organización. Dotes siempre apreciadas pero que, en momentos de dificultad personal, fueron para mí verdaderamente importantes.

Un enorme “gracias” va, naturalmente, a todas las familias que me han brindado la posibilidad de conocer sus historias. Ni por un momento he pensado que compartirlas con una persona desconocida fuese una tarea fácil. Todo mi reconocimiento a: Romina, Luana, Annalisa, Corrado, Antonella, Bruno, Daria, Lorena, Stefano, Mauro, Manuela, Andrea, Susana, Carlos, Pilar, Sergio, Rosa, Amparo, Carolina, Omar, Marc, Paula, Esmeralda y Noemí por haber tomado parte de esta investigación, haberme dedicado tiempo y haberme permitido asomarme a

sus vidas, sin pedir nada a cambio. Vuestros hijos son personas maravillosas, pero, sobre todo, afortunadas, porque os tienen al lado y saben que podrán contar con vosotros siempre, sea cual sea el camino que recorran.

Agradezco a todos mis compañeros de viaje en la experiencia de GenderLens, por haberme convencido de seguir con este trabajo, haberme apoyado con sentido del humor y amistad, recordándome, cuando ha sido necesario, que esta tesis había que escribirla y ¡que había que abatir el patriarcado! De GenderLens, agradezco en primer lugar, a la traductora de esta tesis, que ha sido redactada originalmente en italiano, mi lengua materna. Una traductora competente y atenta que ha sabido captar todo el sentido y el sentimiento de lo que quería escribir. Estoy contenta de haber puesto en sus manos la traducción del material. Además de una profesional de gran experiencia, con la que he mantenido conversaciones estimulantes con respecto al significado de las palabras, a su uso y al poder del lenguaje a la hora de construir la realidad, Cecilia es también madre de una niña trans y encarna por ello la experiencia que describo en estas páginas. Lo hace con conciencia, sentido crítico, determinación, amor, confianza y un incontenible optimismo. Por esto, su simpatiquísimo hijo le estará siempre agradecido. Agradezco también a Betta, por haberme concedido, en el último año, diferentes pausas para el café virtuales y por haber estado siempre presente en los momentos en los que he necesitado un diálogo con una persona consciente, competente, lúcida, sensible y, sobre todo, generosa. Conversar con ella, nutrirme de su experiencia transfeminista, anarcocomunista, como madre de una persona no binaria y, sobre todo, de su deseo de revolucionar el género, me han hecho sentir parte de un cambio más amplio que lo que mi tesis inicialmente pretendía. Andu, gracias por las imágenes que has creado especialmente para esta tesis (y que diariamente produces para GenderLens): el talento y la fantasía que se desencadenan a través de los delicados trazos de pincel y de los cálidos colores, aunque te obstines en negarlo, tienen un valor inmenso para hacer conocer la riqueza y la creatividad de la infancia trans. Gracias a Carmen, por haberse dedicado a leer con atención toda la tesis y por haber contribuido a sedar la inquietud que crecía con el aproximarse de la fecha de depósito. A Nino, por la supervisión “editorial”. Y, naturalmente, un agradecimiento particular a todo el resto de las personas de la asociación, que dedican cada día tiempo y energía por tratar de convertir Italia en un lugar más

habitable para todas las personas trans: Luciana, Fra, Majid, Silvia, Maric*, Chiara, Lucia, Mara, Carmen, Oliver, Francesca y Giovanni. Y gracias a todas las familias de niños trans que he conocido porque, aunque no las haya entrevistado para esta tesis, de una manera u otra, seguro que un trozo de su historia ha acabado dentro de ella.

Agradezco a Camilla Vivian, Chrysallis Catalunya y Ampgyl Catalunya por haberme ayudado a conseguir los contactos de las familias, indispensables para realizar las entrevistas. A Chrysallis Catalunya, gracias además por haberme respondido también con cariño, cada vez que les he contactado para recibir información o respuesta a mis dudas.

Mi agradecimiento también a Jess Vooris, una antropóloga como yo, pero con más talento y experiencia, a quien debo la idea de desarrollar una comparación entre los contextos catalán e italiano en esta tesis. Después de pasar una tarde hablando de nuestro trabajo, le pareció que podría ser un proyecto interesante y, al final, ¡tengo que darle la razón!

Quiero agradecer también a Rosa Almirall y Sore Vega que me abrieran las puertas de Trànsit, que me contaran su historia y las ideas que lo inspiraron. A Rosa le agradezco que me haya dado la oportunidad de asistir a algunos de los muchos eventos de formación que ha celebrado en escuelas y centros de salud, mostrándome cómo la información solo tiene sentido si se apoya en los valores de igualdad y respeto a las demás personas. Y a Sore, que me haya dado la posibilidad de conocer de cerca el trabajo que Trànsit realiza con las familias y, sobre todo, la humanidad que sostiene el proyecto de este centro para la salud de las personas trans en Barcelona. Sore, gracias también por la revisión de algunas partes de esta tesis, y por haber estado siempre disponible cuando había dudas que aclarar.

Por último, un mensaje de agradecimiento para mis queridos díscos, Sebastian y Olivia. Ese "libro" en el que me habéis visto trabajar durante tanto tiempo ha llegado por fin a su fin. Gracias por no haber dejado de interesaros por lo que escribía y por compartir conmigo vuestras originales reflexiones. Me alegro de que el mundo que he descrito se haya convertido también un poco en vuestro mundo, y ¡las personas que he conocido por el camino, en vuestra gente! Espero que sigáis creciendo como personas críticas y conscientes: de vuestros privilegios, pero sobre todo de la

discriminación que pueden sufrir quienes no encarnan esos privilegios. Os deseo, por supuesto, que os “contagiéis” profundamente de las ideas transfeministas, hasta el punto de decidir formar parte activa del cambio social que reivindica.

Olivia, Sebastian, no dejéis nunca de sorprenderos, interrogaros, dudar e indignaros. ¡Es el único modo de existir que conozco!

¡Gracias a todos, todas y, naturalmente todes!

Resumen

Hasta hace unos años, hablar de infancia trans* era concebible únicamente dentro de un marco médico, que consideraba este tipo de experiencias una patología que había que prevenir y tratar. Aunque este sigue siendo hoy el principal campo de conocimiento desde el que se desarrolla el discurso sobre lo trans* en la infancia, estamos asistiendo a un importante cambio epistemológico que lleva a reconocer estas experiencias como una mera expresión de la diversidad humana que debe ser afirmada, ante todo, por las familias. Desde el punto de vista sociológico, estamos ante un fenómeno nuevo. Se trata de la primera generación de progenitores que opta por apoyar y acompañar a sus hijos trans* y que lo hace de forma pública, navegando por caminos hasta ahora inexplorados y de destinos inciertos.

Esta tesis pretende describir cómo toma forma la crianza de criaturas trans* a partir de las voces de las personas directamente implicadas, las familias. He situado la investigación en dos contextos, el catalán y el italiano, muy próximos entre sí en cuanto a cultura, historia y economía, pero que presentan importantes diferencias por lo que se refiere al objeto de estudio de esta tesis. El mundo asociativo, el modelo médico actual y los instrumentos legislativos destinados a proteger a las pequeñas personas trans* se organizan de forma diferente en Catalunya y en Italia, y contribuyen a determinar el modo en que las familias atribuyen un significado a la experiencia de su prole, así como el modo en que la acompañan.

La etnografía es el método elegido para desarrollar este trabajo por su capacidad de acercar a la persona investigadora a la realidad que desea describir, permitiéndole emerger a través de los significados, el lenguaje y las relaciones de los actores sociales que conforman el objeto de estudio. El análisis de las entrevistas, que constituye la parte principal de esta tesis, pone de relieve las emociones que sienten madres y padres, las reflexiones éticas que surgen cuando se enfrentan a la ruptura de la norma de género por parte de sus criaturas, los significados sociales que los discursos disponibles les atribuyen y las estrategias prácticas activadas para crear posibilidades de existencia legítimas y socialmente reconocidas.

Abstract

Until recently, talking about transgender children was only accepted and described in medical terms as a pathology to be prevented and treated. Although this interpretative framework still prevails today, we are witnessing an important epistemological change that fosters the recognition of this experience as an expression of human diversity to be claimed first and foremost by families. From the sociological point of view, we are dealing with a new phenomenon. This is the first generation of parents who choose to support and accompany their transgender not just at home, but in public, thus facing unexplored paths and heading to unknown destinations.

This thesis aims to describe how parenting a transgender child takes shape from the voices of those directly involved: the families. My research takes place in the Catalan and the Italian contexts, which are very close in cultural, historical, and economic terms, but show remarkable differences when it comes to the object of this study. The world of associations, the current medical model and the legislative instruments designed to protect young gender variant people are organized differently in Catalonia and in Italy, and can deeply affect the way families attribute meaning to their children's experience and the way they accompany them.

Ethnography is the method chosen to develop this work, because it gives researchers closer access to the reality they want to describe and the opportunity to show the reality based on the meanings, language and relationships of the social actors that constitute the subject of study. The analysis of the interviews, which is the main part of the thesis, highlights such elements as the emotions felt by the parents, their ethical reflections when confronted with the breaking of the gender norm by their children, the social meanings attributed to them by the available discourses and the practical strategies activated to create legitimate and socially recognized possibilities of existence.

Índice

AGRADECIMIENTOS	4
RESUMEN	8
ABSTRACT	9
PRIMERA PARTE	13
1. INTRODUCCIÓN: CAMBIAR LA MIRADA Y LA PERSPECTIVA SOBRE LA INFANCIA TRANS	14
1.1. LO TRANS EN LA INFANCIA: UNA EXPERIENCIA EN LA INTERSECCIÓN ENTRE EL GÉNERO Y LA EDAD	20
1.2. HACER Y DESHACER EL GÉNERO: JUGANDO CON LAS FRONTERAS, OCUPANDO LOS INTERSTICIOS	33
1.2.1. <i>Infancia: nuevas propuestas para interpretarla</i>	42
2. INFANCIA TRANS: CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO	49
2.1. LA HISTORIA DE LA INFANCIA TRANS, DE LA PLASTICIDAD DEL SEXO A LA RIGIDEZ DEL GÉNERO ...	52
2.1.1. <i>El taller del género</i>	56
2.1.2. <i>Gender Regulation</i>	58
2.2. +ESTADO DEL ARTE. LO TRANS FUERA DE LA CLÍNICA.....	65
2.2.1. <i>Activismo y prácticas discursivas más allá del lenguaje y el binarismo de género</i>	68
2.2.2. <i>Crianza de la infancia trans: un viaje de cartografía incierta con emociones contrastantes y estrategias prácticas necesarias</i>	70
3. A CABALLO ENTRE DOS CONTEXTOS: CATALUNYA E ITALIA	76
3.1. PROGENITORES EN ACCIÓN. EL MUNDO DEL ASOCIACIONISMO.....	77
3.2. PRÁCTICAS DE ACOMPAÑAMIENTO A LA INFANCIA TRANS. MODELOS COMPARADOS.....	82
3.2.1. <i>La lógica del cuidado y Trànsit</i>	84
3.2.2. <i>Standards of Care y Protocollo ONIG</i>	88
3.3. VIDAS EN BUSCA DE LEGITIMIDAD: INSTRUMENTOS Y RECURSOS	94
3.3.1. <i>Construyendo posibilidades e imaginarios</i>	95
3.3.2. <i>¡Ontologías imposibles!</i>	98
3.4. DEEP DOWN IN MY GUTS.....	102
SEGUNDA PARTE	109
4. MAPA DE UNA ETNOGRAFÍA EN DEVENIR	110
4.1. METODOLOGÍA.....	113
4.2. ¡CUÉNTAME DE TU FAMILIA!	120
5. ASCENSO EN SOLITARIO	123
5.1. “A MÍ, LO QUE ME PREOCUPA ES QUE ÉL SUFRA”	133
5.2. ¿Y SI...?	136
5.3. EL PESO DE LA CULPA	139

5.4. RECONOCIMIENTO Y AFIRMACIÓN.....	144
5.5. CONCLUSIÓN.....	147
6. CRIANZA COMO PRÁCTICA MORAL	149
6.1. FAMILIA Y PERFORMATIVIDAD.....	150
6.2. ESCUCHANDO UNA VOZ DIFERENTE.....	153
6.3. ¡GRACIAS A MI HIJE!.....	157
6.4. CONCLUSIÓN.....	165
7. POSIBILIDADES DE EXISTENCIA	167
7.1. NARRACIONES A CABALLO ENTRE DIVERSIDAD, NORMALIDAD Y NORMALIZACIÓN	170
7.2. “QUE YO, SI ALGUIEN ME DIJERA QUE MI HIJO VA A SER GAY, LO FIRMARÍA”	176
7.3. NARRATIVAS DE LAS FAMILIAS: PROPUESTAS PARA UN CAMBIO RADICAL, PERO SIN EXAGERAR.	181
7.4. LA BÚSQUEDA DEL VERDADERO YO CON EL MAPA DE LA BIOLOGÍA.....	192
7.4.1. <i>El yo como algo fijo, inmutable y natural</i>	193
7.4.2. <i>Marco biomédico: Tormenta hormonal y sexualización del cerebro</i>	200
7.5. EXPERIENCIAS DE GÉNERO MÁS ALLÁ DEL GÉNERO.....	206
7.6. DOS (Y MÁS DE DOS) REALIDADES FRENTE A FRENTE	215
7.6.1. <i>Catalunya: narrativas mainstream y propuestas alternativas</i>	216
7.6.2. <i>Italia: “Combatiendo con la disforia de género”</i>	224
7.7. CONCLUSIÓN.....	231
8. CRIANZA EN VILO ENTRE NORMALIDAD Y NORMALIZACIÓN	234
8.1. PRIMEROS MOMENTOS: ¿SERÁ UNA FASE?.....	236
8.2. INFORMACIÓN Y PRIMERA SOLICITUD DE AYUDA	244
8.3. ¿TRANSITAR SOCIALMENTE O NO TRANSITAR SOCIALMENTE? ¡ESA ES LA CUESTIÓN!.....	251
8.4. EL DETECTOR DE TRANSEXUALES	262
8.5. MÁS ALLÁ DE LAS PAREDES DE CASA.....	269
8.6. TRANS-FORMANDO LA ESCUELA.....	274
8.6.1. <i>La institucionalización de la diversidad frente a su negación. La experiencia en las escuelas catalanas e italianas comparada</i>	276
8.7. A FAVOR DE LA INFANCIA TRANS. MOVIMIENTOS Y PRÁCTICAS PARA CONSTRUIR IMAGINARIOS DIVERSOS.....	286
8.7.1. <i>La experiencia catalana: ¡Hay que luchar, hay que luchar!</i>	288
8.7.2. <i>La crianza en Italia y la dificultad de entrar en la arena política</i>	296
8.8. CONCLUSIÓN.....	300
9. CONCLUSIÓN.....	305
9.1. NUEVOS RETOS BAJO EL ZENIT	305
9.2. LO QUE NOS QUEDA	310
9.3. LIMITACIONES Y PUNTOS FUERTES DE LA INVESTIGACIÓN	320
BIBLIOGRAFÍA.....	326

ANEXOS	364
ANEXO 1 – METODOLOGÍA DEL ESTADO DEL ARTE	365
ANEXO 2 – CUESTIONARIO PARA ENTREVISTA	367
ANEXO 3 – MODULO PER IL CONSENSO AL TRATTAMENTO DATI PERSONALI	369
ANEXO 4 – FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO	370
ANEXO 5 – FLYER ENCUENTRO FAMILIAS (FLORENCIA 2017)	371
ANEXO 6 – EJEMPLOS DE MAPA RETICULAR (ATLAS.TI)	372
ANEXO 7 – LISTADO DE CÓDIGOS (ATLAS.TI)	374

PRIMERA PARTE



1. Introducción: Cambiar la mirada y la perspectiva sobre la infancia trans

Fluidity and discontinuity are central to the reality in which we live.

M.C. Bateson

Hace algunos años, entre febrero y marzo de 2017, la asociación católica española Hazte Oír promovió una iniciativa bastante singular, haciendo circular por las principales ciudades españolas un autobús con el mensaje escrito con letras enormes: “Los niños tienen pene, las niñas tienen vulva. Que no te engañen. Si naces hombre, eres hombre. Si eres mujer, seguirás siéndolo”. Este mensaje, enviado con la finalidad de negar la posibilidad de que las personas más pequeñas se pudieran reconocer con un género diferente al que le asignaron al nacer, suscitó en la sociedad española una oleada de indignación importante y, en cierto sentido, inesperada. Una respuesta contundente y decidida llegó no solo del mundo asociativo y de las plataformas sociales que protegen los derechos y la dignidad de las personas implicadas, sino de toda la opinión pública. La noticia fue recogida por los principales periódicos nacionales y locales, que señalaban lo perjudicial que era el mensaje para las personas trans y lo ofensivo para todas aquellas personas, especialmente las más pequeñas, que viven su identidad de género de forma creativa. La respuesta de las instituciones también fue inmediata: la fiscalía, los alcaldes y las alcaldesas de las principales ciudades españolas prohibieron el paso del autobús por su municipio o lo condicionaron a un cambio sustancial del mensaje. Uno de los principales programas del país (*El Intermedio*) dedicó gran parte de su espacio durante toda una semana a la ofensiva contra el autobús transfóbico, haciendo circular por las calles de Madrid, Barcelona, Valencia, etc. otro autobús con la frase: “La identidad de género no se elige, que no la elijan otros por ti”. Si es cierto, como señalaba Missé (2018), que la representación hegemónica de lo trans carecía de un análisis crítico profundo y ofrecía una lectura de esta

experiencia únicamente a través de un marco biológico, que tiende a reducir la experiencia trans a una simple inversión de elementos corporales, reconozco que no podía dejar de alegrarme por la visibilidad y el apoyo que la provocación de Hazte Oír había dado, involuntariamente, a la infancia trans y a sus familias. El efecto búmeran de la iniciativa transfóbica me pareció, al menos en ese momento, histórico. Paul McIntyre, activista y padre de una niña trans, escribió en esos días en el portal de *Transforma la Salud*: “Hay una cierta sensación de rechazo y repugnancia hacia Hazte Oír, organización cuyo deseo es obligar a nuestros menores trans a regresar a un modelo social que en última instancia es perjudicial para ellos. Sin embargo, el posicionamiento de la sociedad ha logrado que las personas que no apoyan a los menores trans no se sientan libres de expresarlo abiertamente. En lugar de que las personas trans se sientan juzgadas y cuestionadas por la sociedad, es la sociedad la que ahora comienza a cuestionar a aquellos que juzgan a las personas trans” (McIntyre 2017).

La indignación que esta campaña suscitó en las ciudades de Madrid, Barcelona, Pamplona y Valencia no frenó, por supuesto, a quienes la organizaron, que decidieron continuar con ella en las calles de otras ciudades extranjeras como Nueva York (como provocación, en respuesta a un tuit de Chelsea Clinton en el que la hija del expresidente estadounidense y la excandidata presidencial expresaba su deseo de que el autobús no llegara a Estados Unidos), Bogotá, Santiago de Chile y Ciudad de México. Entre los países europeos que se sumaron a la campaña promovida por Hazte Oír, no podía faltar Italia, donde las asociaciones católicas CitizenGO (de la que Hazte Oír es miembro) y Generazione Famiglia (originalmente "*La Manif Pour Tous Italia*") habían organizado el recorrido del autobús naranja con la inscripción: "Los niños son niños, las niñas son niñas. La naturaleza no se elige. #StopGender en las escuelas". La primera etapa prevista era Florencia que, en esos mismos días en el Consejo Regional, a pesar de las innumerables protestas de una parte de la política y de los intentos de cancelarlo, acogía el primer encuentro italiano sobre infancia trans, organizado por las familias (y al que yo había sido invitada a intervenir)¹. El autobús provocó las protestas de algunas

¹ Ver anexo 5.

asociaciones que defienden los derechos de las personas LGBTIQ+ en Italia, que pidieron a las instituciones de gobierno de las ciudades que adoptaran una posición firme y decidida contra la campaña transfóbica y que prohibieran la circulación del autobús. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en España unos meses antes, la invitación cayó en saco roto y el autobús, con la única excepción de Nápoles, pudo circular libremente por las ciudades por las que estaba previsto que pasara, ante la indiferencia no solo de las instituciones, sino también de los principales medios de comunicación y de la ciudadanía de a pie. Desde el punto de vista de la representación de los medios de comunicación, las diferencias entre ambos países fueron abismales: en Italia, solo una reducidísima parte de la prensa nacional optó por informar de la noticia, confinándola en secciones marginales o ediciones secundarias.

Me pareció extremadamente significativo que, a diferencia de lo que había ocurrido unos meses antes en España, en Italia el principal mensaje transmitido por protagonistas y antagonistas de la campaña no se refiriera a la cuestión de la infancia trans, sino a la llamada teoría de género y a la enseñanza de la ideología de género² en las escuelas. Por lo tanto, la polémica que querían suscitar con la aprobación de este autobús no tenía que ver con el reconocimiento de que las personas a una edad temprana pudieran identificarse con un género diferente al asignado al nacer. Lo que reivindicaba la campaña promovida por las asociaciones católicas era el derecho de la infancia y adolescencia a ser educadas en un ambiente escolar libre de perturbaciones y adoctrinamiento en materia de sexualidad y género. Esto, por supuesto, no se debe a que Italia fuera entonces un país más dispuesto que España a reconocer que son posibles diferentes experiencias de género incluso, o especialmente, en los primeros años de vida, sino

² Los sintagmas "teoría *gender*", "teoría de género" e "ideología de género" son casi equivalentes y representan las principales herramientas lingüísticas con las que el Vaticano y las asociaciones vinculadas a él iniciaron, en la década de 2000, una especie de contraofensiva contra los estudios de género y los estudios *queer*, culpables, en su opinión, de amenazar los valores de la familia cristiana y las diferencias naturales entre hombres y mujeres. Garbagnoli, por ejemplo, se refiere a la teoría de género como un conjunto de eslóganes, sin ningún sentido teórico, cuyo único objetivo es, en realidad, caricaturizar los estudios de género y los estudios *queer*, reduciendo de hecho a una unidad incoherente dos campos de conocimiento dentro de los cuales se pueden encontrar posiciones diferentes y no necesariamente alineadas (Garbagnoli 2014).

porque la infancia trans, como posibilidad ontológica, ni siquiera se contemplaba en Italia en aquella época. No se generó un discurso público que, a través de las diversas articulaciones que lo constituyen (medios de comunicación, arte, literatura, educación, debates, etc.), permitiera un diálogo entre la sociedad y las personas que estaban pasando por esta experiencia y, por supuesto, no hubo ningún reconocimiento institucional. Básicamente, en Italia, la infancia trans en aquella época, sociológicamente hablando, ¡no existía!

Consideré el tema mediático del autobús de la libertad una herramienta muy útil para dar inicio a la descripción de un trabajo que pretende contar la experiencia de ser madres y padres de una pequeña persona trans en dos contextos muy cercanos en cuanto a distancia geográfica y cultural, pero al mismo tiempo, muy diferentes en cuanto a los recursos prácticos, discursivos y de imaginario que se refieren a la infancia trans: el italiano y el catalán. El análisis de estos dos contextos pretende poner de manifiesto cómo la cuestión trans en la infancia, analizada principalmente a partir de investigaciones empíricas realizadas en clínicas especializadas, se compone en realidad de experiencias, discursos y representaciones reales y simbólicas, que están fuertemente condicionadas por el contexto social, cultural y político en el que se mueven sus principales protagonistas, las criaturas trans y sus familias³.

La visibilidad mediática que acabo de describir, referida a la infancia trans en España, es un fenómeno compartido con otros países como Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Australia, México y Argentina, donde en los últimos años se han producido numerosos documentales, artículos, revistas, blogs y páginas sociales para describir el día a día de aquellas pequeñas personas que no se identifican con el género asignado al nacer y para sacar a la luz sus sentimientos y los de sus

³ En esta tesis, utilizaré el término "familias" para referirme a la multiplicidad de experiencias familiares que los individuos pueden tener durante su vida. Por lo tanto, con este término aludiré a las formas de convivencia y a los modelos de crianza plural que desafían el modelo de la familia mononuclear formada a partir del matrimonio de dos cónyuges (también denominada familia tradicional o natural), dando cabida a nuevas formas de crianza biológica y social. Además de las familias nucleares, también utilizaré el término "familias" para referirme a las familias extensas, a las familias recompuestas, a las familias múltiples, a las familias homoparentales, a las familias monoparentales y a todas aquellas relaciones que son reconocidas con este término por las personas que las viven.

familias. La visibilidad alcanzada en los medios de comunicación, apoyada por lo que Whittle denomina "una fascinación obsesiva por la persona otra" por parte del espectador medio (Whittle 2006:xii), ya había permitido años atrás a las personas trans contar sus historias de vida, teorizar sobre ellas y, al mismo tiempo, utilizarlas para poder exigir equidad y justicia. Sin embargo, hasta hace poco, sus historias se podían contar únicamente si tenían lugar en el espacio de la edad adulta, único lugar donde se pensaba que era posible una experiencia de no conformidad de género. No había rastro, en los medios de comunicación, de niños trans⁴.

Es difícil identificar un único factor causal que haya llevado a dar tanta visibilidad a un grupo de pequeñas personas que hasta hace unas décadas solo existía públicamente en el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Es más creíble que se trate de una serie de elementos históricos, sociales, culturales y políticos que, con el tiempo, han permitido dar comienzo a un proceso de erosión de algunos de los axiomas que hasta la segunda mitad del siglo pasado se presentaban como indiscutibles. El valor de la normalidad (Warner 2000), la naturalidad del género (de Beauvoir 2016 [1949]), la naturalidad del sexo (Butler 1990), la heterosexualidad obligatoria (Wittig 2019 [1991]), la interseccionalidad de las identidades sociales (Crenshaw 1989) son temas que, en la segunda mitad del s. XX, pasaron a formar parte con fuerza del debate interno de los movimientos feministas y el mundo académico, produciendo un nuevo saber y un nuevo lenguaje. En este renovado espacio dialógico, las identidades trans siempre se han considerado particularmente significativas, ya que ocupan un espacio central en las discusiones que se refieren a las categorías de sexo y de género (Bornstein 1994, Bornstein y Bergman 2010, Garfinkel 2006 [1967], Kessler y McKenna 1978, Halberstam 2005). Sin embargo, solo en los últimos años ha sido posible incluir la infancia trans en el debate que tiene lugar al interior del feminismo y las ciencias sociales. Hasta hace unos años, hablar de criaturas que no se ajustan a la norma de género solo era concebible dentro de un marco médico que consideraba este

⁴ Para la redacción de este trabajo, he optado por evitar el uso del masculino universal (considerado en muchas lenguas, incluido el castellano, neutro e inclusivo) y dar prioridad al morfema -e como desinencia de sustantivos y adjetivos. De este modo, será posible representar el mayor número de experiencias, incluso aquellas que tienen lugar fuera de la lógica del binarismo de género.

tipo de experiencias una patología que había que prevenir y tratar (Friedman, 2009 [1988], Greenson, 1966; G. A. Rekers, 1979). Aunque la Medicina y la Psicología siguen siendo los principales campos de conocimiento en los que se desarrolla la discusión sobre la infancia trans, en los últimos años se ha observado un importante cambio epistemológico en los estudios científicos internacionales al respecto. Desde la década de 2000, el importantísimo trabajo del colectivo trans y queer ha puesto de manifiesto la urgencia de cambiar el paradigma a través del cual se interpreta lo trans, considerando imprescindible reconocer esta experiencia no como una patología, sino como una de las muchas expresiones de la diversidad humana, a la que hay que reconocer obligatoriamente una serie de derechos (Cabral et al. 2016; Davy, Sørlie, y Suess Schwend 2018; Missé y Coll-Planas 2010; Suess Schwend 2020). Como resultado de este cambio de perspectiva, también la forma de acompañar a la infancia trans y a sus familias se aleja del modelo patológico. Madres y padres, a quienes se consideraba una posible causa de la creatividad de género de su prole (Marantz y Coates 1991; Newman 1976; Rekers et al. 1983, Bradley y Zucker 1990, Zucker et al. 2003), se señalan ahora como el factor más importante para el bienestar y la salud psicofísica de sus criaturas al mismo tiempo que se les invita a un apoyo centrado en la exploración de las necesidades de la infancia y a la aceptación de su forma de sentir. (Ehrensaft et al. 2018; Hidalgo et al. 2013; Hill y Menvielle 2009; Hill et al. 2010; Vance, Ehrensaft y Rosenthal 2014).

Las madres y los padres de niños trans, que son los sujetos principales de esta tesis, representan, de hecho, la primera generación de progenitores que decide apoyar y acompañar a sus criaturas y, sobre todo, la primera generación que decide hacerlo de forma pública. Estas familias se encuentran transitando, a veces con gran incertidumbre, por caminos inexplorados y enfrentándose a una realidad que aún hoy es poco conocida y resulta difícil de entender y describir con las herramientas conceptuales y lingüísticas disponibles. Hacen falta nuevas estrategias⁵ prácticas y discursivas, algunas de las cuales permiten a las familias

⁵ Utilizo el término “estrategia” apropiándome de la propuesta teórica de Habermas (1987 [1981] en Mora Malo 2008) de considerar con este término la acción deliberada, elegida por un sujeto entre otras posibles, para la realización de un objetivo determinado. Esta elección se hace

salir de la esfera privada e invadir la esfera pública e institucional, generando un sistema de relaciones que incluye no solo a la familia y al grupo social de referencia, sino también la escuela y a las personas que trabajan en el ámbito de la salud.

1.1. Lo trans en la infancia: una experiencia en la intersección entre el género y la edad

Y entonces, ¿quiénes son las criaturas trans que, a través de la narración de sus progenitores están representados en este trabajo de investigación?

“Infancia trans, diversidad/creatividad/no conformidad/fluidez de género en la infancia” son las expresiones más utilizadas para referirse a la experiencia de aquellas pequeñas personas que no se sienten cómodas en el sexo/género⁶ asignado al nacer en función de sus genitales, o que no se ajustan a las normas sociales que dicha asignación presupone. Se trata de criaturas que experimentan el género de forma diferente a la norma social, principalmente adoptando comportamientos considerados más apropiados para el género opuesto. Por ejemplo, en caso de criaturas trans asignadas varón al nacer (AMAB)⁷, a veces

racionalmente, tras haber interpretado todos los elementos que contribuyen a crear un cierto contexto y haber evaluado su validez.

⁶ Utilizo aquí sexo/género para indicar cómo los ámbitos que se describen separadamente con estos dos términos, el sexo en referencia a las características biológicas de la persona, el género, a las sociales, en realidad, son dos conceptos en estrecha relación entre sí. Este vínculo aparece con particular evidencia en el momento del nacimiento cuando, tras un atento examen de los genitales, se procede a la clasificación de la criatura en una de las dos únicas categorías admitida por un sistema caracterizado por el dimorfismo sexual: la femenina o la masculina. Este proceso, necesario para poder proceder a la inscripción en el registro civil de la persona recién nacida es, a todos los efectos, “una invocación performativa” (Preciado 2002), en la que los confines entre lo que se considera biológico y lo que, en cambio, se considera que debe pertenecer a la esfera de lo social o de la cultura se esfuman, hasta casi desaparecer. Así, por una parte, a través de la clasificación de un cuerpo como biológicamente masculino o femenino, la criatura resulta en realidad acogida en una subjetividad marcada desde el principio por el género e investida de la responsabilidad de mantenerse conforme a esta subjetividad. Por otra, las mismas categorías sexuales, que el feminismo de la segunda oleada considera el fundamento a partir del cual construir el género, adquieren efectivamente significado a partir de la norma de género y de la exigencia de clasificar y hacer inteligibles a las personas, antes incluso que biológicamente, socialmente (Blackless et al. 2000; Butler 1993; Fausto-Sterling 2000; Kessler y McKenna 1978).

⁷ Las siglas AMAB (Assigned Male At Birth, asignade varón al nacer) y AFAB (Assigned Female At Birth, asignade hembra al nacer) que utilizo en esta tesis están muy extendidas para indicar

desde una edad temprana, muestran preferencia por los juguetes y la ropa que la sociedad considera más adecuados para las niñas, como las muñecas, el maquillaje, las faldas, las diademas, la purpurina, etc. o, en el caso de criaturas asignadas hembra al nacer (AFAB) se identifican con los superhéroes, prefieren las actividades y los juegos generalmente practicados por los niños y se niegan a vestirse con prendas consideradas más femeninas, como los vestidos y las faldas.

Para algunas de estas criaturas, la diversidad se refiere únicamente a la expresión de género, es decir, a la forma en que expresan su sentir mediante una serie de comportamientos y preferencias que se consideran apropiados para un género y no para otro. Para otras, en cambio, la cuestión es un poco más compleja y puede referirse a la identidad de género, ese proceso íntimo que nos permite identificarnos con respecto a las categorías de género socialmente disponibles. Algunas criaturas trans pueden identificarse, de forma más o menos persistente, con el género “opuesto” al de nacimiento; otras con ninguno de los dos géneros; otras con ambos géneros, de forma estable o fluida.

La realidad de lo trans en la infancia es, por tanto, muy diversa y refleja la complejidad, la ambigüedad y las contradicciones que se han señalado, de distintas maneras en varias disciplinas, en la intersección de los diferentes elementos que contribuyen a formar la identidad de una persona. Las jerarquías de capacidad, etnia y clase social intervienen en la vida cotidiana de la infancia y sus familias, fragmentando el género en múltiples masculinidades y feminidades y generando diferentes contextos y estructuras sociales. En el caso de la creatividad de género en la infancia, son especialmente relevantes las categorías relacionadas con el sexo, el género, pero también la orientación sexual y la edad. Estas características, que conforman la persona y permiten su subjetivación, suelen considerarse naturales. Se es naturalmente varón o hembra y se es naturalmente niño o adolescente sin pensar que la masculinidad y la feminidad, la infancia y la adolescencia no son categorías transculturales y ahistóricas, sino realidades que

el sexo/género que fue asignado a la persona en el momento de su nacimiento en función de sus genitales. Las considero preferibles a otros acrónimos utilizados para describir la experiencia de las personas trans, como, por ejemplo, MtF o FtM porque permite, en mi opinión, una narrativa diferente, más abierta y menos vinculada a procesos de transición obligatorios y definitivos.

se nutren de representaciones materiales y simbólicas que dependen más de los hábitos consolidados a lo largo del tiempo y de la interpretación que en un determinado momento histórico hace de ellas una determinada sociedad que de una realidad objetiva.

Por lo que se refiere a la clasificación en función del género y la sexualidad, la Antropología ha dejado de manifiesto cómo la combinación de diferentes condiciones históricas, culturales, institucionales, demográficas y simbólicas crea la base para el nacimiento y la transmisión histórica de “culturas de género” diferentes (Bisogno e Ronzon 2007) que legitiman socialmente un “tercer género” (Herdt 1994). Este término, que describe en Antropología la experiencia de aquellas personas que trascienden las categorías sociales hombre y mujer, revela que la clasificación en función de criterios anatómicos no es ni actual ni universalmente válida. En algunos casos, se trata de realidades ontológicas independientes en las que los sujetos que las constituyen gozan de una propia voz moral y las categorías que representan se caracterizan por una cierta estabilidad y un cierto reconocimiento a lo largo del tiempo. Estas realidades han sido documentadas en la historia por varios estudios que se han ocupado de investigaciones antropológicas sobre el “tercer género”: las *hijra* y los *Sadhin*, en India (Nanda 1990); les berdache, entre los pueblos indígenas de América (Bolin 2013, Roscoe 1994); las *fa'afafine*, en Samoa (Mageo 1992; Vesce 2021); las *vírgenes juradas*, en los Balcanes (Grémaux 1989); las *femminielle* napolitanas (Vesce 2013); etc. son todos ejemplos de cómo puede el género adquirir significados al margen de la morfología de los cuerpos, en un modo que puede ser más o menos complaciente en ofrecer espacios de inteligibilidad y habitabilidad.

De modo parecido, tampoco el valor que se le da a la infancia hoy en día, la centralidad que ocupa en la vida de la persona adulta y la forma en que se relaciona con las figuras parentales pueden pensarse como universalmente válidos, porque son el resultado de un modo de considerar la infancia que ha estado fuertemente influenciado por las diferentes condiciones demográficas, sociales y culturales presentes en Europa en diferentes períodos históricos (Ariès 1986, 1987). Así mismo, el tiempo de la adolescencia debe interpretarse teniendo en cuenta que se trata de un concepto social relativamente reciente (Hall 1904), con significados que

cambian según la sociedad en la que están insertos y que pueden ser muy diferentes entre sí (Mead 2007 [1928]). Las categorías referidas a la edad se entrelazan y entretejen con las que definen a la persona en términos de género, un sistema de clasificación que atraviesa cada una de las experiencias y que, en la fase de la infancia y la adolescencia, actúa con especial intensidad para producir sujetos que correspondan a un ideal normativo en el que la masculinidad y la feminidad se consideran dos elementos opuestos e irreconciliables. La cultura material de la infancia actual, con su omnipresente división de los colores, los juegos y de cualquier objeto de consumo destinado a la infancia, es por sí sola un testimonio válido de la rigidez de este sistema de género que, si bien reconoce solo dos categorías, establece para cada una de ellas normas de comportamiento claramente diferenciadas y límites que no pueden ni deben ser superados, so pena de aislamiento social.

En realidad, las posibilidades con las que se experimenta, se expresa y se encarna el género en la infancia son múltiples y son siempre el resultado del proceso de exploración y construcción a través del cual las criaturas descubren sus gustos, sus afinidades y su resonancia con las categorías que las personas adultas ponen a su disposición incluso antes de nacer. Este proceso no siempre termina en los tiempos y formas que la sociedad prevé y la inesperada ruptura con la norma puede generar ansiedad, miedo y a veces rechazo en las personas adultas que acompañan a la pequeña persona.

Partiendo de la hipótesis de que las experiencias trans en la infancia es una cuestión social compleja que se compone de discursos, relaciones personales, relaciones institucionales y recursos situados histórica, cultural y socialmente, el objetivo de este trabajo es describir cómo se produce el encuentro de madres y padres con la transgresión de la norma de género por parte de sus criaturas: qué tipo de emociones se experimentan, qué reflexiones morales se producen y qué prácticas y estrategias discursivas se utilizan para dar validez a la vida de su hijo de una manera que no era posible para las generaciones anteriores de progenitores.

En los nueve capítulos que componen mi tesis, hablaré principalmente de la experiencia de crianza de acompañar a una pequeña persona trans, de lo que

significa hoy, en el contexto catalán e italiano, ser progenitores de una criatura que no se ajusta a la norma que regula el género. Mi trabajo consta de dos partes. En la primera parte introduzco los conceptos teóricos que considero fundamentales para entender la experiencia de las criaturas y las familias que son el sujeto principal de esta tesis. Lo trans es un fenómeno social que se produce, en el caso de la infancia, en la intersección de dos categorías que desempeñan un papel fundamental en la definición de la persona y, especialmente, en el establecimiento del lugar que ocupa en el mundo: el género, que, como hemos dicho, establece los términos prácticos y simbólicos que corresponden a una determinada experiencia según un ideal masculino y femenino que se impone como natural; y la edad. Mientras que el género es un concepto que durante décadas ha sido objeto de debates, conversaciones y discusiones encaminadas a establecer qué es y cómo se produce, como describo en el primer capítulo, la edad como categoría que puede dar lugar a opresiones específicas está todavía poco estudiada. Se considera una categoría natural y universal y, en esta representación, se suele pasar por alto la experiencia real y encarnada de la criatura y las relaciones de poder que rigen su existencia.

En el segundo capítulo, he querido dedicar un amplio espacio a describir la historia de las pequeñas personas trans. Si bien la infancia trans ha existido siempre y los trabajos recientes nos permiten situar esta experiencia ya a principios del siglo pasado, es cierto que la producción de la criatura trans tal y como la interpretamos hoy se debe a las prácticas médicas y teorizaciones que se desarrollaron en las clínicas después de la Segunda Guerra Mundial y que, durante un cierto periodo de tiempo, coincidieron con las adoptadas para las criaturas intersexuales. No es, por tanto, la historia de la criatura trans lo que describiré en esta sección: es la historia del discurso que ha permitido su construcción como categoría médica y su representación a través de los términos de patología y de problema. La narrativa médica fue durante muchos años el único saber al que las familias podían recurrir para dar sentido a lo que sus hijos estaban viviendo y el único espacio donde podían recibir consejos sobre cómo comportarse. Hasta hace poco, no había rastro de estudios que trataran de analizar la cuestión trans en la infancia desde un punto de vista social, poniendo de relieve las relaciones que contribuyen a configurarla y a definir sus posibilidades. Por ello, he añadido un capítulo con el estado del arte que

pretende enumerar todos los estudios que se han realizado en los últimos años desde las ciencias sociales y la investigación cualitativa. La revisión de la literatura producida permite ofrecer una primera representación de lo trans como fenómeno social, destacando en particular el papel de las familias, las relaciones que se establecen con las instituciones, las prácticas discursivas empleadas y las estrategias seguidas para encontrar espacios de habitabilidad para sus criaturas. Para concluir esta primera parte, en el tercer capítulo, dedicaré algunas páginas a definir el contexto geográfico en el que se sitúan estas experiencias, analizando en particular la cuestión jurídica, el modelo médico aplicado y el mundo asociativo activo en los dos territorios. Por último, creo que es necesario, antes de proceder a la presentación de los resultados del trabajo de campo, dedicar unas páginas a aclarar cómo han entrado a formar parte de mi investigación las familias de pequeñas personas trans, qué tipo de relación se ha construido y cómo me sitúo en relación con el conocimiento producido.

La segunda parte de la tesis constituye el cuerpo principal de este trabajo, pues es donde, tras un breve esbozo de la metodología utilizada para el trabajo de campo, doy por fin la palabra al sujeto principal de la investigación, las familias, a las que pido que me cuenten su historia. Precisamente a través de las voces de madres y padres intento describir cómo se vive y representa socialmente la infancia trans y qué tipo de estrategias se aplican. Al desarrollar esta operación, me gustaría que se percibieran no tanto algunas trayectorias vitales definidas e inequívocas, caminos claramente marcados, sino más bien lo contrario. A partir de un análisis crítico del material etnográfico recogido en las entrevistas realizadas, me gustaría complicar la mirada que se dirige a este fenómeno social emergente e incluir reflexiones, temas y relaciones sociales que solo la investigación cualitativa puede sacar a la luz. He organizado los temas que surgieron del análisis de las entrevistas estructurando la parte etnográfica en cuatro capítulos.

En el quinto capítulo, me propongo describir la experiencia más íntima que se desprende de las entrevistas realizadas, las emociones generadas por la posibilidad o la conciencia de que, detrás de ciertos gestos considerados por la sociedad como impropios, existe un profundo deseo por parte de la criatura de expresarse o identificarse con un género distinto al asignado al nacer. Tener una

hije trans puede ser una experiencia intensa, sobre todo al principio, cuando madres y padres suelen tener la incómoda sensación de ser las únicas personas que viven una experiencia similar. He optado por incluir en mi tesis las emociones que me han contado las madres y los padres, a veces con vergüenza, otras con dificultad y a menudo con emoción, porque creo que son fundamentales para entender la fragilidad y a la vez la consistencia del terreno en el que se mueven las familias para establecer prácticas y estrategias discursivas dirigidas a obtener el reconocimiento y la validación de la experiencia de sus hijos.

Además de una profunda implicación emocional, la crianza de un hijo trans requiere necesariamente una importante reformulación de las propias convicciones y los propios valores morales en relación con el género y la crianza. Entre las herramientas teóricas de las que me serviré para escribir el capítulo seis, el dedicado a este tema, estará el *moral breakdown*, un concepto clave desarrollado en varios trabajos etnográficos por el antropólogo Jarret Zigon (Zigon 2007, 2008) para referirse a ese momento de la vida en el que se pide a la persona que trabaje conscientemente sobre sí misma para obtener una respuesta ética que le permita volver a una condición de estado moral irreflexivo. Lo que trataré de poner en evidencia, a partir de la propuesta de Zigon, es la forma en que las familias, a partir de la no normatividad del comportamiento de género de sus criaturas y de la necesidad de "transitar" con ellas, elaboran un nuevo mundo moral, una transformación de valores que les permite restaurar la coherencia moral que parecía haber faltado y volver a una condición necesaria de irreflexividad.

Las familias que entrevisté en esta investigación, ante la densidad que en algunos casos asume la transgresión de la norma de género en la infancia, tratan de atribuirle un significado moviéndose en ese espacio "donde la mente se encuentra con el discurso" (Goldner 2011), seleccionando, entre todos los discursos disponibles, el que creen que otorga mayor sentido a la experiencia de sus criaturas o, en términos foucaultianos, el que creen que es más "verdadero" (Foucault 2001). En el séptimo capítulo, describiré cómo las madres y los padres ponen en relación entre sí las categorías referidas al género, al sexo biológico y a la sexualidad para construir narraciones que les permitan, en general, distanciarse de un paradigma que considera problemática la experiencia trans, y reconocer el ser trans

simplemente como otra forma de estar en el mundo. Dependiendo del marco teórico en el que se inscriban estos discursos, las narrativas producidas por las familias pueden ser más o menos eficaces para ampliar el imaginario sobre las formas posibles de experimentar el género y para desmontar un sistema en el que "lo masculino y lo femenino son corsés tan rígidos que violentan a los individuos que lo portan" (Cobo 2014). Dependiendo de las narrativas empleadas y del significado dado a la experiencia de ruptura con la norma, las prácticas de crianza y las estrategias utilizadas para acompañar y apoyar a una hija, dentro del espacio familiar y en las relaciones sociales, pueden ser diferentes.

En el capítulo ocho, analizaré estas prácticas, destacando cómo están condicionadas no solo por los discursos presentes, sino también por los recursos disponibles en el territorio. Si un primer acercamiento a la experiencia trans que se produce en el espacio familiar, no revela diferencias sustanciales entre la realidad de las familias que viven en Catalunya y las que viven en Italia (ambas comprometidas inicialmente en tratar de mediar entre la norma social y el comportamiento de género no normativo de la criatura), es cierto que a medida que se pasa a la esfera pública estas diferencias comienzan a emerger, condicionando fuertemente la experiencia de crianza y, por supuesto, la de la pequeña persona trans. El modelo de acompañamiento propuesto por las personas especializadas en la salud de las personas trans y el enfoque psicoterapéutico aplicado en el caso de los niños trans son decisivos para definir la calidad de un espacio de escucha que a veces representa el primer paso dado fuera de la esfera privada y familiar, un primer encuentro con la persona otra. La posibilidad de beneficiarse de protocolos y reglamentos escolares diseñados para proteger el bienestar, la seguridad y la privacidad de estudiantes trans es también un recurso fundamental al que las familias acceden, cuando es posible, para cambiar el entorno en el que sus hijos pasan la mayor parte de su tiempo y transformarlo en un espacio seguro y libre de discriminación. Por último, en este capítulo he analizado los recursos en términos de asociaciones. Como veremos, la presencia de asociaciones de familias creadas para dar apoyo, soporte e información a las madres y los padres de niños y adolescentes trans es una ayuda importante que puede marcar una gran diferencia para quienes están viviendo una situación que la mayoría de la sociedad juzga extremadamente problemática. Las asociaciones son también las que a

menudo proporcionan las herramientas conceptuales y lingüísticas para definir sus propias vivencias y las de sus familiares, lo que repercute en la experiencia de crianza en su conjunto.

He construido mi discurso con un enfoque interdisciplinar, revisando las aportaciones literarias más importantes procedentes del feminismo, las ciencias sociales, los estudios trans y la *Queer Theory*, con la integración de las investigaciones más recientes realizadas en el campo de la Psicología sobre la infancia trans.

El feminismo es, sin duda, la herramienta teórica que mejor me ha permitido emprender el viaje que describo en las siguientes páginas, por su capacidad de captar con una mirada, tanto intelectual como política, las estructuras y los mecanismos ideológicos que producen y reproducen la discriminación procedente del género. Ser hombre o mujer, cisgénero⁸ o transgénero no es una experiencia natural y universal y no refleja la esencia biológica o psíquica de una persona, sino la estructura de poder en la que está inserta. Esta forma de entender el feminismo cuestiona inevitablemente su propio sujeto político, llevando consigo la reivindicación de una conversación más amplia que tenga en cuenta las opresiones específicas que se producen desde otras categorías sociales como la etnia, la capacidad, la religión, la clase social e, indudablemente, la edad. He desarrollado mi trabajo precisamente aferrándome a esta comprensión del género y a la propuesta de un feminismo que no se conforma con "incluir" la cuestión trans en su programa político, porque es capaz de reconocer su centralidad en la consecución de una causa común feminista. Esta tesis relata, a través de las voces de las madres y los padres, la infancia trans; pero lo hace sin perder nunca de vista la forma en que el sistema de género actúa sobre todas las pequeñas personas, imponiendo, incluso antes de nacer, ideales y normas que impiden la libre exploración y expresión en términos de género.

Una importante aportación teórica sobre la que he construido mi investigación proviene de los estudios queer y trans, campos teóricos que, si bien no tienen a la

⁸ "Cisgénero" o "Cis" son términos que se utilizan para referirse a las personas cuya identidad de género coincide con el sexo asignado al nacer (y, por tanto, con el género socialmente atribuido a dicho sexo).

infancia como objeto principal, son extremadamente útiles y, añadiría, necesarios para proporcionar aquellas herramientas analíticas que permiten una reflexión crítica sobre las categorías que conciernen al género, al sexo y a la orientación sexual y sobre el tipo de sistema que hace posible, mediante la legitimación de unas categorías y la exclusión de otras, su perpetuación. A través de una reapropiación de la narrativa relativa a las personas trans, antes exclusivamente en manos de personas expertas de los campos de la Medicina y la Psicología, los estudios trans permiten formular un nuevo discurso, en el que el objeto del trabajo producido ya no es la persona trans o su existencia, sino la forma en que se construye esta existencia. Lo trans adquiere así interés no por sí mismo, sino por su capacidad de revelar las operaciones por las que el sistema y las instituciones, al tiempo que producen posibilidades de identificaciones viables, eliminan otras (Stryker 2006:3). Entre las principales cuestiones que han planteado los estudios trans, y que me han guiado en mi aproximación a la cuestión trans en el ámbito de la infancia, están la despatologización de los cuerpos y las mentes de las personas trans y la legitimación de todas las experiencias que invocan una ruptura de la norma de género, incluidas las que no corresponden a la lógica binaria y las que toman forma sin la necesidad expresa de emprender un camino de medicalización.

Los estudios trans están en constante diálogo con los estudios queer, con los que comparten la crítica a la naturalización de las categorías, especialmente las relacionadas con el género y la sexualidad, y la necesidad de poner de manifiesto su inestabilidad. El sistema binario, tan presente en la construcción del pensamiento moderno, pierde consistencia a la luz de los nuevos postulados teóricos y paradigmas epistémicos propuestos por la teoría queer y deja lugar a nuevas y originales interpretaciones de las categorías que definen socialmente a la persona, forzando su comprensión únicamente a la luz de las relaciones de poder que las conforman. A partir de estas reflexiones, y de una nueva forma de entender la subjetividad como algo que emerge de la norma, la categoría de lo humano, tan querida por Butler, se amplía para incluir diferentes posibilidades de existencia, que hasta hace poco no eran reconocibles ni narrables: un ejemplo de ellas, la existencia de la infancia trans.

Lo que me propongo hacer, por tanto, en este trabajo no es desarrollar la cuestión etiológica que pretenda entender por qué hay algunas criaturas que no se reconocen o se expresan de una manera que se considera socialmente inapropiada para el sexo/género que les fue asignado al nacer. No pretendo tampoco proporcionar las herramientas para establecer con certeza qué criaturas al crecer serán trans y cuáles tomarán un camino diferente. Lo que me interesa entender y comunicar es cómo se construye socialmente la pequeña persona trans en el momento actual, en un contexto concreto, el catalán y el italiano, poniendo en el centro el acompañamiento de las familias y evidenciando las emociones, las reflexiones éticas, las prácticas y los discursos que producen las personas adultas que cuidan y atienden a sus hijos trans. Para que esto sea posible, es necesario elaborar un debate más complejo sobre lo trans y las categorías que lo hacen comprensible y proceder a un cambio epistemológico, apelando a saberes que pongan en comunicación la experiencia de las pequeñas personas y sus familias con el entorno en el que esta experiencia toma forma y utilizando un lenguaje renovado que sea capaz de narrar historias que contemplen toda la diversidad humana.

Las historias que se me ofrecieron en este trabajo reflejan una realidad compuesta por múltiples experiencias, todas ellas diferentes y que solo pueden comprenderse si se decide abrazar su complejidad, su heterogeneidad e incluso su indeterminación. En una operación de este tipo, el lenguaje desempeña un papel fundamental y puede contribuir de forma importante a definir los contornos dentro de los cuales una experiencia se considera posible, y por tanto real (o no). Las palabras que utilizamos para describir la realidad que nos rodea, de hecho, son las mismas que la constituyen, que definen su contenido y sobre todo su espacio político. Los términos que utilizamos no tienen un significado implícito y fijo en las letras que los componen, sino que son el resultado de procesos sociales que llevan a que algunos significados adquieran importancia mientras que hacen que otros se vuelvan invisibles. Su uso, por tanto, no es nunca neutro, porque siempre refleja

“nuestras ideas sobre la sociedad y las relaciones entre personas; ideas que actúan sobre el presente y nos dirigen hacia un cambio”⁹ (Manera 2021:15).q

Consciente del poder performativo del lenguaje y del impacto que tiene en la realidad que vivimos, en este trabajo he optado por utilizar el término “trans” para describir a aquellas pequeñas personas que no se perciben a sí mismas ni son percibidas por el resto del mundo según los parámetros típicamente considerados en función del sexo asignado al nacer (Coll-Planas y Missé 2015). El término “trans” se entiende aquí como un instrumento de apertura que permite hacer referencia a diferentes experiencias, con la total conciencia de la necesidad de renunciar, en todo caso, a la ilusoria pretensión de contener en un solo término una realidad heterogénea y en constante cambio. En el uso que haré del término “trans” *me apropiaré del concepto que lleva el asterisco (*)* tras la misma palabra. Su uso, que se ha generalizado en el estado español gracias al trabajo de Platero (2014b:16, nota 2), corresponde a una propuesta que se remonta al año 2010 cuando, dentro de la comunidad trans norteamericana, se tomó prestado este símbolo del lenguaje informático con la intención de ampliar el significado de la palabra y hacerla funcionar como un concepto "paraguas" que incluyera y representara diferentes experiencias de género. Por lo tanto, este término pretende referirse no solo a las personas transgénero, transexuales, mujeres trans u hombres trans, sino también

⁹ Hasta hace poco, los únicos términos disponibles para hablar de infancia con expresión y/o identidad de género no normativa eran los producidos en el ámbito médico a partir de la interpretación de la infancia trans desde un punto de vista patologizador. Ansara nos ofrece una lista de términos utilizados en las investigaciones que incluían a la infancia trans en esos años: ‘*deviant sex-role behaviors*’, ‘*feminoid boys*’ ‘*a pre-transsexual boy*’ y ‘*childhood gender disturbance*’ (Ansara y Hegarty 2012), a los que Pyne, en un estudio posterior, añadió ‘*deviant gender identity*’, ‘*gender misorientation*’, ‘*pathological sex role development*’ y ‘*sissy boy syndrome*’ (Pyne 2014a).

En el contexto anglosajón, a lo largo de la última década, se han propuesto varias alternativas que han sido utilizadas por grupos de familias activistas y algunas personas profesionales de la salud para distanciarse de un paradigma que considera lo trans interpretable solo a través del campo semántico de la Medicina. Entre las propuestas más conocidas se encuentran expresiones como ‘transgénero’, ‘variante de género’ (Menvielle et al. 2005), ‘de género creativo’ (Ehrensaft 2011 y 2016), ‘de género independiente’ (Pyne 2014a), ‘de género expansivo’. No se trata solo de palabras nuevas sino, de hecho, de identidades renovadas, con significados sociales y culturales completamente diferentes a los de hace una década, cuando la diversidad de género de la infancia todavía se consideraba una psicopatología o una desviación. En estos países, hoy en día ser una pequeña persona trans es simplemente otra forma de estar en el mundo, otra identidad social.

a aquellas personas *genderqueer*, de género neutro, agénero, de género fluido, travestis, etc. que no se sienten representadas por el término transgénero o trans (Tompkins 2014, Platero 2017). Me parece extremadamente clarificadora la explicación que ofrece Halberstam sobre el uso del término “trans*”:

The asterisk modifies the meaning of transitivity by refusing to situate transition in relation to a destination, a final form, a specific shape, or an established configuration of desire and identity. The asterisk holds off the certainty of diagnosis; it keeps at bay any sense of knowing in advance what the meaning of this or that gender variant form may be, and perhaps most importantly, it makes trans people the authors of their own categorizations (Halberstam 2018).*

Hago esta elección a sabiendas de que mi trabajo de investigación se sitúa en un tiempo y lugar determinados y que, por tanto, cualquiera de los términos utilizados puede en algún momento no ser considerado suficientemente adecuado para describir una determinada realidad y que sea necesario sustituirlo por otros considerados más liberadores¹⁰.

¹⁰ Si este es el uso que haré en este trabajo de la palabra "trans", me gustaría señalar que este término (con o sin asterisco) es también el que se utiliza mayoritariamente en Catalunya, contexto territorial en el que se desarrolla parte de mi investigación, para referirse a las experiencias de no conformidad de género que pueden tener lugar también en la infancia. El término “trans” ha sustituido con el tiempo al de 'transexual' que, en español, a diferencia del inglés (y del italiano), se puede encontrar como término aglutinador que incluye experiencias diversas sin referencia alguna a la necesidad de la persona de modificar su cuerpo.

En Italia, mientras que el término "trans" se utiliza ahora de forma generalizada para referirse a la experiencia de las personas adultas que "atravesan" las fronteras del género, en el caso de la infancia se tiende a preferir expresiones procedentes del inglés, como '*gender variant*', '*gender creative*', '*gender fluid*' o '*transgender*'. La expresión “infancia trans” que, como hemos visto, en español e inglés reivindican la complejidad, la heterogeneidad y la imprevisibilidad de las experiencias de género no normativas, siguen provocando mucha resistencia en Italia. Hablando con algunas madres y padres de criaturas trans de Italia, pude ver cómo se sacrifica el valor político de los términos “trans”/“transgénero” y su poder de reivindicación, incluso aunque se comprenda a nivel racional, a causa de los imaginarios fuertemente negativos que evoca su uso.

1.2. Hacer y deshacer el género: jugando con las fronteras, ocupando los intersticios

Han pasado décadas desde que el carácter universal y natural del concepto de género fue abordado y discutido por primera vez en las academias por aquellos pioneros académicos feministas que, al introducir la perspectiva transcultural, comenzaron a cuestionar la universalidad de los roles asignados a hombres y mujeres y la naturalidad de las relaciones de poder que se construían a partir de esta clasificación. En su célebre etnografía de las culturas de Nueva Guinea, Margaret Mead, antropóloga norteamericana que, junto con Ruth Benedict, es considerada la principal exponente de una corriente de estudios denominada "estudios de cultura y personalidad", explicaba que los que ella denominaba "*sex roles*" dependían del contexto cultural en el que se analizaban y, por tanto, no podían considerarse características que trascendieran el espacio y el tiempo. De este modo, la autora, que dedica gran parte de su investigación a la infancia y a la crianza de la prole, quiere poner de manifiesto cómo las diferencias que en su país de origen se consideran predominantemente naturales y vinculadas al factor biológico son, en realidad, convenciones sociales a las que nos adaptamos desde los primeros años de vida.

...los papeles de cada uno de los dos sexos se conciben de acuerdo con el patrón cultural que subyace en las relaciones humanas y ... el niño que crece se moldea, tan inexorablemente como la niña, de acuerdo con un canon particular y bien definido (Mead 2014 [1935]:22-23).

La idea de Mead (de que los conceptos que se refieren a lo que hoy llamamos género son una construcción cultural ajena al elemento biológico) fue algo revolucionario en aquel entonces, un momento histórico en el que se empezaban a ver los resultados de las batallas libradas, desde la segunda mitad del siglo XIX, por las llamadas "sufragistas" que, primero en Norteamérica y luego en Europa, habían conseguido reivindicar una mejor posición social para las mujeres y garantizarles ciertos derechos fundamentales, como el derecho a un salario, a la custodia de la prole, a la propiedad de la vivienda y, sobre todo, el derecho al voto. La obra de Mead se vio sin duda influenciada por el clima generado por estas primeras reivindicaciones feministas y representó, a su vez, una importante base

teórica que contribuyó a generar reflexiones más articuladas sobre la relación entre sexo y género y sobre la forma de pensar y definir socialmente a las mujeres. Después de haber liberado a las mujeres de un imaginario que las privaba de cualquier tipo de ambición fuera del espacio familiar y doméstico (Friedan, 2001 [1963]), el feminismo de la segunda ola dedicó gran parte de su energía a revisar la forma en que se socializaba a la infancia en términos de género, promoviendo nuevas formas de crianza que permitieran a las criaturas, pero especialmente a las niñas, liberarse de una serie de estereotipos y modelos de género que limitaban su emancipación social.

En una perspectiva que considera el género como el conjunto de toda una serie de atributos culturales que se establecen a partir de una determinada realidad biológica (Oakley 1972), la *Gender Role Learning Theory* (Eagly 1987) se centra en cómo los niños y las niñas, en constante interacción con las personas adultas, toman pronto conciencia del rol de género que se espera de ellos en función de su sexo biológico. Mediante la observación de las normas sociales y la imitación de las figuras adultas, la infancia resulta educada desde una edad temprana en el papel de género que se considera apropiado en función de sus genitales. Según este enfoque, una criatura de pocos años debe ser entendida como un recipiente vacío, listo para llenarlo con normas restrictivas e inmutables, incapaz de crear y reforzar las reglas sociales sobre el género que se le proponen (Bem 1983). En realidad, la adhesión a esta norma no solo no es constante, sino que, a la luz de la experiencia de la infancia de la que hablaré en mi investigación, es todo menos evidente. La *Gender Role Learning Theory*, por tanto, puede ser útil para destacar cómo los roles de género hegemónicos y dominantes se ven influenciados por una educación constante y repetitiva sobre las decisiones relativas a la ropa, los juegos y los gustos, pero no aporta indicio alguno sobre aquellas formas de socialización que toman forma fuera de la norma. El género, además, según esta perspectiva, aparece como una herramienta analítica para poder separar la biología de la cultura o una categoría social que se crea a partir de una base biológica, pero no plantea ninguna pregunta ni reflexión sobre las dinámicas de poder y dominación implícitas en la diferenciación entre las prácticas sexuales y los roles sociales asignados a hombres y mujeres.

A partir de los años ochenta, algunos estudios feministas influenciados por el pensamiento postestructuralista invitaron a cuestionar la relación sexo/género propuesta en el marco construccionista y a dar cuenta de la complejidad de estas dos categorías, subrayando cómo las dinámicas de construcción sociocultural, que se habían señalado con respecto al género, podían aplicarse también al concepto de sexo (Butler 1990; Haraway 1995; Scott 1988). Lo que se cuestiona, por tanto, no son únicamente los significados y roles atribuidos en una determinada cultura a lo masculino y lo femenino, sino lo que Kessler y McKenna definen como la "*incorrigible proposition*" (Kessler y McKenna 1978), es decir, ese sistema de creencias que nos lleva a pensar que hay una realidad objetiva y objetivable ahí fuera, que existe independientemente de nosotres y que de alguna manera nos precede. Para que el género siga siendo una categoría analítica útil para el feminismo, es necesario repensar su significado y sus interacciones con la categoría de sexo.

I think gender continues to be useful only if [...] it is taken as an invitation to think critically about how the meanings of sexed bodies are produced in relation to one another, how these meanings are deployed and changed. The focus ought to be not on the roles assigned to women and men, but on the construction of sexual (Scott 2010).

A la luz de estas reflexiones, el sexo no es un dato de la biología sobre el cual se construye el género, sino que es en sí mismo un elemento que se nutre de un lenguaje y unos significados determinados cultural, histórica y políticamente.

El cambio de un modelo interpretativo que separa claramente la naturaleza de la cultura, el sexo y el género como si fueran elementos opuestos e irreconciliables, conlleva una lectura crítica que va más allá de lo que se considera apropiado para un hombre y una mujer, hasta incluir todo el sistema de oposiciones sobre el que se construyen los significados y el lenguaje. Así, la naturaleza del sistema sexo/género, que para muchos es un hecho objetivo, indiscutible y universal, "está parcialmente estructurada por, y no naturalmente opuesta a, las historias de dominación" (Haraway 1995). Partiendo de reflexiones críticas que subrayan la necesidad de desvelar cómo opera cualquier oposición binaria, el movimiento feminista expone que el proceso que crea la dicotomía hombre/mujer,

masculino/femenino, infancia/adulthood, sexo/género, capacidad/discapacidad, etc. no es natural, dado y neutral, sino un artefacto fuertemente influenciado por las relaciones de poder que regulan la relación entre las categorías. Lo que se considera natural, incluyendo el sexo, debe ser visto como estructuralmente ligado a un sistema de dominación de los géneros, las sexualidades, las prácticas y el deseo, que excluye a todas aquellas personas que no se ajustan a los cánones sociales que imponen la heterosexualidad como "la relación obligatoria social entre el hombre y la mujer" (Wittig 2019 [1991]). La división binaria de las categorías sexuales y de género y su representación como dos realidades opuestas e irreconciliables tienen el poder de dividirnos en dos categorías, estableciendo, paralelamente, lo que puede considerarse normal y aceptable y lo que, en cambio, debe considerarse desviado o patológico. Este es el sistema de regulación a través del cual se legitiman algunas experiencias, relaciones y posibilidades sociales y se invisibilizan y excluyen otras. Las mismas categorías sexuales, consideradas universales y naturales funcionan, según Preciado, autor y filósofo feminista, como "una epistemología del ser vivo, una cartografía anatómica, una economía política del cuerpo y una gestión colectiva de las energías deseantes y reproductivas" (2020:59) que hace invisibles, ligeras y anónimas aquellas identidades que se corresponden con la norma, marcando como identidad todas las que simplemente no se encuentran en la posición de poder definir universal su propia posición identitaria (p.38).

La propuesta política que emerge de los estudios queer, un importante espacio teórico y político que se creó a partir de finales de los años ochenta para "construir otro horizonte discursivo, otra manera de pensar lo sexual" (de Laetis 1991:iv), reivindica la legitimidad de las subjetividades diferentes, las que residen en los intersticios y los márgenes de un sistema de categorización que, a la vez que clasifica estableciendo límites rígidos y aparentemente certeros de determinadas existencias, excluye todas aquellas que no están representadas en dicho sistema. El pensamiento queer exige ir más allá de la especificidad identitaria entendida como una esencia fija e inmutable de la persona en términos de género y sexualidad, para abrazar la idea de un sistema más flexible y fluido en el que las realidades existentes se configuran a partir de relaciones y contaminaciones que, de modo conjunto, contribuyen a crear una sociedad diferente y compleja. Por lo

tanto, es toda la superestructura, que se configura a través de la relación entre los dos géneros considerados como opuestos y jerárquicos, la que se cuestiona no solo a nivel ontológico, sino sobre todo a nivel político. Al igual que la sexualidad, el género no es algo que pertenezca al cuerpo, sino que es una representación o un efecto de lo que De Lauretis, inspirándose en Foucault y Althusser, llama "tecnologías de género", es decir, una serie de representaciones discursivas y visuales (producidas por diversas instituciones, como la familia, la religión, la escuela, los medios de información, etc.) que hacen posible la construcción sociocultural del género (de Lauretis 1987). Queer, según esta lectura, no es por tanto una identidad, sino exactamente lo contrario: es una categoría anti identitaria que busca, a través de sus prácticas, revelar la falacia del sistema binario, sus grietas, las escisiones que pueden dar lugar a nuevas formas de resistencia. Queer, "como zona de lo negativo (lingüísticamente, pero no solo) nunca representa una zona estable que habitar, sino un sitio discursivo donde se producen identidades que están en continuo devenir, que aún están por realizarse" (Manieri y Fiorilli 2011).

La elaboración de un concepto de género más articulado, como el propuesto por el transfeminismo¹¹ y los estudios queer, permite reconocer que las diferencias entre hombres y mujeres no son inmutables y fijas en el tiempo, sino que son constantemente cambiantes, fluidas, múltiples y no binarias. El género se convierte así en el producto de prácticas performativas que no deben leerse en términos de una esencia masculina y femenina, sino como el resultado de relaciones sociales concretas determinadas por contextos políticos y sociales precisos. En este sentido, la identidad de una persona debe considerarse el resultado de un proceso de reconocimiento (a través de la mirada propia y de la ajena) de una coherencia respecto al sentido de pertenencia a un grupo y necesariamente de exclusión del

¹¹ El transfeminismo es una corriente de pensamiento que reconoce como sujeto político del feminismo no solo a las mujeres (cisgénero), sino a cualquier persona discriminada por su sexualidad, género o sexo. Esta posición se ha desarrollado a partir de numerosas propuestas procedentes en particular de los colectivos trans, queer y LGBTIQA+ y pretende analizar los efectos producidos por el patriarcado en diferentes sujetos resaltando las múltiples discriminaciones que pueden surgir en la intersección de diferentes elementos que contribuyen a la formación social de la persona. (Fernandez-Garrido y Araneta en Platero, Rosón y Ortega 2017)

otro, que se sustenta en la supresión de cualquier ambigüedad. Se trata, pues, de una realidad que, a pesar de parecer fija y coherente es, en cambio, muy dinámica e inestable y está condicionada por la jerarquía de las categorías socialmente disponibles que permiten su interiorización.

Así, como afirman Martínez y Montenegro, "la identidad deja de ser una solución", que permite definir analíticamente cómo se producen social y públicamente determinadas cristalizaciones identitarias, "para convertirse en un problema" (Martínez-Guzmán y Montenegro Martínez 2011). Problematizar la identidad de género significa reconocer, a nivel ontológico, que ser hombre/mujer no es algo con lo que nacemos, un elemento esencial de la persona que nos preexiste y debe ser revelado, sino que es siempre el resultado de lo que somos en un momento histórico y cultural determinado y, por tanto, en continua definición; un proceso de carácter relacional que nos atraviesa de múltiples maneras y que se constituye, como ya anticipaba de Beauvoir, a través de una serie de prácticas discursivas y sociales. De ahí el elemento político de la cuestión: reconocer que la identidad no es algo original y esencial, sino el producto activo y dinámico de las prácticas sociales y los discursos disponibles, permite incluir en la discusión no solo la dimensión íntima, personal y familiar, sino también la pública, social y política, y desvelar la forma en que se produce y afirma el género en la vida cotidiana (Martínez-Guzmán y Montenegro Martínez 2011).

La tradición fenomenológica (una tradición de estudios sociológicos y de la psicología social dedicada a analizar los significados que subyacen a las acciones cotidianas) y la teoría queer señalan cómo los numerosos gestos que se realizan en la interacción social (West y Zimmerman 1987) y que se repiten de manera performativa (Butler 1990), al tiempo que producen el género a través de la interacción social, crean la ilusión de que se trata de un acto natural.

Doing gender means creating differences between girls and boys, women and men, differences that are not natural, essential or biological. Once the differences have been constructed, they are used to reinforce the "essentialism" of gender (West y Zimmerman 1987.)

In this sense, gender is in no way a stable identity or locus of agency from which various acts proceed; rather, it is an identity tenuously constituted

in time-an identity instituted through a stylized repetition of acts (Butler 1988).

La teoría de la performatividad del género y el interaccionismo simbólico permiten poner de manifiesto cómo el género se realiza a través de las prácticas cotidianas colectivas que se sitúan en la historia, las prácticas institucionales y la estructura social en la que tiene lugar. La organización y los significados de las diferencias y desigualdades sociales, ya sean de género, raza o clase, cambian con el tiempo, al igual que las relaciones a partir de las cuales se forman (West y Fenstermaker 1995).

El marco teórico que sustenta el trabajo etnográfico que desarrollaré en mi tesis se basa en la idea de que *doing gender* (o *undoing/redoing*, en el caso de la infancia trans) es un proceso complejo en el que, junto a los factores intrapsíquicos de constitución del yo, concurre, sin duda, la capacidad de la infancia para comprender la particularidad de la situación y adaptarse, a veces reforzando y a veces flexibilizando las fronteras del género, al contexto social y a las posibilidades de expresión que este ofrece. Señalaré que, en el caso de la infancia, este proceso de producción de género se lleva a cabo en una relación constante con sus progenitores, que desempeñan un papel importante en la producción de género a través de sus prácticas cotidianas y su responsabilidad ante las demás personas. Según el enfoque interaccionista, la relación constante con sus progenitores y el entorno que la rodea es lo que conduce a la criatura a definirse a sí misma como varón, hembra u otro, de una manera que está fuertemente condicionada por la interpretación de las categorías de género por parte de la persona adulta y que se limita a lo que se considera posible, inteligible y, en palabras de Butler, "humano" (Butler 2001, 2004). Según Butler, cuya obra entera está atravesada por la necesidad de producir el reconocimiento del amplio espectro de identidades y deseos que conforman nuestra complejidad como seres humanos, nadie viene al mundo como "persona".

When we ask what the conditions of intelligibility are by which the human emerges, by which the human is recognized, by which some subject becomes the subject of human love, we are asking about conditions of intelligibility composed of norms, of practices, that have become

presuppositional, without which we cannot think the human at all (Butler 2001).

La producción de género casi siempre se anticipa al nacimiento, cuando la familia recibe la noticia, mediante el uso de las tecnologías disponibles, principalmente la ecografía, del sexo del bebé¹². Este momento, y el imaginario consciente e inconsciente de las familias que muchas veces lo precede (de Lauretis 2015), son los elementos a partir de los cuales se atribuyen una serie de significados sociales al cuerpo de la persona recién nacida, en forma de proyecciones, que se materializan en colores, juegos, brillos, comportamientos y hábitos diferentes, según se trate de un niño o una niña. La asignación de sexo/género, que se formaliza en el nacimiento de una criatura, se convierte así en sinónimo de su construcción (Kessler y McKenna, 1978). La acción con la que se establece la presencia o la ausencia del pene entre las piernas de la persona recién nacida, se convierte, de acuerdo con esta perspectiva, en un acto de producción de inteligibilidad que captura al sujeto en una red de significación desde su nacimiento y acomoda de un solo golpe a los sujetos en el orden social (Alcántara 2013). Por la importancia que este acontecimiento tiene en la vida de las personas, la asignación de sexo/género al nacer no puede considerarse un simple enunciado descriptivo (Butler 2001; Preciado 2002), sino un verdadero acto normativo (Butler 1993) que se compone de invocaciones performativas con efectos reales y concretos en la vida de la criatura (Green 2007). A partir de este momento, la familia y las personas de su entorno realizan, de forma más o menos consciente, una serie de operaciones para hacer cómoda e inteligible la vida de su criatura, que tienen fortísimas connotaciones de género (Fausto-Sterling 2019). Sin embargo, a diferencia de la propuesta de la *Gender Role Learning Theory*, según la cual la infancia percibe las reglas a través de un proceso descendente que excluye cualquier posibilidad por su parte de intervenir en el proceso creativo, Thorne introduce el concepto de "*gender play*" para explicar cómo, en realidad, la infancia interviene activamente en el proceso de construcción de su mundo, no siempre en

¹² En Estados Unidos, pero recientemente también en Europa, el sexo de la criatura que está por nacer se celebra mediante una fiesta llamada *Gender Reveal Party*, una ocasión especial en la que los progenitores declaran oficial y públicamente el sexo de su hijo.

consonancia con las normas y valores con los que sus familias tratan de socializarla, sino a menudo en oposición a ellos y transgrediéndolos (Thorne 1993).

Según el interaccionismo simbólico, junto a la noción de producción existe la noción igualmente importante de "*accountability*": no solo se produce el género a través de la reiteración de una serie de comportamientos rutinarios, sino también a través de la capacidad de dar cuenta de la propia pertenencia a una u otra categoría de género.

We have sought to show that sex category and gender are managed properties of conduct that are contrived with respect to the fact that others will judge and respond to us in particular ways. We have claimed that a person's gender is not simply an aspect of what one is, but, more fundamentally, it is something that one does, and does recurrently, in interaction with others (West y Zimmerman 1987).

Ser *accountable* del propio género significa actuar siempre prestando atención a cómo pueden ser vistas y reconocidas por las demás personas las acciones que se realizan. Esto es cierto para aquellas acciones que no son especialmente significativas desde el punto de vista social y que, por lo tanto, solo merecen un rápido vistazo porque son socialmente aceptadas, pero es aún más cierto, como en el caso de las criaturas y las familias descritas en mi tesis, para aquellos comportamientos que se llevan a cabo *at the risk of gender assessment* (West y Fenstermaker 1995; West y Zimmerman 1987) o, como dice Butler, cuando los niños y las niñas, las mujeres y los hombres "deshacen el género" (Butler 2004). Es precisamente en estas ocasiones, en las que aquello que se imaginaba y se esperaba no se cumple cuando, con frustración y urgencia, se exigen explicaciones o aclaraciones para reconciliar la acción con las expectativas o para presentar dicha acción como moral y normativamente aceptable (Heritage 1990).

If we do gender appropriately, we simultaneously sustain, reproduce, and render legitimate the institutional arrangements that are based on sex category. If we fail to do gender appropriately, we as individuals, not the institutional arrangements, may be called to account (for our character, motives, and predispositions) (West y Zimmerman 1987).

La infancia que está en el centro de las narrativas recogidas en esta investigación viene sometida constantemente a la exigencia de dar cuenta de su forma de ser, de comportarse o de desear y, al mismo tiempo, sus progenitores se exponen a diario a miradas, comentarios y preguntas que les piden que aclaren la ambigüedad de sus criaturas y justifiquen la transgresión del mandato que prescribe criar a la prole de acuerdo con las normas sociales. El proceso que permite a las familias visibilizar y narrar una experiencia de género no normativo es, por tanto, un proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo y que depende en gran medida de una serie de relaciones sociales y, al mismo tiempo, del escenario institucional en el que estas relaciones tienen lugar, que establece qué identidades son posibles y cuáles no. Es una operación que se realiza a diario mediante una confrontación continua con las demás personas, midiendo el grosor de las fronteras de género y su porosidad a fin de entender qué espacios de habitabilidad son posibles y cuáles son infranqueables. Las madres y los padres de criaturas trans son parte activa de este proceso:

Gender labor is the work of bolstering someone's gender authenticity, but it is also the work of co-producing someone's gender irony, transgression, or exceptionality (Ward 2010.)

Valiéndose de una continua interacción doble con su prole y su entorno y de una serie de prácticas corporales, emocionales e intelectuales, madres y padres "give gender" (Ward 2010) a su prole, ayudándoles a reconocerse y que se les reconozca con el género deseado, incluso cuando no corresponde al asignado al nacer.

1.2.1. Infancia: nuevas propuestas para interpretarla

Desde un punto de vista académico, relatar la experiencia de las pequeñas personas trans significa hacer una lectura crítica de la intersección entre dos aspectos de la identidad que atañen a la persona -la edad y el género- y subrayar los significados que se atribuyen a cada uno de estos dos elementos, así como las relaciones de poder implicadas en su definición.

Si el género, como acabamos de describir, es un concepto controvertido, cuyo significado depende enormemente de la interpretación de las coordenadas que permiten su comprensión y de los procesos que hacen que sea posible leer ciertas

experiencias, el significado de la infancia también merece ser desentrañado y reconocido en toda su complejidad.

La idea que hoy tenemos de la infancia y que, en cierta medida, contribuyo a reproducir involuntariamente en este trabajo, procede de una concepción universal y abstracta de la niñez, muy alejada y diferente de las personas reales que habitan el espacio social de esta etapa de la vida. De hecho, cuando hablamos de infancia no estamos hablando de la experiencia de un sujeto reconocible en un espacio y tiempo determinados, sino de una idea esencializada y universal de esta que no tiene en cuenta cómo el factor edad está, de hecho, estrechamente relacionado con otros elementos sociales y culturales que contribuyen a formar a la persona, condicionando su experiencia. En los últimos años, partiendo del análisis de las representaciones en el arte y la documentación histórica, algunos estudios (Ariès 1986, 1987; Sosenski 2015, 2016a) han puesto de manifiesto cómo la figura del “niño” se cuenta hoy en día a través de ideales y significados que pertenecen únicamente a la sociedad occidental contemporánea (Katz 2008). Por tanto, lo que hoy se considera natural, como los límites que definen la edad a la que se llega a ser una persona adulta, o los ideales encarnados en la figura de la infancia, no es en realidad inmutable y universalmente válido, sino que esconde un carácter social y político preciso y situable. Entre estos ideales, el primero y más importante es el de la inocencia. Cuando nos referimos a la niñez, lo hacemos siempre atribuyéndole adjetivos como pure, inocente, frágil y necesidad de protección por parte de las personas adultas. Esta idea nunca se cuestiona y está tan naturalizada que no permite ver que, en realidad, las subjetividades que conforman la infancia son múltiples, inestables, contingentes y están fuertemente condicionadas por el momento histórico, la clase social y el contexto educativo en el que crece (Sosenski 2016b)¹³. La esencialización de la niñez procede a través de la descripción de este momento de la vida como un mundo en el que predominan los impulsos y las emociones que no son, o no pueden ser, ni sociales ni socializables (Vergara et al.

¹³ Stockton indica cómo el concepto de inocencia procede en paralelo al de *whitness* y *middle class*. De hecho, según la autora, la necesidad de protección es un privilegio que debe ser preservado mediante el énfasis en la inocencia de la infancia que, a su vez, puede ser señalada a través de los principales marcadores de debilidad (pertenecer a la clase media y ser blanco) (Stockton, 2009, 2016).

2015). La infancia existe, por tanto, solo como categoría en función de un mundo adulto y se constituye siempre y solamente en relación a este último, como negación o carencia: en primer lugar, estamos ante la infancia cuando todavía no se ha llegado a la adultez. La niñez es siempre una criatura incompleta, porque, como afirma Katz: "*when it is complete – if it ever is – it is no longer childhood*" (Katz 2008). Sobre esta falta de completación y esta indeterminación se proyectan una serie de prácticas, representaciones e intereses que, aunque se señalen como propios del mundo infantil, en realidad reproducen muy a menudo ideales y necesidades pensadas por las personas adultas. Una vez alcanzado este punto, me parece pertinente la pregunta de Ammaturo, que se plantea si, cuando se trata de identidad de género, expresión de género u orientación sexual, el interés superior de la criatura (usado a menudo como instrumento ideológico y político) es realmente la expresión de sus propias necesidades, o si responde a la exigencia de satisfacer, y evidentemente reproducir, una estructura social que juzga válidas solamente las experiencias de género, sexo, sexualidad y capacidad que se adhieren a la norma, relegando todas las demás experiencias a los márgenes y a la idea de desviación (Ammaturo 2019). Responder (honestamente) a esta pregunta nos lleva a reconocer que lo que impregna estructuralmente nuestra sociedad es el "miedo a la infancia queer" (Rosky 2013), es decir, la ansiedad social ante la posibilidad de que exponer a la infancia a experiencias vitales caracterizadas por una orientación sexual, unos roles de género o unas identidades de género diferentes pueda provocar una especie de "contaminación" y, por tanto, el deseo de la infancia de corresponder a estos modelos. Nos lleva también a admitir que la heteronormatividad obligatoria, que es tanto la causa como la respuesta a este miedo, se ejerce con especial intensidad y determinación contra las personas más pequeñas, negándoles el "derecho a ser queer" (Rosky 2013), es decir, la posibilidad de expresarse libremente en términos de género y orientación sexual.

La teoría queer, que se ha desarrollado principalmente a partir de la experiencia sexual y de género de las personas adultas, ha tardado en incorporarse al debate sobre cómo interpretar la figura de la pequeña persona y, más generalmente, el significado de la infancia. La literatura producida en este ámbito ha puesto de manifiesto los puntos críticos de un modo de considerar a las pequeñas personas

siempre en función de su proyección futura mediante un análisis que pone en tela de juicio el modo en el que entendemos la relación misma entre pasado y futuro, entre la infancia y la edad adulta y la manera de entender y describir la infancia.

Kathryn Stockton, en "*The Queer Child, or Growing Sideways in the Twentieth Century*" (2009) analiza la figura de la criatura queer, reconociendo cómo su existencia se define según un ideal de inocencia que la construye como diferente y extraña en comparación con el mundo de las personas adultas. La *queerness* de la criatura, reivindicada por la autora no solo para las criaturas trans sino para toda la infancia, reside en la inocencia, entendida como ese elemento que marca la frontera con la adultez. La criatura inocente es rara¹⁴, pero no tanto como las personas adultas queer. Su rareza, que siempre va acompañada de ciertos marcadores (clase media, raza blanca) que sirven para evidenciar su inocencia, es una condición de privilegio que hay que salvaguardar y proteger. Siguiendo esta lógica, la criatura está más necesitada de protección que de libertad (p.65) y el principal aliado que puede garantizar esta protección es el aplazamiento.

Delay is seen as a friend to the child. Delay is said to be a feature of its growth: children grow by delaying their approach to the realms of sexuality, labor and harm. The point of delay as a boom to growth is to shelter children from these domains (Stockton 2009:62).

La figura de la criatura queer encuentra en el texto de Stockton una de las representaciones más evidentes en "*the gay child*", que le sirve a la autora para explicar cómo la pequeña persona se presenta siempre como la "criatura del aplazamiento", es decir, como esa subjetividad que puede afirmar haber existido solo una vez que ha alcanzado la edad adulta (Stockton 2009, 2016). De hecho, "*the gay child*" es siempre *ghostly*, es decir, no está disponible para sí en el tiempo presente, sino solo a través de la representación nostálgica de las personas adultas que, en retrospectiva, consiguen hacer posible su "nacimiento atrasado". Antes de eso, le niño nunca es gay, en primer lugar, porque no se le permite tener una

¹⁴ La palabra 'raro' aquí permite a la autora jugar con una de las posibles traducciones del término queer, el insulto homófobo por excelencia, que se refiere a todo aquello que se sale de lo normal y pone en cuestión lo establecido (Sáez 2017). En español se puede traducir con 'maricón', 'bollera', 'raro', 'rarito', 'invertido', 'mariposa', 'sarasa', 'tortillera'.

sexualidad y, en segundo, porque se asume que será definitivamente heterosexual cuando crezca. La niñez, como lugar de gran inversión en la reproducción de la norma social, está sometida a un estricto adiestramiento por parte de las figuras adultas para evitar lo que la autora denomina *growing sideways*, es decir, formas de crecer y convertirse en persona adulta que, desafiando el sentido común, evitan seguir la línea recta del desarrollo concebido dentro de un marco heteronormativo y abrazan destinos inesperados (Stockton 2009:146).

Halberstam en *“The Queer Art of Failure”* (2011), recuperando el mensaje de Stockton sobre la posibilidad de existencias que se desarrollan evitando el desarrollo lineal que prevé el paso natural e imperativo de la infancia a la edad adulta, afirma que es precisamente en el empeño y el esfuerzo que hacen las familias por conducir a su prole hacia el camino obligatorio de la heterosexualidad, el matrimonio y la reproducción donde podemos ver cómo estos destinos no son realmente naturales y cómo la infancia es queer por definición:

If we were all already normative and heterosexual to begin with in our desires, orientations, and modes of being, then presumably we would not need such a strict parental guidance to deliver us all to our common destinies of marriage, child rearing and hetero reproduction. If you believe children need training, you assume and allow for the fact that they are always already anarchic and rebellious, out of order and out of time (Halberstam 2011).

La infancia se convierte así en el lugar ideal en el que invertir para asegurar el orden social y, en este proyecto, la criatura representa la imagen que encarna el ideal de la política que hay que perseguir. Esta representación de la pequeña persona, según Edelman, una de las figuras centrales en la difusión de la teoría queer, se basa en la lógica de un futurismo reproductivo inserto en la idea de heteronormatividad obligatoria que excluye las relaciones y experiencias que no se ajustan a esta idea.

Historically constructed, [...] to serve as the repository of variously sentimentalized cultural identifications, the Child has come to embody for us the telos of the social order and come to be seen as the one for whom that order is held in perpetual trust (Edelman 2004: 10-11).

La criatura, según la lectura de Edelman, no es un ser históricamente existente con una experiencia de vida real. La criatura de Edelman es el instrumento con el que una cultura determinada, en un momento histórico dado, encarna ideales culturalmente determinados, en particular el de la familia y el sacrificio por las generaciones futuras. Es, pues, una criatura figurada que encarna el potencial de cada miembro de la ciudadanía, con una serie de derechos que representan y, al mismo tiempo, constituyen el ideal de nación. Su inocencia, implícita en su significado, es lo que la distingue, pero también lo que la opone al mundo queer. La figura de la criatura, de forma similar a lo que sugiere Stockton, representa el antagonista de lo queer, aquello que lo excluye y a lo que se opone para garantizar su existencia. Utilizando las palabras de Edelman: *“the sacralization of the child thus necessitates the sacrifice of the queer”* (p.28), donde queer, según la autora, debe entenderse como *“the side of those not ‘fighting for the children’, the side outside the consensus by which all politics confirms the absolute value of reproductive futurism”* (p.3).

En un contexto de este tipo, en el que la infancia queer se niega e invisibiliza de forma generalizada, la idea de la criatura inocente y de la infancia como etapa de desarrollo de la persona no debe ser considerada una simple herramienta descriptiva, útil para enriquecer la comprensión de este periodo de la existencia. Los elementos de inocencia y de falta de compleción de la infancia adquieren una relevancia ontológica que tiene como primera consecuencia la de minimizar la capacidad de actuación de las personas más pequeñas y, en el caso de las criaturas trans, la de invalidar sus sentimientos. Este enfoque de la infancia (que, como veremos en las páginas siguientes, influye en gran medida en el modo en que madres y padres dan sentido a las conductas de género no normativo de su prole y en el modelo psicoterapéutico y médico diseñado para acompañar a las pequeñas personas trans) da lugar a una importante paradoja, que hay que colocar en el centro del debate sobre la infancia trans. Seguir considerando a las pequeñas personas trans incompletas, frágiles e incapaces de interpretar su mundo pone, sin duda, las necesidades especiales de la infancia y la necesidad de proteger y salvaguardar esta etapa de la vida en el centro de la atención social. Sin embargo, hay que preguntarse, sobre todo en un contexto como el que aquí analizamos, si esta forma de proceder no contribuye a hacer a las criaturas "invisibles u opacas,

en cuanto a sus interpretaciones de la realidad y a su capacidad de influir en sus entornos" (Vergara et al. 2015:58). Como también señala Stockton, "*children are protected by laws that blankets them from harm, to be sure, but also from agency in their own pleasure*" (Stockton 2009: 62).

El reconocimiento y la afirmación de las identidades de género no normativas en las personas más pequeñas son posibles únicamente a través de la admisión de que las criaturas tienen realmente la capacidad de acción y de toma de decisiones sobre dicha acción gracias a una serie de habilidades morales, cognitivas y sociales que no se consideran posibles en la infancia.

Hace algunos años, le antropólogo americano Jess Vooris, en su tesis doctoral dedicada a las familias de criaturas queer, escribió:

The increasing numbers of transgender children are not only expanding notions of who can be transgender, but also are shifting ideas about children's ability to understand themselves and their gender from an early age (Vooris 2016:154).

Para aproximarse a la infancia trans es necesario, por tanto, no solo expandir el campo semántico de la palabra "género" y reconocer que multitud de experiencias de vida son posibles y válidas. Hay que contar con la capacidad de renunciar a la visión profundamente adultocéntrica sobre la que están construidas las políticas sociales y los modelos de acompañamiento a fin de permitir a las personas más pequeñas la libertad de explorar sus propios deseos y sus propias necesidades, comprobando en primera persona lo que el género significa para ellas.

Esto a pesar de que esta capacidad conlleva ser capaces también de descomponer y voltear los significados que las personas adultas atribuimos a las categorías de edad, género y orientación sexual.

2. Infancia trans: construcción de un discurso

Si te bautizan como disfórica, está claro que
disfóricamente te construyes; si te definen patológica,
está claro que como enferma te mueves;
si te consideran depravada, degenerada,
no podíamos comportarnos como santas,
y mucho menos llegar a serlo, aunque hoy,
entre muchas hermanas, la aspiración más
difundida se haya vuelto ser o sentirse normales.

(Marcasciano 2018)

En el desván romano de Mario, un familiar que murió a los ochenta y tres años sin que hubiera habido forma ni tiempo de conocerlo mejor, entre las muchas cosas con las que uno podía tropezarse en la casa de un artista que había dedicado toda su vida a la escritura y al cine, encontré hace tiempo un relato autobiográfico escrito por él unos años antes pero nunca publicado. Mario, nacido en Argentina en 1925, había emigrado a Roma en los años cincuenta para seguir su pasión por el cine. En Italia, pudo incorporarse a *Cinecittà*, trabajar allí durante algún tiempo y convertirse en amigo íntimo y mentor de Manuel Puig, reconocido autor de la literatura argentina contemporánea¹⁵. En la primera parte de la historia de su vida, titulada "Cazadores de estrellas", describe su infancia, en un lejano Buenos Aires de los años treinta. Mario era el último de tres hijos de una familia de origen italiano y, con sus gustos y preferencias, era lo que hoy llamaríamos una niñe de comportamiento de género no normativo, o una niñe trans: le encantaban las muñecas, adoraba los vestidos y durante algún tiempo, con la complicidad de su madre y a escondidas de su padre, pudo expresar con cierta libertad su pasión por ese mundo considerado femenino.

¹⁵ Su obra más célebre, 'El beso de la mujer araña', inspiró la película homónima, ganadora de un premio Oscar y premiada también en el festival de cine de Cannes en 1985.

Su historia revela la alegría de esos momentos de juego en los que podía desfilarse con orgullo con los vestidos, los pañuelos y los bolsos de colores "robados" del armario de su madre, pero también el dolor y la tristeza que sentía cuando, fuera del momento lúdico, se burlaban de sus gustos femeninos y toda la familia le obligaba a comportarse como un "hombre". Según su biografía, escrita por Suzanne Jill Levine, a los treinta años Mario emprende un recorrido psicoanalítico en Zúrich, en el Jung Institute, donde había realizado algunas sesiones con el profesor Binswanger, sucesor de Jung como director del instituto. En un informe escrito a su psicoanalista en 1958, Mario, evidentemente influenciado por las teorías psicoanalíticas de aquellos años que tendían a identificar la causa del comportamiento de género no normativo en las relaciones familiares y, más precisamente, en las relaciones con la figura de la madre, describe (hablando de sí en tercera persona) sus primeros años de la siguiente manera:

Desde corta edad M. manifiesta evidentes inclinaciones femeninas. La adversidad que siente desde pequeño hacia el padre (recuerda que éste era muy cargoso con él y que le hacía mal al besarlo pues lo raspaba con la barba) lo lleva a refugiarse en la madre y a identificarse con ella. La madre, por su parte, siempre con la ilusión de haber tenido una hija mujer, no combate, sino que ayuda esas inclinaciones femeninas permitiéndole jugar con muñecas o que se interese y la ayude en sus labores. Mas tarde, al notar lo diferente que es su hijo de los demás chicos, tiende a considerarlo como una criatura "rara", anormal y la piedad por él aumenta su impulso a protegerlo y a involucrarlo en ella colocándose como una muralla entre su hijo y el mundo exterior.

La infancia de Mario se sitúa en un espacio/tiempo muy diferente al presente, en el que los significados atribuidos a la infancia eran diferentes a los actuales y las experiencias de género que no se ajustaban a la norma eran difíciles de interpretar y reconocer como experiencias trans no solo por las demás personas, sino también por quienes las protagonizaban. Cuando Tey Meadow, en el glosario publicado con el número inaugural de la revista *Transgender Studies Quarterly*, escribió sobre la infancia trans: "es una forma social relativamente nueva, no hay referencias a niños trans anteriores a 1990" (Meadow 2014), no pretendía ciertamente negar las experiencias de vida similares a las de Mario, sino señalar cómo los significados

sociales que se les atribuyen actualmente tienen características y se formulan desde discursos propios de estas tres últimas décadas. La infancia trans siempre ha existido; lo que ha cambiado, por tanto, es la forma en que se da sentido a la experiencia y los sentimientos de las pequeñas personas que transgreden la norma de género, la forma en que resultan narrados por las personas adultas y, por supuesto, el lenguaje que se utiliza para hacerlo.

Si hablar de infancia trans antes de los años noventa es semánticamente incorrecto, dado que el término trans/transgénero¹⁶ es relativamente nuevo y no estaba a disposición de las generaciones anteriores, Gill-Peterson (2018) señala que seguir insistiendo en la ausencia de una historia de la infancia trans y en la excepcional novedad que representa puede no solo no describir una realidad verosímil, sino que incluso puede ser contraproducente por varias razones. En primer lugar, no hace más que alimentar una especie de sospecha y de cautela por parte de aquellas personas que, al presentar lo trans como un fenómeno del momento o una moda, pretenden despojar a las criaturas trans de su voz y de la posibilidad de que se les reconozca su identidad de género. En segundo lugar, vincular indisolublemente la experiencia trans en la infancia y la adolescencia al uso de las tecnologías farmacéuticas actualmente disponibles contribuye a la construcción de una imagen altamente medicalizada de la pequeña o joven persona, otorgando una autoridad excesiva a la Medicina en la construcción de la criatura trans como una realidad ontológica original. Como si, en ausencia de las hormonas que bloquean la pubertad, la infancia trans no pudiera existir o ni siquiera concebirse.

¹⁶ Desde la década de 1990, el término “transgénero” (o su prefijo, “trans”) era el más utilizado en Estados Unidos para referirse a la experiencia de todas aquellas personas que vivían el género de forma no normativa, desafiando las normas sociales que rigen las relaciones entre sexo y género. Este término, acuñado por Virginia Prince en los años ochenta, nació con la intención de diferenciar la experiencia de aquellas personas que, aunque se identificaban con un género diferente al asignado al nacer, no sentían la necesidad de realizar un cambio corporal (como era el caso de las personas *transexuales*). El uso de la palabra “transgénero” se popularizó unos diez años más tarde gracias a Leslie Feinberg, cuando el término adoptó la función de paraguas que sigue desempeñando en la actualidad. En aquel momento, esta expresión pretendía describir un espacio de alianzas entre aquellos grupos que tenían básicamente dos cosas en común: la ruptura con el sistema binario de género y el deseo de hacer posible el reconocimiento de un espacio político y social de aceptación que hasta entonces había sido negado.

2.1. La historia de la infancia trans, de la plasticidad del sexo a la rigidez del género

Recojo la inquietud de la autora de "*Transgender Histories of a Child*" (Gill-Peterson 2018) e incluyo en esta primera parte de mi tesis un capítulo que me permite señalar cómo la experiencia de las criaturas con comportamiento de género no normativo, a las que actualmente nos referimos como infancia trans, transgénero, de género diferenciado, variante de género, etc., está estrechamente entrelazada con su historia, en particular la del siglo XX. Es este el momento histórico en que se han producido los discursos que hoy nos permiten entender el fenómeno trans en la infancia y a la definición de los significados que actualmente damos a los principales conceptos a partir de los cuales se construyen dichos discursos.

Intentar realizar un estudio historiográfico que aporte información y testimonios sobre pequeñas personas trans, especialmente en la primera mitad del siglo XX, no es una operación nada sencilla, por dos razones principales. La primera tiene que ver con el hecho de que las categorías que hoy nos permiten distinguir la identidad de género de la expresión de género, el sexo biológico y la orientación sexual no estaban disponibles hasta hace unos cincuenta años y, por lo tanto, reconocer y distinguir las experiencias documentadas que tenían que ver con la esfera de la sexualidad de las que se referían al género es bastante difícil. La segunda dificultad surge, como se ha mencionado en el capítulo anterior, de un problema endémico de Occidente, que tiene que ver con la forma de concebir y narrar la infancia. Gill-Peterson señala cómo, incluso en los estudios históricos, "el niño" como idea abstracta siempre acaba superando y ocultando la vida real de las personas más pequeñas y su experiencia concreta, terminando por convertirse en una figuración y metáfora de "conceptos demasiado inhumanos para sostenerse por sí mismos" (Gill Peterson 2018:36). Entre estos conceptos, hay uno que está estrechamente ligado a la historia de la infancia trans, que es el de la plasticidad. Entre finales del siglo XIX y principios del XX, el sexo se convirtió en sinónimo de la mencionada plasticidad biológica como resultado de una serie de estudios y experimentos que se desarrollaron especialmente en la clínica de Magnus Hirschfeld, en Berlín, dentro de lo que entonces era un saber médico emergente: la sexología y la endocrinología. Estas investigaciones y experimentaciones formaban

parte de un entorno científico más amplio que definía a los seres vivos, humanos y no humanos, como naturalmente "bisexuales", una tendencia gobernada por un sistema hormonal formado por la combinación de elementos masculinos y femeninos sobre los que, presumiblemente, era posible intervenir. En el periodo de entreguerras, las modificaciones sexuales obtenidas en laboratorio -inicialmente realizadas a animales- comenzaron a llevarse a cabo en seres humanos adultos, apelando en particular a la figura de "el niño" y a su indeterminación implícita para que sirviera de metáfora estabilizadora del concepto de plasticidad sexual (Gill-Peterson 2018).

The child has been made a metaphor (...) for the plasticity of sex. The child has been made a living figure in biology because children can metaphorically accommodate the ultimately paradoxical relationship between form and plasticity that, somehow, grows into the human and can be altered by medical science (Gill-Peterson 2018:56).

De este modo, la metáfora de "el niño", según esta historiadora norteamericana, ha contribuido a estabilizar el concepto de plasticidad en el cuerpo humano y ha tenido como efecto el hecho de asignar a la ciencia médica la autoridad de gestionar los aspectos referidos a la sexualidad y al género de las personas. Por otra parte, es este también el periodo en el que se describió por primera vez la categoría de "adolescencia" (Hall 1904), entendida como "*the age of modification and plasticity*", en la que la naturaleza por sí sola no puede garantizar un desarrollo normal y en la que, por tanto, se requiere la intervención de la persona adulta para contener los impulsos y educar.

El concepto de plasticidad del sexo, que encuentra en la metáfora de "el niño" y de la infancia el lugar ideal sobre el que sustentarse, se cruza ya desde principios del siglo pasado con la historia del desarrollo de la ciencia endocrinológica, que había comenzado a experimentar en Europa, en las dos primeras décadas, con variaciones sexuales antes inconcebibles. Hay que señalar que la historia de las personas trans, incluidas las más pequeñas, es una historia inextricablemente "transnacional" (Meyerowitz 2009), caracterizada por la circulación internacional de estudios, información, teorías, imaginarios y, sobre todo, personas, dispuestas a

viajar de un lado a otro del océano para adquirir los últimos conocimientos médicos o para beneficiarse de las posibilidades que estos ofrecían.

Años más tarde, desde una Europa destruida por la Segunda Guerra Mundial, el foco de experimentación con personas diagnosticadas de "perversión sexual", "inversión sexual" y "homosexualidad" se trasladó a las clínicas norteamericanas, donde el legado de Hirschfeld fue recogido por el doctor Harry Benjamin. Este médico (1885-1986), nacido en Berlín pero que se trasladó a Estados Unidos a una edad temprana, es conocido por haber acuñado el término "transexual" (Benjamin 1966) y por haber fundado lo que hoy es la WPATH (*World Professional Association for Transgender Health*); pronto se convirtió en la persona de contacto entre la academia europea y la norteamericana, y en un importante punto de referencia para todas aquellas personas que empezaban a informarse sobre las posibilidades que ofrecía la ciencia médica para modificar sus cuerpos.

Hasta la primera mitad del siglo pasado, la posibilidad de hacer una lectura historiográfica de las experiencias trans en la infancia se limitaba a la narración contada en retrospectiva a las personas que trabajaban en ámbito médico por parte de las personas adultas trans que, conocedoras de las tecnologías disponibles en los grandes hospitales estadounidenses, ya en los años cuarenta acudían a las clínicas para solicitar una operación de modificación de su cuerpo. Entre estos relatos, Gill-Peterson eligió uno en particular, el de Val, una joven mujer trans que, desde tierna edad, había sentido un fuerte deseo de vestirse con ropa de mujer y ser reconocida por todo el mundo como una chica. Sus progenitores, de forma muy similar a las familias descritas en esta tesis, apoyaron inmediatamente esta necesidad suya consiguiendo, cuando la niña empezó a ir a la escuela en los años veinte, que Val fuera a la escuela presentándola como niña. En el archivo analizado por la autora, se describe que, durante su infancia, la joven siempre fue tratada con respeto por el resto de alumnado de su clase y no parece haber sufrido ningún tipo de acoso. Sin embargo, la situación de Val se complicó al entrar en el instituto, cuando las predicciones del médico sobre la posibilidad de que se tratase de una fase no se cumplieron. En ese momento, la chica, tras leer varios libros de Hirschfeld, acudió al Dr. Benjamin y al Dr. Kinsey para recibir tratamiento hormonal y quirúrgico. Sin embargo, su petición fue rechazada, no porque este tipo de

operación no fuera factible en los años cuarenta, sino porque Val no entraba en una de las categorías para las que se permitía la manipulación hormonal y quirúrgica en aquella época: bebés, niños y adolescentes "hermafroditas" (Gill-Peterson 2018).

Precisamente de estas categorías de personas proviene la historia de la medicalización de la experiencia trans en la infancia que, desde hace al menos una década, coincide con la de las criaturas que son llevadas a la clínica por una ambigüedad manifiesta de sus genitales, a las que se atribuye el adjetivo "intersexuales". Las personas especializadas de la Medicina a las que se contactaba en ese momento y las clínicas a las que se dirigían eran las mismas y los estudios que circulaban, junto con los resultados de los experimentos realizados en los cuerpos de las pequeñas personas, eran leídos no solo por especialistas sino también por las personas adultas trans que empezaban a pedir ayuda médica para modificar sus cuerpos. En esos años, "el niño", como representación ideal de la plasticidad en el discurso de la Medicina, fue dejando paso lentamente a la niña real, cuyo cuerpo, al no ser perfectamente clasificable como masculino o femenino, se convirtió en el lugar privilegiado para intervenir con el fin de restaurar la coherencia biológica que había faltado.

Es en este momento histórico, el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, y en este preciso lugar, los Estados Unidos de América, donde se construyeron las coordenadas que han hecho posible la afirmación de un paradigma médico que, aunque con algunos cambios importantes, sigue siendo hoy el principal marco que se utiliza en el mundo occidental para definir qué es la experiencia trans y cómo debe gestionarse. Este es el periodo en el que el comportamiento de género no normativo, el deseo sexual y la forma en que una persona se identifica como hombre o mujer se convirtieron por primera vez en objeto de investigación y experimentación dando lugar, en la década de 1960, al primer cuerpo de literatura científica sobre el tema a partir, precisamente, de la experiencia de la infancia trans (Bryant 2006).

2.1.1. El taller del género

La infancia trans que, como Val y Mario, obviamente siempre había existido, aunque hasta entonces no se justificara su tratamiento por parte de las principales figuras especializadas en género, pasó a formar parte de programas de investigación médica financiados por el Gobierno estadounidense, en los que participaron las personas más reconocidas como profesionales de la Medicina y, en particular, de la Psiquiatría. En Estados Unidos había entonces dos clínicas que, partiendo de modelos terapéuticos contruidos para casos de intersexualidad y de “no conformidad de género”, se ocupaban de investigar cómo se forma el sentido de pertenencia a las categorías de masculino y femenino: el hospital *Johns Hopkins* de Baltimore y la clínica *Gender Identity Research* de la Universidad de California en Los Ángeles, donde trabajan el Dr. Money y el Dr. Stoller, respectivamente. Los estudios de estos dos médicos se basaban esencialmente en el presupuesto de que ser hombre o mujer era la única opción posible para el ser humano y que, por tanto, en caso de ambigüedad de los caracteres propiamente sexuales, había que intervenir cuanto antes para establecer la verdadera naturaleza masculina o femenina del sujeto permitiendo su inteligibilidad en el marco dominante del dimorfismo sexual. El “género” podía considerarse, por tanto, al menos en esta fase inicial, una categoría diagnóstica que servía de parámetro a la persona especialista para asegurarse, mediante la observación de comportamientos precisos, de que el desarrollo de le niño se producía dentro de los límites de lo que, en términos de masculinidad y feminidad, podía considerarse “normal”. Sin embargo, esta categoría, junto con la de sexo biológico, se mostró muy inestable e incapaz de abarcar mediante las únicas definiciones de hombre o mujer todo el espectro de experiencias y vivencias que se presentaban a la clínica.

Reconociendo la complejidad de la episteme sexo y las diferentes partes que la condicionaban, Money reconoció la existencia de lo que él mismo llamaría más tarde “*an unnamed blank that craved a name*” (Money 1995 en Rubin 2012) un espacio semántico que la intersexualidad y la experiencia trans en la infancia habían puesto de manifiesto pero que aún no tenía nombre. Por ello, Money sintió la necesidad de restaurar algún tipo de coherencia en el lenguaje y creyó que la categoría “*gender roles*” podría hacerlo. Fue este médico quien utilizó por primera

vez el término "género" en 1955 para referirse al grado de masculinidad y feminidad que un individuo experimenta en privado y manifiesta en público desde los primeros años de vida y que solía coincidir, aunque no necesariamente, con la anatomía de los órganos reproductores. El "género" se convirtió así, a partir de esos años, en una categoría que englobaba todas aquellas cosas que una persona dice o hace para expresarse ante los demás como hombre o mujer.

También Stoller, como ya había hecho Money al otro lado del continente, separó y distinguió claramente entre lo que eran las características sexuales biológicas de la persona y lo que definió, por primera vez en 1964, "identidad de género". Según el psicólogo estadounidense, el sexo se refería al aspecto biológico y solo podía ser de dos tipos, masculino o femenino. La identidad de género, en cambio, se refería a las esferas psíquica y cultural de la persona y, de nuevo, solo tenía dos posibilidades de expresión, produciendo una identidad masculina o femenina. Aun reconociendo que estas dos características podían coexistir en una misma persona, para Money y Stoller lo normal era que las características masculinas predominasen en los hombres y las femeninas en las mujeres. La conciencia de pertenecer a un sexo u otro, la identidad de género, según el médico cofundador de la UCLA¹⁷, se formaba normalmente a los 18 meses de nacer y se expresaba entonces al mundo a través de lo que Money había definido "*gender role*". Retomando el concepto de plasticidad que, en la primera mitad del siglo XX, como hemos visto, había encontrado en la metáfora de la infancia el lugar ideal donde apoyarse, se introdujo la idea de una especie de maleabilidad en el proceso de constitución de la identidad de la pequeña persona, paralelamente a la convicción de que, al cabo de un tiempo determinado, este proceso daría lugar a lo que el propio Stoller denominó "*gender core identity*". Con este término, el médico de la UCLA pretendía describir ese sentimiento de pertenencia a un grupo específico (masculino o femenino) que duraba toda la vida y era, por naturaleza, inmutable. Cuando esta identidad, que se consideraba el núcleo del desarrollo de la criatura, se oponía a su morfología genital, entonces, según Stoller, se podía hablar de "transexualidad auténtica" (Stoller 1968).

¹⁷ UCLA: University of California Los Angeles.

Si estas reflexiones teóricas surgieron de la necesidad de dar respuestas y crear protocolos de intervención precisos para los casos de pequeñas personas nacidas con características sexuales ambiguas (intersexuales), se convirtieron en importantes herramientas teóricas en manos de aquellas figuras especialistas llamadas, en el mismo periodo, a dar respuestas eficaces a las familias que acudían a las clínicas porque algún miembro de su descendencia presentaba una serie de comportamientos que desafiaban las normas de género de la sociedad americana de la época. Las teorías formuladas en estas dos clínicas constituyeron la base sobre la que se construyó el primer cuerpo científico sobre la experiencia trans y dieron forma al conocimiento médico que, hasta hoy, constituye el principal ámbito desde el que se describe y explica el fenómeno trans en la infancia (Bryant 2006).

2.1.2. *Gender Regulation*

El encuadre de la creatividad de género en la infancia y la adolescencia como cuestión médica refleja un período particularmente fértil en cuanto a la producción de patologías mentales, la difusión de teorías psicológicas y su aplicación a la comprensión no solo de los problemas personales sino también de las cuestiones sociales (Bryant 2006). Refleja también, de forma más amplia, un importante cambio histórico que tiene que ver con la modalidad en que el poder en las democracias liberales actúa sobre la población: por un lado, a través de la problematización de aquellos comportamientos, relaciones y deseos que se consideran inadecuados o inconvenientes y, por otro, a través de la creación de un campo de conocimiento acreditado, bien delimitado y destinado a resolver dicho problema (Pyne 2014b). Según este modo de entender el poder, evidentemente influenciado por el pensamiento de Foucault (Foucault 2001), lo trans no es algo ajeno al contexto histórico y cultural, sino una realidad fuertemente condicionada por las relaciones de poder que la atraviesan y que, mientras la producen ontológicamente, establecen qué significados le deben ser atribuidos. El análisis de Foucault presenta una idea nueva de poder, muy distante de la representación negativa y jurídica tradicional que se le había asignado hasta ese momento. Lo que él describe es un poder que no es externo al sujeto, como algo lejano que interviene solo en el caso de que se necesite una regulación legislativa y cuyos mecanismos principales son la ley y el castigo. El poder es en realidad el sistema que permite la

regulación, la normalización y el control de la vida entera de las personas, no solo como sujetos de derecho, sino como seres humanos vivos, con cuerpo. Foucault difundirá las nociones de “biopolítica” o “biopoder”, términos en los cuales se incluyen las prácticas de poder que administran la vida de dichos seres humanos estableciendo, por medio de nuevas tecnologías, lo que se quiere hacer vivir y lo que no, lo que es sano y lo que no lo es, lo que se debe considerar normal y lo que no. La novedad del pensamiento de Foucault está en dar prioridad al papel fundamental que desempeñan las instituciones y los discursos que permiten la legitimización y el reconocimiento de subjetividades diferentes.

Biopower constitutes transgender as a category that it surveils, splits, and sorts in order to move some trans bodies toward emergent possibilities for transgender normativity and citizenship while consigning others to decreased chances for life (Stryker 2014).

En su libro *Historia de la sexualidad*, publicado por primera vez en 1976, el autor francés ya señalaba cómo, durante los siglos XVIII y XIX, una de las estrategias más importantes a partir de la cual se consolidó el dispositivo de la sexualidad fue la multiplicación de intervenciones y controles dirigidos precisamente a las personas más pequeñas (Foucault 2009 [1976]). Fue entonces cuando la atención sobre las manifestaciones relacionadas con la sexualidad de la infancia se amplió en una medida excepcional, creándose dispositivos de control de las conductas sexuales en la infancia que actuaban no tanto a través de la prohibición, en un nivel que podría definirse jurídico, sino a través de programas educativos y de conocimiento procedentes del ámbito médico. Así, mientras se pedía a familias, docentes y profesionales de la Medicina que indagaran y señalaran cualquier comportamiento que se considerara síntoma de desviación de la norma, criminalidad o enfermedad mental, al mismo tiempo, se difundían discursos y conocimientos médicos que tenían como objetivo corregir y modificar aquellos comportamientos considerados peligrosos.

Es imposible no reconocer en las dinámicas de producción de conocimiento descrita por Foucault una similitud con lo que ocurrió en Estados Unidos en los años sesenta con aquellas pequeñas personas que hoy llamamos intersexuales y trans. Los equipos médicos que trabajaban en las dos costas del país elaboraron

protocolos detallados y llevaron a cabo una serie de intervenciones quirúrgicas y psicoterapéuticas con la intención de ayudar a las criaturas a conducir una vida "normal". Rara vez se cuestionó su eficacia en términos de bienestar de la pequeña persona, ni el concepto de "normalidad" en el que se basaban. Tuvieron que pasar algunos años antes de que activistas e intelectuales LGBTIQ+ comenzaran a señalar no solo los peligros físicos y mentales de las prácticas sugeridas en esos protocolos, sino también su poder regulador y su intención de garantizar la reproducción de un sistema normativo preciso en cuanto al género y la orientación sexual de la persona (Ansara y Hegarty 2012).

Hay que recordar que, en esta época, el movimiento a favor de la despatologización de la homosexualidad ya había conseguido la eliminación del diagnóstico en 1973 y su desaparición de la edición del DSM-III en 1980 (APA 1980). A favor de esta decisión se habían declarado algunas de las personalidades más destacadas de la Medicina, especializadas en infancia trans que, como miembros de la *American Psychiatric Association* (APA), habían sido llamados a escribir la tercera edición del Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (1980).

Aunque este cambio sugería que la homosexualidad era en ese momento más aceptada y reconocida como una experiencia no patológica, en realidad lo era únicamente cuando se asociaba a una persona adulta y posiblemente no afeminada (*straight acting*). Se siguieron cuestionando los comportamientos de género no normativos en la infancia, especialmente de aquellas criaturas AMAB que demostraban actitudes y preferencias consideradas socialmente femeninas (Bryant 2008). La preocupación por su falta de masculinidad y la posibilidad de que dicha falta se convirtiera en una identidad trans u homosexual en la edad adulta dio lugar a la aparición en 1980, justo cuando la homosexualidad desaparecía de la tercera edición del manual de diagnóstico de la APA, de una entrada en el mismo manual para el "trastorno de identidad de género en la infancia" (TIG). Diez años más tarde, en 1990, el diagnóstico también se incluyó y clasificó en la décima edición de la CIE (Clasificación Internacional de Enfermedades) elaborada por la OMS (Drescher 2015).

La creación de un diagnóstico para el comportamiento de género no normativo y su inclusión en el Manual de Diagnóstico de Trastornos Mentales no fue percibida

inmediatamente con preocupación, ni siquiera por les propios activistas LGBTIQ+.

Habrá que esperar hasta los años noventa para poder leer y escuchar las primeras críticas al enfoque médico y psiquiátrico de la infancia trans. Sedgwick, experta en crítica literaria muy conocida en el ámbito de la teoría queer norteamericana, fue una de las más punzantes a la hora de describir la anomalía que representaba el hecho de que les mismos profesionales de la Psicología que habían defendido la necesidad de no incluir la homosexualidad masculina en el DSM-III, siguieron psicopatologizando en sus clínicas a las pequeñas personas que tenían comportamientos de género no estándar (Sedgwick 1991). Según Sedgwick, se trataba simplemente de crear una nueva categoría de "niños afeminados" con el objetivo de prevenir la homosexualidad adulta, sobre todo la que se manifiesta a través de actitudes y comportamientos socialmente considerados femeninos. Otras críticas, en la misma línea que Sedgwick, han cuestionado y visto con recelo la creación del nuevo diagnóstico TIG¹⁸, argumentando que afectaría a un gran número de niños que posteriormente se identificarían como homosexuales, condición que era normal y que entonces se reconocía como no patológica (Barlett et al. 2000 y Burke 1996 en Bryant 2008). ¿Por qué, entonces, tanta preocupación por las criaturas AMAB con un comportamiento de género no normativo?

Según Bryant, profesor de Sociología y estudios de género, que en su infancia había sido incluido en la investigación y el programa terapéutico del Dr. Green en la UCLA¹⁹, la creación del diagnóstico de no conformidad de género no solo actuaba en la esfera de la sexualidad para prevenir la homosexualidad o contenerla mediante la producción de un sujeto *straight-acting*. Lo que no se toleraba era, en primer lugar, que les niños, una vez adultos, pudieran ser trans, y el objetivo real era la normalización del comportamiento de estas criaturas con respecto al género:

The place of homosexuality in this hierarchy has been complicated and changing. And whereas critics have focused on homosexuality, it is a

¹⁸ La clasificación de 'trastorno de la identidad de género en la infancia' se confirmó en la revisión del mismo manual en 1987, y se mantuvo en las siguientes de 1994 (DSM-IV) y de 2000 (DSM-IV-TR)

¹⁹ <https://www.ocregister.com/2019/11/18/2-subjects-discuss-trauma-as-kids-involved-in-uclas-now-defunct-gender-identity-study/>

different outcome that has more persistently been the target for prevention, and has always remained at the bottom of the hierarchy of desired outcomes: Transsexuality. Thus a homosexual outcome, especially one without effeminacy but certainly anything that averts transsexuality, has at times been able to be counted as “success” (Bryant 2008).

Según el autor, cuyo análisis se ha beneficiado sin duda de los casi veinte años de nuevas reflexiones producidas desde la perspectiva feminista y la teoría *queer*, las críticas centradas en la defensa de las criaturas prehomosexuales, como la de Sedgwick, corrían el riesgo de ir en detrimento de otras identidades *queer* que no se organizaban en torno a la esfera de la sexualidad, no solo en términos individuales y de bienestar personal, sino también de reconocimiento de las múltiples diferencias que componen la colectividad *queer* y su validez. Por lo tanto, se necesitaban nuevas estrategias discursivas y prácticas políticas para interrumpir una historia de décadas de patologización de la infancia trans.

Esta necesidad se resolvió integrando la perspectiva de los derechos humanos en el discurso planteado por el movimiento activista trans, que al reconocer la libre expresión de género como un derecho humano fundamental (CIJ 2007, 2017), señalaba al mismo tiempo que cualquier procedimiento, práctica o definición que patologizara la experiencia trans vulneraba ese derecho.

Así, unos años después de la publicación de los Principios de Yogyakarta (CIJ 2007), en una declaración oficial, la Asociación Profesional Mundial para la Salud Transgénero (WPATH) reconoció explícitamente que la variabilidad de género debía considerarse un fenómeno común, condicionado por los diferentes contextos culturales y que, por tanto, no podía seguir tratándose como una patología. En el mismo comunicado, se pedía a los profesionales de la salud que revisaran sus prácticas y protocolos para facilitar la eliminación del estigma hacia las personas trans (WPATH 2010). Este nuevo enfoque con respecto a la cuestión trans, cuyo aspecto innovador es casi difícil de comprender hoy en día, es el resultado de más de una década de trabajo en el que han confluído diferentes experiencias y conocimientos de activistas, intelectuales, expertos en salud y derechos humanos, que compartían la necesidad de crear un nuevo marco interpretativo sobre las

experiencias trans que se alejara del concepto de patología y lo llevara al de derechos humanos (Davy, Sørli, and Schwend 2018; Ezer and Cohen 2013; Kara 2017; Suess Schwend 2017, 2020; Suess Schwend et al. 2018).

El compromiso de estas personas llevó, el 18 de junio de 2018, a que la Organización Mundial de la Salud sustituyera la clasificación "Trastorno de identidad de género de la infancia" contenida en el apartado dedicado a las enfermedades mentales (CIE-10 1990) por la de "Discordancia de género en la infancia" incluida en la nueva revisión en el apartado de salud sexual (CIE-11 2018). Se trata de un hecho histórico muy importante, esperado y celebrado por el activismo LGBTIQ+ de todo el mundo, pero no suficiente, que lleva años reclamando la despatologización de las personas que expresan o se identifican con un género distinto al asignado. La cuestión que ha generado más descontento y reticencias en las celebraciones es la inclusión de la definición de "Discordancia de género en la infancia" en la nueva clasificación de la OMS.

La crítica a la posibilidad de que se incluya la "discordancia de género en la infancia" en la CIE-11 ya se expresó durante la fase de redacción del documento y se ha hecho eco de ella desde su publicación. Son varias las motivaciones de quienes expresan su preocupación por una clasificación que se considera "inapropiada, innecesaria y perjudicial" (Winter et al. 2019). La principal crítica a la decisión de la OMS de mantener la incongruencia de género en la infancia dentro de la CIE-11 es que, de este modo, sigue patologizando la experiencia de la infancia que simplemente está explorando su identidad social, familiarizándose con los significados del género y aprendiendo a hacer frente a las reacciones de otros miembros del grupo social al que pertenecen (Winter et al. 2016, 2019). También se pone de manifiesto el riesgo de que seguir definiendo la experiencia trans en la infancia como una enfermedad aumente el estigma sobre las criaturas que se incluyen en el diagnóstico y contribuya a generar tanto en estas como en sus progenitores la sensación de que existe un problema, despertando un sentimiento permanente de inseguridad y vergüenza (Horowicz 2021; Suess Schwend 2017).

Por último, creo que es urgente preguntarse cómo conciliar todas las reflexiones y buenas intenciones de la OMS con el todavía vigente DSM-5. Cuando en 2013, el "Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales" cambió el término

"trastorno de identidad de género" por el de "disforia de género", el cambio semántico fue celebrado por muchísimas personas que consideraban que, de este modo, por fin era posible limitar el aspecto patológico de la experiencia trans a aquellos casos en los que se manifestaba un sufrimiento significativo debido a la identificación con un género diferente al asignado al nacer. Sin embargo, el uso de este diagnóstico, que en muchos países (incluida Italia) sigue gozando de excelente salud, es incompatible con el principio de despsicopatologización oficializado por la OMS en 2018 (con validez a partir de 2022) y vuelve a plantear por completo las perplejidades y preocupaciones enumeradas anteriormente. En este manual, la experiencia trans en la infancia sigue siendo interpretada a través de estrictas definiciones médicas y rasgos diagnósticos que, al tiempo que establecen las fronteras de la salud, reproducen una visión extremadamente rígida y binaria del género, perpetuando implícitamente su patologización (Alcántara 2016). Si el sufrimiento de las pequeñas personas que no se identifican con el género asignado al nacer debe ser necesariamente tenido en cuenta de forma importante y le niño que lo requiera debe poder contar con la ayuda de profesionales con la preparación adecuada para responder a sus preguntas y exigencias, es cierto que sus necesidades deben ser entendidas y gestionadas a través de una perspectiva que incluya la salud mental de forma amplia, teniendo en cuenta las relaciones sociales y los diferentes elementos que, además del género, intervienen en el funcionamiento de la persona.

La razón por la que he decidido dedicar un capítulo a la historia de las pequeñas personas trans y al modo en que se ha construido el discurso médico relativo a ellas es que, como desarrollaré en la segunda parte de esta tesis, la Medicina y el manual de diagnóstico siguen representando en muchos países, incluida Italia, un elemento importante del que se nutren las familias para dar sentido a la experiencia de su prole y a través del cual se construye socialmente la pequeña persona trans (Frigerio et al., 2021; Platero, 2014b). La certeza epistemológica de la experiencia trans ligada al marco biomédico está fuertemente vinculada a la interpretación de la infancia como un espacio/tiempo que existe en tanto que es preparatorio para la transformación corporal y social y que culmina, siguiendo una línea recta y fija, siempre y solo en la edad adulta. Esta visión teleológica de la infancia asigna gran importancia a la pubertad, que se convierte en el momento en el que el género se

intensifica y consolida, estabilizándose en una de las dos identidades posibles: trans o cis. En este preciso momento es cuando se legitima la intervención de la Medicina y el paradigma biomédico interviene para “*establish a transgender-specific developmental treatment trajectory that enables medical treatment by conforming to the broader trajectory of gender development*” (Castañeda 2015). Si bien es cierto que la intervención médica puede mejorar la vida de aquellas jóvenes personas que experimentan un enorme sufrimiento al enfrentarse a cambios en su cuerpo en una dirección no deseada (Hembree et al. 2017; Turban et al. 2020; de Vries et al. 2014), es lícito plantear dos cuestiones importantes: la primera tiene que ver con el tipo de existencias que quedan excluidas por un paradigma que, si bien en la intención está abierto a la posibilidad de que haya diferentes formas de encarnar el género, en la práctica genera imaginarios y escenarios de vida que solo son posibles cuando se consideran dentro de una lógica estrictamente binaria. La segunda se refiere a los imaginarios creados a partir de las narrativas médicas, que ocupan un lugar tan central en la definición de las posibilidades ontológicas de las jóvenes personas trans que les resulta inverosímil vivir una vida como persona trans sin recurrir a modificaciones corporales (Castañeda 2015).

Volveré sobre este tema en la segunda parte de esta tesis, en la que pretendo revelar gradualmente, a través de las voces de madres y padres que han decidido apoyar y acompañar a sus criaturas trans, la complejidad de su experiencia, que no es captada por la episteme de la variabilidad de género creada por el conocimiento médico y que escapa al encuentro entre profesional de la Medicina y paciente. No obstante, es en esa misma complejidad donde se producen las tensiones teóricas y las preguntas abiertas que contribuyen a dar forma a este fenómeno social emergente y por donde se tiene que empezar para intentar describirlo.

2.2. +Estado del arte. Lo trans fuera de la clínica

Después de haber analizado, en las páginas anteriores, las principales categorías teóricas que contribuyen a la formación de la experiencia trans en la infancia y haber delineado el proceso histórico que ha producido el discurso más utilizado para describirla, paso a enumerar brevemente los estudios científicos dedicados a las familias de niños trans en el ámbito de las ciencias sociales (véase en el anexo 1

sobre la metodología aplicada para el Estado del arte). La revisión de la bibliografía disponible, que resumiré a continuación, no solo representa una herramienta útil para quienes decidan emprender una investigación sobre el tema, sino que también permite delinear la complejidad de un fenómeno social que está tomando forma ante nuestros ojos, pero que fuera de la clínica está aún poco analizado. De hecho, en los últimos diez años se han llevado a cabo numerosos estudios sobre la infancia trans desde el punto de vista médico y psicológico, pero muy pocos se han fijado el objetivo de analizar las nuevas identidades emergentes desde el punto de vista psicosocial, antropológico o sociológico, describiendo el modo en que la experiencia trans en la infancia pasa a formar parte de la vida cotidiana de las familias y dando cuenta de las necesidades expresadas directamente por las personas implicadas.

Por otra parte, la modalidad en que madres y padres de una criatura trans desafían la normatividad de género para crear espacios de habitabilidad para su prole ha adquirido solo recientemente la claridad que permite identificarla como un nuevo fenómeno social y analizar su complejidad. Hasta hace unos años, los únicos trabajos cualitativos que intentaban describir esta experiencia a través de las voces de sus protagonistas lo hacían desde el punto de vista de la persona adulta que, en retrospectiva, relataba su propia experiencia, incluyendo, en algunos casos, la de sus progenitores (Riley et al. 2013).

La investigación etnográfica que detallaré en la segunda parte de esta tesis se ha desarrollado a partir de esta ausencia y de la necesidad de resaltar el papel principal de madres y padres en el proceso de subjetivación de la pequeña persona por lo que se refiere al género, señalando en particular cómo los procesos relativos a la exploración y afirmación del género y las estrategias practicadas por las familias son el resultado de continuas interacciones con los discursos disponibles sobre la cuestión trans y las instituciones implicadas. Tener una criatura trans, a pesar de la confidencialidad que a veces requiere, es ante todo una experiencia social, en la que la dimensión privada se confunde, hasta incluso desaparecer, con la pública. Por ello, para comprenderla plenamente, es necesario dotarse de herramientas capaces de captar no solo los aspectos más íntimos, que se refieren a la psique de las personas implicadas, sino también la complejidad de las relaciones sociales,

situándolas en el contexto cultural, histórico y político en los que se desarrollan. Ser madres y padres de criaturas trans significa responder a sus necesidades inmediatas, pero al mismo tiempo emprender un proceso de deconstrucción y reelaboración de ideas y conceptos que a menudo tiene lugar en los límites del lenguaje. Significa crear un espacio en el que las pequeñas personas puedan explorar libremente el género, mientras se enfrentan a una realidad que tiende a negarles la posibilidad de hacerlo. A veces significa cuestionarse, cuestionar los propios prejuicios, las propias rigideces y luchar, al mismo tiempo, para que las necesidades de la criatura y las propias sean comprendidas y respetadas, en algunos casos, incluso por los miembros de la familia. Los procesos, las prácticas y las normas que exploran, desafían y reafirman estas madres y estos padres están en constante tensión entre sí, dando lugar a una realidad social compleja y diversa que hasta ahora ha sido poco examinada y que, sin duda, merece ser estudiada en mayor profundidad.

La revisión sistemática de la literatura disponible que describo a continuación se limita a las publicaciones realizadas en Norteamérica y Europa, ya que, fuera de estas regiones, las descripciones de la experiencia de las familias de niños trans* son prácticamente inexistentes. Esta ausencia debe entenderse teniendo en cuenta que en algunas sociedades del *majority world*²⁰ los comportamientos de género no normativo en la infancia, aunque no siempre sean celebrados por sus familias y docentes, encuentran sin embargo un espacio de interpretación dentro de las trayectorias que pertenecen a la tradición cultural de referencia y se consideran una variante del comportamiento humano y no una patología que se deba analizar²¹ (Vasey e Bartlett 2007, Winter 2014).

²⁰ Con este término me adueño de una expresión utilizada por Alam (2008) para describir un área geográfica no comprendida en el llamado "mundo occidental" y que corresponde al 83% de nuestro planeta.

²¹ En algunas culturas, las posibilidades de clasificación de las personas en función de su identidad de género son variadas y no solo dos, como en la sociedad occidental. Las identidades que se sitúan fuera del sistema de género binario son reconocidas como entidades ontológicas autónomas a las que se asignan papeles sociales precisos y que se identifican como pertenecientes a categorías de individuos que gozan de una cierta estabilidad y un cierto reconocimiento a lo largo del tiempo. Aunque no se refieran a la infancia, invito a profundizar en este interesante tema consultando la literatura existente.

2.2.1. Activismo y prácticas discursivas más allá del lenguaje y el binarismo de género

América del Norte es, sin duda, el lugar en el que más se ha analizado lo trans en la infancia desde el punto de vista sociológico. Es aquí donde, con algunas excepciones, encontramos los principales trabajos que han sentado las bases para entender cómo madres y padres incorporan un nuevo saber sobre la cuestión trans y adoptan prácticas dirigidas a apoyar a sus criaturas y a acompañarlas en un proceso de exploración de género.

Una de las principales investigadoras y autoras que se han dedicado a explorar lo trans desde un punto de vista sociológico y a poner de manifiesto cómo madres y padres negocian el género de su prole en el día a día con las instituciones de referencia (escuelas, amistades, familiares, etc.) es Tey Meadow. Señalando cómo el ser mujer, hombre u otro, más que una posición ontológica o un atributo fijo y estable, es el resultado de un proceso constante, situado, culturalmente "corroborado" y en permanente definición, la investigadora subraya lo importante que es, a los efectos de este proceso, la capacidad de dar cuenta al resto del mundo de la propia experiencia y la posibilidad de describirla de una forma que resulte coherente (Meadow 2018). En su trabajo etnográfico Meadow dedica un amplio espacio a examinar las narrativas de madres y padres en las cuales se refleja la necesidad de hacer inteligible, y por tanto aceptable, su historia familiar. La autora destaca el tipo de ideas destacando el tipo de ideas que las familias consideran más plausibles respecto a la categoría de género, tanto cuando este coincide con el que se asigna al nacer como cuando no es así. La Medicina, la Biología, la Psiquiatría y, en algunos casos, la Religión son los principales campos a los que recurren madres y padres en Estados Unidos para dar sentido y coherencia a la experiencia de sus criaturas (Meadow 2011), campos epistemológicos que tanto la Sociología como la Psicología social y la Antropología siempre han considerado fuertemente reguladores. Meadow explica cómo estos discursos, permanentemente dispuestos a intervenir cuando se rompe la norma para restaurar el orden social y moral (Butler 1993, 2004, 2005), tienen en este caso la capacidad de subvertir la norma de género, ampliarla y crear espacios vitales para las criaturas que eran inconcebibles pocos años atrás. Mientras que antes una experiencia de género no normativo se consideraba un "fracaso del género", ahora, gracias a estas

familias, se considera simplemente otra "forma de género" posible y legítima (Meadow 2018).

Sin embargo, la forma en que se produce este cambio depende enormemente del tipo de discurso del que madres y padres se apropian y utilizan para dar sentido a la experiencia trans (Ryan 2016). Hay progenitores para quienes la legitimación de la transgresión de la norma de género se produce dentro de un marco teórico que, si bien reconoce esta experiencia como no patológica, lleva a su esencialización y naturalización, eludiendo el contexto social en el que se produce la misma. Las estrategias propuestas por las familias apuntan, en este caso, a la inclusión de la pequeña persona trans en el sistema de género hegemónico, sin que este sea cuestionado en lo más mínimo. Por otro lado, es diferente la retórica y las estrategias utilizadas por quienes, generalmente con una formación académica especializada en *gender studies*, no juzgan anómala la experiencia de sus criaturas, considerándola simplemente una respuesta a la necesidad de la infancia de explorar el género tanto en términos de expresión como de identidad. Estas madres y padres, que afrontan la crianza de sus hijos trans con serenidad e incluso entusiasmo, creen que abrirse a diferentes imaginarios y dejar abiertas todas las posibilidades con respecto al género es preferible como práctica de acompañamiento a la de definir a la infancia con las únicas categorías de género disponibles en un esquema de género rígido y extremadamente binario (Ryan 2016).

Otro trabajo muy importante proveniente de Estados Unidos es el de Jess Vooris. En su tesis doctoral (Vooris 2016) le antropólogo amplía nuestro conocimiento sobre cómo se aplican las categorías de género y sexualidad a la infancia, y explora cómo navegan las familias por la crianza de niños que rompen con las ideas normativas sobre los cuerpos, las identidades y el deseo. En su trabajo etnográfico, realizado a partir del análisis de los medios de comunicación, los blogs de madres y padres, las conferencias y las entrevistas a veintiocho familias, Vooris sostiene que madres y padres realizan un "trabajo de anticipación"; lo hacen cuando gestionan la ansiedad y la incertidumbre que les causa el comportamiento de sus criaturas, cuando intentan predecir y cambiar el futuro de sus hijos, y cuando explican sus decisiones a las demás personas. En su artículo, incluido en el libro

“Buscando el final de arcoíris” (2015), Vooris evidencia, sin embargo, la criticidad de una narrativa de la infancia trans que solo presenta experiencias binarias y fijas. Una narrativa a la que los medios de comunicación suelen otorgar mayor visibilidad, porque es más fácilmente comprensible y globalmente tranquilizadora, pero que no permite la visibilidad de todas aquellas experiencias que en términos de género son más matizadas (Vooris 2013).

2.2.2. Crianza de la infancia trans: un viaje de cartografía incierta con emociones contrastantes y estrategias prácticas necesarias

A pesar de la atención que los medios de comunicación le han dedicado en los últimos años, la crianza de una pequeña persona trans sigue siendo una experiencia poco conocida que se vive sin ninguna certeza sobre qué pasos dar y, menos aún, sobre el resultado futuro. La mayoría de madres y padres, cuando se enfrentan al comportamiento de género no normativo de sus criaturas, se sienten en el vacío, sin puntos de referencia útiles para entender lo que está sucediendo y saber cuál es la mejor manera de actuar en el interés de la pequeña persona. Una vez que se acepta que el comportamiento de género no normativo no representa solo una fase, sino que es expresión de algo más importante, los sentimientos comunes que experimentan madres y padres son una ansiedad generalizada, un gran temor por el futuro y, en algunos casos, una fuerte sensación de pérdida de la idea de le hijo que se construyó sobre la base del sexo biológico, incluso antes del nacimiento (McGuire, Catalpa, Lacey, e Kivalanka 2016). Si a esto añadimos que es frecuente que madres y padres tengan que luchar de modo constante contra el aislamiento social y el juicio de personas a veces muy cercanas, está claro que su experiencia merece una atención diferente a la que les dedica "el modelo arcaico de patología parental" (Ehrensaft 2007).

La labor de estas madres y estos padres se caracteriza por una permanente "invisibilidad" y un "no reconocimiento" de la experiencia trans (Pullen Sansfaçon et al. 2015), lo que, en la vida cotidiana de las familias, se traduce en la frecuente invalidación de las necesidades de la infancia y, paralelamente, de las necesidades de sus madres y padres. Para hacer frente a estas dificultades, se ponen en marcha una serie de estrategias prácticas, que pueden ir desde la recopilación de toda la información posible sobre el tema, pasando por el contacto con familias que

comparten la misma experiencia y, en algunos casos, la consulta a una persona especializada en infancia trans (Pullen Sansfaçon et al. 2020). En un estudio sociológico basado en el análisis cualitativo de entrevistas con veinticuatro madres y padres de criaturas trans, se pone de manifiesto que las estrategias prácticas aplicadas por madres y padres están determinadas por la necesidad de una mediación constante y continua con respecto a la exigencia de la infancia trans de expresarse libremente y la necesidad de llegar a un acuerdo con el entorno social en que se vive (Rahilly 2015). En este estudio, la autora identifica las principales estrategias con las que madres y padres intentan medir la transgresión de género con respecto a la norma, garantizar que se produzca en un espacio seguro y, al mismo tiempo, normalizar las posibilidades de existencia fuera de la “congruencia natural” entre el sexo biológico y la expresión o la identidad de género.

A la luz de estos trabajos, está claro que la crianza de pequeñas personas trans es una experiencia compleja que requiere una gran inversión emocional y de recursos por parte de toda la familia. En consonancia con los estudios que señalan que la mayor parte del trabajo de cuidados de la prole sigue recayendo principalmente en las mujeres, Ryan (2017) describe cómo son siempre las madres las que asumen todos los aspectos relacionados con la cuestión trans. La paradoja que se produce y que la autora señala es que, irónicamente, al tiempo que transforman sus familias en lugares de innovación de género en favor de sus criaturas, las madres refuerzan y perpetúan simultáneamente los mismos estereotipos de género que atribuyen una presunta naturalidad a la función de cuidados desempeñada por las mujeres. Su análisis, sin embargo, no se limita a señalar la desigualdad del trabajo dentro del núcleo familiar, sino que va más allá, destacando cómo la institución de la familia y la forma de entender la crianza condicionan fuertemente el proceso por el que madres y padres gestionan el conflicto social que se crea cuando sus criaturas transgreden la norma de género. De hecho, por un lado, tienen que responder a la expectativa social que asigna a madres y padres (especialmente a la madre) la responsabilidad de criar a una criatura sana y feliz. Por otro lado, tienen que lidiar con la norma que establece firmemente qué experiencias deben considerarse socialmente válidas y, por tanto, deseables.

Estudios recientes han comenzado a informar sobre cómo las jóvenes personas trans y sus familias experimentan el acceso al modelo de salud afirmativa, describiendo no solo la forma en que se vive el viaje hacia y a través de la transición médica, sino también las dinámicas que se producen dentro de la clínica y que pueden tener que ver con la relación de la criatura y su familia con profesionales de la Medicina, listas de espera, el uso de fármacos, etc. (Carlile, Butteriss y Sansfaçon 2021; Pullen Sansfaçon et al. 2021). Estos trabajos, realizados en Inglaterra, Canadá, Suiza y Australia, han demostrado que, aunque el modelo afirmativo está reconocido en estos países como el mejor enfoque para la salud de las personas trans, el acceso a los recursos médicos disponibles es, en muchos casos, difícil y no siempre capaz de cubrir las necesidades inmediatas de las familias.

Por lo que se refiere al Estado español, destaca el trabajo de Lucas Platero, psicólogo doctorado en Ciencias Políticas y Sociología, autor de numerosos libros, que durante años ha compaginado su trabajo como profesor universitario con la investigación²² y el activismo por los derechos de las personas LGBTIQ+. Su trabajo, pionero para los estudios críticos trans y *queer* se genera a partir de la desestabilización de la categoría “transexual”, pensada por la Medicina y la Psiquiatría como una categoría epistémica, para llegar a entender la experiencia trans como una experiencia que puede incluir diferentes formas de ser y sentir que tienen en común el no ajustarse a las normas socialmente establecidas. Platero es uno de los principales autores en Europa que han trabajado en la contextualización de la experiencia trans incluyendo las no binarias (López y Platero 2018) y que ha profundizado en las relaciones familiares que se establecen a partir de esta experiencia (Dierckx y Platero 2018; Platero y Arjonilla 2017). En cuanto a la infancia, partiendo del presupuesto de que la transgresión de las normas de género es una realidad que solo puede entenderse como un proceso más social que individual, Platero analiza el modo en que las familias y las personas implicadas profesionalmente se influyen de modo recíproco (Platero 2014a, 2014b). El interés principal de su trabajo es revelar cómo las familias se narran, se comportan y se sienten con respecto a la experiencia trans de sus criaturas, al tiempo que indica

²² Hay que destacar el premio Emma Goldman recibido por Platero en Viena en febrero de 2020 por su actividad de investigación sobre Feminismo y Desigualdades.

cómo todas estas acciones están fuertemente influenciadas por los discursos procedentes de los ámbitos médicos normativos, regulados por el entonces vigente Manual de Diagnóstico y Estadística de los Trastornos Mentales (DSM-IV-TR) (APA 2000) o la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10) (1990). Aun reconociendo la *agency* de estas madres y estos padres en el apoyo a su prole y los beneficios que pueden derivar de la crianza afirmativa, Platero nos invita a reflexionar sobre hasta qué punto la Psiquiatría y la Medicina influyen en el modo en que las criaturas trans y sus familias acaban dando sentido a su experiencia, contribuyendo a legitimar solo aquellas formas de ser y expresarse que se reflejan en discursos que podrían definirse normativos (Platero 2014a). Señalando la miopía de analizar lo trans en términos de patología, invita a las personas que trabajan en el ámbito de la salud a reconocer el elemento relacional que caracteriza esta experiencia y a establecer itinerarios de acompañamiento que tengan en cuenta el contexto familiar y social en el que se produce la transgresión de la norma (Dierckx y Platero 2018). El autor considera imprescindible integrar el análisis de la cuestión trans con una reflexión crítica sobre las normas sociales que regulan el género, de forma que se cuestione todo el sistema binario sobre el que se sustenta la sociedad actual y se amplíen las posibilidades de expresión e identificación no solo para la infancia trans sino para todos sus miembros.

Otro trabajo realizado en el Estado español, que tiene como objeto la relación entre infancia y experiencia trans es el libro escrito por el filósofo y antropólogo Juan Gavilán, "Infancia y transexualidad" (2016). En su investigación etnográfica, realizada a partir del análisis de las publicaciones web de la principal asociación de familias de niños trans del país, el autor expresa la necesidad de profundizar en la experiencia vivida por los niños y las niñas trans a través de las historias contadas por sus progenitores. El material recogido es muy útil para documentar y comprender la experiencia cotidiana de las familias a partir de sus narraciones y de las historias publicadas en Internet. Sin embargo, el mayor límite de este texto, desde mi punto de vista, es que analiza la creatividad de género en la infancia en términos de identidades fijas, reales y, ante todo, binarias, ignorando las reflexiones y las contribuciones producidas por el feminismo y los estudios queer y trans de los últimos treinta años. Aun reconociendo a los niños y las niñas la capacidad de definir su identidad desde sus primeros años de vida, y la necesidad de hacerlo

fuera de un contexto patologizador, lamentablemente Gavilán parece ignorar en su libro la posibilidad de que existan identidades más fluidas y procesos de afirmación de género más difuminados.

En cuanto a Italia, la revisión de la literatura disponible evidencia como la mayoría de los estudios sobre las familias de pequeñas personas trans proceden del ámbito médico y clínico y su principal objetivo es poner de manifiesto las características psicológicas de estas personas, así como identificar la mejor manera de ocuparse de ellas. Solo en el último año algunas investigaciones han centrado su atención en las familias, con el objetivo de contextualizar la experiencia trans en la infancia y poner de relieve las relaciones recíprocas que se establecen entre las pequeñas o jóvenes personas, sus progenitores y otras figuras sociales implicadas (docentes, profesionales de la salud, familiares, instituciones, etc.). Estos trabajos, procedentes principalmente de la Psicología, ponen de manifiesto la forma en que se configura y se entiende la experiencia trans en la infancia (Frigerio et al. 2021; Iudici y Orczyk 2021) y las dificultades que experimentan las familias debido a la falta de información disponible sobre el tema, la presencia de pocas figuras profesionales especializadas en el territorio y la ausencia de un procedimiento que permita reconocer a la pequeña o joven persona trans en el entorno escolar (Lorusso y Albanesi 2021).

Del análisis de la literatura descrita anteriormente se desprende, ante todo, que están surgiendo estudios que ofrecen la posibilidad de una narración diferente a la que describe lo trans como un "problema" que gestionar en las clínicas, presentando un fenómeno social complejo al tener en cuenta no solo los efectos que se generan a nivel individual y personal, sino también los significados culturales más amplios de los que se compone esta experiencia y las relaciones sociales que la producen (Mariotto 2020). La revisión bibliográfica, por otra parte, pone en evidencia la disparidad de la investigación empírica cuando se compara el material producido en Norteamérica con el recogido en Europa. Mientras que en el Estado español la experiencia de las familias de las personas trans ha encontrado espacio en el ejemplar trabajo de Platero (Dierckx y Platero 2018; Platero 2014a y 2014b; Platero y Arjonilla 2017), en Italia son aún muy limitados los estudios que han optado por analizar la crianza de la infancia trans, permitiendo un diálogo entre

disciplinas interesadas en entender esta experiencia como un fenómeno social que está constituido por relaciones complejas. Mi tesis pretende contribuir a llenar este vacío interviniendo en el debate sobre la infancia trans, aportando las voces y reflexiones de madres y padres y ofreciendo contenidos que puedan ser de ayuda a las familias y/o a las personas que trabajan en el ámbito de la salud y la educación y decidan acompañar a las pequeñas personas trans. Sin embargo, este trabajo no proporcionará respuestas definitivas ni indicaciones seguras que permitan determinar el camino que seguir una vez que se haya reconocido la “verdadera” criatura trans. Intentaré describir las experiencias a través de la ambigüedad, la duda y la irregularidad que surgen de los relatos de madres y padres, analizando su experiencia y convirtiéndola en una madeja cuyo hilo principal, el único del que se puede tirar, es la transgresión del género de sus hijos.

3. A caballo entre dos contextos: Catalunya e Italia

*I was and am not interested in the empirical future,
which will happen anyway, even to those of us
who would vote for no future, if we could.
The future that concerns me is precisely
the future one would vote for, that is to say,
the idea, the trope of the future or (...)
the illusion of a future.*

(de Lauretis 2011)

He reservado este capítulo a fin de proporcionar a quien lee este trabajo las principales coordenadas con que entender la realidad en la que se mueven las familias a las que entrevisté, que tienen una criatura trans, centrándome en particular en el ámbito de las asociaciones, los recursos sanitarios y, por último, las medidas legislativas. Utilizaré el término "contexto" para describir los dos territorios que he decidido analizar en este trabajo, el catalán y el italiano, aunque sé lo difícil que es contener con simples etiquetas geográficas un espacio que en realidad se caracteriza por los movimientos, las contaminaciones, las mutaciones y las relaciones y que escapa hábilmente al intento de ser congelado en una representación lineal y definitiva. De modo que describiré los dos ámbitos apropiándome de la definición de "contexto", que invita a considerar el escenario sociocultural más que un territorio (en el que buscar, a veces con gran dificultad, los recursos materiales de los que disponen las pequeñas personas trans y sus familias), un espacio simbólico preciso definido por la imaginación y decisivo para la construcción de la idea de sí de cada persona (Lamas 1994). Como veremos en las siguientes páginas, los recursos disponibles, en medida y modalidad diferentes, en los dos territorios no solo influyen en las estrategias prácticas de las familias, sino que también marcan los límites dentro de los cuales es posible imaginar socialmente una experiencia de ruptura con la norma como es la relativa al género y la sexualidad.

3.1. Progenitores en acción. El mundo del asociacionismo

Cuando empecé mi trabajo en 2016, el debate público sobre la cuestión de la infancia trans en Catalunya era especialmente animado. Abundaban los artículos de prensa dedicados a las dificultades, pero también a las alegrías de aquellas familias que habían decidido apoyar a sus criaturas acompañándolas en un proceso de reconocimiento social en el género sentido. Algunas de ellas fueron invitadas a participar en programas de televisión y documentales en los que las historias de las familias se alternaban con las opiniones de personas expertas en Psiquiatría, Endocrinología y Cirugía. La visibilidad mediática de las pequeñas personas trans fue considerable ese año y se debió, sobre todo, a Chrysallis²³, una asociación de familias de "niños y niñas transexuales"²⁴, fundada en 2013 y que actualmente está formada por unas 1200 familias (200 solo en la sección catalana)²⁵, cuyo principal objetivo era dar apoyo a las familias, proporcionar información, a la vez que reivindicar los derechos de las personas trans menores de edad. La asociación ha realizado un trabajo muy importante, contribuyendo enormemente a la visibilidad de las personas trans más pequeñas y consiguiendo en pocos años el reconocimiento de importantes derechos como el de activación de un protocolo de tutela para personas trans en las escuelas y el cambio de nombre en el registro civil. En los primeros años de existencia de Chrysallis, la narrativa predominante estaba influenciada por una rama particular de la sexología (Landaarroitajauregui 2000) y se caracterizaba por una visión biologista de las categorías de sexo/género y por una interpretación binaria del sistema que las regula (Aventín Ballarín 2015). Esta forma de entender el género de una persona, como veremos con más detalle en el capítulo 7, otorga a las identidades masculina y femenina un carácter de naturalidad y permanencia que parece ignorar las relaciones de poder en las que

²³ <https://chrysallis.org.es/wp-content/uploads/2015/06/R2017folleto1.jpg>

²⁴ En esta parte descriptiva, he decidido mantener, poniéndolo entre comillas, el término original empleado por cada una de las asociaciones de familias para referirse a las criaturas descritas en esta investigación.

²⁵ Dato amablemente proporcionado por Chrysallis Catalunya, actualizado el 9 de septiembre de 2021.

se produce la construcción del individuo, cortando de raíz cualquier posibilidad de crítica, incluso política, al sistema binario en el que se estructuran nuestras vidas. Si bien esta era la propuesta de Chrysallis para entender las categorías de sexo y género durante el periodo en el que realicé el trabajo de campo, en los últimos años, su narrativa se ha enriquecido y la asociación ha sido capaz de integrar las reflexiones críticas provenientes del movimiento transfeminista, adoptando un lenguaje más inclusivo y dando visibilidad a las experiencias no binarias.

Es evidente que, siendo el cerebro el que nos determina como animales racionales, será la sexuación de este órgano la más relevante y la que marque nuestra identidad sexual (Aventín Ballarín 2015).

Además de Chrysallis, las familias de Catalunya cuentan con otra asociación, la Associació de Pares i Mares de Gais i Lesbianes (AMPGIL), en torno a la cual se organiza el grupo TransFamilia²⁶. Esta asociación, activa desde 2015, estaba inicialmente vinculada a uno de los principales espacios de Catalunya concebidos como punto de encuentro para personas adultas trans, el Espai Trans, cuyas funciones han sido sustituidas en los últimos años por el centro LGBTIQA+ del Ayuntamiento de Barcelona. Los principales objetivos de este grupo de familiares de personas trans son la promoción de una cultura trans ante todo crítica y plural y la difusión de referentes positivos que permitan visibilizar experiencias de género diferentes y transformadoras. Siguiendo esta línea, TransFamilia, a la vez que ofrece un espacio de debate y apoyo a las familias, cuestiona los significados sociales puestos en juego gracias a esta experiencia e invita a explorar las diferentes posibilidades de vida que se pueden crear a partir de una expresión de género no conforme en la infancia. Las reflexiones que se proponen son las que comparte el transfeminismo que, en el Estado español, y más aún en Catalunya, en los últimos diez años, ha tenido un gran impacto no solo en la vida de las personas trans, sino en las batallas que afectan de manera más amplia la esfera del género y la sexualidad (Platero 2011).

Mientras esto sucedía en Catalunya, en los primeros años en los que intentaba participar en el mayor número de eventos posibles en la ciudad de Barcelona para

²⁶ <http://transfamilia.org>

empezar a estructurar mi investigación de campo a partir del establecimiento de contactos y la exploración del espacio público, en Italia no había rastro de pequeñas personas trans. La diferencia con respecto al panorama mediático ofrecido en Catalunya era enorme. Al introducir las palabras "*transgender*" y "*bambini*"²⁷ en el buscador de Google, los únicos resultados que aparecían eran, al menos hasta finales de 2016, artículos traducidos de periódicos online ingleses y estadounidenses que describían la realidad casi exótica de clínicas extranjeras que atendían a un aumento exponencial de pequeñas personas transgénero, un fenómeno completamente desconocido en ese momento en Italia fuera de las clínicas especializadas. Nada más, ninguna referencia a las familias italianas que se encuentran ante un comportamiento no normativo de sus criaturas, ningún grupo de madres y padres de criaturas trans. La principal asociación italiana de familias de personas LGBTIQA+, AGEDO²⁸, reunía casi exclusivamente a familias de jóvenes homosexuales y no tenía ningún espacio activo y preparado para acoger a las familias de las personas trans más jóvenes. La situación cambió considerablemente cuando Camilla Vivian, madre de tres criaturas, una de las cuales definida inicialmente como "de género fluido", decidió publicar un blog a finales de 2016, preguntándose si realmente era la única que se enfrentaba a este tipo de comportamiento y qué se podía hacer para normalizar esta experiencia. Esta es la presentación de su blog:

Me llamo Camilla y vivo en Florencia. Mi blog Mio Figlio in Rosa nació de la necesidad mía y de mis hijos de compartir nuestra experiencia. Somos una familia normal, rica en imaginación y animales de compañía, a la que le gusta leer y viajar y jugar y pasear por la montaña. Nada más normal si no fuera porque a mi segundo hijo le gustaría ser (también) una niña, aun siendo biológicamente un niño. Aceptado desde el principio como lo que es, porque ninguno de nosotros ha visto nunca nada malo en ello, yo, como madre, al notar la constancia, la fuerza y la determinación de sus ideas, empecé a preguntarme si sus gustos podrían esconder algo más. Así que, a lo largo de los años, leyendo y estudiando y hablando

²⁷ Trad. "transgénero" y "niños".

²⁸ AGEDO, Associazione Genitori di Omosessuali (<https://www.agedonazionale.org>)

con otras familias del extranjero, me adentré en el mundo de la fluidez de género, la disforia de género, la transexualidad, lo queer, todas las facetas de la identidad de género. Un mundo, en Italia, en gran parte desconocido y muy obstaculizado. Juzgado casi salvaje y diabólico ²⁹.

Inmediatamente percibí (a pesar de la similitud de las experiencias que había recogido en los meses anteriores con el trabajo de campo en Catalunya, y de la concordancia con algunos aspectos en la forma de considerar la diversidad de género que necesariamente une a dos países europeos, muy similares entre sí en términos de historia, cultura y capital) importantes diferencias. Diferencias que se manifestaban principalmente en la forma en que estas familias daban sentido a la experiencia de sus criaturas y en el lenguaje que utilizaban para hacerlo. Estas discrepancias, más evidentes en el primer periodo de trabajo de campo, se fueron reduciendo con el tiempo, reflejando toda la complejidad del tema, la capacidad de permeabilidad de algunos discursos y la escurridiza velocidad con la que se transforman los elementos que lo componen.

Las categorías de género y edad, que forman parte fundamental de mi tesis, son categorías de identidad extremadamente porosas. Como tales, son susceptibles de contaminación y permeabilidad continuas en función de los discursos disponibles y del contexto en el que se basan para dar sentido a la experiencia de las pequeñas personas. Es esto, de hecho, lo que proporciona las coordenadas sobre las que construir una idea y lo que al mismo tiempo pone a disposición el lenguaje para describirla. Todos estos factores generan la sensación de que el terreno sobre el que se desarrolla la investigación es tan resbaladizo que elude cualquier intento de representarlo de forma sólida y coherente. Las negociaciones entre las familias y las instituciones sociales se producen constantemente en todos los ámbitos (jurídico, médico, educativo, familiar, etc.), dando lugar a transformaciones que no solo afectan al ámbito familiar, sino que también contribuyen a suscitar cambios profundos en la esfera pública. En lo que respecta al mundo de las asociaciones italianas, la experiencia de Camilla Vivian ha sido fundamental para hacer visible la existencia de las criaturas trans en Italia. El amplio trabajo mediático que ha

²⁹ www.miofiglioinrosa.com (consultado el 18 de noviembre de 2019)

realizado, sobre todo desde 2017 (Vivian 2017), ha permitido generar un nuevo discurso, nutrido de información y perspectivas (procedentes, sobre todo, de España y Norte América) que enfatizan la importancia de un acompañamiento que afirme el género con el que se identifican las criaturas, sin tener que esperar necesariamente a la adolescencia. Su trabajo ha sido pionero en Italia y ha abierto el camino a otros proyectos activistas que se han creado en los últimos años a partir de su experiencia. Me gustaría mencionar en particular la Asociación *GenderLens*³⁰, fundada en 2021, la principal asociación italiana que se ocupa exclusivamente de la experiencia trans en la infancia y la adolescencia y que está formada por familias de criaturas “*gender variant/creative*”¹⁰, jóvenes personas trans y personas aliadas (yo misma colaboro como voluntaria desde su fundación) y *Affetti oltre il Genere*, un grupo de madres y padres de personas “*transgender*”¹⁰ cuyo objetivo es proporcionar información sobre la infancia y la adolescencia transgénero y reivindicar los derechos de las personas trans en edad de desarrollo³¹.

Una de las razones que me impulsaron a realizar este trabajo de investigación hasta el final, a pesar de todas las dificultades encontradas a lo largo del accidentado camino y de los momentos en los que abandonar parecía lo más sensato, fue la conciencia de mi condición de observadora privilegiada de dos realidades tan parecidas, pero al mismo tiempo tan diferentes, que merecen, si no un verdadero trabajo comparativo, al menos una reflexión crítica sobre ciertos aspectos que les conciernen.

Durante los últimos años he tenido la oportunidad de participar en Italia como ponente en una serie de convenciones, conferencias o simples presentaciones sobre la cuestión trans en la infancia. Como investigadora procedente de una universidad extranjera, incluso cuando mi intervención no pretendía contextualizar lo trans en la realidad catalana, a menudo recogía la curiosidad del público sobre la experiencia de las criaturas trans en otros países y la conciencia de que la situación italiana, al menos en comparación con otras realidades europeas, se

³⁰ www.genderlens.org

³¹ <https://www.affettioltreilgenere.it>

caracterizaba por la presencia de graves carencias. Sin embargo, la respuesta a la pregunta sobre las diferencias entre las dos zonas geográficas no es ni sencilla ni evidente, ya que los elementos comunes se entremezclan con aspectos que parecen marcar la discontinuidad.

Este capítulo, aunque dentro de los límites de tiempo y espacio que una investigación sobre las familias de pequeñas personas trans puede reservar para un análisis detallado del contexto sociocultural en el que se desarrolló, intentará poner a disposición de quien lo lee algunos elementos que, en mi opinión, pueden afectar a la experiencia y al imaginario de las familias de una criatura trans en Italia y en Catalunya. Además del mundo asociativo que acabamos de describir, creo que merece la pena detenerse en los aspectos en los que las diferencias entre ambas zonas geográficas son más evidentes: el modelo médico disponible y el marco jurídico de referencia.

3.2. Prácticas de acompañamiento a la infancia trans. Modelos comparados

La cuestión de cómo acompañar a las jóvenes personas trans se ha convertido en objeto de un debate a menudo extremadamente polarizado (además de cada vez más politizado) y en el que intervienen no solo diferentes perspectivas y ángulos teóricos, sino también, sin duda, una serie de ideas y preconcepciones que cada persona lleva consigo en su investigación.

La sugerencia que da a madres y padres Ehrensaft, una de las psicólogas más reconocidas de Estados Unidos, que lleva unos veinte años trabajando sobre las experiencias trans en la infancia, puede parecer casi obvia a primera vista:

Parents need to be aware that many mental health professionals – psychiatrists, psychologists, social workers, marriage and family therapists, counselors, and educators – have to unlearn what they were taught about gender development (Ehrensaft 2011:208).

El bienestar y la felicidad de las criaturas trans depende, según la psicoterapeuta norteamericana, no solo de la disponibilidad de madres y padres a apoyarles, sino también de la capacidad de los profesionales de reinterpretar las nociones

adquiridas, cuestionarlas y adaptarlas a la nueva realidad social. Aunque esto es indudablemente cierto y el trabajo con las pequeñas personas, cuando es requerido, debería ser llevado a cabo preferentemente por especialistas/terapeutas capaces de integrar su práctica con los nuevos modelos de desarrollo de la identidad de género en la infancia, no podemos olvidar que el proceso de adquisición de nuevos paradigmas y modelos de acompañamiento difícilmente puede ser resultado del simple ejercicio de confrontación con la propia experiencia profesional o de la propia creatividad, como propugna Ehrensaft. El trabajo genealógico de Foucault ha puesto en evidencia cómo el conocimiento (y las prácticas que derivan) no surge de un proceso creativo libre de relaciones de poder, sino precisamente en virtud de un vínculo con el poder mismo.

Como sostiene Preciado (2019), los cuerpos trans, como los de las personas migrantes, son el mejor elemento para evidenciar la arquitectura política y jurídica de ciertas formas de gobernabilidad. A este punto, me parece pertinente mencionar un trabajo de Fassin (2012) que había utilizado para mi tesis de licenciatura sobre la violencia de género sufrida por las mujeres migrantes en Italia. El antropólogo francés había identificado el estrecho vínculo que se establece entre la alteridad y el sufrimiento, reconociendo que, para las personas que solicitan asilo en Francia, la única posibilidad de ser legitimadas en su petición de ciudadanía requiere la transformación de su cuerpo, que pasa de ser un cuerpo racializado, portador de una distancia y una diversidad aparentemente imposibles de salvar, a un cuerpo sufriente que, como tal, debe ser atendido por las instituciones. La legitimación de formas de existencia que se sitúan al margen de un sistema regulado en función de las necesidades e intereses de una determinada clase, etnia, género, sexo, sexualidad, capacidad, etc. pasa, por tanto, por la idea de sufrimiento que, al tiempo que humaniza a la persona, expresa con urgencia la necesidad práctica y moral de una intervención.

Es esta la perspectiva desde la cual, como he descrito en el capítulo anterior, se ha humanizado durante muchos años la existencia trans y se ha organizado la mayoría de los protocolos diseñados para la salud y el reconocimiento legal de aquellas personas, incluso más pequeñas, que no se reconocen en el género asignado al nacer. Propongo estas reflexiones y la consideración de los efectos de un modelo

que construye ontológicamente las subjetividades a partir de una situación de sufrimiento como punto de partida para seguir leyendo las páginas que encuentran a continuación. En ellas, describiré los diferentes modelos de acompañamiento que se adoptan en los dos contextos en los que viven las familias entrevistadas, el aplicado por Trànsit en Catalunya y el de referencia para los centros especializados en asistencia a las personas trans en Italia (en concreto, el protocolo del ONIG), indicando el tipo de paradigma que sustenta cada modelo y las principales diferencias entre las prácticas psicoterapéuticas utilizadas.

3.2.1. La lógica del cuidado y Trànsit

Para comprender la historia de Trànsit³²³³, el principal centro para la salud de las personas trans en Catalunya, es necesario situarla en un preciso momento histórico y político para la comunidad, el de la campaña internacional *StopTransPathologization-2012* (STP2012), un movimiento compuesto por una red de activistas provenientes de todo el mundo, que reivindicaba, además de la completa despatologización de las experiencias trans y el acceso al sistema sanitario público para todas las personas que lo requieran, el cambio hacia un modelo médico basado en el consentimiento informado. Los efectos de este movimiento han llegado mucho más allá de lo que eran acciones eventuales contra la discriminación provocada por el diagnóstico, terminando por generar un mapa de nuevas demandas políticas y visiones transformadoras: estos cambios proponen y normalizan la idea de que los individuos pueden tomar decisiones que afectan a sus cuerpos, sus vidas y su capacidad de imaginarse (Platero 2011). Estas reivindicaciones, que tienen que ver con el ámbito de la salud de las personas trans,

³² Trànsit se creó en 2012 por iniciativa de una ginecóloga feminista catalana, Rosa Almirall, que tras años de experiencia en su consulta de ginecología con personas trans (mamografías, citologías, prevención de enfermedades de transmisión sexual, etc.) que lamentaban las dificultades prácticas y emocionales del modelo impuesto por el Hospital Clínic, se dio cuenta de la necesidad de poner en marcha un nuevo modelo de apoyo y atención que no patologizara a las personas trans y que las convirtiera en protagonistas de su propio proceso. Su proyecto, que inicialmente comenzó de forma no oficial y discreta, limitándose a expedir certificados y a administrar hormonas, recibió enseguida el apoyo de activistas trans (Plataforma Transforma la Salut, Generem) y de un sector de la Generalitat favorable al feminismo transpositivo. En 2013 se incorporó el servicio de atención psicológica con la valiosa colaboración de la psicóloga Sore Vega.

se inscriben en realidad en un contexto discursivo y político mucho más amplio que considera la ruptura con la norma de género, no ya como una patología o un trastorno, sino como una característica de la persona tutelada específicamente por varias convenciones de derechos humanos (Suess Schwend et al. 2018). La incorporación de una cuarta categoría de derechos ciudadanos, la de la *intimate citizenship* (Plummer 1995), implica el reconocimiento y el respeto de la persona en sus esferas más íntimas, la de la sexualidad y la de la identidad de género. Precisamente a partir de esta posición es necesario replantear una nueva forma de acompañar a las personas trans que tenga en cuenta su salud, pero también su capacidad de intervenir en las decisiones que les afectan.

El modelo propuesto por la campaña STP2012 se aproxima idealmente a lo que Mol ha definido la “lógica del cuidado”, una propuesta que sugiere un modelo más horizontal, en el que el personal sanitario pone a disposición su experiencia profesional (*expertise*) para que se pueda moldear y adaptar a la experiencia vital única de la persona que solicita la intervención (Mol 2008:56). La modalidad de *co-doctoring* aplicada a la experiencia de las personas trans se aleja de los protocolos que se desarrollan a partir de una fase de evaluación inicial y de un diagnóstico, promoviendo la completa despsicopatologización de las identidades que no se ajustan a la norma de género.

El modelo de consentimiento informado contempla, por tanto, el derecho de la persona trans a poder gestionar de forma autónoma su propio cuerpo y tomar decisiones sobre el tratamiento que realizar (o no) a partir de la facilitación de información y recursos puestos a su disposición (Davy et al. 2018; Spanos et al. 2021) Invertiendo la jerarquía de legitimización que hace que algunas disciplinas y posiciones sean más válidas que otras, este modelo considera a las personas trans suficientemente expertas en sí mismas y capaces de definir la dirección y los detalles de una experiencia que es social y personal al mismo tiempo (Stryker 2013).

Adoptando esta perspectiva, centrada en el respeto y la autodeterminación de la persona, se desarrolló la unidad médica Trànsit en Barcelona, reconocida oficialmente en 2017 por el Institut Català de la Salut, como el principal centro de referencia para la atención de las personas trans en Catalunya. Este centro público,

financiado íntegramente por la Generalitat de Catalunya, apuesta por un modelo de atención sanitaria respetuoso y transpositivo, cuya función principal es acompañar a la persona trans, y a sus personas allegadas, en el proceso de reconocimiento y eventual transición hacia la identidad con la que se identifica. El enfoque utilizado, definido biopsicosocial, se centra en las necesidades y expectativas de la persona individual y parte de la autonomía de la persona en un proceso de toma de decisiones compartido con el personal del centro (Garaizabal et al. 2016; Rull et al. 2017). Este modelo, basado en el consentimiento informado, se aleja claramente del modelo biomédico vigente desde 2008 en la UIG del Hospital Clínic de Barcelona³⁴, donde el acceso a cualquier tratamiento sigue estando sujeto a la evaluación y la autorización del personal médico.

Trànsit es un modelo respetuoso, que reconoce la validez de todas las identidades de género, así como la capacidad de cada persona para definirse en términos de género y orientación sexual sin necesidad de la opinión o valoración de terceros. Les profesionales que trabajan en Trànsit (del ámbito de la Medicina, la Psicología y los servicios sociales, etc.) ofrecen sus competencias y su profesionalidad, pero consideran fundamental que sea únicamente la persona trans quien decida sobre su historia y tome las decisiones que realmente le afectan. Se trata, por tanto, de una relación de igual a igual, en la que las dos partes se encuentran y comparten sus experiencias, con el fin de determinar la mejor solución para la persona que acude al centro. El modelo de atención propuesto en este centro se aleja del discurso médico forjado en un sistema binario esencialista para dar cabida a un discurso más amplio, donde las expresiones de género son diversas y únicas. La tarea de le profesional no es, por tanto, curar un trastorno o diagnosticarlo, sino informar, apoyar y sostener el proceso de crecimiento de la persona y el desarrollo de su autonomía psicológica (Garaizabal et al. 2016).

En cuanto a les más pequeños, Trànsit no ofrece servicios de acompañamiento para criaturas menores de nueve años, salvo en casos particulares y solo a petición de sus madres o padres. Esto se debe a que considera que una criatura trans no

³⁴ Para una descripción detallada de este modelo, véase la tesis doctoral de Mas Grau (Mas Grau 2014).

tiene problema alguno por el mero hecho de tener una identidad de género no normativa, siempre que su entorno la acompañe y la apoye. En este modelo, en el que no se contempla un diagnóstico psicológico y/o psiquiátrico, se garantiza la asistencia y el apoyo a los diferentes miembros de la familia de la criatura, que suelen ser quienes más dificultades tienen para comprender y aceptar la situación. Trànsit les ofrece un espacio de escucha e información, donde se aclaran los conceptos de identidad, expresión de género, sexo y orientación sexual, sugiriendo una visión de la identidad de género entendida como un proceso en constante evolución que puede encontrar sentido fuera del rígido sistema binario de género (Rull et al. 2017). Se invita a madres y padres a acompañar a su hijo en el proceso de construcción del género sin prejuicios, respetando su ritmo y sus preferencias, siguiendo un modelo que técnicamente se define "afirmativo"³⁵. Se proporciona, además, información y formación a las entidades sociales presentes en el territorio (instituciones escolásticas, entidades locales de servicios sanitarios básicos, otras figuras profesionales que acompañan a la infancia y que trabajan para el sistema sanitario público y privado) para mejorar la integración social de la persona en su identidad sentida.

En cuanto a la administración de bloqueadores puberales³⁶, Trànsit pretende informar sobre las ventajas e inconvenientes de su uso para evitar el desarrollo de los caracteres secundarios del sexo biológico, así como de los efectos a corto y largo plazo del uso de hormonas correspondientes a la identidad sentida. Esta información "debe darse con el objetivo de que la pequeña o joven persona, sus

³⁵ El modelo afirmativo parte de la base de que la creatividad de género es una expresión más de la diversidad humana y que, por tanto, su problematicidad reside en el contexto sociocultural en el que vive la pequeña persona y no en dicha persona. (Ehrensaft 2014; Hidalgo et al. 2013; Hill et al. 2010; Hill y Menvielle 2009; Malpas 2011; Menvielle y Gomez-Lobo 2011; Olson et al. 2016). El modelo afirmativo considera que la criatura debe poder expresar su género e identidad libremente, en el modo en que lo considere oportuno, a cualquier edad, sin tener que esperar necesariamente a la pubertad. El apoyo de la persona especialista que atiende a la pequeña persona trans debe tener como objetivo permitirle expresarse, aliviar cualquier angustia experimentada a nivel familiar y social (Menvielle 2012) así como fomentar la resiliencia y garantizar el apoyo por parte de la comunidad en la que vive (Ehrensaft 2017), empezando por la familia (Simons et al. 2013).

³⁶ "Bloqueadores" es el término comúnmente utilizado para referirse a los análogos de la hormona liberadora de gonadotropina (GnRh), fármacos utilizados en la terapia hormonal para inhibir la producción de testosterona y estrógenos y bloquear así la pubertad.

progenitores o tutores legales puedan tomar una decisión libre e informada" (Rull et al. 2017). En general, antes de determinar cuál es el momento adecuado para iniciar este tratamiento hormonal conviene considerar los sentimientos de la criatura trans (que puede sentir malestar ante los cambios de su cuerpo durante la pubertad), los deseos de sus progenitores o tutor legal (si es menor de 16 años)³⁷ y las recomendaciones de le profesional que se ocupará de llevar el tratamiento desde el punto de vista médico (Rull et al. 2017).

Además de recomendar el acompañamiento y el apoyo a las personas trans, Trànsit promueve la formación y la educación en escuelas o a profesionales del ámbito de la salud y de la política en toda Catalunya a través de la difusión de proyectos de formación que introducen una visión despatologizadora de las experiencias trans y un modelo de atención biopsicosocial. Pioneros en este sentido en Catalunya son los cursos impartidos por profesionales de Trànsit, la asignatura optativa "Diversidad de género: las Personas TRANS", dentro de la Licenciatura de Medicina de la UB (Universitat de Barcelona), la asignatura optativa "Tractament psicosocial de la diversitat afectiu-sexual: LGTBI" en la Facultad de Psicología de la UdG (Universitat de Girona), el "Máster en Terapia Cognitivo Social" y el "Máster en Terapia Sexual y de Pareja", en la UB.

3.2.2. Standards of Care y Protocollo ONIG

El modelo del consentimiento informado descrito anteriormente con frecuencia se contrapone a una de las principales referencias internacionales para la salud de las personas trans: las *Standards of Care* (actualmente en su séptima edición, SOC 2012), es decir, las directrices redactadas por la *World Professional Association of Transgender Health*, que tienen como objetivo "proporcionar una guía clínica para que profesionales de la salud puedan ayudar a las personas trans y con variabilidad de género a transitar por rutas seguras y eficaces para el logro de un confort personal duradero con sus identidades de género, permitiéndoles maximizar su

³⁷ En el caso de personas de entre 12 y 15 años, es preferible que la elección sobre la administración de hormonas sea compartida entre la criatura y sus progenitores/tutor legal. En caso de discrepancia, debe solicitarse la intervención del comité de ética asistencial y, en ausencia de consentimiento, deben emprenderse acciones legales.

salud general, su bienestar psicológico y su realización personal” (WPATH). Este documento dedica una sección aparte a infancia y adolescencia, titulada "Evaluación y tratamiento de niñas/os y adolescentes con disforia de género", donde se señala la importancia de distinguir entre la disforia de género de una criatura en la fase prepuberal y la que se manifiesta durante la adolescencia, indicando que esta última es una prueba de fuego para identificar y, por tanto, gestionar de la mejor manera una posible disforia de género³⁸. Aunque estas líneas guía establecen en su presentación la posibilidad de que les especialistas que las siguen las modifiquen y las adapten a la singularidad de cada caso y contexto, y que el tratamiento psicológico, hormonal o médico no es obligatorio, algunas recomendaciones sugieren que la no conformidad de género en la infancia y la adolescencia se sigue considerando una experiencia problemática que requiere la intervención de una persona especializada. De hecho, en la sección dedicada a las intervenciones psicológicas y sociales en infancia y adolescencia se aconseja: “los y las profesionales de la salud mental deben esforzarse por mantener una relación terapéutica con niños, niñas y adolescentes con variabilidad de género y sus familias en el trascurso de posibles cambios sociales o intervenciones físicas posteriores. Esto asegura que las decisiones sobre la expresión de género y el tratamiento de la disforia de género sean cuidadosa y recurrentemente consideradas. El mismo razonamiento se aplica si un niño, niña o adolescente ya ha cambiado socialmente el rol de género antes de ser visto/a por un profesional de salud mental” (WPATH 2012)³⁹.

En Italia, los centros que se ocupan de la cuestión trans en la infancia han adoptado oficialmente estas directrices de modo muy reciente. Cuando realicé las entrevistas, el modelo al que se hacía referencia principalmente era el propuesto por el

³⁸ Para profundizar sobre el modo en que las *Standards of Care* afrontan el tema de la infancia y adolescencia trans, aconsejo la lectura de Castañeda (Castañeda 2015).

³⁹ Mientras termino de redactar esta tesis, está a punto de ser publicada la octava edición de las SoC. Entre las novedades que incluye, está el hecho de que, en la nueva versión, las indicaciones terapéuticas que seguir para infancia o adolescencia trans se presentan en dos capítulos separados.

Osservatorio Nazionale sull'Identità di Genere (ONIG)⁴⁰, una institución privada, nacida en 1998, que comenzó a ocuparse de “desarrollo atípico de la identidad de género” en menores en 2012 (Nadalin 2020).

Las directrices ONIG (ONIG 2016, 2017) que, en comparación con las de la WPATH, son aún más restrictivas y vinculantes a la evaluación del personal médico, hacen hincapié en las diferentes características de la variabilidad de género en la infancia y la adolescencia, destacando lo delicado del camino de desarrollo de estas jóvenes personas y subrayando la necesidad de proceder a una cuidadosa evaluación multidisciplinar de cada caso individual para proporcionar un tratamiento gradual, que esté en armonía con las etapas de desarrollo. La asistencia sanitaria, según estas directrices, incluye la activación de un equipo integrado de profesionales que se encarga de prestar apoyo a las pequeñas y las jóvenes personas trans y a sus familias. Las entrevistas están diseñadas, además de para informar a la persona interesada sobre los elementos clave que permiten entender la experiencia trans, para constatar la presencia real de un malestar causado por esta. La asistencia sanitaria, en esta fase, tiene carácter evaluativo y, por tanto, sirve para establecer el funcionamiento general de la persona y para profundizar en aspectos específicos relativos al desarrollo de su identidad de género. Esta primera parte utiliza una metodología que incluye, además de las entrevistas con madres y padres y con la pequeña o joven persona en cuestión, una batería de pruebas psicométricas que deben ser completadas no solo por la persona menor, sino también por sus progenitores y, en algunos casos, por sus docentes (Dettore et al. 2015; Fisher, Ristori, et al. 2017). Una vez finalizada esta primera fase de evaluación y tras haber comprobado que se cumplen los requisitos para establecer la certeza de un diagnóstico de “disforia de género”, entramos en la segunda fase de asistencia, la de apoyo psicológico a la persona menor y a su familia. El tipo de modelo psicoterapéutico propuesto es conocido como *Watchful Waiting*⁴¹ (Dettore et al. 2015; Fisher et al. 2014; de Vries y Cohen-Kettenis 2012)

⁴⁰ <http://www.onig.it/drupal8dell/node/81>

⁴¹ El modelo de la ‘espera vigilante’ es conocido también como ‘modelo holandés’ por haber sido planteado precisamente por un grupo interdisciplinar de profesionales bajo la guía de la doctora Cohen Kettenis, en el *VU University Medical Centre* de Ámsterdam (de Vries y Cohen-

y desaconseja cualquier tipo de intervención social (cambio de nombre, expresión de género no normativo en los lugares públicos), posponiéndola siempre a la fase de la pubertad. En cuanto al asesoramiento endocrinológico, si han transcurrido al menos seis meses de observación por parte del equipo psicológico, se puede considerar la administración de bloqueadores hipotalámicos (análogos de la GnRH). El protocolo de la ONIG establece, a este respecto, que los bloqueadores solo pueden administrarse "cuando las condiciones psicológicas del sujeto en desarrollo, que ha alcanzado el estadio Tanner II-III, hayan empeorado con el inicio de los cambios puberales, por razones relacionadas con la disforia de género" y solo tras recibir la aprobación de especialistas en Psicología y Neuropsiquiatría. A pesar de las indicaciones internacionales sobre la utilidad de estos fármacos para las personas adolescentes que no se identifican con el sexo/género asignado al nacer (Hembree et al. 2017) y la importancia que pueden tener para el bienestar y la salud de las jóvenes personas trans (Fisher et al. 2014; Fisher, Ristori, et al. 2017), los bloqueadores hipotalámicos en Italia, durante los años de mi investigación, fueron suministrados solo en poquísimos casos, aquellos que, tras una atenta evaluación clínica, habían obtenido autorización por parte del *Comitato Nazionale di Bioetica* (CNB). En un artículo publicado en febrero de 2019 por la revista online "Vita"⁴² la doctora Fisher, endocrinóloga del Ospedale Careggi de

Kettenis 2012). A diferencia del modelo que tiene como finalidad contener los comportamientos de género no conforme para favorecer la producción de identidades en correspondencia con el sexo biológico (Singh, Bradley, y Zucker 2011; Zucker 2008), el modelo holandés sostiene la expresión de la criatura durante toda su infancia, posponiendo hasta la llegada de la pubertad el momento de la intervención, tanto en términos médicos como de transición social (cambio de nombre, pronombre, documento, etc.). Las prácticas que componen este modelo se generan a partir de una serie de estudios que señalan cómo la mayor parte de las criaturas que manifiestan un comportamiento de género no normativo, una vez alcanzada la pubertad, 'desisten' de su identificación con el género "opuesto" al que se le asignó al nacer y se vuelven a identificar con su sexo biológico. En los últimos años, varios trabajos, procedentes en particular de Canadá y de EEUU, han puesto en discusión la validez de los estudios que sostienen este modelo criticando algunos aspectos metodológicos, éticos, teóricos e interpretativos (Temple Newhook et al. 2018) y han señalado lo engañoso y perjudicial que puede ser construir modelos de acompañamiento a partir del factor de la 'desistencia' en edad adulta (Ashley 2021). Este protocolo incluye una serie de pruebas psicométricas, que tienen como finalidad estudiar la salud psicofísica de la criatura, su correcto funcionamiento en las diferentes áreas vitales y la presencia de posibles psicopatologías asociadas.

⁴² <http://www.vita.it/it/article/2019/02/15/bambini-e-adolescenti-transgender-i-numeri-veri-e-le-parole-giuste/150696/>

Florenca y, sin lugar a dudas una de los referentes más importantes para la salud de adolescentes trans en Italia, explica que en los 5 años anteriores se había prestado asistencia a 55 menores trans (de quienes 10 tenían menos de 12 años y 45 más de 12 años) pero se habían prescrito bloqueadores hipotalámicos solo a tres adolescentes (dos de 17 años, uno de 14 años), para quienes había sido concedida la aprobación por parte del *Comitato Nazionale Bioetico*. La administración del tratamiento a base de análogos de la GnHr, a pesar de estar regulada desde octubre de 2013 (Santamaria 2014) en realidad estuvo subordinada, hasta 2018, a la aprobación del CNB, que exigía a la AIFA (*Agenzia Italiana del Farmaco*) parámetros particularmente restrictivos para su utilización en personas menores trans. En julio de 2018, mucho más tarde que en otros países europeos, el CNB finalmente llegó a un acuerdo sobre la administración de triptorelina, el fármaco utilizado para bloquear la pubertad, y se manifestó favorable a su uso en personas trans menores de edad (Comitato Nazionale Bioetica 2018), siempre que se dieran ciertas condiciones específicas. Según el CNB, la triptorelina solo puede administrarse en presencia de un profundo sufrimiento por parte de la criatura que, a pesar del tratamiento psicoterapéutico y psiquiátrico, se manifiesta en conductas autolesivas y/o intentos de suicidio. La administración del fármaco y su seguimiento también deben estar garantizados por un equipo multidisciplinar y especializado formado por una persona especialista en Neuropsiquiatría de la infancia y adolescencia, otra en Endocrinología pediátrica, otra en Psicología del desarrollo y otra en Bioética (Comitato Nazionale Bioetica 2019).

Recientemente, en Italia, algunos profesionales que trabajan en las estructuras antes vinculadas al ONIG se han distanciado de este modelo, adoptando las directrices internacionales de WPATH (2012)⁴³⁴⁴, que sin duda permiten una mayor flexibilidad a la hora de establecer el ritmo y la modalidad de acompañamiento de las personas trans, desvinculando el acceso a la atención sanitaria de un recorrido

43

https://www.aoucareggi.toscana.it/internet/index.php?option=com_contentyview=articleid=5918ycatid=92yltemid=909ylang=it

44 <https://mit-italia.it/il-mit-lascia-lonig-siamo-pronte-a-trovare-nuovi-percorsi-per-tutelare-la-salute-e-il-benessere-trans-in-dialogo-con-tutte-e-tutti/>

obligatorio de psicoterapia. Esta apertura ha llevado a un cambio significativo en el modelo de apoyo psicoterapéutico para las criaturas trans. Mientras que antes se desaconsejaba de modo sistemático la transición social y se pedía a las familias que esperasen pacientemente a que su hijo llegase a la adolescencia para acceder a su reconocimiento social en un género distinto al que se le había asignado, ahora, algunas de las familias con las que he permanecido en contacto a través de la asociación GenderLens informan de que sus criaturas han podido emprender un proceso de transición social con el apoyo de le profesional a quien consultaron. Emblemático de este reciente cambio de perspectiva es el reconocimiento también de las experiencias de identificación no binarias dentro de los protocolos médicos que regulan las prácticas que seguir por parte de quienes desean modificar su cuerpo (Cocchetti et al. 2020).

A pesar de estas innovaciones positivas, existen algunas limitaciones importantes que caracterizan el modelo de apoyo a las personas trans más jóvenes en Italia. En primer lugar, el hecho de que, aún hoy, el acceso al tratamiento sanitario siga estando condicionado a un diagnóstico de "disforia de género" (DSM-5, APA 2013) que, al delegar formalmente las principales decisiones terapéuticas en le profesional, perpetúa un sistema de *gatekeeping*, que excluye a las personas trans, especialmente a las más jóvenes, de las decisiones relativas a su salud (Crapanzano, Carpiello, y Pinna 2021; Fiorilli y Ruocco 2019). En segundo lugar, la forma en que se estructura el servicio de asistencia y apoyo a la infancia y adolescencia trans es bastante confusa y diversificada, además de estar dividida entre los centros que trabajan para el sistema nacional de salud y las asociaciones de promoción social, organizaciones sin ánimo de lucro que integran con su trabajo (a menudo voluntario) los pocos servicios disponibles en el territorio (Fortunato et al. 2020). Por último, hay que señalar que los centros especializados en el apoyo y la atención a las personas trans más jóvenes no siguen directrices unificadas en todo el país, sino que actúan según los criterios dictados por la dirección de cada centro, lo que da lugar a una gran disparidad territorial en cuanto a los recursos y la calidad de la atención recibida.

3.3. Vidas en busca de legitimidad: instrumentos y recursos

Durante mucho tiempo, los aspectos legales de la experiencia trans han sido abordados por la legislatura y las instituciones con el criterio biomédico (que definía el acceso a los derechos en términos de salud mental y de congruencia con el cuerpo) en lugar de adoptar una postura política y social a través de una regulación legal que mejorara las oportunidades de vida de las personas trans. Este tipo de actitud cultural y política, que sustenta la mayor parte de la legislación que regula los derechos individuales y colectivos de las personas trans, no tiene en cuenta, en primer lugar, que la identidad de género es uno de los ámbitos más complejos de la vida privada de una persona, en el que la intervención médica puede no ser deseada o considerada necesaria. En segundo lugar, olvida que no reconocerse en el género asignado al nacer es una experiencia que se presenta en maneras extremadamente variadas y que puede darse también entre las personas más pequeñas. El reconocimiento legal del género y el cambio de nombre suele ser un proceso complicado y difícil de llevar a cabo, pero es de suma importancia para evitar la exposición continua a la incomprensión, el ridículo y la discriminación. Basta pensar en lo que puede suponer para una persona trans viajar, buscar un trabajo o, para las personas más jóvenes, tener que responder en la escuela a un nombre con el que no se identifican.

En abril de 2015, la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa recogió estas reivindicaciones y destacó la urgencia de regular el derecho de toda persona a poder autodeterminar libremente su identidad de género mediante un paradigma cuyo criterio principal es el respeto a los derechos fundamentales de la persona, independientemente de su edad. Recomienda:

develop quick, transparent and accessible procedures, based on self-determination, for changing the name and registered sex of transgender people on birth certificates, identity cards, passports, educational certificates and other similar documents; make these procedures available for all people who seek to use them, irrespective of age, medical status, financial situation or police record (Council of Europe 2015).

El principio de autodeterminación de la persona trans ha sido recogido por algunas legislaciones europeas, pero no todas lo hacen extensivo a las personas menores de edad⁴⁵.

3.3.1. Construyendo posibilidades e imaginarios

En el momento de conclusión de esta tesis, en el Estado español está en marcha la tramitación de la llamada Ley Trans, surgida del acuerdo de dos fuerzas del Gobierno (PSOE y Unidas Podemos) que fusionaron en un solo documento una legislación específica que afecta a las personas trans (incluidas las menores de edad) y otra que afecta más ampliamente al colectivo LGBTIQ+. La fusión de estas dos legislaciones es el resultado, a la baja, de un acuerdo alcanzado tras un debate extremadamente polarizado que ha visto cómo algunas representantes del feminismo español (incluidas algunas feministas del PSOE), que ven esta ley como una amenaza para los derechos de las mujeres. De hecho, la exigencia de una Ley Trans responde a la necesidad de unificar a nivel estatal una legislación ya existente relativa a los derechos de las personas trans y LGBTIQ+, sustituyendo las 17 leyes autonómicas en vigor actualmente en España y ampliando la protección a aquellas autonomías donde no las hay. A la espera de que se promulgue la llamada Ley Trans, cada autonomía se remite a la Ley 3/2007, del 15 de marzo⁴⁶, para la rectificación de los datos del sexo en el registro civil de las personas trans. Esta ley condiciona actualmente el reconocimiento legal del sexo de las personas adultas trans a un diagnóstico de disforia de género y a un tratamiento hormonal, al tiempo que excluye dicho reconocimiento en el caso de las personas menores de 18 años y las inmigrantes que no tengan nacionalidad española. En consecuencia, las solicitudes de cambio de sexo de las jóvenes personas trans deben tramitarse en los tribunales y evaluarse en función de las circunstancias individuales, lo que pone de manifiesto que, como escribe Lorca, profesor de Derecho internacional público especializado en cuestiones jurídicas que afectan a las pequeñas personas trans, "la Ley 3/2007 ha demostrado un

⁴⁵ <https://www.rainbow-europe.org/#1/8701/0>

⁴⁶ <https://www.boe.es/buscar/pdf/2014/BOE-A-2014-11990-consolidado.pdf>

envejecimiento prematuro" (Lorca 2019:136) y una incapacidad de reflejar el cambio social y cultural recogido en las jurisdicciones de otros países europeos. Un cambio importante respecto a los derechos de las jóvenes personas trans en España llegó con la sentencia 99/2019, del 18 de julio de 2019⁴⁷, con la que el Tribunal Constitucional, partiendo del vacío legislativo que afectaba a las personas menores de edad, cuestionó la constitucionalidad de la Ley 3/2007 e indicó que las personas menores "con suficiente madurez" que se encuentren en una "situación estable de transexualidad" pueden solicitar el cambio de sexo en el registro civil, sin esperar a la mayoría de edad. Esta sentencia ha creado un importante precedente legal que, en algunos casos, ha facilitado el cambio de sexo en el documento de identidad de las personas menores de edad. Sin embargo, tal y como pude constatar gracias a Chrysallis Catalunya, se trata de casos esporádicos, que dependen de la interpretación de la ley por parte del juez, ya que la Ley 3/2007 no contempla esta posibilidad.

Por otro lado, por lo que se refiere a la solicitud de cambio de nombre, en caso de no cumplir los requisitos expuestos en la Ley 3/2007 y de no poder demostrar la "madurez suficiente" y la "estabilidad" previstos en la sentencia del Tribunal Constitucional de 2019, se puede presentar en el Registro Civil de referencia. Si hasta hace unos años las familias dependían de la interpretación favorable de la solicitud por parte de la persona encargada, a partir de octubre de 2018, gracias a la iniciativa de la entonces ministra de Justicia Dolores Delgado y de la entonces presidenta de Chrysallis, Natalia Aventín, se activó un procedimiento simplificado que seguir en caso de que una persona menor de edad quiera cambiar oficialmente su nombre. En este caso, basta con presentar la partida de nacimiento, el certificado de residencia, el número de DNI de la joven persona y de sus progenitores (o de quien ejerce la tutela) a la persona responsable del registro civil del municipio de residencia, que debería autorizar la solicitud en el plazo de unos meses.

Además de estas medidas, activas en todo el territorio nacional, las familias residentes en Catalunya se remiten a la ley autonómica del 10 de octubre de

⁴⁷ <https://www.boe.es/boe/dias/2019/08/12/pdfs/BOE-A-2019-11911.pdf>

2014⁴⁸, que recoge la necesidad expresada por los colectivos de poner en marcha políticas sociales dirigidas a garantizar los derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexuales y las materializa en medidas legislativas dirigidas a erradicar la homofobia, la bifobia y la transfobia en los distintos ámbitos de la sociedad (educación, ocio, medios de comunicación, etc.). La Ley 11/2014 establece una serie de medidas para la protección de las personas trans e intersexuales (liberándolas de la obligación de presentar un diagnóstico de disforia de género y de pasar por cualquier tipo de tratamiento médico), que deben garantizarse especialmente en los ámbitos laboral, sanitario y educativo. En cuanto a la educación y la enseñanza, este texto legislativo exige la aplicación, desde la escuela primaria, de programas específicos para la igualdad de género, el respeto a la diversidad sexual y de género y la prevención de comportamientos homófobos y transfóbicos. A raíz de este instrumento, el Departament de Ensenyament de la Generalitat de Catalunya ha emitido un protocolo específico para los centros educativos que, partiendo de la base de que el entorno escolar debe ser acogedor y seguro para todo el alumnado, independientemente de su género u orientación sexual, regula específicamente el caso de que un miembro de dicho alumnado sea trans⁴⁹. El protocolo prevé en este caso que, a petición de sus progenitores, su docente y/o la persona directamente interesada, esta deberá ser tratada por toda la comunidad escolar de acuerdo con su género sentido, empleando su nombre elegido y permitiéndole utilizar el baño y el vestuario que le resulte más cómodo, así como llevar el uniforme que prefiera. La escuela también estará obligada a adaptar todos los documentos escolares de acuerdo con la identidad de género del alumnado. Para que estas intervenciones sean realmente efectivas, también se contempla la actuación a un nivel más amplio, el de la comunidad educativa, que debe estar obligatoriamente informada y formada sobre la diversidad de género en la infancia, prestando una especial atención a la prevención y la intervención en caso de acoso por cuestiones de género y diversidad sexual.

⁴⁸ <https://www.boe.es/buscar/pdf/2014/BOE-A-2014-11990-consolidado.pdf>

⁴⁹ <https://drive.google.com/file/d/1K1b6O903bCoavH5vzv4MGi5jKl10rBV/view>

Por lo que se refiere al contexto sanitario, la ley de 2014 establece que, en el caso de las personas menores de edad, se debe tener en cuenta el derecho de la persona al libre desarrollo de su personalidad, así como su capacidad y su grado de madurez para tomar decisiones. A partir de esta indicación, los centros que ofrezcan atención a las personas trans, incluidas las menores de edad, deberán hacerlo empleando el nombre de elección que, aunque sea diferente al indicado en el registro civil, deberá figurar en los registros y documentos que se refieran a dicha persona: historia clínica, tarjeta sanitaria, pulsera identificativa, etc. (Ravetllat Ballesté 2017).

3.3.2. ¡Ontologías imposibles!

La situación en Italia es muy diferente a la de Catalunya. Si la orientación sexual y la identidad de género gozan de un creciente interés en el ámbito de las ciencias sociales y la Psicología, en Italia la reconsideración, también desde el punto de vista legal, de la realidad trans ocupa un espacio de discusión extremadamente limitado (tanto en términos teóricos como de participación).

En Italia, la experiencia trans está regulada por la ley 164/1982, una ley que en su momento fue considerada una de las más avanzadas de Europa, pero que hoy (después de casi cuarenta años) ha sido ampliamente superada por la realidad social que pretende regular. La ley de rectificación y atribución de género se sigue acogiendo a un criterio biomédico que, al centrar la cuestión de lo trans en el derecho a la salud, vincula a la intervención de terceras personas (profesionales de la psicología, la medicina o la justicia) el derecho de las personas trans al reconocimiento de su género (Lorenzetti 2013).

Otra importante carencia de esta ley es el tema de las personas menores de edad. Aunque la ley no estipula la mayoría de edad para acceder a los derechos que reclama, este requisito se impone implícitamente, privando a las personas menores de edad trans de cualquier protección y reconocimiento. De modo que este vacío legislativo se enfrenta en los tribunales, donde las jóvenes personas trans, junto con sus familias, intentan obtener por vía judicial el reconocimiento legal de los derechos que les niega la legislación italiana, en primer lugar, el derecho a cambiar sus nombres en sus documentos. Las sentencias obtenidas en los tribunales, si son

favorables, pueden sentar importantes precedentes y contribuir a allanar el camino para otras solicitudes de rectificación de los datos de las jóvenes personas trans⁵⁰.

En cuanto a la legislación para reconocer y proteger al alumnado trans en los centros educativos, en Italia, hasta la fecha, no existe ningún documento o protocolo oficial al que acogerse. El Ministerio de Educación aún no ha publicado ningún tipo de directiva nacional que permita unificar las actuaciones de los centros educativos para acompañar al alumnado que solicite ser reconocido con un género distinto al asignado al nacer. Ante esta carencia institucional, las jóvenes personas trans, junto con sus familias, a menudo tienen que confiar en la sensibilidad de la dirección de los centros escolares o de sus docentes, con la esperanza de que decidan aceptar la petición de cada estudiante.

Durante el periodo en el que realicé las entrevistas en Italia, la *carriera alias* (que indica, además de la posibilidad de reconocer y llamar al alumnado trans con un género diferente al asignado al nacer, otras buenas prácticas, como el uso de espacios seguros (elección de baño, de vestuario, etc.) se había activado solo en algunas universidades italianas y, en la mayoría de los casos, previa presentación de un certificado que atestigüase la disforia de género. No había ningún caso entre el alumnado de un grado distinto al universitario que hubiera conseguido en Italia obtener protecciones oficiales para evitar desagradables, continuos y forzados *coming out* en la escuela y para limitar la posibilidad de acoso por transfobia. De las familias entrevistadas, solo una había solicitado a la escuela que reconociera a su hijo en un género diferente al asignado al nacer. La experiencia en este caso había sido bastante positiva, pero la madre señaló que la dirección del colegio, a pesar de varias peticiones de la familia, no se había demostrado dispuesta a cambiar el nombre de la criatura en el registro electrónico ni en todos los documentos internos del colegio, incluidos aquellos que tienen valor no oficial.

Solo en el último año, gracias al trabajo de la asociación de familias de reciente fundación *GenderLens*, la posibilidad de solicitar la *carriera alias* se ha extendido

⁵⁰ La sentencia pública más reciente en Italia es la del caso de una chica de quince años de la provincia de Lucca, que obtuvo a finales de agosto de 2021 el reconocimiento jurídico de su identidad de género. Para más información: <https://www.genderlens.org/2021/09/04/lucca-autorizzata-la-rettifica-anagrafica-di-genere/>

también al alumnado más joven, en el que se incluyen algunos casos de la escuela primaria⁵¹. Si bien esto señala claramente un importante cambio cultural en el mundo de la escuela italiana, hay que dejar claro que esta novedad sigue quedando en manos de la buena voluntad de los individuos, sin ninguna contribución ni interés por parte de las instituciones implicadas. Así, por ejemplo, un intento de la asociación GenderLens de "oficializar" la *carriera alias* (con la colaboración de Agedo, el Instituto Metafora de Roma y el Gobierno de la región de Lacio) fue inmediatamente bloqueado por la intervención de fuerzas políticas de la derecha más conservadora y por un grupo de familias católicas fundamentalistas (brazo operativo en las escuelas de la asociación *Pro Vita e Famiglia*) que, partiendo de la denuncia de la presencia de "un enfoque ideológico de los estudios de género en la escuela pública"⁵²⁵³, consiguieron, en pocas horas, que se retiraran inmediatamente las "Directrices, estrategias de intervención y promoción del bienestar de infancia y adolescencia trans" de la página web del Gobierno de la región de Lacio, ante el silencio general de la política.

Es evidente que en Italia las políticas de derechos civiles están fuertemente influenciadas por fuerzas conservadoras que, en nombre de un supuesto orden moral de la existencia, acaban limitando o negando por completo los derechos de las personas LGBTIQ+, de las mujeres y de muchos grupos minoritarios, como personas con discapacidad, personas neurodivergentes, personas migrantes, etc. En este sentido, es significativo el proceso de aprobación de la ley titulada "Medidas para prevenir y combatir la discriminación y la violencia por razón de sexo, género, orientación sexual, identidad de género y discapacidad", también conocida como proyecto de ley Zan⁵⁴. Después de tres años desde su presentación, y de su

51 <https://www.genderlens.org/wp-content/uploads/2021/04/Proposta-di-Regolamento-Scolastico-per-Carriera-Alias.pdf>

52 <https://www.ilgiornale.it/news/cronache/lazio-rivoluzione-nelle-scuole-arriva-vademecum-1947486.html>

53 <https://www.ilfattoquotidiano.it/2021/05/19/lazio-dopo-le-polemiche-ritirate-le-linee-guida-per-le-scuole-per-il-benessere-di-bambini-e-adolescenti-con-varianza-di-genero/6202180/>

54 <https://www.senato.it/service/PDF/PDFServer/DF/356433.pdf>

aprobación en la Cámara de Diputados con 265 votos a favor y 193 en contra, este proyecto de ley (que prevé agravantes específicos para los delitos de propaganda e incitación a cometer ilícitos penales por razón de sexo, género, identidad de género, orientación sexual y discriminación por discapacidad) fue bloqueado definitivamente en el Senado el pasado 27 de octubre. El principal obstáculo para su aprobación fue precisamente la referencia a la identidad de género, que las fuerzas de centro-derecha, junto con las que se definen como más moderadas (Italia Viva), así como una parte radical, minoritaria pero muy influyente del feminismo de la diferencia, pedían eliminar.

A la luz de lo escrito, no es de extrañar que Italia, en el índice del *Rainbow Europe Map* elaborado por ILGA que mide el progreso hacia la igualdad y los derechos de las personas LGBTIQA+, haya recibido un 22,33%, una puntuación que sitúa a este país en el puesto 23 de los 27 países europeos. España, en el mismo ranking, ocupa la 7ª posición con un 64,59%⁵⁵.

Para poder avanzar, es necesario demostrar que se ha comprendido la importancia de activar prácticas destinadas a mejorar la existencia de las personas que sufren diariamente discriminación por el mero hecho de no ajustarse a la norma de género y sexual. Al mismo tiempo, urge actuar políticamente adquiriendo una perspectiva crítica, como la que ofrece el feminismo, que invita a la sociedad civil y a las instituciones a cuestionar tanto la naturalidad de la correspondencia entre género, sexo y orientación sexual, como la naturalidad de dichas categorías y, por tanto, de las estructuras sociales que la sustentan. A la hora de producir intervenciones legislativas dirigidas a una demanda formal de igualdad de género, es necesario trazar las coordenadas de un cambio social y cultural más amplio, por el que las personas trans no sean entendidas colectivamente como necesitadas de protección e inclusión, sino como una oportunidad para cuestionar y transformar todo el sistema sexo/género. La propuesta de Missé, que emerge de una reflexión crítica producida a partir del pensamiento transfeminista, y que me parece decididamente oportuna, es la siguiente:

⁵⁵ <https://www.rainbow-europe.org/country-ranking#eu>

Para mí una política trans potente sería inundar nuestro mundo de referentes de hombres femeninos y mujeres masculinas. Eso no existe para nada en una ley trans. Porque tiene que ver con la transfobia. Son leyes que resuelven problemas una vez asumimos que hay gente trans en el mundo, pero no se hacen preguntas sobre por qué hay gente trans en el mundo. Son necesarias políticas públicas que transformen ese mundo para que pasen otras cosas (del Giudice 2020).

Es un trabajo que requiere visión, apertura y total colaboración de la política con el feminismo y con los sujetos personalmente implicados en las transformaciones que se demandan. En Catalunya se han dado algunos pasos. Por lo que veo, Italia no está precisamente en el momento histórico más propicio para ello.

3.4. Deep down in my guts

Anne Fausto-Sterling, bióloga experta en Estudios de género, conocida sobre todo por su libro "*Sexing the Body. Gender Politics and the Construction of sexuality*" (Fausto-Sterling 2000), escribía hace algunas décadas que en los estudios relativos al género (al igual que en los relativos a la sexualidad y a la etnia) es prácticamente imposible hacer una investigación objetiva e imparcial. Estos aspectos de la persona atraviesan la existencia tan profundamente, a menudo sin ser siquiera conscientes de ello, que cualquier intento de investigación desencarnada es inútil. Según esta autora, es importante por tanto que, al emprender una investigación científica,

individual researchers will articulate —both to themselves and publicly— exactly where they stand, what they think and, most important, what they feel deep down in their guts about the complex and social issues that relate to their area of research... (Fausto-Sterling 1985:10-12)

Antes de continuar con la segunda parte de este trabajo y dar voz a los sujetos que han permitido su realización, quisiera recoger la invitación de Fausto-Sterling y utilizar la epistemología feminista para describir, antes de pisarlo, la complejidad del campo investigado, presentando las reflexiones que atañen al tema elegido no solo en términos ideológicos, sino también respecto al ámbito del sentimiento (Haraway 1988; Harding 1987).

Mi trabajo nació de la necesidad de investigar la tensión constante que se produce en las personas adultas cuando una persona, a veces muy pequeña, transgrede la norma de género y las estrategias aplicadas para resolverla. Su objetivo principal, tanto en su parte teórica como etnográfica, no es crear un conocimiento objetivo y desencarnado ni desvelar una realidad cierta y universal, sino mostrar la complejidad de un nuevo fenómeno social, aún poco estudiado, a través de las fugas e incoherencias que lo componen. Durante esta experiencia me he encontrado ante la necesidad social y académica de definir claramente los confines que contienen el campo semántico del género, pero también las que distinguen el mundo de la infancia del de la adultez, el ser trans del no ser trans, la naturaleza de la cultura; dándome cuenta de que estas líneas de demarcación, más que confines claros, son en realidad fronteras, o más bien espacios fluidos, donde se da lugar a diferentes experiencias, hasta el punto de confundirse en la multitud de diferencias que representan. Incluso mi posición formal en el campo, que simplifiqué en el documento de consentimiento informado entregado a las familias al presentarme como "antropóloga", ha resultado ser con el tiempo no solo más rica y articulada, sino también condicionada por la cambiante relación de proximidad y distancia entre el objeto de investigación y mi biografía. Clifford argumentaba que lo que se considera diferente, distante y objetivable es a menudo el lugar donde se produce el encuentro con algo que nos concierne de cerca (Clifford 1986). Pons escribía que "no hace falta ser trans - en el sentido más extendido del término - para investigar lo trans, pero sí pensarte desde lo trans para estudiar lo trans" (Pons 2016). Solamente así, posicionándome de modo claro frente a mi investigación y reconociendo que contenía no solo las historias de las familias sino también la mía propia, me ha sido posible construir un trabajo que, si bien espero que tenga, en su conjunto, un valor social, con el paso del tiempo, ha adquirido sin duda un gran valor personal.

Todas las batallas libradas y las posiciones adoptadas a lo largo de los años han representado de alguna manera un trozo de mi historia, algo que podría aclararse fácilmente. Sin embargo, la forma en que las pequeñas personas trans y sus familias pasaron a formar parte de mi vida (hasta el punto de experimentar el deseo de indagar su sentir, de conocer y analizar sus narraciones y de comprender cómo se activan para que se les reconozca un espacio social en la realidad de mi país y

del que hoy me acoge) fue ciertamente más difícil de reconstruir. El tema que he escogido, sin duda, me pertenece de alguna manera y aclarar cuál era, en primer lugar, a mí misma, me ha permitido resolver un conflicto que durante algún tiempo se refería a mi legitimidad en el campo de la investigación.

Tengo años de activismo y voluntariado a mis espaldas, y algunas de las decisiones importantes que he tomado en mi vida son ciertamente la expresión de una posición ideológica que hoy defino como "transfeminista" por los sentimientos, deseos e impulsos desde los que se mueve. Es una posición que abracé desde muy joven, incluso antes de saber lo que era el feminismo, partiendo de la sensación de que como mujer (entonces como niña), hija de personas inmigrantes de clase trabajadora "el mundo no era del todo mi hogar" (Ahmed 2017).

I am suggesting feminism is homework because we have much to work out from not being at home in a world. In other words, homework is work on as well as at our homes. We do housework. Feminist housework does not simply clean and maintain a house. Feminist housework aims to transform the house, to rebuild the master's residence (Ahmed 2017:7).

La decisión de dedicar la investigación doctoral a la infancia trans, una experiencia en la que las relaciones de poder, que entrecruzan las categorías de edad y género, actúan con especial intensidad, tiene que ver claramente con mi posición como feminista, considerando el feminismo, con palabras de Ahmed, como ese lugar donde se produce la pregunta y se busca la respuesta para crear un "hogar" mejor y más justo.

Sin embargo, hay una cuestión que me parece importante aclarar y que me fue presentada en algunos casos en forma de pregunta directa por parte de las personas entrevistadas: la cuestión de mi posible papel como madre y, concretamente, como madre de una pequeña persona trans. La respuesta a esta pregunta ha condicionado obviamente mi investigación y las relaciones establecidas durante su desarrollo, generando un conflicto que he tenido que abordar en varios momentos. Soy madre de dos criaturas a las que he intentado educar, desde que eran bebés, lo más libres posible de estereotipos y conscientes de las dinámicas de poder que contribuyen a formar las relaciones humanas y sociales. Ninguna de ellas, a día de hoy, tiene una expresión y/o identidad de

género considerada no normativa. El hecho de no encarnar la experiencia que describo, la crianza de una pequeña persona trans, en el mundo académico se considera un requisito ventajoso, incluso indispensable, para la producción de material científico desinteresado y válido. Para mí, en cambio, ha representado a veces el motivo, si no de un verdadero conflicto, sí de una especie de incomodidad, de una sensación de ilegitimidad que aparecía en la superficie en algunos momentos relacionales de la investigación y que requería tiempo de reflexión. Mi papel de madre pasó a formar parte de mi trabajo de una manera que no había previsto inicialmente, y tomar conciencia de ello fue no solo liberador, sino también esencial para aclarar las razones por las que me embarqué en este proyecto y el modo en que me posicioné en el campo. Habitando posiciones muy lejanas a quienes consideran la maternidad un momento idílico o una experiencia catártica que todas las mujeres deberían experimentar (para decirlo más claro, soy una de esas personas que recibieron con alivio el ensayo de Orna Donath sobre las madres arrepentidas (2017)), me vi obligada a reconocer que las historias contadas durante las entrevistas interpelaban no solo mis conocimientos académicos, sino también mis sentimientos más profundos y mi experiencia como madre. Me sentí muy cerca de las familias, incluso cuando su forma de entender el género, la infancia y, más ampliamente, la diversidad, entraba en conflicto con la mía. Me emocioné mucho escuchando sus historias: junto a ellas me alegré, sentí rabia, compartí el dolor, pero también el optimismo, en un ejercicio de reviviscencia de estados de ánimo que claramente tenían más que ver con la experiencia de la crianza de lo que yo había imaginado y deseado inicialmente. Mientras asimilaba la comodidad/incomodidad que producía la investigación de campo e intentaba gestionar el equilibrio de los múltiples roles con los que me relacionaba con madres y padres, me encontré al mismo tiempo reflexionando sobre las consecuencias que podría tener mi posición con respecto a la producción de un contenido que fuera valioso y, sobre todo, respetuoso con las identidades que me disponía a conocer. Alba Serra, en el transcurso de su trabajo doctoral sobre la experiencia del *cross-dressing*, se interroga sobre la cuestión planteándose la siguiente pregunta:

Quin tipus d'intimitat pot posar-se en marxa quan una de les persones, en diferents moments o espais, ha estat desplaçada del terreny d'allò habitable? És la mateixa intimitat que pot posar-se en marxa quan

ambdues, tant la persona com la investigadora, n'han estat desplaçades?⁵⁶ (Barbé i Serra 2015:128).

El hecho de ser una mujer europea, blanca, sin discapacidad, académica, que se identifica como cisgénero y heterosexual, y madre de dos criaturas que encarnan los mismos privilegios, me sitúa (a mí y a mi prole) en una relación de proximidad con un ideal de familia⁵⁷ diferente al de las familias que he encontrado en estos años y necesariamente menos periférica al ideal de cisheteronormatividad en el que se basa la sociedad que habitamos. "*Normativity is comfortable for those who can inhabit it*", escribía Ahmed (Ahmed 2014:147), y mis criaturas y yo habitamos un mundo que es ciertamente más cómodo y seguro que el de las criaturas y familias que he conocido. Reflexionar sobre este espacio de confort es seguramente una forma útil de empezar a pensar y emprender cualquier tipo de investigación que tenga en cuenta las dinámicas de poder que todavía caracterizan fuertemente la investigación y el estudio de la realidad trans. Durante muchos años, las jóvenes personas trans han sido escudriñadas a fondo en los encuentros, las conversaciones y los test propuestos por las personas profesionales que consideraban problemático el comportamiento de género no normativo y a menudo incluían a las familias en sus programas terapéuticos. La mirada que la investigación les dirigía fue durante mucho tiempo indiscreta, voyerista, a veces soberbia; sus acciones fueron casi siempre paternalistas, intrusivas, a veces duras. ¿Cómo podría yo caminar con firmeza por un terreno tan resbaladizo y en constante cambio, en el que intervienen distintas sensibilidades, sin caer en el error de reproducir un modelo de investigación caracterizado por la necesidad epistemológica de mantener separadas y en relación jerárquica la persona que observa y la persona observada? Encontré una respuesta a esta pregunta en el

⁵⁶ Trad. de la autora: ¿Qué tipo de intimidad puede ponerse en marcha cuando una de las personas, en diferentes momentos o espacios, ha sido desplazada del terreno de lo habitable? ¿Es la misma intimidad que puede ponerse en marcha cuando ambas, tanto la persona como la investigadora, han sido desplazadas?

⁵⁷ El ideal entendido aquí, como explica Ahmed, es necesariamente una fantasía. En el caso de la familia, la aspiración a un ideal es funcional a la reproducción de la heteronormatividad y define no solo el tipo de relación sexual considerada lícita, sino también la adhesión a ciertas formas de conducta consideradas mejores que otras (Ahmed 2014).

modelo de "ciencia reflexiva" indicado por Burawoy (Burawoy 1998; Haraway 1988; Harding 1987) y en su propuesta de un trabajo construido principalmente a través del diálogo constante entre las personas que habitan el campo de la investigación y la reciprocidad de las relaciones establecidas. Un trabajo en el que la intersubjetividad entre quienes observan y quienes son objeto de observación no debe considerarse el punto de llegada definitivo de un estudio, aquel en el que se encuentra la respuesta a la pregunta que la produce, sino su punto de partida. Las relaciones generadas durante el trabajo de campo son encuentros que, a partir de las posibilidades que han creado (y a veces limitado), han contribuido a dar forma al proyecto etnográfico de una manera necesariamente diferente y única, influyendo en la tesis, pero también en las trayectorias vitales de las personas implicadas. La mía, en primer lugar. La confrontación con la invisibilización, la discriminación y la opresión de las identidades que aparecen en mi investigación, en particular en el contexto italiano, me llevó a reflexionar sobre cómo debería posicionarme en el campo como investigadora, planteando una cuestión ética y epistemológica que ciertamente no es nueva dentro de los estudios antropológicos, sociológicos y, en general, de las ciencias sociales: la que se refiere a la relación con el aspecto más político de la cuestión. En el pensamiento feminista está arraigada la idea de que lo personal es político y que todas las esferas que conforman nuestra existencia, incluso las que se consideran parte de una intimidad inaccesible, son en realidad una cuestión pública. Esta reflexión se ha extendido al ámbito académico, no solo cuestionando la posición "neutral" e "imparcial" de la persona investigadora a efectos de una buena ciencia (considerada inverosímil dado que "lo antipolítico es tan político como el compromiso público" (Burawoy 2004)), sino considerando una obligación, y no solo una posibilidad, actuar políticamente desde lo académico ante contextos de sexismo, homolebobitansfobia u otras discriminaciones evidentes (Santos 2012). De ese modo, mi papel en el campo se transformó, de simple observadora, participante y empática, como sugería Malinowsky, a parte integrante del mundo que describo en este trabajo, un mundo que hace tiempo elegí habitar no solo como investigadora, sino también como aliada de los derechos de la infancia trans y sus familias. Esta forma de participación pública, que Santos denomina "*double agency*" (2012), ha contribuido a transformar el campo de la investigación, haciendo posible, hace un par de años, el nacimiento de *GenderLens*

(Lorusso y Albanesi 2021). Esta asociación, que contribuí a fundar junto con algunas familias y algunas jóvenes personas trans, es actualmente la única asociación en Italia que se ocupa de la infancia y la adolescencia trans aplicando las herramientas teóricas y prácticas que ofrecen el feminismo y la teoría queer.

Para concluir esta primera parte, me gustaría por tanto señalar que esta tesis, que se presenta en su forma final de manera lineal y ordenada, es en realidad el resultado de una escrupulosa y metódica operación de investigación, pero también de experiencias, relaciones, replanteamientos y conversaciones que han contribuido enormemente a dar forma y contenido a este trabajo. Las entrevistas con las familias, que detallaré en el siguiente apartado, son solo una de las herramientas que han permitido la redacción de las siguientes páginas. Por ellas he decidido empezar para construir un discurso que ponga de manifiesto la complejidad y los matices que caracterizan la experiencia que describo. Con todo, no habría sido el mismo trabajo si no lo hubiera integrado con la información obtenida a través de la observación, la participación en conferencias, el análisis de los discursos públicos, las conversaciones con las personas implicadas profesionalmente, la trayectoria personal, la reflexión introspectiva y, sobre todo, la relación con las personas que he conocido. Esta interacción de diferentes componentes, que conforman mi investigación etnográfica, me ha permitido recoger un material mucho más amplio y rico que el que aquí queda descrito, un saber que va más allá del texto y que ha pasado a formar parte de mi biografía de modo profundo. Un saber que, ciertamente, si por un lado es capaz de dar respuestas sobre el fenómeno de la experiencia trans con sus significados e interpretaciones, por otro lado, ofrece dar cabida a la incertidumbre, ambigüedad y multidimensionalidad de los procesos sociales que nos constituyen como individuos, abriendo nuevas preguntas, cuestionando nuevas subjetividades y sugiriendo diferentes imaginarios en constante redefinición.

SEGUNDA PARTE



4. Mapa de una etnografía en devenir

Existimos en un mar de relatos poderosos.
Ellos son la condición de la racionalidad finita
y de las historias de vida personales y colectivas.
No hay un camino fuera de los relatos. [...]
Cambiar los relatos, en un sentido tanto
semiótico como material,
es una intervención modesta que merece la pena

(Haraway 2004)

Como he escrito extensamente en la primera parte de esta tesis, la cuestión de la infancia trans es un fenómeno social complejo, que se compone de experiencias fragmentadas por la intersección de los múltiples elementos que se combinan para formar la persona y fuertemente condicionadas por las relaciones sociales y de poder que las componen. Los discursos que se refieren a la cuestión trans, y que están disponibles en un contexto determinado, son los que constituyen la estructura simbólica que hace posible que las personas trans y sus familias den sentido y cuenten al resto del mundo la experiencia individual y colectiva que están viviendo. A su vez, las narrativas utilizadas para describir una realidad, como explica claramente Valentine en su etnografía dedicada a la categoría "transgénero" (Valentine 2007), son también las que la producen, definiendo sus significados, lenguaje e imaginarios posibles. La criatura trans, de la que en esta obra nos hablan las personas más cercanas a ella, sus progenitores, representa una categoría social emergente formada por significados, etiquetas e interpretaciones particulares que se asignan a los conceptos de infancia, género y sexualidad de forma a menudo original. El objetivo de este trabajo es cartografiar estas particularidades y subrayar cómo, partiendo de ellas, las estrategias prácticas aplicadas por las familias pueden ser también diferentes en términos de cambio social más amplio. Se trata de una operación que quiere poner de relieve nuevos significados, conexiones y relaciones, partiendo del dinamismo y la inestabilidad de la categoría "trans". Para ello, he optado por utilizar la herramienta de la investigación etnográfica (Cardano

2001; Velasco y Díaz De Rada 1997), un método que, en mi opinión, permite a quien lo utiliza acercarse al máximo al fenómeno social que quiere describir, porque lo hace partiendo de los significados y las voces de las personas implicadas. La investigación etnográfica es ante todo un encuentro con la otredad, y las relaciones que la conforman acaban por transformar a quien investiga, a los sujetos implicados y, en algunos casos, el propio objeto de la investigación. Si la forma de seleccionar el trabajo de campo viene dictada, en la medida de lo posible, por un criterio de racionalidad (en Antropología, el conocido punto de vista "ético"), debemos señalar que, en realidad, la decisión final no depende solo de nuestra voluntad (Velasco y Díaz de Rada 1997:35). La pregunta cognitiva orienta el trabajo de campo, pero las relaciones que se establecen en el transcurso del mismo contribuyen enormemente a configurar, rearticular y reformular dicha pregunta cognitiva. Esto es particularmente válido para este trabajo que, en sus comienzos, se enfrentó a la necesidad de adaptar la elaboración inicial del diseño de investigación al trabajo de campo, adoptando dos importantes modificaciones del objeto de estudio. La primera se refiere a la decisión de cambiar el tema principal de la investigación. Originalmente, mi deseo era investigar cómo desafiaban las normas de género las criaturas trans, a través de qué representaciones, de qué símbolos; y cómo podía encontrar en esta experiencia una lectura que incluyera la perspectiva crítica feminista. Este proyecto, que ahora reconozco que era extremadamente ambicioso (además de difícil de llevar a cabo a nivel práctico debido a las dificultades que conlleva la investigación con personas menores de edad) planteó desde los primeros meses algunas reservas personales de carácter ético, a partir de la reflexión sobre los efectos que un encuentro, por informal que fuera, podría haber tenido en una pequeña criatura que experimenta el género de forma no normativa. El trabajo de campo es un trabajo que siempre pone a quien investiga en relación con la persona informante y, en la investigación que tenía previsto realizar, esta relación corría claramente el riesgo de producir efectos no deseados. Por muy interesante que fuera mi labor, ¿qué tipo de consecuencias habría producido en la criatura entrevistada? ¿Habría sido yo capaz de facilitar un encuentro que no dejara a la pequeña persona con la sensación de alguna manera de ser juzgada? Las criaturas trans, debido a su comportamiento de género no normativo, están sometidas a una observación y un cuestionamiento constantes por parte de su

entorno. Por muy acogedor que sea su entorno familiar: en el parque, en el estudio médico, en el colegio, en casa de parientes, siempre habrá alguien que, de una u otra forma, le haga entender que su forma de comportarse es diferente a la que espera el resto del mundo. Si no equivocada, al menos extraña, divertida o embarazosa. Decidí no correr el riesgo de que también nuestro encuentro, incluso con todas las precauciones metodológicas previstas, pudiera reproducir de algún modo esta dinámica de relación. La decisión de desplazar el foco de mi investigación hacia madres y padres, inicialmente vista como una especie de segunda opción, permitió desvelar la infancia trans como una noción conceptual que podía ser interpretada a través de los significados atribuidos por personas que, aunque no vivan directamente la experiencia de género no conforme, están muy involucradas con ella en términos emocionales y de toma de decisiones. En mi caso, los progenitores.

La segunda modificación que introduje en mi investigación durante su desarrollo se refiere al contexto geográfico en el que tuvo lugar. Cuando comencé este estudio, la experiencia trans en la infancia era un fenómeno que estaba ganando visibilidad en el Estado español y que atraía la atención de periodistas y estudiantes de todo el territorio. Ante la presión de la demanda y para proteger la intimidad de sus peques, las familias, a través de sus asociaciones, se mostraron muy cautelosas a la hora de participar en la investigación académica. Esto provocó una cierta dificultad para encontrar familias dispuestas a participar en mi estudio. Mientras que las asociaciones Ampgyl y Chrysallis Catalunya facilitaron inmediatamente el contacto con las familias, a nivel nacional fue más complicado. El intercambio de correos electrónicos con la entonces presidenta de la asociación Chrysallis (en los que precisaba mi posicionamiento teórico en el marco feminista y señalaba mi interés por las diferentes experiencias de género, no necesariamente binarias) no había dado ningún resultado y, además, las familias a las que había conseguido llegar a través de la "bola de nieve" y que inicialmente habían dado su disposición a participar, me decían que no podían hacerlo por carecer del pronunciamiento positivo de la asociación Chrysallis a la que estaban vinculadas. De ahí que, al cabo de unos meses, decidiera limitar la investigación a Catalunya y, al mismo tiempo, ampliar el trabajo de campo a Italia, donde, entretanto, se había pasado de una

ausencia total de discurso público sobre la infancia trans a una primera exposición pública de algunas familias.

Los dos cambios fueron vividos con no poca frustración por mi parte, pero es evidente que ambos formaron parte de un proceso de "socialización" (Velasco y Díaz De Rada 1997:26-27), por el que tuve que pasar para acercarme a la realidad que había elegido estudiar con respeto y empatía. Por ello me reconocí en la propuesta metodológica de Denzin y Lincoln quienes, ante el cambio inesperado de algunos elementos que conforman el campo de investigación, sugieren intervenir como un "*bricoleur*" (una "*bricoleuse*", en mi caso) que construye su trabajo aplicando una serie de prácticas originales que permiten adaptarse a la situación y encontrar una solución (Denzin y Lincoln 1994). El resultado de la adecuación a las circunstancias que se presentaron durante el trabajo de campo y a la transformación de la realidad que pretendía describir es el contenido de la presente etnografía.

4.1. Metodología

El trabajo de campo se llevó a cabo principalmente a través de la observación participante y la entrevista discursiva, que tradicionalmente se consideran herramientas fundamentales para la investigación etnográfica por su capacidad de ofrecer el perfil de una sociedad desde dentro (Cardano 2012). La etnografía que realicé, sin embargo, tiene particularidades propias que la diferencian de la etnografía clásica, caracterizada por tener lugar en un espacio físico circunscrito a priori y en momentos claramente limitados por el encuentro con la otra persona. El espacio que ocupé durante mi trabajo de campo no tiene límites precisos y reconocibles, sino que se compone de diferentes escenarios, definidos de vez en cuando en función de las necesidades y oportunidades que se presentaban: el hogar familiar, un bar, una escuela, un parque, una biblioteca, una sala de conferencias, un restaurante, una librería, un centro de salud. Estos son los lugares que acogieron la mayor parte de los encuentros que hicieron posible la recogida de datos que conforman el material científico de este trabajo, a los que hay que añadir algunos espacios/momentos virtuales, sin los cuales habría sido imposible acceder a contenidos e información fundamentales para completar el estudio. Parte del

material recogido procede, por tanto, de conferencias y seminarios celebrados en línea, de la interpretación de material publicado en la web y también de algunas entrevistas que, por razones prácticas y económicas, decidí realizar por videollamada utilizando la plataforma Skype. En un caso, a petición expresa de la familia, la entrevista se realizó por teléfono.

El material descrito en esta segunda parte de la tesis procede principalmente de las entrevistas realizadas a las familias. El instrumento utilizado es la entrevista discursiva que, por su carácter coloquial y flexible, permite una mayor profundidad en la interpretación subjetiva y personal de la persona entrevistada y, al mismo tiempo, captar un fragmento de la realidad histórica y social en la que se mueve. En la fase de preparación de la entrevista, elaboré un esquema de preguntas (Anexo 2) que fue memorizado y utilizado únicamente como guía para mostrarme los principales temas que tratar. De hecho, la mayoría de las entrevistas fueron libres, partiendo de la introducción del tema principal de la conversación a la persona entrevistada mediante una primera pregunta abierta, seguida de una posición de escucha a fin de concederle el espacio para construir su discurso de forma libre y original. El resto de la entrevista también se compone de preguntas abiertas e informales que fui modificando a lo largo del tiempo para adaptarla a las nuevas cuestiones que surgían durante la investigación y al perfil de la persona que tenía enfrente.

Me preocupé por preservar y garantizar la privacidad de las familias entrevistadas en todo momento durante la investigación, respetando, cuando se expresaba, el deseo de que nos reuniéramos en un espacio neutral, fuera del hogar o, en cualquier caso, sin la presencia de la criatura. Los encuentros se celebraron en un lugar público, en los hogares de las familias o en línea. Todas las conversaciones, de entre 1 y 2 horas de duración, fueron grabadas en audio y transcritas personalmente. Al final de cada reunión, ofrecí a la persona participante la oportunidad de añadir cualquier elemento que no hubiera surgido espontáneamente durante la entrevista o de hacer preguntas. Por último, entregué a cada persona un formulario de consentimiento informado (en las dos versiones italiana o castellana, en los anexos 3 y 4) con el que garantizaba el anonimato e informaba de la posibilidad de decidir no seguir participando en la investigación en

cualquier momento. Todas las familias que participaron en la investigación recibieron garantías sobre la conservación del material recogido, que quedó protegido mediante herramientas de encriptación que solo permiten su acceso a las personas autorizadas. La participación era voluntaria y no estaba remunerada de ninguna manera.

El número total de entrevistas realizadas es de 17, mientras que el número total de madres y padres entrevistados es de 24. Por lo que respecta al trabajo de campo en Catalunya, se realizaron 9 entrevistas (para 9 niños). En tres casos participaron la madre y el padre. En un caso solo el padre, en 5 casos solo la madre. En el caso de las familias que viven en Italia, el número total de entrevistas es de 8 (para 7 niños). En 4 casos, madres y padres pidieron participar conjuntamente en la reunión. En los demás casos, solo se entrevistó a un progenitor (un padre y tres madres). En ambos casos, tanto en Catalunya como en Italia, el número de madres y padres está muy desequilibrado: de las entrevistas en las que solo estaba presente una sola persona de la familia, 8 se realizaron con la madre de la criatura y solo 2 con el padre. La diferencia de participación entre padres y madres coincide con los resultados de estudios anteriores sobre progenitores de pequeñas y jóvenes personas trans (Platero, 2014a; Rahilly, 2015, 2018; Vooris, 2016; Wren, 2002) que destacan cómo, en la mayoría de los casos, el trabajo de cuidados sigue relegado predominantemente a las mujeres. Además de las entrevistas, en el material grabado y utilizado para esta etnografía, también incluí una conversación informal entre dos madres italianas que tuve la oportunidad de conocer en el mismo lugar y día y que me autorizaron a grabar su charla. Me pareció una buena oportunidad para comprobar cómo la interacción entre la persona entrevistada y la persona que entrevista produce diferentes dinámicas y, por tanto, diferentes narrativas en función de los roles asumidos por la primera. De hecho, si en la entrevista más formal, en la que solo estaba yo presente como entrevistadora, el contenido que surgió se refería principalmente a la esfera privada y personal de la criatura y su familia, en el encuentro que tuvo lugar junto con otra persona que comparte la misma experiencia, surgieron los aspectos más sociales y la dimensión política del tema descrito. Esta reflexión me llevó a pensar que una de las posibilidades deseables para futuras investigaciones con familias, pero también con personas trans más jóvenes, es la que ofrece la SAR (*Social Action Research*), una

modalidad de investigación que se distingue por su carácter participativo y democrático y su capacidad de producir conocimiento y, al mismo tiempo, acción (Fleming y Ward 2004, 2017). El aspecto participativo de este tipo de investigación es de fundamental importancia porque, en el caso de contextos sociales considerados especialmente opresivos, como el que me propongo analizar, permite la producción de conocimiento, no a través de la mirada que se dirige desde fuera hacia un objeto de estudio, sino a través de la implicación activa de esas mismas personas que viven la experiencia de opresión que queremos mostrar, contraponiendo a factores reales de opresión prácticas concretas de empoderamiento.

En cuanto a las características demográficas de las personas entrevistadas, todas las madres y los padres que participaron en esta investigación se identificaron como cisgénero y heterosexuales. En la mayoría de los casos se trataba de personas casadas, solo una de ellas estaba divorciada, otra estaba en proceso de separación. En cuanto al origen, eran principalmente personas europeas. Solo una de ellas es de origen magrebí. Todas son madres y padres biológicos. Desde el punto de vista social y del nivel de formación, el grupo es bastante heterogéneo, ya que incluye a personas con titulación de enseñanza obligatoria o secundaria e ingresos modestos y a personas con titulación universitaria e ingresos medios o altos. No se indica ninguna discapacidad. En un caso concreto, la madre se encontraba en un programa de apoyo a víctimas de violencia doméstica.

Las jóvenes personas a las que se hace referencia en las entrevistas son 16 (7 en Italia y 9 en Catalunya). Tienen prevalentemente entre 3 y 9 años de edad. En un caso, la entrevista fue con la madre de un chico trans de 14 años. Aunque en principio no cabría incluir su experiencia en mi trabajo de investigación por encontrarse ya en la adolescencia, una fase de la vida que puede requerir la activación de estrategias particulares por parte de las familias, me pareció importante incorporarla. El contexto familiar en el que se inserta la experiencia del joven y su madre se caracteriza por una situación de violencia tan grave que supera la importancia y oscurece, en el relato de la madre, la cuestión de la identidad de género. Esto me pareció una oportunidad para revelar cómo el acompañamiento

de un hijo trans se complica a menudo por la intersección con otros elementos que pueden condicionar profundamente la experiencia de las familias.

De las 16 jóvenes personas trans, 7 son reconocidas por sus progenitores como personas trans/transgénero/transexuales (6 en Catalunya + 1 en Italia) y el resto, como personas de género fluido (3 en Catalunya y 6 en Italia). De estas, 13 son jóvenes personas a quienes se les asignó el género masculino al nacer (AMAB) mientras que solo a 3 de ellas, se les asignó el femenino (AFAB). Esta constatación también está en consonancia con estudios anteriores (Steensma, Cohen-Kettenis, y Zucker 2018; Wood et al. 2013) que informan de que, en la etapa prepuberal, sobre todo antes de los diez años, la mayoría de progenitores que consultan a un especialista para obtener información sobre la experiencia trans tienen un hijo a quien se le asignó el sexo/género masculino al nacer. Este hallazgo ciertamente apoya la idea de que, especialmente en los primeros años de vida, la “*gender policing*” para los varones es mucho más opresiva que para las mujeres (Kane 2006; Ryan 2017) y que los comportamientos que de alguna manera transgreden la idea de masculinidad hegemónica producen más preocupación en las familias y, en general, más ostracismo social (Menvielle, Tuerk, y Perrin 2005). Cabe destacar que la diferencia en el número de criaturas AMAB y AFAB que han sido acompañadas a las clínicas por una cuestión de género se ha reducido desde el año 2000. Durante el mismo periodo, se ha producido un aumento del número de adolescentes trans que acuden a las clínicas y una inversión de la tendencia en cuanto a su género: mientras que anteriormente la población adolescente no mostraba diferencias significativas entre el número de AMAB y AFAB que se identificaban con un género diferente al asignado al nacer, a partir de 2006 se empezó a registrar una clara preponderancia de adolescentes AFAB (Aitken et al. 2015; Kaltiala et al. 2020).

Tabla 1. Características demográficas de las familias

Progenitores ^a	Niñe ^a	AFAB/ AMAB	Identidad de género	Edad	Residencia	Grupo de referencia
Romina	Mattia	AMAB	Fluida	6	Italia	Mio figlio in rosa
Luana	Pietro	AMAB	Fluida	6	Italia	Mio figlio in rosa
Annalisa y Corrado	Daniela	AMAB	Femenina	7	Italia	Ninguno
Antonella y Bruno	Matteo	AMAB	Fluida	7	Italia	Mio figlio in rosa
Daria	Luca	AMAB	Fluida	6	Italia	Mio figlio in rosa
Lorena y Stefano	Marco	AMAB	Fluida	6	Italia	Mio figlio in rosa
Mauro e Manuela	Leonardo	AMAB	Fluida	6	Italia	Mio figlio in rosa
Andrea	Luca	AMAB	Fluida	6	Italia	Ninguno
Susana y Carlos	Olivia	AMAB	Femenina	7	Catalunya	Chrysallis
Pilar y Sergio	Marius	AFAB	Masculina	9	Catalunya	Chrysallis
Rosa	Pol	AFAB	Masculina	14	Catalunya	Chrysallis
Amparo	Nil	AMAB	Fluida	8	Catalunya	Ampgyl
Carolina y Omar	Lola	AFAB	Fluida	8	Catalunya	Ampgyl
Marc	Veronica	AMAB	Femenina	7	Catalunya	Ninguno
Paula	Nico	AFAB	Fluida	8	Catalunya	Ampgyl
Esmeralda	Gala	AMAB	Masculina	7	Catalunya	Chrysallis
Noemí	Amaia	AMAB	Femenina	4	Catalunya	Chrysallis

^a Todos los nombres propios han sido modificados para respetar el anonimato y la privacidad de la familia.

El método utilizado para recoger y analizar los datos derivados de las entrevistas realizadas es, principalmente, cualitativo, un enfoque que elegí porque está más en consonancia con el objetivo de mi investigación, pensada más para desentrañar los significados de un fenómeno social complejo como es lo trans, que para verificarlos. Este método me permitió crear una especie de intimidad con el material recogido y producir conceptos operativos que, apropiándome de la definición utilizada por Blumer, defino "sensibilizadores", ya que no proporcionan prescripciones sobre lo que hay que observar, no son definitivos, sino que "simplemente indican la dirección en la que hay que mirar" (Blumer 1969 en Cardano 2001). Aunque la relación de los temas surgidos está estrechamente vinculada a los datos recogidos en las entrevistas, que permiten inductivamente la formulación de hipótesis, es cierto que la operación de análisis no se produjo en un vacío epistemológico, sino que se desarrolló a partir de una pregunta inicial que se basaba en ciertas reflexiones teóricas. En este sentido, más que un método inductivo puro, en el caso de mi trabajo, debo remitirme a Peirce y considerar su propuesta según la cual "el inicio de la investigación es siempre la abducción. Es la hipótesis la que indica qué

experimentos hay que hacer, adónde hay que mirar” (Peirce 1878 en Nubiola 2001). Con el término "abducción", Peirce integra en el debate sobre la producción científica el concepto de creatividad, que consiste esencialmente en la modalidad mediante la cual el investigador relaciona elementos de distintos ámbitos de su experiencia y los combina mediante un proceso que no es solo inferencial, por el que partiendo de una premisa siempre se llega a una conclusión lógica, sino que está fuertemente influenciado por la intuición y la probabilidad. Esta propuesta metodológica permite relacionar metodologías que se consideran opuestas, pero que en realidad actúan de forma paralela, integrándose y cooperando en todas las fases de la investigación. Así, las ideas sobre cómo proceder en el trabajo de investigación se generan yendo y viniendo entre las especificidades detalladas de la información empírica disponible y las formas más abstractas de pensar en ellas (Adams, Murphy, y Clarke 2009).

El análisis se llevó a cabo mediante la producción a nivel semántico de códigos que luego fueron analizados y categorizados en temas obtenidos a través del método de *Themes Analysis* (Braun y Clarke 2006). Gracias a este método pude, a partir de los datos recogidos, identificar y analizar la experiencia de las personas participantes y los significados que les atribuyen, dando lugar a categorías temáticas que permiten interpretar los diferentes aspectos del tema de investigación tanto a nivel "manifiesto" como "latente" (Joffe y Yardley 2004). Los dos niveles se alternan en mi análisis, en el que, incluso cuando el tema manifiesto y directamente observable sigue siendo el foco principal, el objetivo del análisis es también revelar el significado latente que puede captarse a través de la interpretación de los datos. El proceso de codificación y categorización se realizó con la ayuda del software Atlas.ti (Muñoz-Justicia y Sahagún-Padilla 2017)⁵⁸. La exploración de los temas y la redacción del informe etnográfico se realizaron principalmente a través de la descripción de algunos fragmentos de las entrevistas realizadas, seleccionados según su capacidad de diálogo con la pregunta de investigación. En algunos momentos de mi discurso, he incluido la presentación de historias y casos, una modalidad que otorga un espacio más amplio capaz de ofrecer los matices del

⁵⁸ En los anexos 6 y 7 pueden encontrar ejemplos de mapa reticular y el listado de códigos.

discurso y situarlo en un contexto preciso (Burawoy 1998). En esta parte del trabajo que surge directamente de las entrevistas, he decidido referirme a las pequeñas personas trans respetando el género indicado por sus progenitores. Esto porque me parece que nos puede dar información importante, por un lado, sobre las dificultades de nombrar (y por lo tanto permitir) una experiencia no binaria mediante lenguas extremadamente generizadas como el italiano y el castellano. Y, por otro lado, porque nos permite situar y comprender cómo una parte importante del reconocimiento de la pequeña persona trans por parte de las familias, pasa por un proceso de nominación que no es siempre inmediato y lineal.

Todas las entrevistas realizadas empezaron con una pregunta abierta: “¡Cuéntame de tu familia!”.

4.2. ¡Cuéntame de tu familia!

En algún momento de sus vidas, los progenitores de una criatura trans se encuentran ante la exigencia de dar sentido, primero ante sí y luego ante quienes les rodean, a una experiencia que no siempre es posible comprender con las herramientas conceptuales de las que dispone una persona sin preparación en la materia y que a menudo se desarrolla en los límites del lenguaje. Aunque las entrevistas que realicé fueron semiestructuradas y todas se desarrollaron a partir de una invitación inicial (la de contar libremente la experiencia de criar a una hija trans), no cabe duda de que el propio tipo de interacción que presupone cualquier encuentro (incluido el etnográfico) exigía un cierto esfuerzo narrativo, además de un importante trabajo emocional, por parte de las familias. En algunos casos, en el momento de la entrevista, madres y padres formaban parte de una comunidad de activistas por los derechos de la infancia trans, por lo que ya habían tenido la oportunidad de hablar en público de su experiencia y de practicar una especie de coherencia narrativa y de lenguaje. En otros, nuestro encuentro representó la primera oportunidad de contar su historia a una persona que no formaba parte del círculo cercano de familiares o amistades, de una manera que podría describirse como "formal". En cualquier caso, la entrevista representó un momento único, en el que contar libremente la experiencia personal en un espacio de interacción percibido como seguro, pero siempre con la conciencia de que, en general, la

narración debía ser comprensible, el lenguaje coherente y las estrategias discursivas aplicadas justificables.

La interacción creada con madres y padres a través de la entrevista tuvo el efecto directo de recoger relatos concretos sobre un tema aún poco conocido como es la infancia trans, pero al mismo tiempo, de producir un conocimiento diferente y la posibilidad de que las familias intervinieran dentro de un debate público y político con nuevas posiciones, a menudo distantes de las institucionales. En la mayoría de los casos, las familias de criaturas trans eran conscientes de la importancia que su narración podía tener en la definición de un nuevo fenómeno todavía poco conocido y en muchos casos, especialmente en Italia, donde las criaturas trans y sus familias no pueden contar con protección ni recursos institucionales válidos, aceptaron realizar la entrevista precisamente por la necesidad percibida de una acción social urgente, dirigida a provocar un cambio en la significación del fenómeno de la infancia trans para la sociedad. Los relatos de estas familias representan, por lo tanto, ante todo, una llamada al reconocimiento, a la validación y a la integración social de una determinada experiencia vital. Las criaturas trans y sus progenitores están sometidos a un escrutinio constante por parte de la sociedad en la que viven. La mirada curiosa y a menudo crítica que se dirige a los comportamientos de género no normativos es omnipresente en los espacios frecuentemente habitados por las familias y a menudo exige a la persona adulta, como respuesta, una narrativa coherente y tranquilizadora con respecto a la transgresión de las normas de género. En algunos casos, es precisamente la petición de una tercera persona (docente, familiar, amistad o incluso una persona extraña, etc.) a los progenitores de que justifiquen un comportamiento de género no estándar lo que les lleva a reflexionar sobre el verdadero significado de la experiencia de su criatura. Esto se debe a que las categorías relativas a la identidad de género y a la orientación sexual no se refieren a una forma real de ser, sino a una forma de ser para las demás personas y, más precisamente, a través de las relaciones con las demás personas (Butler 1990:10). Se nos pide que presentemos nuestra narración y la del mundo que nos rodea a partir del encuentro con la persona otra, recurriendo a palabras y significados que hagan dicha narración, ante todo, comprensible y reconocible (Butler 2005:37).

Las historias que me contaron y que componen esta investigación no deben, por tanto, considerarse relatos personales de individuos aislados en el tiempo y el espacio, sino relatos que nacen y se producen en constante relación con el mundo exterior y las normas que lo definen. No nos informan sobre una realidad universal válida para todo el mundo, sino que, producidos histórica y socialmente, reflejan más una forma particular de describir una cosa determinada que un instrumento capaz de desvelar una verdad absoluta (Plummer 1995). El espacio dialógico producido por la entrevista y su análisis en términos de emociones, significados y estrategias será el centro de esta segunda parte de mi tesis que, partiendo de la voz de madres y padres de pequeñas personas trans, pondrá de manifiesto la complejidad de esta experiencia. El análisis resultante revela claramente que, para todas las familias, tanto en Italia como en Catalunya, la crianza de una criatura trans es una verdadera “*emotional labor*” (Meadow 2011), compuesta por una serie de emociones conflictivas (que impregnan la intimidad de la relación con la prole y las prácticas cotidianas) y por la exigencia de responder a la constante solicitud de aclaraciones sobre el comportamiento no normativo de sus hijos y sus decisiones en términos de crianza.

Las entrevistas con las familias deben considerarse producidas socialmente en un contexto determinado, pero también fuertemente influenciadas por una serie de pensamientos y emociones que concurren para formar la cotidianidad de esas existencias que se relatan. Este es el motivo por el que he decidido comenzar la parte etnográfica de esta tesis dedicando un capítulo a describir las emociones que resultan de las entrevistas y que pude sentir, en algunos casos muy intensamente, durante el encuentro con las familias.

5. Ascenso en solitario

El poder de la historia está siempre ligado a la emoción que la acompaña: la vergüenza puede impedir que una historia sea contada, el orgullo puede hacer que esa misma historia sea gritada.

(Plummer 1995)

A Susana me la presentaron una tarde, después de una conferencia de Anne Fausto Sterling, una conocida bióloga feminista de Estados Unidos, que había venido a Barcelona para presentar al público los resultados de su reciente investigación empírica sobre la incorporación del sexo/género y la identidad sexual (Fausto-Sterling 2019). Me la presentó Marc el padre de una niña⁵⁹ trans al que había entrevistado algún tiempo antes y que, en ese momento, intentaba tranquilizar a la mujer diciéndole que las cosas irían bien y que era solo cuestión de tiempo el hecho de que se llegara a considerar la experiencia trans una como cualquier otra.

Susana es la madre de Olivia, una niña de siete años, a la que se le asignó el sexo/género masculino al nacer (AMAB) y que, como pude descubrir más tarde, estaba iniciando en ese momento el proceso de socialización como niña en la escuela. La mujer, durante la conferencia, lloraba desconsoladamente así que pensé que lo mejor era acompañarla a casa. En el viaje en coche me dijo que se sentía completamente desorientada, incapaz de entender gran parte de la conferencia, y que esto del "género" y la identidad era algo nuevo y muy difícil de entender para ella. Susana estaba en ese preciso momento de su vida

⁵⁹ En el desarrollo de esta parte etnográfica, al relatar las historias contadas por las familias, me atenderé a la elección realizada por madres y padres en cuanto a la denominación y al uso del pronombre de sus criaturas, para que las experiencias descritas reflejen en lo posible la intención y el sentimiento de las personas que las compartieron.

experimentando lo que ella, en la entrevista que me concedió junto con su marido Carles unos meses más tarde, describirá como un período de gran dificultad y sufrimiento. El inicio de su experiencia como madre de una niña trans se había producido unos meses antes de la entrevista, cuando decidió, junto con su marido, consultar a un centro de psicología infantil por problemas relacionados con lo que entonces pensaban que era dislexia o autismo. Las visitas al psicólogo revelaron, con una cierta evidencia, la presencia de comportamientos relacionados con la esfera del género: la hija de Susana, que en ese momento seguía viviendo según el género que se le había asignado al nacer, el masculino, se dibujaba a sí misma con aspecto de niña y en los juegos online siempre se identificaba con un personaje femenino al que había dado el nombre de "Lola". Sin embargo, el psicólogo consideró que la cuestión de la identidad no era especialmente relevante y sugirió a Susana y a Carles que contuvieran la gran imaginación de Olivia para hacerle que volviera a tener "los pies en la tierra". La madre, preocupada, pidió entonces a su hija que compartiera con ella una parte del rico mundo interior del que le había hablado el especialista y que le revelara el secreto que guardaba en su interior. Olivia respondió así: "Mamá, jo no tinc cap secret, jo tinc un desig i el meu desig es ser una nena"⁶⁰. Sin poder contener su emoción, Susana me confesó que en ese momento se sintió literalmente "hundida" y, aunque se dio cuenta de que tenía que tomar un camino diferente al que había imaginado, no fue capaz de reaccionar de forma "valiente". Recordando esa primera época, describía una profunda sensación de aislamiento por la falta de apoyo no solo de su familia de origen, que la acusaba de arruinar la vida de la niña para siempre, sino también de Carles, su marido, que en ese momento no era capaz de ver las cosas de la misma manera y seguía cuestionando las necesidades expresadas por la pequeña y, por tanto, las estrategias de crianza propuestas por Susana. Durante la entrevista, ambos relataban la sensación de "hundimiento" de esos meses caracterizados por la percepción de no poder gestionar la situación familiar o de no hacerlo de la manera adecuada. El miedo es uno de los sentimientos que más afloran en la entrevista de Susana y Carles: en un primer momento, respecto a lo que pudieran pensar las demás personas, pero luego, sobre todo, el miedo a no tomar las decisiones

⁶⁰ Trad.: 'Mamá, yo no tengo ningún secreto, tengo un deseo y mi deseo es ser una niña'

correctas, a equivocarse eligiendo satisfacer las peticiones de su hija y, al mismo tiempo, a equivocarse por no tenerlas suficientemente en cuenta. Solo después, tras tener la oportunidad de hablar con Rosa Almirall, experta en el cuidado de las personas trans, recibir el apoyo de una asociación de familias de pequeñas y jóvenes personas trans, y poder procesar así lo que estaba ocurriendo en su familia, Carles y Susana pudieron recuperar la fuerza que les había faltado al principio y pensar en respuestas eficaces para que su hija estuviera bien.

La experiencia de Carles y Susana es muy común en las familias que he entrevistado. Cuando madres y padres toman conciencia de que la experiencia que está viviendo su criatura puede no corresponder a una fase de exploración, sino a la expresión de una necesidad mucho más profunda, atraviesan un momento de gran dolor y tienen la vívida sensación de hundirse en un terreno difícil no solo de medir, sino a veces incluso de imaginar. El miedo impregna fuertemente la narrativa de estas personas y se combina con la ansiedad y la preocupación por lo que le podrá suceder a su criatura y, sobre todo, por cuál será la respuesta de las personas con las que se relacionará. Estas emociones son realmente intensas en los primeros meses, cuando madres y padres, de forma más o menos consciente, se enfrentan a lo que Ehrensaft llama los "fantasmas del género" (Ehrensaft 2011, 2016), es decir, "aquellos pensamientos, actitudes, sentimientos, convicciones y experiencias que hemos interiorizado y que nos empujan hacia los contenedores binarios de género culturalmente definidos y que nos hacen sentirnos ansiosos cuando nosotros, o cualquier otra persona, se aleja de ellos". Identificar estos fantasmas y tomar distancia con respecto a ellos es una tarea que puede llevar mucho tiempo y que difícilmente puede hacerse sin el apoyo de alguien (una persona especialista, de la familia u otra que esté pasando por una experiencia similar). Sin embargo, lamentablemente, las madres y los padres que deciden apoyar y acompañar a sus criaturas en un momento tan particular de sus vidas, a menudo se ven incapaces de compartir sus preocupaciones abiertamente y viven en soledad la incertidumbre que inevitablemente surge de la ausencia de referencias socialmente reconocidas. Durante el periodo en el que realicé las entrevistas (de 2017 a 2018), la realidad de la infancia trans seguía siendo muy poco conocida para la mayoría de la gente, tanto en Catalunya como en Italia. Todos los progenitores, manifestaron un gran cansancio emocional en las primeras

etapas, cuando intentaban por todos los medios dar sentido a la experiencia de sus criaturas de una manera que fuera válida para sí y para las demás personas.

Les progenitores que deciden apoyar la alteridad de sus criaturas se convierten a su vez en *persona otra* (Pyne 2016) y cruzan, a menudo por primera vez, las fronteras de una marginalidad que tiene importantes repercusiones en términos sociales. En mis entrevistas recogí solo algunas narraciones de madres y padres que hubieran percibido una hostilidad explícita por parte de personas amigas y conocidas. Sin embargo, en numerosas ocasiones contaron cómo habían sufrido importantes desavenencias en el seno de la familia de origen que, cuando no condujeron al deterioro total de la relación, contribuyeron, indudablemente, a un profundo sentimiento de aislamiento y distanciamiento.

Pero claro, me pesa mucho, me pesa mucho no tener, en mi madre especialmente, un apoyo en esto. Si tengo la más mínima duda, la más mínima cosa, sé que no puedo hablar de ello porque... ella no ha entendido, no ha aceptado la realidad y cualquier iniciativa nuestra seguramente la considera equivocada, porque no debemos actuar así y ya está. Es como un muro y entonces, claro, echo mucho de menos un apoyo desde este punto de vista, un apoyo, como puede ser el de tu madre o tu padre en muchas cosas de la vida, ¿no?, pero a este nivel. (Antonella, 19:43)

Son ellos [mis padres] los que me frenan, me van frenando y para mí los referentes, mis padres ¡son importantes!... Ellos diciendo: “¡Estás loca!”. Mi hermano también me dice: “Lo vas a hundir. ¿Pero cómo vas a hacer eso? Y luego se lo van a comer... Aunque él se sienta una niña, no puede ir de niña por el mundo, porque lo va a pasar peor que si no se muestra como realmente se siente”. [Mis padres] me decían que, si dábamos un paso hacia adelante, hundiríamos a nuestro hijo. (Susana, 6:82)

A raíz de la conversación que tiene ella [Susana, la mujer], me la encuentro en casa y ella me dice: “Me encuentro sola. Mis padres no me apoyan, tú tampoco acabas de verlo”. (Carles, 6:150)

En algunos casos, la falta de apoyo de las personas más cercanas a la criatura puede alcanzar formas extremas y representar no solo una falta de apoyo

importante para su bienestar, sino también un obstáculo para el buen funcionamiento de toda la familia. Los momentos que se marcan en el proceso de exploración de género pueden no ser los de la niñez, sino los del miembro de la familia al que le cuesta aceptar sus necesidades y peticiones de reconocimiento.

En este sentido, es significativa la historia de Lorena y Stefano, madre y padre italianos de un niño (AMAB) de seis años, con un comportamiento de género no normativo, Marco. En ella describían al padre de Lorena como una figura extremadamente autoritaria, inflexible en su visión de que Marco debía respetar las normas sociales previstas para el género que le fue asignado al nacer. Según él, no existía espacio para la posibilidad de que una persona tan pequeña pudiera sentirse del género "opuesto" y acusaba a su hija y a su yerno de ser demasiado complacientes con las exigencias del niño. Su comportamiento, según el padre de Lorena, no solo no tenía sentido, sino que era realmente perjudicial y debía ser necesariamente corregido. La autoridad de esta persona y la influencia que ejercía sobre la familia de Marco era palpable en varios momentos de la entrevista y surgía como un condicionante importante de la dinámica familiar. Para describirlo mejor y destacar la intensidad con la que el estigma y la discriminación que sufren las personas trans puede trasladarse a madres y padres de las criaturas trans, creo que es significativo relatar una breve anécdota referida a los preparativos de unas pequeñas vacaciones familiares en la playa.

La educación que tuvimos sigue el modelo, digamos, de mi padre: "Haces algo que no me gusta, ¡deja de hacerlo y haz lo que yo digo!". Por poner un ejemplo, este verano teníamos que ir a la playa con los abuelos y Marco quería unos bañadores de pantaloncito, uno rosa y otro morado. Mi padre me dijo: "Si se los pone, le doy un tortazo". Evidentemente, Marco tiene como un muro delante, en el sentido de que le protegemos, lo intentamos, pero como hija, sé que, si yo o mi hermano hubiéramos planteado una situación así, no lo hubiera permitido, no lo habría aceptado. "Cuando crezcas, haces lo que tú quieras", (aunque tampoco demasiado), "¡ahora haces lo que digo yo!". Es decir, si piensa en un posible futuro de Marco como transgénero, homosexual... pues, le da asco. Esa es la cuestión. Me habla de asco, fastidio, disgusto, aislamiento y repulsión. Así que no es una situación muy fácil. (Lorena, 20:33)

En casos como este, las madres y los padres de criaturas trans no solo carecen de un importante apoyo emocional y práctico, sino que también tienen que lidiar con vínculos parentales que, si no se gestionan con cuidado, pueden ser muy tóxicos y perjudiciales para la salud de la criatura. La historia de la familia de Marco es un claro ejemplo de ello.

En un momento dado, Stefano y Lorena notaron que, desde hacía un tiempo, su hijo había dejado de jugar a disfrazarse de Elsa, el personaje de la famosa película de Disney "*Frozen*", y había cambiado radicalmente sus hábitos pasando inusualmente los días con juguetes considerados generalmente aptos para niños. Además de esta novedad, observaron con preocupación que sus niveles de ansiedad parecían haber aumentado, al igual que su inseguridad. Marco se lavaba las manos con una frecuencia sospechosa y, al mismo tiempo, antes de hacer cualquier cosa, preguntaba constantemente a sus progenitores si era correcto hacerlo.

[Marco] tenía miedo de todo y entonces entendimos que mi padre le había dicho que, al actuar como una niña, me estaba haciendo sufrir, me estaba haciendo sufrir a mí y a su padre y que, por lo tanto, tenía que comportarse como un niño. Y lo estaba haciendo, y no sabíamos nada al respecto. Quiero decir, me enteré más tarde, después. Y tenía estos problemas, así que empezamos una terapia con una psicóloga... Yo prefería mil veces que hiciera lo que quería, antes que ver cómo le salían llagas en las manos... (Lorena, 20:2)

El contexto en el que se desenvuelven estos padres es, por tanto, muy complejo y las entrevistas de mi investigación revelan que, en muchos casos, la sensación de aislamiento y de vacío en términos de apoyo y comprensión suele comenzar incluso sin necesidad de salir de casa.

La familia de origen no es el único lugar en el que surgen grandes conflictos ante los comportamientos de género no normativos de las criaturas. La pareja también puede convertirse en un área de confrontación bastante difícil. La divergencia sobre cómo interpretar el comportamiento de género no normativo de los hijos y sobre el camino que seguir puede representar una dificultad adicional para la familia y generar una sensación de soledad generalizada. En este sentido, el análisis de las

entrevistas que realicé muestra similitud con estudios anteriores que han reportado una mayor resistencia a aceptar la expresión y/o la identidad de género no normativa en sus hijos por parte de los padres, particularmente en el caso de las criaturas a las que se les asignó el sexo/género masculino al nacer (Kane 2006). Si bien solo en un caso esta divergencia condujo a la separación y, por tanto, al fin de la relación matrimonial, en general, las entrevistas ponen de manifiesto la dificultad de las madres para implicar a los padres en un camino de validación y reconocimiento de la identidad trans a través de una vía de concienciación.

Y el padre me decía: “Esto no me parece bien”. Porque rompía esquemas (...). Él se siente superado. Se siente superado. Le sobrepasa. Es diferente cómo lo abordamos. Si fuera otro tema, igual sería diferente. Porque yo estoy más en las reuniones del colegio, los voy a buscar al..., les hago..., les estoy más encima con los deberes, con todo el cuidado y el cargo. Yo creo que quizás es por eso. Que él está como más separado del tema, no obstante, sí que... Yo sé que este tema es demasiado, siente que es demasiado para él. (Amparo, 7:75)

Y todo esto se lo decía a mi marido y le decía: “Por favor, que Pol no está bien, bueno era Marina... Que mira, que lleva un año que no sale, que hay que hacer algo ...”. Y [el marido] me decía que estaba bien: “¿No lo ves que está bien, perfectamente?”. Digo: “¿Cómo me puede decir eso, cuando está ahí que no sale de casa? Que no...”. (Rosa, 13:9)

Porque incluso al principio, cuando le compraba los vestidos, él [el marido] sabía que no podía decir: “No, no lo hagas”. Es decir, no podía decirlo, pero se notaba que para él era un problema, era un poco molesto, es decir, que le costaba aceptarlo... (Annalisa, 15:39)

O: Porque yo en el principio no lo aceptaba, porque pensaba que era como un capricho.

C: Eso lo decía, yo le decía como intuición: “Yo creo que esto va por aquí. Podríamos empezar a plantearnos que esto fuera un tema como más de transexualidad. ¿Quién te dice que no?”. Pero él, la respuesta que tenía era “No”, o sea “No, no, no”. Era negativa: “No, no puede ser”. (Carolina e Omar, 12:89)

Como se desprende de estos fragmentos de entrevista, a los padres les suele resultar difícil reconocer que su criatura pueda mostrar comportamientos considerados no adecuados al género asignado al nacer, especialmente cuando se trata de una criatura a la que se le asignó el género masculino al nacer. Este hecho atestigua la enorme ansiedad reguladora que entra en juego en el proceso de construcción de la masculinidad hegemónica, que toma fuerza junto a una idea de irreconciliabilidad entre lo que se considera masculino y femenino y la eliminación total de cualquier elemento considerado perteneciente al mundo femenino. En esencia, el "*Boys will be boys by not being girls*" (Corbett 2009), que recuerda el más conocido: "*The first order of business in being a man is don't be a woman*" (Stoller 1985:183). Son los padres los que llevan a cabo este proceso con especial énfasis y, al mismo tiempo que refuerzan la masculinidad de sus hijos, reafirman simultáneamente su propia masculinidad y su función como educadores (Kane 2006). En mi estudio, como he indicado anteriormente (Wren 2002), algunos padres demostraron una especie de dificultad para afrontar la situación a nivel emocional y, en algunos casos, una incapacidad para hablar del tema, ya sea con miembros de su propia familia o con otras personas.

Entonces fue una época en la que hablamos mucho con él [el niño], sobre todo yo, porque mi marido, pues, sobre el tema no habla. (Paula, 14:15)

No sé lo que piensa mi marido, no tengo ni idea. Sé que trata a mi hijo bien, lo trata con cariño, que es una persona sin prejuicios, que de alguna forma se fía de mí. Yo algunas veces le he dicho: "Mira, tú no quieres ir al grupo de padres, lo respeto. Tú no quieres implicarte, no quieres leer, no quieres informarte, lo respeto. Ahora, cuando haya que tomar una decisión dura, yo la tomo y tú la respetas". (Daria, 9:64)

Cuando no manifiestan una oposición explícita, la actitud de los padres es a menudo permanecer al margen de las decisiones relativas a la socialización de género, revelando una actitud más cautelosa, conservadora o, por utilizar un adjetivo repetido varias veces por un padre durante la entrevista, más "fatalista".

[a los encuentros con las familias] fui una vez... No voy con regularidad porque es un poco... digamos que es difícil para mí porque luego son los jueves y siempre llego... salgo tarde, no puedo, debería interrumpir el

trabajo y.... un poco, tengo que ser sincero, yo soy fatalista, ya te lo he dicho antes... y soy muy empático, y al final me dejo llevar mucho por el estado de ánimo de los demás y creo que no sería tampoco bueno... porque viendo a los demás me hundiría y no estaría sereno y no podría dar serenidad a los niños. Y también por eso trato de evitar [ir], eso es, si tengo que ser sincero. (Andrea, 24:31)

Mi marido, que mantiene esta visión, en mi opinión mantiene una mayor distancia, también mentalmente de la cuestión, se interesa menos, se involucra un poco menos, pero creo que es un poco una forma de defensa, un poco porque tenemos cosas diferentes que hacer, hemos dividido de alguna manera los papeles.... Está más abierto a ello, lo que sea, será. (Luana, 22:41)

Si bien es cierto que todos los padres que entrevisté tienen una actitud de respeto hacia sus hijos trans y han optado por apoyarles (como muestran Lorusso y Albanesi y Iudici y Orczyk 2021), también es importante señalar que la carga emocional y material de criar a una persona que no se ajusta a la norma de género sigue pesando principalmente sobre las mujeres (Bianchi et al. 2000 en Ryan 2017). Un hecho ya significativo, en este sentido, se refiere a la participación en la investigación: el número de padres que ofrecieron su disponibilidad para ser entrevistados solos es definitivamente inferior al de las madres que, salvo en un caso, siempre han actuado como intermediarias entre su pareja/marido y yo. Esto demuestra cómo la división estereotipada de los roles familiares (que asocia a las mujeres el trabajo de cuidados, el apoyo emocional y las relaciones sociales, mientras asigna a los hombres la función de suministro económico) sigue influyendo fuertemente en la determinación de las dinámicas familiares, haciendo recaer sobre todo en las madres la responsabilidad del cuidado de sus criaturas.

Lo que pasa es que [mi marido], en todo esto, se mantiene como bastante al margen, porque la relación que tiene Nico con él ...no hay el mismo nivel de confianza. No... con su padre no lo expresa y entonces, bueno, pues me lo ha dejado un poco a mí. Soy yo más quien estoy pendiente, o quien...he estado haciendo más trabajo que él. (Paula, 14:35)

Así que digamos que este primer período, este período importante para mí, para tomar conciencia de las necesidades específicas de Pietro, lo

viví bastante sola. Pude contar con la ayuda de una querida niñera que estaba con nosotros y que me apoyaba, pero si no, era yo la única que se ocupaba del niño. [...] Con respecto al padre, el hecho de que no estuviera mucho en casa obviamente hacía un poco más difícil... no que lo aceptase, sino que lo entendiese. No lo habría entendido así... y entonces no se habría planteado el problema... la reflexión, la no reflexión, la búsqueda... todas estas cosas siempre me han caído a mí. [...] Mi marido es todo lo contrario, muy macho. Por una parte, lo lamenta, está claro que lo lamenta, pero un día me dijo: “No hay nada que hacer, es inútil... Lo siento, pero es así, ya está”. (Luana, 22:31)

[Mi marido] lo conocía muy poco. Estaba todo el día fuera, trabajaba los lunes, luego de martes a viernes estaba casi siempre fuera de casa, a veces cansado, un poco estresado... y la gestión de la familia, como siempre, como que nos toca a nosotras y por eso conocía muy poco a Mattia, así que no podía apreciar todo su mundo interior, que es mucho más rico que el de nuestros otros hijos, que son diferentes. (Romina, 17:43)

Este dato surgió en todas las entrevistas que realicé con las madres a solas, a menudo de forma espontánea, sin ninguna pregunta directa al respecto por mi parte, e indica claramente un esfuerzo más en el camino personal e íntimo de exploración y validación de la identidad de género de la criatura. En algunos casos, estas madres se encuentran ante una nueva situación sin un apoyo concreto por parte de su pareja y con la necesidad de mitigar sus decisiones en la dirección de una afirmación del género sentido por la criatura, para evitar tener que enfrentarse a más problemas en la pareja. Esta división de roles, además de señalar en términos sociales una disparidad estructural de carga de trabajo y emocional entre hombres y mujeres, conlleva una serie de consecuencias importantes desde el punto de vista psicológico, personal y familiar. Como señaló Wren en su momento:

[Fathers] try and carry on everyday life without allowing the gender issues to interfere too much – along the lines of “restoration-oriented” grief. The danger for fathers is that they become cut off from their child’s emotional life and the complexities of their predicament. The danger for mothers is

that their intensive involvement with the child can lead to depression and isolation (Wren 2002).

Es importante, también para quienes optan por acompañar a las familias de jóvenes personas trans, tener en cuenta el modo en que la crianza toma forma y se construye según el género de la persona que la criatura tiene como referencia, tratando de intervenir no solo para reducir la desigualdad de la carga de trabajo dentro de la familia, sino también para cuestionar y modificar aquellos procesos que congelan a hombres y mujeres dentro de estereotipos y roles de género que pueden ser perjudiciales para la persona misma y para todo el sistema familiar.

5.1. “A mí, lo que me preocupa es que él sufra”

En el pasado reciente y en la actualidad, los sistemas que regulan el género han cambiado muy rápidamente y dan espacio a identidades que resultaban inimaginables hasta hace poco. Sin embargo, "hombre" y "mujer" siguen siendo hoy las dos categorías que representan los márgenes dentro de los cuales puede fluir la subjetividad, se establece la estructura social y se organiza el sistema de parentesco. No ser reconocido en una de estas categorías significa la pérdida de acceso al estatus humano y la exclusión del grupo de personas que se consideran con derecho a formar parte de la esfera social (Butler 2004, 2005; Stryker 2013). La ruptura con la norma, que parece sugerir una criatura a la que asignaron el género masculino al nacer cuando, por ejemplo, se pone esmalte de uñas, conlleva una sensación de incoherencia o exceso que puede causar miedo, ansiedad y, para algunas personas, una necesidad urgente de restaurar la "normalidad".

El miedo, de hecho, parece estar en la raíz de mucha de la violencia y discriminación dirigida a las personas trans – miedo de lo monstruoso, lo excesivo y lo incategorizable, que aparece cuando la ruptura de las convenciones de género crea la percepción de un no-humano en donde se supone debería estar una persona. Este miedo autoriza de manera perversa a todos los modos de comportamiento inhumano – comportamiento que persigue mantener violentamente la relación jerárquica entre lo humano y lo otro. Personas cuyos modos de vida, apariencia, o comportamiento provocan la experiencia de ruptura de

género en los otros, son por tanto a menudo relegados por la fuerza, por aquellos que se consideran así mismos humanos, a un espacio conceptual compartido por animales y el resto de seres no humanos, que son vistos intrínsecamente como inferiores e incapaces de tener derechos (Stryker 2013).

Madres y padres son perfectamente conscientes de la transfobia generalizada y de que las personas trans (incluida la infancia) siguen siendo víctimas de viejos prejuicios y estereotipos. Los tienen también las mismas familias, como cada persona educada con la idea de que lo trans es antinatural, inmoral, patológico y vicioso. La transfobia interiorizada se debe siempre a una falta de información o a un tipo de información que representa la cuestión trans como problemática. Las personas que la viven en primera persona, ya sean criaturas o progenitores, se sienten inseguras, desprotegidas y con mucho miedo a exponerse al riesgo de ser objeto de episodios de acoso que en ocasiones pueden llegar a ser graves.

El miedo a que alguien pueda hacer daño a sus criaturas y la necesidad de protegerlas, por tanto, forman parte de manera visceral de la vida cotidiana de las familias de estas pequeñas y jóvenes personas, que luchan cada día, a menudo en completa soledad, para mostrar cómo se sienten y lograr aceptación por parte de su grupo de iguales. La protección a la que se refieren estas familias es principalmente una protección contra el estigma, la ridiculización y la discriminación real que las criaturas trans experimentan constantemente tanto fuera del contexto familiar como, como hemos visto, también dentro del hogar.

“Pues, yo no tengo problema, pero me preocupa que no estoy siempre para protegerle. Me preocupa que se puedan meter con él, la reacción de los demás, el rechazo y lo que él sufra. A mí, lo que me preocupa es que él sufra”. (Amparo, repitiendo las palabras de su marido, 7:61)

Lo primero que haces es sufrir y pensar: “Uf, transexual, le van a pegar, le van a hacer de todo”. Y tienes un miedo de... porque...porque yo no quiero que lo que más quiero en el mundo, yo no quiero que sufra. La verdad es que yo lo pasé muy mal [...]. Tú no quieres que haya movidas y tú sabes que con esto va a haber movidas. Lo sabes, va a haber movida [...]. A mí que no me cuente, que sé cómo funciona el mundo. Va a haber movida. (Sergio, 8:17)

Son preocupaciones relacionadas con el entorno. Para mí lo importante es que esté bien, luego sinceramente no es que... ¿Y las dificultades? Sí, pienso en las dificultades del futuro, en cómo será vista aquí, y en cómo será tratada en el futuro en el mundo del trabajo y en ese tipo de cosas... de eso se habla en la televisión. No teniendo una experiencia directa, no conociendo a nadie, pues lo que se oye en la televisión: la discriminación, esas cosas. (Corrado, 15:103)

Estas preocupaciones no son ni mucho menos injustificadas, como demuestran varios estudios realizados para medir el grado de discriminación y abuso que sufren las jóvenes personas LGBTIQ+. Sus conclusiones indican cómo las personas trans jóvenes sufren mayor acoso con respecto a personas coetáneas cisgénero (FRA 2021; McGuire et al. 2010; Santos, Esteves, y Santos 2020) principalmente en el contexto escolar (Platero 2007; Takács 2006), y varios trabajos demuestran que la dificultad en las relaciones con personas coetáneas es uno de los factores más importantes para determinar los problemas emocionales y de comportamiento en les jóvenes con una expresión de género no normativa (de Vries et al. 2016). Madres y padres son conscientes de este riesgo y se mueven constantemente entre la necesidad de la criatura de expresarse libremente y la de sentirse protegida y segura.

Bueno tú puedes verlo muy fácil pero la sociedad no lo ve tan fácil y lo que no queremos es que nuestra hija o nuestro hijo, lo que sea, sufra. Con lo cual, si hay cosas o entornos que evitar... pues no podemos protegerla de todo, eso está claro. Pero sí que podemos pensar que hay entornos más acogedores y otros menos. Mientras dependa de nosotros, intentaremos darle la parte más cómoda posible. (Carolina, 12:115)

A otro cole tiene ganas, pero yo le he dicho: "Álex, ¿ya serías capaz de...?". Es que me da miedo que le insulten, me da miedo..., me gustaría llevarlo protegido siempre, estar con él y explicar a la gente que...que es una persona y es muy buena persona, es un ángel, es.... Entonces le hacen tanto daño que...quisiera explicar, cuando le hacen algo. (Rosa, 13:38)

En esta sociedad, basta que tengas, un niño o un adulto, unas orejas un poco más salidas, o unas gafas con una montura con una dioptría que

pueda ser, como dicen aquí, de culo de botella, hablando más claramente... ya son víctimas de bullying. ¿Entonces qué pasa? Que nadie queremos que se burlen de nuestros hijos. (Esmeralda, 16:68)

La necesidad de garantizar un espacio lo más libre posible de peligros y prejuicios es, por tanto, la principal motivación de las estrategias prácticas aplicadas por las madres y los padres de criaturas trans.

Y le decíamos: “Leo, sabes que no puedes ir al parque con esta falda”, al principio, le decíamos: “porque se pueden burlar de ti”. Pero luego empezamos a decirle: “Leo, pero si no te importa que se burlen de ti, que alguien se ría porque llevas falda... ¿Quieres hacerlo? Porque si te sientes capaz, nosotros estamos contigo. Incluso puedes ponerte una falda para salir. Si alguien se burla de ti, que sepas que puede pasar, porque los niños no entienden lo que quieres expresar, puede que alguien se ría, no tienes que preocuparte. Tú sigue adelante”. Y él decía... bueno, tardó un tiempo... no es que ya el primer día... al principio dijo “Vale, entonces no me la pongo”. Los primeros días..., pero luego, cuando lo pedía y siempre le decíamos: “Si estás seguro de que quieres llevar falda también en el parque, puedes hacerlo, aunque los demás es posible que se rían. Esto tienes que saberlo”. Y ante esta advertencia de que los demás podían reírse, no sé si está bien o mal hacerlo, pero quisimos hacerle un poco consciente para no crear una gran incomodidad fuera, si alguien se burlaba de él. Quisimos advertirle, y en nuestra opinión, funcionó. (Mauro, 5:21)

La constante mediación entre el espacio público y el privado, que Mauro describe en la entrevista, y la progresiva medición con los límites que se consideran superables en cuanto a la expresión de género constituyen el proceso a través del cual madres y padres intentan proteger a sus criaturas y, al mismo tiempo, contener sus miedos.

5.2. ¿Y si...?

El terreno en el que se mueven estas familias es movedizo, hecho de pocas certezas y experiencias imposibles de interpretar de modo simple. El contraste entre la realidad que están viviendo y la que consideraban hasta ese momento

como la única posible o imaginable se cruza con la ambigüedad de algunas experiencias que, por su fluidez, crean fricción con la idea de que el género es algo que nos precede, bien anclado en nuestra psique, sin posibilidad de cambio. Por ello, madres y padres se mueven sin certeza alguna, facilitando, por una parte, la expresión de género de sus criaturas y, por otra, intentando corregir y minimizar aquellas transgresiones que se consideran excesivas. En muchas de las entrevistas, los progenitores declararon haber experimentado, o estar experimentando, con cierta dificultad la incertidumbre que puede surgir durante el acompañamiento de la criatura trans cuando sus peticiones, en términos de género, no son lo suficientemente explícitas y coherentes como para indicar claramente el camino a seguir. El miedo a no ser de verdadera ayuda para la pequeña persona y el temor a equivocarse eligiendo un camino en lugar de otro acompañan a la madre o al padre durante un periodo de tiempo que puede ser emocionalmente agotador.

Pilar es la madre de Marius, un niño de nueve años (AFAB) que, aproximadamente un año antes de la entrevista, había elegido ser reconocido, también en la escuela, con un nombre y un pronombre masculinos. La mujer cuenta lo difícil que fue para ella entender y reconocer la experiencia de su hijo y cómo, en general, lo que más lamenta es no haber reconocido antes las necesidades del niño. Recuerda el periodo anterior a la transición social como la fase del “¿Y si...?”: “¿Y si es la fantasía de un niño pequeño?”, “¿Y si le compro el calzoncillo y luego es una niña?”, “¿Y si lo estoy haciendo mal?”. Muchos padres y muchas madres, como Pilar, describen el persistente conflicto emocional en el que viven, en vilo entre el deseo de ayudar a su criatura y el temor a no poder hacerlo de la forma adecuada. El miedo a tomar decisiones erróneas o precipitadas, que podrían forzar, en una u otra dirección, un proceso de identificación con el que la criatura no se sienta realmente cómoda, hace que los pasos que se dan en dirección a su afirmación de género sean inciertos.

¿Qué pasa? Que como padre o madre lo que quieres es una respuesta rápida. Lo peor es la incertidumbre de pensar cómo será mi hija cuando tenga catorce años. Esta postura de: “¿Qué será?”. Yo quiero saberlo. “¿Será un niño o será una niña?”. Claro, si empiezas a presionar mucho por saberlo, es posible que vayamos a hacer un camino que no es. Si tiene que ser, será. Es que no sé, ¡te lo digo desde la duda, eh! A veces

pienso, a veces pienso: “Pues igual es más fácil que sea que todo el mundo la identifique como niño ya desde pequeña”. Pero otra vez pienso: “Y si luego no quiere ser un niño?”. ¡Porque es muy pequeña! “¿Y si nos estamos equivocando y en el fondo...?”. No creo que sea una niña heterosexual, eso no creo, ese creo que está descartado. Pero, “¿y si quieres ser una mujer muy masculina, pero una mujer?”. (Carolina, 12:66)

Entonces empezamos, yo empecé a darle vueltas a lo mejor ...si estábamos haciendo algo que la pudiera coartar. [...] A lo mejor estamos haciendo algo nosotros, sin darnos cuenta, sin prohibirle nada, pero [pensaba] “hay algo en el ambiente que a lo mejor a ella la coarta”. Y ahí fue cuando empezamos a valorar la posibilidad de ir nosotros [al psicólogo]. En lugar de llevarla a ella, ir nosotros. (Carolina, 12:32)

Los padres tienen miedo de exponer a sus hijos, tienen miedo de tomar una decisión equivocada, que los lleva al lado más peligroso, que es la transexualidad evidentemente. Todos tenemos miedo. (Daria, 9:79)

Las palabras de Pilar, Carolina y Daria muestran cómo estas madres y estos padres sufren una doble presión, que les exige encontrar una posición estable, tanto dentro como fuera del hogar, en la intersección de dos obligaciones que implícitamente conciernen a la crianza: la de cultivar la personalidad de la criatura y la de garantizar su adaptación a las normas sociales. Por lo general, estas dos obligaciones no entran en conflicto y encuentran la aprobación y el apoyo del contexto social de referencia. Sin embargo, como veremos en el próximo capítulo, en el caso de la creatividad de género, la situación es más compleja, porque satisfacer las demandas de una criatura trans puede significar a menudo romper con la norma social y, por tanto, no cumplir el mandato parental que exige su protección. Malpas, uno de los principales defensores del modelo afirmativo y de un enfoque familiar multidimensional, subraya la importancia de pasar de una modalidad de acompañamiento de la infancia trans fundada en el "o/o" a una basada en el "tanto/como". Es decir, una modalidad que incluya la posibilidad de cultivar la particularidad de le propie hije y, al mismo tiempo, desarrollar la mediación entre el deseo de la criatura y la realidad social en la que vive (Malpas 2011). El conflicto que surge entre los intereses de las personas más pequeñas y el respeto de la

norma social es una presencia constante en el trabajo de estas madres y estos padres, especialmente de las madres (Johnson y Benson 2014; Ryan 2017), que tienen que lidiar con la repercusión social de ver cómo su mandato de crianza se valora como un fracaso, en una sociedad donde la cultura del fracaso va acompañada de un sinfín de consecuencias negativas, como la decepción, la desilusión y la desesperación⁶¹.

5.3. El peso de la culpa

Junto con el sentimiento de incertidumbre que supone acompañar a una pequeña persona trans, algunas madres y algunos padres hicieron referencia a un fuerte sentimiento de culpa y responsabilidad por haber podido provocar de alguna manera el comportamiento no normativo de su criatura. La percepción de haberse equivocado y el sentimiento de culpa que la acompaña conforman una experiencia que no puede describirse en términos puramente personales e íntimos, sino que debe relatarse teniendo en cuenta el contexto particular en el que se produce y los discursos que influyen en ella.

Durante muchos años, la literatura científica producida en el campo de la Psicología se ha centrado en la relación de las criaturas con sus figuras primarias en términos de cuidados, indicando que las relaciones disfuncionales podían estar en la raíz de la transgresión de las normas de género y de la homosexualidad. En investigaciones iniciales, el interés por los progenitores se limitaba a la necesidad de demostrar cómo una relación disfuncional de la criatura con su padre (Rekers et al. 1983) y, especialmente, con su madre (Johnson y Benson 2014), su permisividad con respecto a los comportamientos de género no normativos (Bradley y Zucker 1990) o el estado psicopatológico de la madre (Marantz y Coates 1991) podían dar lugar a comportamientos de género no conformes en la infancia. De este modo, se incluían a las madres y los padres en auténticos programas terapéuticos con el objetivo de ayudarles, por ejemplo, a disipar posibles dudas sobre su propia identidad de género, a resolver una relación de pareja conflictiva y a cambiar ciertas

⁶¹ Para profundizar en la cultura del éxito/fracaso, sugiero encarecidamente la lectura de *The Queer Art of Failure*, de Halberstam (2011)

prácticas de crianza consideradas perjudiciales. Ninguna de las hipótesis causales en las que se apoyaban estos programas de tratamiento ha sido realmente verificada (Steensma, Kreukels, et al. 2013) y, de hecho, estudios más recientes establecen que, en general, no hay pruebas que confirmen una causalidad entre los factores psicosociales y el desarrollo de la identidad trans (Turban et al. 2018).

No obstante, esa narrativa que Kuvalanka etiqueta como "*parenting is to blame*" (Kuvalanka et al. 2019) sigue gozando de excelente salud en la actualidad, sobre todo en relación con las madres. Algunas familias en Italia informaron de que pediatras y psicólogos no especializados, a los que habían pedido ayuda para interpretar el comportamiento de género no normativo de sus criaturas desde el ámbito familiar, los habían sometido a cierto escrutinio al respecto. Antonella, por ejemplo, madre de un niño (AMAB) de siete años, durante la entrevista, recuerda con una sensación de malestar el momento en que, junto con su marido y su hijo, había asistido a una sesión programada con dos psicólogas (no especializadas en identidad trans). La reunión era dirigida por una de las psicólogas que hacía preguntas a Antonella y a su marido, mientras la otra los observaba en silencio desde detrás de un espejo. El objetivo de aquel encuentro era, como cuenta Antonella, identificar "problemas nuestros" o "dinámicas familiares particulares". Aunque esta madre describió el tono utilizado por las dos profesionales como "no acusador", recuerda también haberse sentido sorprendida y un poco incómoda con las innumerables preguntas que le hicieron con cierta insistencia sobre el primer año de vida de su hijo.

¿Quién le dio la leche a este niño? ¿Cuándo se produjo la lactancia materna? ¿Cuándo terminó? ¿Quién le cambiaba los pañales? Yo, con Matteo, tuve un momento difícil después del parto. No era una depresión posparto, pero sufrí mucho. Tengo que ser sincera, sufrí mucho el postparto, cosa que no ocurrió con el segundo. Pero no es que desapareciera, no es que lo abandonara y volviera al cabo de una semana. Fue un periodo difícil, como creo que sufren muchas madres. No creo que esta cosa pueda determinar... si no, tendríamos porcentajes, creo... es decir, porque es una cosa muy importante, o más bien se dice que se habla poco de ella, porque en realidad afecta a muchas mujeres y en cambio se habla poco. Pero, debo decir, que habían llegado a la

conclusión de que no había... todo en la norma, todo bastante en la norma. (Antonella, 19:63)

Al final de este encuentro, una vez valorada la ausencia de correlación con una experiencia traumática del niño en el seno de la familia, aconsejaron a la madre y al padre que se pusieran en contacto con un endocrinólogo para descartar la posibilidad de que se tratase de una cuestión hormonal. La experiencia de esta familia, así como la de otras a las que entrevisté, y, como veremos mejor en el capítulo número 8 muestra cómo la cuestión trans, especialmente en la infancia, es aún poco conocida, incluso entre las personas profesionales de la salud mental. Muchas de estas figuras, a falta de formación especializada, no cuentan con las herramientas necesarias para ayudar a quienes acuden a ellas en busca de aclaraciones y consejos sobre cómo comportarse con su criatura trans y ponen en marcha acompañamientos terapéuticos a partir de la responsabilización de las figuras materna y paterna. Esta perspectiva, procedente principalmente del saber psicológico y psiquiátrico, en algunos casos, va más allá del ámbito clínico o la práctica profesional y acaba impregnando diálogos y relaciones que podemos considerar más informales, pero no por ello menos condicionantes.

Romina me contó su historia, destacando en particular un aspecto de la biografía de su familia: su hijo Mattia había sufrido una importante enfermedad autoinmune cuando aún era muy pequeño, lo que lo obligó a dejar de acudir a la escuela infantil durante un tiempo. Por esta razón, la madre no tuvo más remedio que dejar su trabajo para poder quedarse en casa y cuidar de él a tiempo completo. Romina aún recuerda con emoción aquella época en la que su principal preocupación era la salud del niño. Por aquel entonces, el padre de Mattia estaba a menudo de viaje por trabajo, por lo que no tenía, según Romina, una visión real de la situación. Tendía a minimizar y a considerar el comportamiento de su hijo como una fase pasajera debida a su ausencia y a reprobar la excesiva preocupación de la madre por su enfermedad.

En una conversación entre Romina y Luana, madre de otro niño de género fluido con el que Mattia casualmente compartía escuela infantil, ambas mujeres admitían sentirse fuertemente juzgadas como madres y sentir el peso de la responsabilidad por ser la causa de un comportamiento considerado inadecuado por la sociedad.

R. Otro aspecto, simplemente el hecho de que a veces te sientes un poco juzgada como madre.

L. Sí, te sientes muy juzgada, incluso por mi madre, feminista, que vivió el '68.

R. Te sientes culpabilizada. Te digo, yo durante mucho tiempo, tuve sentimiento de culpabilidad. Probablemente, si no hubiera tenido otros hijos, seguiría teniéndolo, porque te lo provocan.

R. Sí, la cuestión de la lactancia materna, que tal vez estuvo enfermo durante mucho tiempo. Tal vez, dicen, lo tuviste más en casa que a los demás, tal vez lo amamantaste mucho, por lo que lo mantuviste bajo... o tal vez dicen: "Ah, porque eres muy femenina, porque te maquillas, porque te gusta arreglarte, porque entonces te imita... o dicen, pasa muy poco tiempo con su padre, el padre está ausente". Las típicas cosas, y entonces, le ponen una etiqueta... o, si no, "es que le das todo lo que quiere".

L. O: "No le das reglas". Como si estuvieras contenta con esta cosa.

R. Es como si tuviera una enfermedad y que su enfermedad fuera totalmente culpa tuya. Porque no es una enfermedad orgánica, es una enfermedad, en la mente de la gente. "Es psicológica, así que es tu culpa, y eres una madre demasiado ansiosa, o eres demasiado... quiere parecerse a ti".

L. "Está demasiado apegado a ti".

R. "Está demasiado apegado a ti y quiere parecerse a ti".

L. Está demasiado apegado a mí porque siente un apoyo muy fuerte.

R. Y así: "El padre ausente es su culpa por no pasar tiempo con su hijo. Tú eres demasiado femenina, te tiene solo a ti como figura de referencia... Así que dime, te imita y entonces es culpa tuya y entonces le haces demasiadas concesiones, porque tienes que decirle que no, que no está bien". Esto es, entonces en un momento dado, te sientes tan bombardeado, que realmente te cuestionas a ti mismo. Y luego ves a los otros hijos, dices los he criado... como lo he criado a él, he criado a los otros y ves que todos tienen su propia... es su forma de ser que es... y son tan diferentes los tres. Así que eso me tranquilizó, pero si solo hubiera tenido a Mattia, ¿habría salido de esta situación, o me habría quedado con mi sentimiento de culpabilidad?

L. O te dicen que quizás piensas demasiado en ello, o que te concentras demasiado... pero ¿cómo no vas a pensar en ello? En primer lugar, porque es algo que no es estático, en un continuo devenir, por lo que te impone una reflexión continua. (Romina e Luana, 18:68)

Es evidente cómo, en algunos casos, la presión ejercida sobre estas madres y padres y la acusación de haber contribuido de un modo u otro a provocar los comportamientos de género no normativos de sus criaturas, en particular cuando el género asignado al nacer es masculino, además de generar una importante fatiga emocional, es capaz de influir en las estrategias de crianza limitando en algunos casos las prácticas de afirmación del género sentido por la criatura. Stefano es uno de esos padres que el pediatra había considerado "ausente" y que había sido invitado, junto con su mujer, a revisar cuanto antes su contribución en la educación de su hijo, para influir favorablemente en el desarrollo de su identidad de género:

Al principio no estaba muy contento porque, bueno, en primer lugar, me culpaba a mí mismo. Es decir, me consideraba responsable de alguna manera de influir en Marco por alguna razón que no entendía, pero me consideraba responsable de que se comportara así. Entonces, al principio, intenté compensarlo, no sé, proponiendo juegos que no eran ni para niños ni para niñas, para llevarle poco a poco al juego de los niños, intentando implicarle directamente en ciertos juegos... pero yo veía que así creaba más un distanciamiento que un acercamiento. Y con todo, aún... intenté condicionarlo un poco para que quisiera ser un chico y luego al final, con la ayuda de Lorena, que me ayudó, entendí que no era culpa de nadie y que Marco era así. Entonces, para mí, la felicidad de Marco siempre ha estado en primer lugar y de todos modos no lo hacía por vergüenza o... porque sabía que la sociedad no sería tan indulgente como yo, porque yo era su papá, lo quiero y por lo tanto lo acepto, pero tenía miedo de que la sociedad lo rechazara. Pero después puse su felicidad en primer lugar, para mí..... Al final, con la ayuda de Lorena, me di cuenta de que su felicidad era lo más importante, y a partir de ahí, apoyé su comportamiento. (Stefano, 20:66)

A pesar de que el número de entrevistas realizadas no permite hacer generalizaciones, a partir de los resultados obtenidos, parece interesante señalar

que el análisis de las transcripciones puso de manifiesto la presencia del código relativo al sentimiento de culpa solo en las entrevistas italianas. Si decidimos seguir la línea de la Antropología de las emociones e interpretar los estados de ánimo como "pensamientos incorporados" (Rosaldo en Pussetti 2005:7) (es decir, como modelos de experiencia adquirida que reflejan un sistema de valores morales situados en un contexto social e histórico determinado) el sentimiento de culpa descrito por algunas familias italianas podría indicar, en mi opinión, una mayor presión de la sociedad sobre las figuras de crianza (en particular las madres) y mayor responsabilización de las mismas también por parte de profesionales de la salud mental que siguen modelos terapéuticos en los que se sustenta esta interpretación.

5.4. Reconocimiento y afirmación

La sensación de dificultad que puede surgir para las familias en un primer momento, resulta mitigada por la alegría de ver cómo su decisión de aceptar las peticiones de la criatura en cuanto a ropa, juguetes, nombre y pronombre contribuye enormemente a su felicidad y serenidad. La respuesta positiva en términos de bienestar psicofísico, como resultado de prácticas afirmativas de apoyo a la expresión e/o identidad de género de la infancia, es para estas madres y estos padres, sin lugar a dudas, una confirmación de que la forma con la que han decidido acompañar a su criatura, a pesar de la incertidumbre y ambigüedad del camino, es la correcta. La trayectoria de reconocimiento y afirmación por parte de la familia no es una vía única y lineal y está fuertemente condicionada por la forma en que madres y padres interpretan y dan sentido a la creatividad de género. Es un camino hecho de aperturas, pero también de cierres, segundas intenciones, arrepentimientos y dudas, que dependen no tanto de la intensidad de la transgresión que suponen los comportamientos de género no normativos como de las expectativas depositadas en las propias criaturas y de hasta qué punto se cree que la expresión y los roles de género deben corresponder necesariamente a la asignación realizada al nacer. El reconocimiento y la afirmación tienen que pasar, por tanto, por una reconciliación con las ideas que se tenían anteriormente sobre los significados del género y el futuro imaginado para la propia criatura. Se trata de

una experiencia nada fácil ni inmediata que, en la literatura disponible sobre las familias de las personas trans, se ha descrito a menudo como un auténtico proceso de luto (Kovalanka, Weiner, y Mahan 2014; McGuire et al. 2016; Norwood 2013; Pullen Sansfaçon et al. 2020; Wren 2002). En realidad, se trata de una pérdida más compleja y, en cierto modo, más difícil de superar, porque la identidad trans manifestada en la infancia sigue siendo una experiencia difícil de reconocer y compartir socialmente.

No es fácil. De repente has perdido un hijo, o una hija...Pero ganas otro hijo, u otra hija. Tienes que tener esa capacidad. (Esmeralda, 16:43)

En el sentido de que por un lado es como un abandono... pero esto quizás sea más antes... Es decir, dices: "Yo tenía un hijo y ya no está. Nunca estuvo". Exactamente, entonces dices: "Nunca estuvo, porque no era tu hijo, sino que era tu hija". Una vez tú [refiriéndose a su marido] me decías esto: "No es que tuvieras un hijo y ya no lo tengas. Has tenido siempre una hija y no lo sabías. Ahora lo sabes". ¿Entiendes? Así que no hay que estar triste, sino simplemente tomar conciencia. Luego, del dicho al hecho hay mucho trecho, pero debo decir que lo que prevalece es la idea: "Es mi hija, así que cuanto antes empecemos de nuevo, mejor". Al principio, tal vez pensábamos más: "Oh Dios, pero yo tenía un hijo y ya no lo tengo". (Antonella, 19:68)

La sensación de pérdida que se relata aquí se vive como una experiencia abrumadora, que se genera a partir de un vacío profundo, difícil de llenar. Es una pérdida vivida de forma global, que adquiere sentido a través de una línea temporal, con un antes y un después, y a través del contraste entre la idea de presencia y ausencia. Se trata, por tanto, de despedirse de la personita con la que se había vivido hasta ese momento y de crear el espacio emocional para poder acoger en la familia reformada a otra criatura, con un nuevo nombre y con un aspecto diferente.

La sensación de luto/pérdida que da la idea del dolor de algunas familias, en otras entrevistas⁶² aparece menos definido, coincidiendo con la definición de "pérdida

⁶² Hay que considerar que, de las 17 familias entrevistadas, solo en 7 casos (6 en Catalunya y 1 en Italia) la criatura había efectuado una verdadera transición social, con cambio de nombre y reconocimiento de la identidad de género sentido también fuera del contexto familiar.

ambigua”⁶³ (McGuire et al. 2016) utilizada para describir la respuesta emotiva que se genera cuando una persona nos deja de modo “ambiguo”, de tal manera que la consideramos físicamente ausente, pero psicológicamente presente o viceversa.

Por tanto, las criaturas trans siguen estando físicamente presentes y sus madres y padres siguen teniendo una hija, pero lo que falta tras la transición social es la existencia psicológica de la criatura que corresponde al género anterior al cambio. Al mismo tiempo, y de ahí la definición de "pérdida ambigua", su presencia física en un determinado género también ha cambiado y, por lo tanto, se percibe de forma diferente, mientras que, por el contrario, su personalidad y su relación con sus parientes siguen siendo las mismas (Wahlig 2014 en McGuire, Catalpa, et al. 2016). Se trata, pues, de un sentimiento de pérdida en el que la discontinuidad es parcial y se refiere, en gran medida, a la idea que se tenía de la existencia de las propias criaturas y a las proyecciones de su vida futura.

Tu película, tú te montas tu película: “¿Cuándo tendrá novio?”. Siempre bromeas: “Cuando tenga novio, ¡que se prepare el novio!”. Esas cosas se hablan y ay, yo qué sé, y los nietos...no, a ver, está claro que uno no puede pensar a cincuenta años en vista, porque mañana te cae un meteorito ya y te vas a tomar por culo...Pero que siempre te montas un poco la película...pues que no, que no es fácil. (Sergio, 8:112)

Entonces me dijo: “Eh, no, pero porque Daniela me recuerda a Daniele”. Probablemente le recuerda la parte..., el hecho de ser varón, no sé. Así que le dije: “Lo siento, pero tú no...” (es decir, quiero que crezca sin desprenderse necesariamente de lo que era antes...), le dije: “Lo que eras antes también lo eres ahora”. Es decir, “la cuestión hombre/mujer forma parte de tu vida, por supuesto, una parte importante, pero es solo una parte. Eres muchas otras cosas”. (Annalisa, 15:61)

⁶³ En el texto original ‘*ambiguous loss*’. Este marco teórico, antes de McGuire et al., había sido utilizado para analizar el sentimiento de pérdida experimentado por las familias de militares o de parientes de personas con demencia senil.

Para otras madres y padres, la criatura nunca ha incorporado las normas de género que se consideran adecuadas y esto podría, en cierto modo, facilitarles el reconocimiento de su nueva identidad.

Sí, digamos que, cuando piensas en una cosa que se acaba, siempre hay, no sé, la tendencia a la... hay una fase nostálgica...pero, al fin y al cabo, nostalgia ¿de qué? No es que fuera un cambio en un momento dado, una sorpresa repentina, hasta los 10 años era Matteo, y luego... (Franco, 19:68)

Recuerdo que un día había... no recuerdo si lo leí o alguien me lo dijo... dice: "Cuando estás durante el embarazo, te dicen el sexo, es niño o es niña". Y dice: "Si te lo hubieran dicho en la barriga, ¿te habría parecido bien? Es como si te lo hubieran dicho con seis años de retraso". Dice: "Doctor, ¿qué es? ¿Niño o niña?" Es como si te lo hubieran dicho seis años después, pero sigue siendo una niña, ¿comprendes? Y así, al final, aunque tuve este momento de... como de tener que abandonar algo... Tú pensabas que lo tenías y no lo tienes, pero ahora es más fuerte la idea de: "Pero es una niña, ya está". (Antonella, 19:104)

5.5. Conclusión

Del análisis de las entrevistas realizadas para este trabajo de investigación se desprende que, desde el punto de vista emocional, la experiencia de las madres y los padres de niños trans es muy intensa y a la vez compleja. Reconocer y apoyar a un hijo cuyo comportamiento desafía el sistema binario de género en el que hemos crecido es a menudo un proceso muy duro y difícil, no siempre inmediato y que puede generar una serie de emociones negativas, especialmente cuando se experimenta en completa soledad. El dolor, la culpa, la vergüenza y, al mismo tiempo, la ausencia de una red social de apoyo suelen llevar a estas madres y estos padres a considerar el comportamiento de género no normativo un fracaso personal y/o familiar y una cuestión que debe resolverse "a puerta cerrada". El trabajo emocional que tienen que hacer las familias, y que he intentado describir en este capítulo, afecta ciertamente a su mundo más íntimo y personal, pero sería un error considerar este esfuerzo suyo como una simple experiencia que se limita a la esfera privada.

A la vez que pasan por el miedo, el dolor, la impotencia y la incertidumbre de criar a una criatura trans, estas familias también deben realizar otro importante trabajo emocional que tiene que ver con rendir cuentas a las demás personas sobre la identidad de género de su hijo (Meadow 2011). Al hacerlo, madres y padres tienen que deconstruir, plantearse una crítica con respecto a las categorías de género, identificar nuevos símbolos que puedan dar sentido a lo que están viviendo y encontrar nuevos espacios de habitabilidad tanto para las criaturas como para sí. Este proceso, como veremos en el capítulo siguiente, puede representar una verdadera transición para las familias que, en algunos casos, manifiestan haber conseguido transformar lo que inicialmente se consideraba "un problema" en una increíble oportunidad para ampliar sus mentes, incorporar nuevas ideas y eliminar prejuicios sobre la diversidad en general.

6. Crianza como práctica moral

*We must recognize that ethics requires us to risk ourselves
precisely at moments of unknowingness,
when what forms us diverges from what lies before us,
when our willingness to become undone in relation to others
constitutes our chance of becoming human.*

(Butler 2005)

Como se ha descrito en el capítulo anterior, las emociones que experimentan las familias cuando se encuentran ante la tesitura de dar sentido al comportamiento no normativo de sus criaturas expresan la dificultad y el cansancio que surgen cuando el deseo de transgredir la norma de género entra en conflicto con la presión social que exige su adaptación. Todos estos escollos aparecen, desde luego, a partir de la confrontación con ciertas cuestiones prácticas que pueden parecer, sobre todo al principio, difíciles de resolver, pero nacen, principalmente, de la necesidad de enfrentarse a una serie de rigurosos códigos morales con los que la sociedad establece con precisión la forma de actuar, desear y expresarse de cada individuo. Infringir la norma que regula esta posibilidad implica un desafío a todo un sistema de valores, que no solo subyace a la organización social en todos sus aspectos, sino que también hace posible que seamos socialmente inteligibles. En ese sentido, las normas de género actúan no solo como un marco descriptivo del modo en que podemos estar en el mundo, sino también como un verdadero marco constitutivo que, al establecer qué experiencias deben considerarse legítimas y cuáles no, nos permite configurarnos como individuos moralmente aceptados (Butler 1997). Ningún sujeto puede emerger sin este vínculo con la norma, que opera dentro de las prácticas sociales como un estándar implícito de normalización. E incluso cuando la norma puede separarse analíticamente de la práctica que se propone regular, no es fácil descontextualizar su función. Como escribe Butler:

*Norms may or may not be explicit, and when they operate as the
normalizing principle in social practice, they usually remain implicit,*

difficult to read, discernible most clearly and dramatically in the effects that they produce (Butler 2004:41).

6.1. Familia y performatividad

La familia es el lugar por excelencia en el que se afirma la norma de género. Se trata de un “espacio performativo” (Schneider 2015), en el que las identidades que lo componen se producen a través de las *performances* necesarias para asegurar, a través de su constante repetición, un cierto grado de conformidad del individuo y de todo el sistema familiar (Witterick 2015). En la familia, las criaturas aprenden inmediatamente cuáles son las expectativas sociales respecto al lugar que deben ocupar los niños y las niñas en el mundo, y es siempre en el ámbito familiar donde se educa a estas pequeñas personas a diario, no solo respecto a la forma en que deben comportarse, sino también respecto al tipo de relaciones afectivas que es lícito instaurar. Si excluimos los pocos espacios familiares en los que los progenitores, para permitir una afirmación libre del género no condicionada por las expectativas sociales, optan por educar a su prole sin revelar su sexo biológico fuera del contexto familiar⁶⁴, de todas las personas se presupone que son cisgénero y heterosexuales. Nunca se considera la posibilidad de que se identifiquen con un género (y un nombre) distinto al que se les asignó al nacer o que expresen afecto y deseo por personas de su mismo sexo. Incluso en las familias más progresistas, en las que se aceptan comportamientos de género no normativos sin que se establezcan límites iniciales, una posible identificación con un género diferente (sobre todo en el caso de las criaturas a las que se les asignó sexo/género masculino al nacer) es una experiencia que supera la frontera de lo que se juzga en alguna medida social y moralmente lícito (Kane 2006).

La influencia de la familia en la construcción del individuo en términos de género ha sido señalada por diversas disciplinas que, aunque parten de supuestos teóricos diferentes, comparten su centralidad en la formación del género. Como hemos visto

⁶⁴ En la última década, este tipo de acompañamiento familiar ha empezado a ganar la preferencia de algunas familias, sobre todo en Norteamérica, donde se denomina "*theyby parenting*". Para un estudio más profundo, recomiendo seguir el trabajo de la antropóloga norteamericana Jessica Vooris: <https://jvoor.wordpress.com/2018/02/28/theybies-and-drag-kids/>

en la primera parte de este trabajo, la *Gender Role Theory*, en el ámbito del conocimiento psicológico, señala a la familia como el lugar privilegiado donde los niños comienzan a tomar conciencia de las diferencias entre hombres y mujeres a través de un sistema de premios y castigos destinado a dirigir su comportamiento a fin de que sean socialmente aceptadas (Mischel, 1970). Este mismo modelo de desarrollo cognitivo ha sido retomado y enriquecido por el pensamiento queer y feminista, que siempre ha identificado la estructura familiar como un espacio basado en la heteronormatividad obligatoria (Oswald, Blume, y Marks, 2005), en el que se practica más intensamente, desde los primeros años de vida, lo que se define críticamente como "policía de género" (Allen, Lloyd, y Few 2009). De forma similar, en su estudio sobre la sexualidad y los discursos que la regulan, Foucault reconocía a la familia, en particular a la familia burguesa y aristocrática, la función de "control y punto de saturación sexual" y el lugar donde "se alertó sobre la posible patología del sexo, de la urgente necesidad de supervisarlo y de inventar una tecnología racional de corrección" (Foucault 2009 [1976]:146).

En lo que respecta a la Antropología, en la que me baso en esta parte de mi trabajo para explicar el proceso por el que madres y padres se constituyen como sujetos morales a través de opciones éticas precisas, la familia siempre se ha considerado un campo de estudio privilegiado desde el que analizar los vínculos parentales y las conexiones con la estructura social. Sin embargo, solo en los últimos treinta años, con el giro provocado por la Antropología interpretativa, se ha sentido la necesidad, más que de un análisis funcional de los procesos sociales, de una comprensión en términos del significado de las relaciones intersubjetivas y del valor moral que pueden adquirir. La institución familiar y la ideología dominante respecto a la crianza se han convertido así en objeto de estudio de aquella vertiente de la Antropología, definida "de las moralidades"⁶⁵, que presta especial atención a los procesos de interiorización y negociación de normas y valores por parte del individuo. A partir de este giro epistemológico, se identifica la familia como un espacio importante en el que el sujeto se constituye moralmente a través de la

⁶⁵ El uso del término "moral", aquí en la inusual forma del plural, es una elección deliberada que, al expresar el concepto de pluralidad implícito en el pensamiento antropológico, subraya la necesidad de una comprensión de la idea de moral que no prescinda de su contextualización y que pase por un camino que destaque su carácter multidimensional.

perpetuación de prácticas morales generalmente adscritas a un contexto social determinado. Según esta perspectiva, la socialización de las criaturas, incluida la socialización de género, no es una simple transferencia de conocimientos y transmisión de normas sociales, sino principalmente un “entrenamiento” moral a través del cual se educa a las pequeñas personas de manera tal que puedan contar con el reconocimiento y la aceptación sociales a lo largo de su vida.

Through kin relations of various kinds, people, whether they be parents or children, engage in a kind of intersubjective, often unintentional but sometimes very intentional, relationship that leads to the shifting of moral status of all those involved. While parents gain a new way of moral being, understanding, and status within their communities, children come to embody a moral way of being that is recognized as appropriate by their community. Neither of these could happen without the other. Kinship, family, and childrearing, then, can be seen as a vital moral process in any community (Zigon 2008:105).

Cumplir correctamente con la labor de ser madre y padre es, pues, ante todo, una responsabilidad que, si se lleva a cabo de un modo considerado adecuado por el grupo social correspondiente, consigue elevar la condición moral de la criatura, de sus progenitores y de todas las personas implicadas en su educación.

Sin embargo, en el caso que nos ocupa, las cosas no son tan simples y lineares. Como señala Ryan, la crianza de una pequeña persona trans responde a un doble mandato que es a la vez social y moral. Este mandato exige a las familias, especialmente a las madres, que pongan el bienestar y la felicidad de sus hijos por encima de todo, incluso por encima de sí mismas, y que, al mismo tiempo, eduquen a sus criaturas de acuerdo con las normas que les permitan introducirse de manera funcional en la sociedad en la que viven (Ryan 2017). El conflicto que surge entre los intereses de las pequeñas personas y el respeto a la norma es una presencia constante en el trabajo de las familias, y las consecuencias de las decisiones que surgen de esta fricción no son menores. Cuando se toma la decisión de permitir que les niños transgredan públicamente las expectativas sociales en términos de género, las familias tienen que enfrentarse a las repercusiones sociales que se manifiestan cuando el entorno considera que su mandato de crianza ha fracasado por no haber sido capaces de criar a un “hijo o hija normal”. Frente a este juicio y

al estigma que puede suponer, la decisión de apoyar incondicionalmente a sus criaturas y el bienestar que produce el reconocimiento de sus necesidades actúan como contrapeso. El proceso de mediación continua entre estas dos exigencias morales, lo que Ryan denomina “*mandate juggling*”, es también el mecanismo a través del cual las mujeres desarrollan nuevas ideas sobre el género, desarrollan nuevos escenarios de vida para sus criaturas y transforman sus familias en “*gendering sites of innovation*” (Ryan 2017).

6.2. Escuchando una voz diferente

El vínculo entre crianza y norma que he decidido considerar en esta parte de mi trabajo debe entenderse, no tanto en el sentido de la percepción general delo trans en la infancia en términos de moralidad, sino en el sentido de la respuesta al dilema ético que los comportamientos de género no normativos de las criaturas exigen a sus familias. Si bien la moral proporciona un conjunto de reglas que producen un sujeto en su inteligibilidad, también es cierto que se trata de un conjunto de reglas que cada sujeto debe luego negociar de modo reflexivo (Butler 2005:10). El modo en que se produce esta negociación pone de manifiesto la complejidad de un proceso personal en el que la necesidad de garantizar el respeto a las normas, respondiendo a los valores de verdad absoluta e imparcialidad (lo que Gilligan denominó “*ética de la justicia*” (Gilligan 1985)) dialoga con la necesidad de centrarse en las diferentes experiencias concretas que, a veces de forma inesperada, nos encontramos viviendo. La identidad trans de las criaturas enfrenta a madres y padres con el hecho de que “en la vida nunca lo vemos todo, que cosas no vistas sufren mutaciones a través del tiempo, que hay más de un camino hacia la gratificación, y que los límites entre el Yo y los otros son menos claros de lo que a veces parecen” (Gilligan 1985:278). Ser padre o madre de una criatura trans te lleva a pasar por alto la imparcialidad de la norma y a sugerir una ética hecha de múltiples verdades, que está constituida por generosidad y atención, lo que Gilligan llama una “*ética del cuidado*” (Gilligan 1985:268). La propuesta teórica de esta autora va más allá de la simple clasificación de dos conceptos de moralidad aparentemente opuestos e irreconciliables: la masculina y la femenina, la pública y la privada, la que tiene que ver con la justicia y la que, en cambio, se desarrolla a

partir del concepto de cuidado. Gilligan invita a escuchar una "voz diferente", que sitúe la responsabilidad del cuidado, la relación y la conexión con la persona otra en el centro de la cuestión moral, dejando de lado aquellos valores abstractos que, al pretender la imparcialidad, provocan en realidad una pérdida de la complejidad de las experiencias vitales. Si nos permitimos escuchar esta voz, la respuesta a la cuestión ética será el resultado de una subjetivación de la moral y de una negociación entre elementos de diversa índole que el sujeto, en nuestro caso padre o madre de una criatura trans, realizará de forma personal y original para alcanzar, como veremos, esa condición de irreflexividad que caracteriza la vida moral de los individuos.

Al analizar el modo en que madres y padres de pequeñas y jóvenes personas trans emprenden una negociación real con la norma de género, acojo la propuesta del antropólogo Jarret Zigon, quien sugiere que la investigación etnográfica debe prestar atención a ese preciso momento en el que una persona, o un grupo de personas, ante un dilema ético, se ven obligadas a reaccionar y dar una respuesta ética. Este es el momento que, si se analiza, permite destacar no solo el conjunto de valores expresados por un grupo social, que refleja la cultura, las tradiciones y las relaciones de poder, sino también la forma en que dicho grupo utiliza esos mismos valores con gran libertad y con la máxima creatividad para resolver un dilema ético (Zigon 2007, 2008). Para este autor, se debe considerar que el mundo moral en el que se mueve el individuo, aunque actúe en una dimensión local (Mahmood 2005), sigue siendo siempre un elemento plural y multifactorial, del que dicho individuo se nutre como actor social dotado de *agency* propia. Es evidente en la obra de Zigon la influencia de Michael Foucault en la distinción entre el concepto de moralidad y el de ética. La primera, según el autor francés, se nutre de una serie de discursos, normas y códigos morales que una sociedad, a través de sus instituciones, impone a sus miembros, legitimando ciertos comportamientos y prohibiendo otros. La ética, por su parte, es definida por Foucault como el modo en que el sujeto se constituye a sí mismo en términos morales a través del proceso que define como "*the kind of relationship you ought to have with yourself*" (Foucault 1997:263) o, de modo más provocador, "*the conscious practice of freedom*" (p.285). Así, la ética se considera un proceso que es social y personal al mismo tiempo ya que no puede prescindir de la conciencia de la persona que realiza el trabajo ético,

incluso en lo que respecta a la forma de hacerlo. Las operaciones que la persona cumple para transformarse a sí misma en sujeto moral, las tecnologías del yo, según la perspectiva de Foucault,

permit individuals to effect by their own means, or with the help of others, a certain number of operations on their own bodies and souls, thoughts, conduct, and way of being, so as to transform themselves in order to attain a certain state of happiness, purity, wisdom, perfection, or immortality (Foucault 1997:225).

Influido por las obras del autor francés, Zigon reivindica la complejidad de las sociedades y las infinitas conexiones que puede hacer la persona en su intento de tomar una decisión ética. Centrándose en el aspecto de la irreflexividad del comportamiento humano, Zigon incluye en el análisis de la moralidad las llamadas “*embodied dispositions*”, expresión con la que el estudioso se refiere a esa forma naturalmente aprendida de estar en el mundo que permite al individuo actuar como ser moral, sin ninguna reflexión o análisis consciente al respecto. Solo gracias a esta capacidad de incorporar la moralidad de forma automática e inconsciente, la mayoría de las personas consiguen seguir un comportamiento que se considera legítimo en términos morales. Sin embargo, en algunos casos se producen situaciones en las que se pide al individuo que reflexione sobre los elementos que contribuyen a definir la moralidad (elemento institucional, discurso público y *habitus*⁶⁶) y que tome una decisión consciente que le lleve a ser una persona socialmente aceptable no solo a los ojos de las demás personas, sino también a los suyos propios. La puesta en práctica de esta elección consciente es lo que Zigon llama ética, mientras que el momento en el que se pide a la persona que trabaje conscientemente sobre sí misma para obtener una respuesta en términos éticos es

⁶⁶ El tercer elemento que contribuye a la formación de la moral es el que recuerda el término *habitus* con el que Mauss y, de forma más abstracta Bourdieu, indicaban un tipo de comportamiento que se realiza sin ninguna reflexión consciente sobre el patrón de aprendizaje del que procede. Bourdieu, en particular, cree que los patrones de percepción, pensamiento y acción adquiridos de forma duradera dan lugar a acciones que son coherentes dentro de un grupo o clase determinada: desde esta perspectiva, el *habitus* no puede considerarse ni universal ni específico de un individuo y, por tanto, debe ser contextualizado.

definido por el antropólogo *moral breakdown* (*problematization* por Foucault, 1997:114).

This working on oneself in what I called the ethical moment is brought about by a moral breakdown or what Foucault called problematization. This occurs when some event or person intrudes into the everyday life of a person and forces them to consciously reflect upon the appropriate ethical response. Once one has experienced this moral breakdown, she works on herself by utilizing certain ethical tactics to not only return to the unreflective and unreflexive disposition of morality, but in so doing, to create a new moral dispositional person. Thus, this moment of ethics is a creative moment, for by performing ethics, persons create, even if ever so slightly, new moral personhoods and enact new moral worlds (Zigon 2009:262).

Para el antropólogo, el proceso ético que se activaría en el momento del *breakdown* no tiene como objetivo alcanzar el dominio de sí o de la autenticidad (como era para Foucault), sino el deseo de volver a un estado moral no consciente y la necesidad de crear una nueva *embodied disposition*.

I see the ethical process of working on the self as an always open-ended and situational, and therefore as a recurring existential moment throughout one's life that can never end in self-mastery or authenticity. For this reason, I reject the aim of Foucault's ethics, while adopting his view of the ethical process as work on the self...Once one has experienced this moral breakdown, she works on herself by utilizing certain ethical tactics to not only return to the unreflective and unreflexive disposition of morality, but in so doing, to create a new moral dispositional person (Zigon 2009).

Partiendo del análisis de Zigon y utilizando como herramienta de trabajo el marco propuesto por él a través del reconocimiento del *breakdown* como momento ético, en esta parte de mi trabajo, compruebo hasta qué punto y por qué razón madres y padres han revisado (o no) sus disposiciones incorporadas en términos morales a partir de la experiencia de criar a una criatura con comportamiento de género no normativo.

6.3. ¡Gracias a mi hijo!

Reconocer que un hijo está viviendo una experiencia de género no normativa y que esta experiencia puede no corresponder a una fase o a un capricho es un momento importante para las familias, que se ven obligadas a enfrentarse, no siempre de forma fácil e inmediata, a sus propios esquemas mentales y a una serie de valores que se consideran fundamentales para garantizar el buen funcionamiento de la sociedad. A veces, esta conciencia se madura gradualmente, a través de la evaluación ponderada de las señales que se presentan constantemente a lo largo del tiempo. En otros casos, se genera junto con la verbalización explícita del deseo de la pequeña persona de ser reconocida con un género diferente al que se le asignó al nacer. En otros casos, los progenitores se dan cuenta de que es necesario abordar la situación con cierta urgencia ante un episodio concreto, por ejemplo, cuando la criatura deja de beber, de comer o comete actos de autolesión. Es en este punto donde surge lo que Zigon llama un *moral breakdown*, es decir, ese momento que requiere una respuesta eficaz por parte de un individuo a un dilema que es principalmente ético, porque requiere un reposicionamiento en términos de valores, pensamientos, ideas e imaginarios.

El trabajo ético que se exige a estas madres y estos padres no es nada fácil, ya que cuestiona axiomas referidos al género, al sexo, y a la sexualidad que se consideran universales y naturales y, por lo tanto, irrefutables. Como dice Luana, madre de una criatura de seis años, "el binarismo [de sexo y género] lo asumimos como la leche cuando somos pequeños y en los niños se da por sentado" (Luana, 18:10). Reconocer y elegir acompañar a una criatura trans, desmontando una estructura tan naturalizada como imperceptible, es una operación que requiere un gran esfuerzo y una fatiga que, como hemos visto en el capítulo anterior, es ante todo un trabajo emocional (Meadow 2011). En algunas de las entrevistas, madres y padres manifestaban cómo este trabajo se puede resolver a través de un proceso de aceptación que tiene lugar gracias a ese "amor incondicional" que, en nuestra cultura occidental, representa un valor moral fundamental en la relación entre progenitores e hijos (Wren 2002).

La niña es así, es lo que hay y hay que aceptarlo y hay que quererla igual. (Omar, 22:102)

Pues bueno, es así, no hay nada que hacer, uno lo acepta y ya está.
(Danilo, 20:103)

En este caso, la experiencia trans se ve como una vivencia que termina en la esfera privada y cuya naturaleza problemática puede superarse respondiendo al imperativo moral por el que madres y padres deben amar a sus criaturas más que a sí, sin cuestionar necesariamente el sistema social en el que se coloca la ruptura con la norma de género. Sin embargo, en algunos casos, el camino que emprenden es diferente: en él, los límites entre lo privado y lo público se hacen borrosos, a veces hasta el punto de desaparecer, lo que hace imposible separar la experiencia de género no conforme de las criaturas de una crítica más compleja del sistema social de referencia y de la norma que lo rige.

En un caso concreto, un padre, durante la entrevista, relató cómo, a partir de la experiencia de ser padre de una niña trans, su forma de ver el mundo se había ampliado y enriquecido con nuevos significados en relación con las categorías de sexo y género. Sin embargo, al describir su crecimiento personal, este padre mostraba cómo la respuesta ética a la experiencia trans de su hija en realidad no representó para él una verdadera alteración de sus valores morales o sus creencias. Por el contrario, produjo en él una fuerte resonancia con otras vivencias que componen su historia personal y que, aunque implican diferentes ejes de discriminación, comparten las mismas causas estructurales en su raíz.

Yo soy una persona muy diferente ahora que antes. Pero esto también... Yo pasé mi infancia en África. [...] Entonces, de lo que se da uno cuenta luego, es que crees en la construcción de la identidad. Siempre he sido muy consciente del racismo estructural que llevan la sociedades europeas y americanas, aunque ellos se creen que no. Entonces, yo no te podría haber explicado antes esta diferencia en términos de género. Sí, había estudiado en Literatura los puntos de vista feministas. Sí, creía en ello y hemos intentado ser una pareja, no tengo una palabra mejor que "feminista", entonces los conceptos de creer en algo sin tener, sin haber investigado a fondo. Yo hoy soy una persona diferente, pero lo que me ha pasado es que solo veo las cosas de la construcción de género, como la construcción de raza, como la construcción de clase social y entonces para mí en este sentido solo me ha cambiado la dirección en que iba de

todas formas. No ha cambiado radicalmente mi forma de pensar, sino que me ha [ampliado la visión aún más] ...en este sentido. (Marc, 11:25)

La experiencia de este padre es más la excepción que la regla. Para la mayoría de las madres y los padres, crear un nuevo orden moral en el que la experiencia vital de sus criaturas pueda ser inteligible significa alterar el terreno de valores sobre el que han construido su existencia como seres sociales. La confrontación continua con una serie de propuestas discursivas se convierte así en una práctica necesaria para contextualizar su experiencia, hacerla gobernable y poderla recorrer de la mejor manera posible.

La reflexión que genera la transgresión de la norma de género por parte de las personas más pequeñas se centra, en primer lugar, en el sentido y la validez de esta experiencia. Como veremos en el próximo capítulo, dedicado a las estrategias discursivas utilizadas por las familias para dar sentido y legitimidad a la experiencia de sus criaturas, tras un momento inicial de asombro, incertidumbre y miedo, casi todas las madres y los padres comienzan a cuestionar los significados atribuidos a los conceptos de masculinidad y feminidad y a dudar de su naturalidad. Se cuestionan los estereotipos, los roles de género, las expectativas y los prejuicios. En algunos casos, como hemos visto, cuando se consigue incorporar las herramientas teóricas y políticas puestas a disposición por el feminismo, también se alcanza a poner de manifiesto la dimensión estructural de las desigualdades y a promover la comprensión de lo trans como un fenómeno que afecta a todo el mundo, no solo a las pequeñas personas trans.

Los marcos teóricos en los que madres y padres pueden apoyarse para dar sentido a la experiencia de sus hijos pueden ser diferentes, y como veremos, no siempre empoderadores, pero todos ellos pretenden crear un espacio de habitabilidad para las pequeñas personas trans. La significación de la no conformidad de género es un proceso duro, que puede crear conflictos importantes incluso con las personas más cercanas, pero que, una vez emprendido, puede dar lugar a una verdadera transformación moral.

Yo creo que me ha hecho ser mejor persona, porque me estoy replanteando cosas que no hubiera pensado si no lo hubiera conocido.
[..] Que las personas somos variopintas y que por ser chico no tienes que

saber hacer bricolaje y por ser gay no tienes que saber vestir bien. O sea, que son todos estereotipos. Hay gays horteras, hay mujeres que hacen bricolaje, hay no sé...tenemos, ¿no? Te dicen una palabra y ya te viene una imagen, pues todas las imágenes yo creo que él me ha enseñado a revisarlas. (Amparo, 7:43)

La idea del espectro es una idea que estoy asimilando en estos días, cuando Luca empezó a manifestarse como es. Mi primer instinto era convertirlo en una niña trans, como intuición, y me alegro mucho de no haberlo hecho, porque me habría equivocado. Y me cuesta trabajo. O sea, para mí sería más fácil o blanco o negro. En el fondo de mi corazón es más fácil, pero me doy cuenta de que es mucho más rico lo que él me presenta y me gusta. Es una persona interesante, al margen de que sea mi hijo. Es una persona sumamente interesante, que me está haciendo aprender un montón. Entonces me doy cuenta de que es un ejercicio que yo tengo que hacer, pero tengo que hacerlo, tengo que hacer los deberes, como cuando estaba en el colegio. ¡Ahora yo tengo que aprender a respetar la ambigüedad! Tengo que aprender a acompañarlo en ese ser un niño o niña, porque es él quien me está enseñando a mí. Y me cuesta trabajo, pero lo hago con gusto. Y siento que me hace crecer. (Daria, 9:56)

La reflexión a la que obliga tener una criatura con comportamiento de género no conforme puede requerir una confrontación más amplia, y llevar a una transformación que va más allá de la dimensión cognitiva porque toca fibras profundas, que condicionan fuertemente la forma que elegimos de estar en el mundo.

El proceso de transición social que emprenden las personas trans, tanto adultas como jóvenes, muchas veces lleva a la transformación de todos los miembros de la familia, que de igual manera experimentan un proceso de transición paralelo e igualmente significativo (Veldorale-Griffin en Platero y Arjonilla 2017). Para algunas de estas familias, por tanto, no se trata simplemente de apoyar a una hija trans, a través del reconocimiento consciente de su diversidad, sino de embarcarse en un viaje más íntimo y profundo que provoca también una indagación en su propia

historia personal y su relación con la norma que regula las experiencias de género y sexuales.

Me ha hecho recordar cosas de roles en la pareja, me ha hecho recordar cosas que no recordaba, que estaban en mi pasado, como que hubo una época, cuando salía... Yo fui a los jesuitas, iba a misa y estaba en el grupo de fe. Y cuando empecé la universidad, tuve una crisis de fe y estuve pues transitando, dudando si era lesbiana. No me acordaba de esto, de esa época en que yo pensaba que yo era lesbiana. (Amparo, 7:43)

Quien necesitaba más ayuda era mi pareja, porque lo estaba viviendo fatal. Lo estaba viviendo con mucha angustia, porque de pequeño lo pasó... sufrió mucho. Era un niño con... no sé si decir comportamientos de género no normativos, pero que no acababa de encajar en el círculo de niños de su pueblo, [que tenían] un rol masculino muy marcado. Y él recordaba el sufrimiento de cuando a veces de pequeño y adolescente... y estaba totalmente bloqueado, pensando que lo que él vivió le podía pasar a su hijo. (Sandra, 14:11)

He reflexionado en este período de plantearme pensamientos aprendidos y estereotipos y creencias, que estoy revisando y que veo que no me sirven, porque todo va en un pack. Después de revisar cosas, gracias a que mi hijo me ha puesto el espejo y el interrogante delante de la cara, pues me he replanteado todo lo que yo pienso, de qué es un hombre, qué es una mujer, cuáles son los valores, qué peso tiene el trabajo, qué peso tiene la familia... todo. Y uno de ellos ha sido darme cuenta... Yo pensaba que era muy feminista. Yo pensaba que era muy moderna. Y que bueno, que respetaba las personas como fueran. Pero a raíz de cuestionarme... ¿de verdad respeto a todos los tipos de persona como sean? Me he dado cuenta de que, ¿de verdad soy tan feminista como creo? (Amparo, 7:54)

La resonancia de emociones, llegadas aparentemente desde lejos, devuelve a veces a madres y padres un contenido ya vivido a un nivel diferente y renovado, en el que se superponen reflexiones, pensamientos, diálogos y relaciones que requieren necesariamente una revisión de su posición en el mundo como sujetos morales. El dilema ético al que se enfrentan se refiere en gran medida a la incorporación de nuevas posibilidades de existencia fuera del marco que naturaliza

el género considerándolo una extensión predecible y obvia del sexo biológico. Sin embargo, esta operación de apertura y creación de nuevos imaginarios sociales se extiende a continuación a una serie de valores que condicionan nuestra forma de vivir la vida en términos más amplios. Algunas madres y padres han indicado cómo, a partir de su propia experiencia, han reconsiderado su forma de relacionarse con la diferencia en general, y cómo la presencia de una criatura trans en la familia ha permitido a sus miembros crecer y ser más conscientes de las muchas formas de discriminación que puede experimentar una persona.

Bueno, a mí me ha abierto mucho la mente ella. Al tener una niña que es de una manera que no te esperas. Al principio no me lo imaginaba así, esto está claro. Me ha cambiado mucho, pero también me ha ayudado mucho el proceso yendo con ella. O sea, todo lo que hemos ido haciendo... yo creo que los dos, a nivel de formación o a nivel de congresos y jornadas...entender lo que supone la transexualidad, pero no solo la transexualidad sino muchas otras cosas...O sea el tener un niño con diferencias, diferente a los demás... eso puede ser por muchos motivos. Empatizo mucho más con familias que tienen niños diferentes por cualquier otro motivo, eso sí. (Carolina, 12:53)

Definitivamente, mucho. La experiencia con Leonardo, a pesar de sus dificultades, es sumamente enriquecedora para todos, para nosotros, para todos los demás miembros de la familia, no solo para nosotros como pareja. En fin, creo que también para Marco y Sofía, que es la hermana pequeña, y que ya está creciendo con un ejemplo así en casa. Creo que uno se convierte en una persona mejor. Quiero decir porque, de todos modos, realmente, también un poco de escepticismo a veces tienes hacia los demás o de todos modos de la crítica. A veces se critica a la gente con demasiada facilidad. Se juzga solo por la apariencia, muchas veces, seguro que todos lo hemos hecho. Ahora creo que lo hago mucho menos. Ahora, antes de juzgar o criticar a una persona... Digamos que nos ha quitado una buena capa de superficialidad y nos ha hecho profundizar un poco más en esta situación, pero luego, en consecuencia, también evaluas las otras. Evaluas también las otras, miras a las otras personas con otros ojos. Así que también soy más consciente de lo diversa que puede ser la especie humana, el ser humano. Y entonces, es todo un

enriquecimiento. Si piensas así, creo que es algo hermoso. Quiero decir que él es afortunado, pero casi diría que todos somos un poco afortunados con esta experiencia. Me gustaría utilizar este adjetivo porque realmente creo que, si se consigue vivirla bien, una experiencia como esta solo puede aportar beneficios a nivel humano y no daños. Tanto para nosotros como para él. Es decir, también puede disfrutarla, porque en mi opinión, si su potencial es realmente masculino y femenino, si su potencial... es una persona especial, lo considero una persona especial. [...] Yo estoy convencido de que será... si puede ser él mismo, explotando siempre el 100% de su potencial, será una gran persona. Porque tiene estos masculino y femenino juntos, que creo que ya es algo maravilloso, no tiene todos los defectos de los hombres. Tal vez tenga los defectos de los hombres y de las mujeres... Espero que tenga más bien las cualidades de los hombres y de las mujeres. Y espero que tenga un cerebro mejor que el mío... (Mauro, 5:110)

Tener una criatura trans significa aceptar una serie de aspectos de la existencia humana y de la propia persona que van mucho más allá de las cuestiones de género. Se afronta, en algunos casos por primera vez, la que se considera "diversidad": esta se analiza y se pone en relación con una idea de normalidad que empieza a perder consistencia hasta disolverse en la multiplicidad de diferencias que caracterizan la experiencia humana. Y aunque la diversidad adquiere un valor diferente al que se le atribuía antes de que la propia criatura pudiera ser considerada "diferente", al mismo tiempo se toma conciencia de lo inapropiados e injustificados que pueden ser algunos juicios y de cómo cada historia de vida merece una lectura que tenga en cuenta su singularidad y originalidad.

C. Es una experiencia que ha sido dura de pasar, pero la verdad es que personalmente yo me siento muy muy bien, muy orgulloso y que me ha hecho entender la vida de otra forma, y ya incluso actúo diferente en el trabajo con las personas y todo lo miro de otra manera ya. [...], porque he aprendido que vivir pensando en el futuro no sirve de nada. Has de vivir el día a día y con eso ya te enriquece mucho.

S. Y juzgar también...

C. Y juzgar también. O sea, por lo que dice y tal siempre hay una historia detrás, siempre hay unos motivos...

S. Uno juzga sin saber también y opina y uno tiene que frenarse, pero en todo, en muchísimas cosas, cuando no sabes, no puedes juzgar así tan a la ligera y opinar por detrás. [...] Pues... no puedes juzgar a la ligera y eso pues también uno aprende... (Carlos y Susana, 6:138)

En este sentido, volviendo a Zigon y a la distinción entre moral y ética que propone, podríamos decir que las madres y los padres entrevistados consiguieron resolver, aunque con cierto esfuerzo, el dilema ético que se plantea en el momento del *breakdown* y pasar de la condición que permite considerar la experiencia trans únicamente en términos de un problema insuperable que "si te pasa, ¡oh, Dios mío, se hunde el mundo!" a pensar que en realidad es la "cosa más poco importante del universo" (Carolina 12.54).

Nos está enseñando cada día cosas que no sabía...al principio decíamos, ostras sí, que teníamos un problema. Es que tenemos una oportunidad y una suerte porque estamos...nos está un poco abriendo la mente. Que era un poco así difícil, pero nos está haciendo mejores personas. El hecho de tener a Amaia en la familia. Que realmente sí, que Amaia nos ha hecho mejores personas porque nos ha abierto la mirada...si no hubiéramos tenido a Amaia... [...] Fuimos descubriendo un tema de género que no es hombre/mujer, el blanco y el negro, hay muchos grises y hay muchas cosas que antes descartábamos que están ahí y que están igual de válidas que yo...entonces en este aspecto, sí que estamos haciendo un máster pero rápido...con Chrysallis, con las charlas y toda la formación, todo lo que estamos haciendo para informarnos más, pero el día a día de lo que nos está mostrando nuestra hija vamos que eso...estamos aprendiendo un montón de cosas que antes, si no hubiéramos tenido el caso en la familia...te digo que ahora lo estamos viviendo...antes era, ¡ostras, nos ha tocado! y ahora es como, ¡ostras, qué bien que te tenemos en la familia! (Noemi, 23:29)

Siempre hemos respetado estas cosas. Luego, esta experiencia ha ampliado aún más nuestras vistas, eso es innegable. Solo puede habernos enriquecido. No siento haber perdido nada, solo nos ha enriquecido. Por supuesto, también he tenido que trabajar en mí misma, porque no es algo fácil. Sin embargo, lo hemos asumido con serenidad, pero, claro, yo también tenía que pensar. [...] Sí, porque, aunque lo

asumiera con serenidad y todo eso, siempre queda la elaboración de... Uno se imagina en el futuro tener un hijo varón, de lo que podría haber sido... no sé, de lo que podría haber sido, claro, y cambiar un poco la perspectiva. Así que tienes que trabajar en eso, obviamente en ti mismo. Pero es un trabajo que cada uno de nosotros ha hecho y que lo único que ha podido hacernos ha sido enriquecernos. (Annalisa, 15:51)

El trabajo sobre sí misma al que se refiere Annalisa es, de hecho, un trabajo ético que realizan madres y padres para reformular una nueva disposición moral que, como hemos visto, por las caracterizaciones de *unreflectivity* y *unreflexivity* que la distinguen (Zigon 2008, 2009) representa el punto de partida y al mismo tiempo el punto de llegada del *breakdown* moral. Es un trabajo que requiere cierto compromiso, tiempo y, desde luego, importantes recursos humanos y prácticas que pueden ayudar no solo a descubrir y conocer en profundidad el tema de la cuestión trans, sino también a crear y asimilar un nuevo sistema de valores en el que basarse mientras se cría a le propie hije trans.

6.4. Conclusión

En la literatura reciente sobre infancia trans, se ha destacado en varias ocasiones que la presencia de una criatura trans puede generar una grave crisis en la familia que, abrumada por un mar de emociones contrapuestas (amor, miedo, rechazo, negación, duelo, pérdida, etc.) puede tardar años en asumir la diversidad de sus miembros más jóvenes. Con el tiempo, informa uno de los primeros manuales publicado para progenitores de pequeñas personas trans, madres y padres adquieren una nueva perspectiva y se acercan de forma natural a lo que las autoras denominan “aceptación” plena de la propia criatura (Brill and Pepper 2008).

En esta parte de mi trabajo he querido demostrar que la crianza de una persona trans es, en realidad, una experiencia muy compleja, que puede traspasar la esfera emocional y cognitiva para invadir un plano diferente, compuesto por valores y reflexiones morales que son fundamentales para el pleno reconocimiento de la persona a nivel social. Al igual que las categorías racionales permiten la adquisición de conocimientos, su organización y, por último, su transmisión, una multitud de combinaciones posibles de valores, normas e ideales definen, de manera diferente

según el grupo social, lo que es bueno y lo que es malo, lo que es lícito y lo que está prohibido, dando sentido a nuestras vivencias.

Por lo tanto, la experiencia de estas madres y estos padres y el tremendo trabajo que realizan a diario, tanto práctica como emocionalmente, no pueden considerarse un simple y evidente proceso de crecimiento personal que termina con la “aceptación” íntima de una criatura *gender outlaw* (Bornstein, 1994, 2010). La nueva generación de madres y padres que deciden apoyar a sus hijos trans está haciendo un trabajo muy diferente, que en algunos casos implica la revisión de todo un sistema de valores con el objetivo de producir uno nuevo que legitime y considere válida a todos los niveles la experiencia de vida de sus criaturas. Para estas madres y estos padres, no se trata simplemente de aceptar, quizá con resignación, la diversidad de un miembro de la familia, sino de cambiar su propia visión y la del mundo que habitan, y de crear nuevos imaginarios que hasta hace poco eran impensables. Al llevar a cabo este proceso, como he intentado demostrar, los progenitores actúan como verdaderas "autoridades morales" (Ryan 2016) que, al mismo tiempo que legitiman valores alternativos para sí, contribuyen a definir una nueva forma de concebir las experiencias de género diferentes. Esto sucede a través de prácticas discursivas precisas y estrategias específicas que impregnan la vida cotidiana de las familias, afectando a las relaciones personales e institucionales que son importantes en la vida de la joven persona trans. Los próximos capítulos se dedicarán a examinar estas prácticas y estrategias, destacando cómo no solo están condicionadas por los recursos presentes en el contexto en el que tienen lugar, sino que también tienen un potencial diferente de transformación social dependiendo de la forma en que se interpreta el género y la ruptura con la norma que lo define.

7. Posibilidades de existencia

*[...] what it is to be trans is all too often shaped
by adult discussions and ideas,
made out to be something more intense
and “other” than it really is. These are just children being children.
We have no idea how any how any of them will turn out,
how they’ll identify or present in the future,
but that’s the entire point.
These “gender explorers” are just being themselves
and trying to reach happiness in a world
that often tries to minimise them.*

(Cara English y Jay Stewart en Roche 2020)

En los últimos años, el material empleado para poder contar y reflexionar sobre la creatividad de género de una niñe, así como el lenguaje disponible para verbalizarlo se ha ido haciendo más detallado exigiendo, no solo a les profesionales implicades sino también a las familias mismas, una precisión y complejidad difícilmente exigida en otros ámbitos (Meadow, 2011b, 2018). El número de publicaciones científicas que se refieren a jóvenes trans, así como la visibilidad pública de sus experiencias, han aumentado de modo exponencial⁶⁷. En 2014, la famosísima revista *The Time* declaró que en Estados Unidos se había alcanzado el llamado “*Transgender Tipping Point*”, es decir, ese preciso momento histórico en el que la cuestión trans, tanto desde el punto de vista médico como social y de derechos humanos, entró a formar parte de las temáticas de principal interés en la cultura americana (Steinmetz 2014). Ese mismo año se emitía en España el primer documental sobre infancia trans, “El sexo sentido”⁶⁸, que consiguió llevar a todos los hogares una nueva

⁶⁷ El índice de publicaciones obtenido de la base de datos Scopus utilizando el término de búsqueda ‘*Transgender Youth*’ desde 2000 a 2018 pone en evidencia un crecimiento exponencial de artículos científicos sobre el argumento: de 3 estudios realizados en el año 2000 se pasó a 212 publicaciones en 2018.

⁶⁸ <https://www.rtve.es/alcarta/videos/documentos-tv/documentos-tv-sexo-sentido/2616594/>

narración sobre las vidas de las familias de aquellos niños que no se reconocen en el género que se les asignó al nacer y nuevos conceptos para poderlas interpretar.

¿Cómo se posicionan madres y padres con respecto a este amplio saber? ¿Qué tipo de paradigma prevalece en sus discursos? ¿Qué estrategias discursivas se emplean? Y, por último, ¿de qué manera se ven influenciadas sus decisiones como progenitores?

Todas las familias a las que he entrevistado tienen en común dos elementos: el hecho de tener un hijo trans y el hecho de haber tomado la decisión de acompañarle y sostenerle en un itinerario de vida que, a primera vista, se presenta más bien ambiguo e incierto. Es una experiencia nueva que, como hemos visto en los dos capítulos anteriores, implica un gran esfuerzo emocional y un trabajo moral que afecta a toda la familia. En las entrevistas efectuadas, estas madres y padres se describieron como personas abiertas con respecto a la diversidad y conscientes de los límites impuestos por una excesiva rigidez en la interpretación de las normas de género. De hecho, en su mayoría declararon haber decidido criar a sus hijos con una cierta libertad de elección con respecto a elementos como juguetes, colores y ropa que, desde la más tierna infancia, dividen el mundo entre masculino y femenino, conscientes del hecho de que la separación neta entre estas dos categorías representa un enorme límite en la educación de las criaturas. En algunos casos, prevalentemente en Catalunya, el modelo feminista se indicó como ejemplo inspirador para organizar la familia a través de una división de roles paritaria y una forma de crianza neutra en términos de género. En todo caso, ninguna de las personas entrevistadas tenía idea de qué significaba en realidad tener una identidad de género no normativa y, aún menos, que este tipo de identificación se pudiera presentar ya en la infancia.

Generar esta posibilidad y hacerla legítima para sí y para las demás personas conlleva la necesidad de crear nuevos significados, formas de contarse diferentes y un lenguaje alternativo que permita describirse. El trabajo de formulación de nuevas historias de afirmación es una operación que no se construye de la nada y que va de la mano de la necesidad de tomar distancia de una idea de lo que significa ser trans que, por motivos diferentes, no coincide con la imagen de la criatura que las familias encuentran ante sí. La totalidad de madres y padres a quienes

entrevisté para este trabajo, tanto en Catalunya como en Italia, son personas cisgénero y heterosexuales. Con la única excepción de una persona que contó que tenía un familiar que no se reconocía en el género que se le asignó al nacer, el resto refería no contar entre sus personas conocidas a ninguna persona trans.

La idea que tenían sobre lo trans antes de que sus hijos les abrieran los ojos a escenarios de vida diferentes, correspondía a la de una realidad muy lejana, poco conocida y, en todo caso, referida únicamente a personas adultas. A los términos “transexual”, “transgénero” o “trans” asociaban, en el mejor de los casos, algunos nombres célebres del mundo del espectáculo y, mucho más frecuentemente, el mundo de la prostitución femenina, del vicio, de la droga, de la violencia y del crimen.

Para Pilar y Sergio, hasta poco antes de encontrarse ante el comportamiento de género no conforme de su hijo, la persona era un “*engendro*” (Pilar y Sergio 8:39); para Noemí, una persona de la que tener miedo, de la que antes seguramente habría “escapado corriendo” (Noemí 23:33). Estas desoladoras representaciones de las personas trans adultas son difíciles de asociar y reconocer en una criatura de corta edad que pide ser reconocida en un género diferente al que le asignaron, sobre todo para sus progenitores. ¿Cómo reconciliar, entonces, estas experiencias aparentemente tan distintas? Y, sobre todo, ¿cómo hacerlo de modo que la existencia de los propios hijos pueda seguir formando parte de lo que Butler define el plano de lo existente, lo posible y lo narrable (Butler 1993, 2004, 2005)?

La identidad trans es algo que raramente se considera posible, en particular si quien la experimenta es una criatura de corta edad que, en la sociedad actual, se tiende a considerar siempre demasiado pequeña, demasiado inmadura, demasiado ingenua para poder definirse en modo diverso al que se programó cuando nació. Para madres y padres de niños trans se trata, por tanto, de aprender a vivir con la ansiedad que les causa una disonancia inesperada, que lleva consigo la urgencia de restablecer la congruencia que parece vacilar cuando los comportamientos de género no conforme adquieren cierta persistencia.

Por el contrario, advierte Butler, la «coherencia» y la «continuidad» de «la persona» no son rasgos lógicos o analíticos de la calidad de persona sino, más bien, normas de inteligibilidad socialmente instauradas y mantenidas (Butler 1990:17). Las

personas resultan inteligibles, en un sentido de identidad más amplio, solo cuando manifiestan un género que se adecúa a las normas socialmente aceptadas (Butler 1990). Vivir sin este acceso al reconocimiento o a través de un reconocimiento que no valida la propia experiencia resulta una operación imposible, además de dolorosa, porque conlleva sanciones a nivel social extremadamente duras. De ese modo, reconocer que se tiene una hija trans y respetarle requiere, por parte de sus madres y padres, un gran esfuerzo que permite, por una parte, maximizar las posibilidades de vivir una vida “vivable” y, por otra, reducir el riesgo de una vida insostenible o, la que Butler define, una verdadera “muerte social y literal” (Butler 2004:8).

7.1. Narraciones a caballo entre diversidad, normalidad y normalización

En la mayor parte de las entrevistas realizadas, las familias dedicaron gran empeño en describir los comportamientos no normativos de sus hijos, en particular cuando la superación de los límites se refería a criaturas a las que se había asignado el género masculino al nacer. La preferencia por cierto tipo de ropa y accesorios, el deseo de jugar con juguetes que se consideraban poco adecuados para su género y la obsesión por los vestidos de las protagonistas de los cuentos más famosas se consideraban, al principio, comportamientos compatibles con la exploración propia del proceso de aprendizaje de los niños en los primeros años de vida. No se pensaba necesario atribuir a estos comportamientos un significado específico porque se los juzgaba parte de una fase que, antes o después, concluiría con el reajuste de la expresión de género y, por tanto, de la identidad, con el sexo biológico. Solo más tarde, a distancia de algunos meses o años, ante la persistencia de una expresión de género no normativa y, a veces, la petición expresa de ser reconocida en un género diferente con respecto al asignado al nacer, las familias asumían que algo escapa de su comprensión y comenzaban a buscar el modo de dar a esta experiencia un significado diferente. Así, en el caso de los niños AMAB, ese vestido de princesa que insistía en llevar, los zapatos de tacón calzados incluso hasta hacerse daño en los pies, los trapos colocados en la cabeza para imitar una larga cabellera, o, en el caso de los niños AFAB, el rechazo a ponerse un vestido,

el relleno en las braguitas para emular un pene, todos estos elementos se volvían a examinar cobrando un significado diferente, en retrospectiva. Es un segundo nivel interpretativo el que permite a madres y padres dar sentido a algunos hechos del pasado y expresar pensamientos que emergían entonces a la luz de la información nueva. En la mayor parte de los casos, los hechos se presentaban bajo forma de revelaciones, es decir, de interpretaciones de determinados eventos sucedidos en el pasado que en su momento no se comprendieron con su verdadero significado o a los que se había atribuido un significado diferente (Aveline 2006). Esto es lo que se llama una “alternación” de la propia biografía, que supone una ruptura en el recorrido de nuestra vida, produciendo un “antes” y un “después” al que damos un significado especial (Berger 1967). El ajuste de la propia biografía (personal y familiar) se acompaña de una especie de sentimiento de pesar por no haber comprendido antes el significado de ciertos comportamientos o ciertas peticiones de la criatura y de no haber sido, como madres y padres, un apoyo válido durante mucho tiempo. Casi siempre se recuerda un episodio preciso, un momento particular en que se tuvo la clara percepción de que las peticiones de le hijo eran consecuencia de un deseo más profundo y complejo del que supone un simple juego y una exploración.

Porque claro, muchas cosas, eran muchas cosas, por ejemplo, él era eso: un machote, un niño y tal y no se dejaba cortar el pelo [...]. Estuve muchos años con eso: ¿Y por qué no me dejaba hacerle coletas cuando iba a hacer deporte? ¿Y por qué? ¿Y por qué? Como mucho me dejaba taparle con trenzas, pero siempre las orejas tapadas. Y al final digo: "¡Los pendientes!". Le digo un día: "¿Quieres quitarte los pendientes?" "¿Me los puedo quitar?". Se los quita y al día siguiente se corta el pelo. ¿Sabes? Por cosas siempre... Al final yo creo [...] esta es mi hipótesis, a lo mejor me equivoco, que como vio que no le hacíamos caso, o que no lo entendíamos, intentó no decir nada. Y se escondía un poco las cosas. Porque había un momento que se escondía, como lo de los pendientes. (Pilar 8:13)

La verbalización por parte de le niño de un cierto sentimiento de identificación con lo que la sociedad percibe como “el otro” género o la utilización de un lenguaje a primera vista incongruente es otro aspecto que se describe como un momento de

reflexión intenso, en el que madres y padres tienen la sensación de que se trata de algo más complejo y articulado que una simple preferencia por aquellos objetos que simbólicamente pertenecen al mundo de lo femenino o de lo masculino y que es, por tanto, urgente encontrar un marco interpretativo diferente para comprender los comportamientos y los deseos de sus hijos.

Y desde hace algunos meses, ha empezado a decirme algunas cosas, es decir, a expresarlo con una consciencia y una claridad apabullante porque me dijo... Es decir que sabe que biológicamente es niño, obviamente, tiene pene... y me dice: “¡Pero yo quiero tener un chochette!” [...] “¡Me gustaría mucho tener un chochette!”. Luego se coge su pitillo y lo mete entero debajo, entero... que, además, cuando hace calor, pobrecito, se le pone completamente rojo... pero trata de apañarse así y luego me dice: “¿Sabes, mamá, pero es posible que existan niñas ...? Porque yo me siento una niña... ¿Es posible que existan niñas con pitillo?”. “Sí, claro, es posible”. Y yo le pregunto: “Pero tú, ¿desde cuándo te sientes una niña?” “Desde siempre, mamá, pero yo no os lo decía porque si no os enfadabais, me daba miedo de que os enfadarais y no os lo decía, y luego, con 4 años, os lo dije.” (Luana 22:26)

En todo este tiempo él empezó ya a jugar de modo muy muy definido, a preferir juegos de niña, a identificarse con los personajes femeninos de los dibujos animados de la película, a vestirse, a tener la necesidad de ponerse el vestido de princesa de un modo muy muy fuerte. Y un día sucedió una cosa, que fue para mí un momento en el que dije: “Aquí hay que plantearse algo”. Estábamos en el baño y entonces él volvió a decir: “¡No, lo hago yo sola!”. Se refería a sí mismo en femenino y su hermana empezó a reírse, porque le hizo gracia, como si fuera un error lingüístico, y le dijo: “Tú no tienes que decir sola, ¡tienes que decir solo!”. Y él dijo “¿Por qué?”. Dice: “¡Porque tú eres un niño y tienes que decir ‘O’, y yo soy una niña y digo ‘A’, ¡y mamá dice ‘A’ y papa dice ‘O’!”. Y él dice: “¿Pero por qué?”. “¿Pero tú no ves que tienes un pitillo como papá?”. Pitillo es la palabra de los niños. “¿Ves que tienes un pitillo porque eres un niño?” Y yo recuerdo, le estaba mirando la cara, porque aquella conversación me parecía importante. Me di cuenta de que era una conversación que me iba a dar la guía de qué significa esa “A” de “sola”. Y entonces me di cuenta de que era la cara que se le pone a una persona

a la que echan de una fiesta. Puso una cara como para decir: “¡No me jodas! ¿Cómo es posible?”. ¿Sabes? Se sintió excluido, como si él sintiera que esa “A” le pertenecía y de repente aquel pitillo le hacía sentirse fuera. (Daria 9:99)

Cuando era pequeño, él estaba convencido de que se habría convertido en una niña. Entre los dos y tres años su pregunta recurrente era: “Mamá, pero, ¿cuándo me sale el chochete? ¿Pero cuándo me vuelvo niña? Estoy harto de esperar... ¿Cuándo me vuelvo niña? ¿Cuándo se me quita el pitillo?”. (Romina 17:65)

Para dar una respuesta a estas preguntas que reafirme las necesidades de la criatura, las familias deben detectar un nuevo marco conceptual que les permita reinterpretar la norma de género integrando nuevos elementos; dicha detección se produce gracias, por una parte, a la relación cotidiana con los propios hijos (Pyne 2016) y, por otra, a los discursos disponibles sobre la cuestión trans en ese preciso momento y lugar. El marco, entendido aquí como principio que recoge y unifica los fragmentos de información cristalizándolos en un modelo de pensamiento estructurado y significativo (Platero 2011), es el que permite asimilar y hacer propia una experiencia que permea de hecho la cotidianidad de las familias en todos sus aspectos y que requiere una clarificación.

La elección de un marco ideológico en el que incluir la propia experiencia y del lenguaje que utilizar para poderle dar legitimidad está sumamente condicionada por diferentes elementos. Entre ellos, factores personales, que tienen que ver con la biografía de cada madre o padre, como el momento en que se encuentran en términos de reconocimiento y aceptación y su capacidad de asimilar lo inesperado. Pero es importante tener presentes otros elementos sociales, como el acceso a la información que puedan tener las familias, el tipo de recursos a disposición en un determinado momento y lugar, así como el paradigma interpretativo que se piensa que da mayor sentido a la experiencia de los propios hijos y aquello que se considera “verdad” (Foucault 2001).

Truth isn't outside power or lacking in power: contrary to a myth whose history and functions would repay further study; truth isn't the reward of free spirits, the child of protracted solitude, nor the privilege of those who

have succeeded in liberating themselves. Truth is a thing of this world: it is produced only by virtue of multiple forms of constraint. And it induces regular effects of power. Each society has its regime of truth, its "general politics" of truth that is, the types of discourse it accepts and makes function as true; the mechanisms and instances that enable one to distinguish true and false statements; the means by which each is sanctioned; the techniques and procedures accorded value in the acquisition of truth; the status of those who are charged with saying what counts as true. (Foucault, 2001:131)

Según esta interpretación, la validez de los discursos disponibles, los que consideramos dignos de hacer circular, depende, por tanto, más que de un valor absoluto e imparcial, del resultado de un conflicto epistemológico situado en un determinado contexto que lleva a considerar algunos discursos más verídicos que otros y algunas instituciones más fiables que otras. Por la naturaleza política que caracteriza este conflicto, el discurso entendido de esta manera no puede ser considerado portador de una verdad incuestionable sino un referente en constante evolución y sujeto a continuas contaminaciones y adaptaciones.

Esto resulta particularmente cierto en el caso de lo trans, que interpela con especial urgencia categorías, como las de la sexualidad y el género, que llevan tiempo siendo objeto de estudio por parte de disciplinas diferentes, no siempre alineadas entre sí. Como hemos dicho en el segundo capítulo de este trabajo, la Biomedicina y la Psicología fueron, a partir de la segunda mitad del siglo pasado, los referentes a través de los cuales podían ser interpretados los comportamientos de género no normativos en una sociedad, como es la sociedad occidental, fuertemente influenciada por una cultura que se puede definir "terapéutica". A pesar de que la Biomedicina y la Psiquiatría son campos desde siempre considerados por las ciencias sociales como garantes del orden social y prescriptores de la rigidez del sistema de género, siguen siendo estos los referentes a los que las familias se dirigen en primer lugar y el principal espacio en el que, a través de la relación con los profesionales de la salud, las familias adquieren el lenguaje y su correspondiente campo semántico (Meadow, 2011; Platero, 2014b). Sin embargo, en los últimos años, con particular fuerza en Catalunya, a la discusión relativa a la infancia trans se han sumado nuevas voces que proponen la idea del género como

un proceso que no se puede comprender sin tener en cuenta las relaciones de poder que lo conforman. Son las voces de un grupo heterogéneo de personas del que forman parte personas trans adultas, que conducen desde hace años una batalla por los derechos civiles y la salud de todo el colectivo trans; personas del ámbito académico y profesionales procedentes del transfeminismo que, negándose a considerar la experiencia trans como una patología, proponen un enfoque afirmativo y transpositivo para aproximarse a ella; y, como analizaremos más en profundidad en el próximo capítulo, algunas madres y padres de niñas y adolescentes trans.

Conscientes de la influencia que estos discursos tienen en la modelación del saber y de las políticas públicas relativas a las personas trans, las familias asumen el papel de intermediación entre una experiencia íntima y personal como la que están viviendo sus hijos y las instituciones que regulan y definen en términos de género qué experiencias se deben considerar válidas o no. El proceso de mediación del que se hacen responsables tiene como objetivo principal crear un espacio habitable para sus criaturas y se realiza, en la mayor parte de los casos, adoptando, con frecuencia mezclándolos, discursos procedentes de ámbitos del conocimiento diferentes. Esta operación es, naturalmente, un proceso intelectual, que exige a los actores implicados que encuentren las respuestas con respecto a cuestiones del ser humano que están tan interiorizadas en nuestra sociedad que se dan por descontadas. ¿Qué significa ser hombre o mujer? ¿Cómo nos construimos como tales? ¿A través de qué simbología? ¿Qué posibilidades se excluyen de esta categorización binaria y cuáles son los efectos que esta produce? Por otra parte, como hemos visto en el capítulo anterior, es también un proceso ético, porque la respuesta que exige, a través de la afirmación de un saber diferente, debe permitir la legitimación de un modo de existir, en primer lugar, en términos morales. Es esta complejidad la que emerge con evidencia de las entrevistas realizadas. Su análisis no tiene como objetivo en absoluto poner en tela de juicio las experiencias identitarias recogidas, ni valorar en el tiempo las decisiones tomadas por las familias. La finalidad de este capítulo es poner de manifiesto las estrategias discursivas y las reflexiones que se generan ante la urgencia de crear un espacio en el que les propias hijes puedan adquirir un reconocimiento social, una legitimidad

y una visibilidad que hasta hace poco tiempo eran difíciles de imaginar e imposibles de describir.

7.2. “Que yo, si alguien me dijera que mi hijo va a ser gay, lo firmaría”

Reconocer la posibilidad de que hay algo más profundo y significativo que una simple transgresión de las normas de género es solo la primera parte de un proceso largo y a veces confuso en el que la sexualidad de las criaturas se entremezcla y se enreda con su identidad de género, lo que hace difícil afirmar significados precisos y establecer estrategias definidas (Meadow 2018:40). El hecho de que te reconozcan, en la infancia, con una identidad de género o con una orientación sexual diferentes a las hegemónicas es, sin duda alguna, un hecho nuevo que está experimentando la más reciente generación de criaturas crecidas en el mundo occidental. El espacio material y simbólico que se empieza a explorar es, por tanto, un territorio difícil de delimitar, que las familias de criaturas trans, así como les profesionales que se ocupan de la cuestión, atraviesan con extremada cautela y con la conciencia de que es necesario adquirir significados y nuevas categorías conceptuales para hacer inteligible y segura la experiencia de dichas criaturas.

La sexualidad y la identidad de género no normativas son ámbitos que hasta hace poco no se podían atribuir a los niños, sino solo a personas adultas que, desde su propia experiencia, de forma retrospectiva daban significado a su sentir en la infancia (Gottschalk 2003; Riley et al. 2013). Como he descrito ampliamente en el segundo capítulo, durante muchos años la misma literatura médico-científica ha atribuido un valor a esta experiencia solo en términos de su posible proyección en la edad adulta, identificándola principalmente como signo de una probable homosexualidad futura (Green 1985; 1987). La influencia de este campo epistemológico es tal que aún en la actualidad, incontables especialistas de la salud interpretan la transgresión a la norma de género en la infancia como una experiencia que difícilmente se puede tomar en consideración en términos identitarios y cuya lectura debe necesariamente posponerse al momento de la adolescencia. Según este modelo interpretativo, desear juegos, ropa y símbolos que pertenecen al imaginario femenino y masculino y/o pedir que te reconozcan en

un género diferente al establecido en el momento del nacimiento, son hechos comprensibles únicamente en el ámbito comportamental y que adquieren significado solo en función de una proyección de futuro. En la infancia, no pueden y no deben ser validados como elementos de una dimensión íntima, subjetiva y estable que se refieran al modo en el que una criatura se identifica con respecto al género. Implícita en este paradigma queda la consideración de la identidad trans como una posibilidad poco deseable, cuya certeza se debe posponer en lo posible hasta la edad adulta.

Las familias que en la actualidad apoyan y defienden activamente a sus criaturas trans desafían la exclusividad de esta interpretación y hacen uso de una serie de estrategias discursivas y prácticas que producen, construyen y normalizan la comprensión de la experiencia de sus hijos de una manera que era completamente inaccesible para la generación anterior de criaturas y de familias (Rahilly 2015). Estas madres y padres no reivindican un conocimiento absoluto de la futura identidad de sus hijos, pero sí la necesidad de proporcionarles un espacio para la exploración y el juego; subrayan la importancia de apoyar a sus criaturas en el momento presente y se niegan a considerar problemática su experiencia reclamando, entre las posibilidades que se abren a partir de la transgresión, la de encarnar una identidad de género diferente a la asignada al nacer. Para conocer verdaderamente a las propias criaturas, será necesario enriquecer la relación con ellas, confrontarse con sus necesidades y su deseo de ser vistas y tratadas de acuerdo con lo que sienten (Pyne 2016) además de acceder a una serie de contenidos que permiten dar sentido a la experiencia trans y también a las categorías analíticas que la componen: identidad de género, expresión de género y orientación sexual.

Todos los dibujos que hacía eran todos de princesas, eran todos de niñas, de princesas con el pelo largo. Él dibujaba siempre ese pelo largo, esas faldas...y entonces empezó a tener una pasión por el pelo y las faldas. Y entonces, ya ahí empezábamos nosotros a hacernos entre nosotros algunas preguntas, sin saber tampoco ahí qué era una identidad de género no conforme, o qué quería decir en realidad su comportamiento...qué podía manifestar...pero poco a poco, empezamos a hacer búsquedas en internet y, haciendo esas búsquedas, salía poco,

a fin de cuentas, no encontrábamos gran cosa. [...] Fue [el blog de] Camilla lo que nos mostró un mundo, en el sentido de la identidad de género. Esta palabra no la conocíamos antes siquiera, no habiendo estudiado...nada sobre la cosa. (Mauro 5:9)

En las entrevistas que realicé, las categorías de identidad de género y de orientación sexual, aun superponiéndose en algunos momentos hasta confundirse, son interpretadas por madres y padres, en líneas generales, como dos ámbitos completamente distintos de la experiencia humana: uno, que tiene que ver con el modo de percibirse en función del género y el otro, con la afectividad y el deseo sexual.

“Mamá”, me preguntó hace unos días, “Mamá, ¿a ti te desagradaría mucho si uno de tus hijos fuese gay?”. Le dije: “No, cariño, ¿por qué, por qué tendría que desagradarme? ¿Qué tiene de malo?”. Y me dice: “Porque ¿sabes que es muy probable que Mattia sea gay en el futuro?”. Le dije: “Mira, si lo fuese, no habría ningún tipo de problema, pero quizás para Mattia la cuestión es otra diferente”. Y entonces intenté explicarlo un poco, el hecho de que sentirse en un cuerpo, de sentir que tu alma, tu ser, no corresponde con lo que es verdaderamente tu cuerpo es una problemática muy diferente, que crea igual a veces un sufrimiento incluso mayor. Y así tratar un poco, tratar de explicar la diferencia entre lo que puede ser la orientación sexual y el género, lo que tú verdaderamente sientes que eres. (Romina 17:4)

La distinción entre orientación sexual e identidad de género, que madres y padres aprendieron a reconocer tras haber buscado aclaraciones en Internet, coincide con la propuesta de la antropóloga Rubin que, contradiciendo el determinismo propio de la discusión sobre la sexualidad y sobre los roles de género en el feminismo de la segunda ola, había señalado que estas experiencias tenían que ser consideradas “dos ámbitos distintos de práctica social” (Rubin, 1984:170). Con los años, esta separación se ha convertido en un instrumento analítico importante que permite distinguir y describir la vivencia de las personas trans y homosexuales, además de crearlas como categorías ontológicas distintas (Valentine 2000). ¿Cómo es entonces posible para madres y padres de niños trans distinguir la experiencia que se refiere a la identidad de género, es decir, al modo en que uno se percibe con

respecto a las categorías de género, de la orientación sexual que tiene que ver, en cambio, con el deseo y con la afectividad de la persona? Con frecuencia, los primeros indicios que llevan a pensar en la posibilidad de una sexualidad o identificación de género no normativa emergente son muy parecidos entre sí y coinciden muchas veces con las infracciones a la norma de género que cuentan estas madres y padres. Se hace así complicado distinguir una experiencia de la otra y establecer confines netos entre realidades que con frecuencia se superponen hasta confundirse. Lo que es cierto es que los comportamientos de género que no se alinean con los dictámenes que determinan lo que es adecuado para niños y niñas indican que, en algún momento, la norma se infringe de modo tan evidente que a partir de ahí es difícil, casi imposible, para madres y padres imaginar escenarios de vida normativos por lo que respecta al género y/o a la sexualidad. Algunas de las familias que entrevisté, en un primer momento, consideraron que estos comportamientos podían ser la expresión de una orientación sexual diferente a la heteronormativa y que, al crecer, la criatura probablemente sería gay, lesbiana o bisexual.

Yo ya esa idea que mi hija o era un gay muy muy afeminado, vale, pero muy muy muy afeminado, porque no solamente en su forma de vestir, sino sus gestos, su forma de moverse, de bailar, su comportamiento con las niñas, sus amigas, no había amigos, eran amigas todas...Entonces, yo ya sabía que o mi hijo en aquel entonces era muy muy muy muy gay o quizás había algo que se me podía escapar, pero que yo no entendía todavía por aquel entonces. (Esmeralda 16:16)

Entonces yo me di cuenta de que esto no era normal. Yo ahí noté que algo se me escapaba. Entonces yo pensé "Mi hijo es gay, pero muy afeminado". Es que era muy afeminado. (Esmeralda 16:8)

"Mira tú este, este seguro que es gay, este será gay de mayor". Porque hacía cosas que parecía una imitación, una parodia, una parodia casi en femenino...o sea que parecía el típico gay afeminado. Y entonces nosotros bromeamos siempre sobre estas cosas, en el sentido de que tiramos del discurso de la ironía porque, en fin. Entonces siempre hemos dicho: "Esto es que seguro que de mayor será así". (Annalisa 15:12)

No creo que sea una niña heterosexual, eso no creo, eso creo que está descartado. (Carolina 12:107)

Yo lo que olía era, bueno, por el rollo que se lleva digo, será lesbiana.

Porque siempre con cosas de niños, Dart Veider, ... (Sergio 8:9)

La posibilidad de que la criatura de mayor sea gay/lesbiana/bisexual se considera en un primer momento el escenario más imaginable y, al mismo tiempo, más deseable para les madres y padres que, en muchos casos, mientras afirman no tener prejuicios con respecto a la diversidad de orientación sexual, atisban una cierta dificultad en imaginar el futuro de su hijo como persona trans.

Daria, que durante un cierto periodo de tiempo participó en Italia en un grupo terapéutico para madres y padres de niños trans, recuerda el sentimiento de desconcierto y miedo de muchos de ellos, sobre todo, ante las dificultades prácticas que se asocian a la realidad trans:

Algunas veces alguno dice: "Que yo, si alguien me dijera que mi hijo va a ser gay, lo firmaré". Porque lo que le da miedo en realidad es que sean trans. Lo cual es natural, más allá de los estereotipos que podemos tener, o de los principios que podemos tener, o prejuicios que podemos tener, evidentemente el ser trans es una realidad mucho más difícil que ser una persona cisgénero o gay, por cuestiones prácticas, entre otras cosas.

(Daria 9:79)

Mientras reflexionan y se confrontan con los significados de las categorías que han conocido o sobre las que han profundizado a partir de la experiencia de tener en la familia una pequeña persona trans, madres y padres de niños trans tratan de utilizarlas de modo tal que les permita distanciarse lo más posible de un paradigma interpretativo que considera la identidad trans un problema, y de crear imaginarios nuevos y diversos. En las páginas siguientes, a partir de las entrevistas realizadas, veremos las diferentes estrategias discursivas puestas en práctica por las familias para alcanzar este objetivo.

7.3. Narrativas de las familias: propuestas para un cambio radical, pero sin exagerar.

En el mundo occidental nos inclinamos a interpretar la realidad social que nos rodea a través de una lógica de sexo/género que ordena la Humanidad a través de una división perfecta entre una idea de masculinidad, que parece concernir solo a los hombres, y una idea de feminidad, que aparentemente solo puede incluir a las mujeres. Las normas que rigen la forma en que estos dos grupos de personas deben comportarse y relacionarse, como ya he escrito en la primera parte de este trabajo, están lejos de ser neutrales y contribuyen a formar un sistema de relaciones en el que el género masculino tiene la supremacía sobre todos los demás géneros y en el que la heterosexualidad se considera la única opción natural y deseable. En realidad, tanto el género como la sexualidad y el sexo biológico son conceptos mucho más complejos y matizados: muchas personas no se reconocen en los ideales de masculinidad y feminidad que clasifican a hombres y mujeres en nuestra sociedad o no se sienten cómodos adhiriéndose a estereotipos culturales que describen estas dos experiencias como opuestas e inconciliables. De manera similar el modo en que deseamos y amamos refleja una variedad de experiencias y formas de relacionarnos. Y, por último, el concepto de sexo, que suele entenderse como un dato biológico, natural e incuestionablemente binario, se complica también por la variedad de corporalidades de hombres y mujeres, que pueden incluir armónicamente en un mismo cuerpo características consideradas masculinas y femeninas (en función de su altura, masa muscular, pelo, etc.), y por la corporalidad de aquellas personas, que se definen intersexuales, que no pertenecen a ninguna de estas dos categorías. Las definiciones de los conceptos de sexo, género y orientación sexual requieren, por tanto, que evitemos la simplificación de los términos para, por el contrario, dar un lugar destacado a la diversidad y la complejidad de la realidad que nos ocupa. Esto no tanto para responder a un necesario ejercicio de especulación teórica, sino porque solo rompiendo las rígidas barreras de un sistema que entiende el sexo y el género únicamente en términos binarios, es posible contemplar la existencia y el sentir de aquellas personas que no se reconocen en la categoría semántica de masculino/femenino o en la de hombre/mujer y reconocerlas como válidas. Se trata, por lo tanto, como invita

Braidotti, de “habitar los umbrales, crear una variedad de ellos, de modo que los límites no se vuelvan rígidos, convirtiéndose en fronteras infranqueables, sino que sean, por el contrario, negociables, también en términos de sentido” (Braidotti 2019:9-10).

Llegades a este punto, es necesario ampliar la cuestión planteada por Simone de Beauvoir en 1949 en *El segundo sexo*, sobre cómo es posible describir a una mujer sin anclarse en su funcionamiento como “mujer” y sin recurrir al “eterno femenino” (de Beauvoir 2016 [1949]) e intentar comprender cómo llegar a generar una narrativa que tenga en cuenta la existencia de las personas trans sin que se produzca la reificación de una idea estereotipada de la masculinidad y la feminidad y/o una reducción esencialista de la experiencia de estas. La respuesta a esta pregunta no es simple. La ambivalencia de las categorías de género ya ha sido señalada por diferentes estudiosos (Butler 2004, 2015, Foucault 2009 [1976]) que, partiendo de reflexiones influenciadas por el pensamiento postestructuralista, han puesto de manifiesto cómo la clasificación en hombres y mujeres, personas heterosexuales y homosexuales, trans y cis, aunque, por un lado, produce un efecto regulador de la diversidad, a través de su colocación en una relación jerárquica, por otro, es una operación necesaria para que el sujeto se constituya y se nombre como tal en un espacio público. Si bien es casi imposible hablar de género sin recurrir a los elementos que convencionalmente pertenecen al imaginario simbólico de lo femenino y lo masculino en nuestra sociedad, lo cierto es que la forma en que este imaginario es representado, en este caso por las familias, puede darnos una idea de los significados que se atribuyen al género y de cómo la transgresión de las normas que lo regulan es interpretada por ellas.

Aunque les madres y padres de niños trans se han encontrado “accidentalmente” reflexionando y tomando conciencia de las cuestiones LGBTQIA+, en los últimos años han contribuido de forma importante a cambiar el paradigma a través del cual se interpreta el fenómeno de la infancia trans (Pyne 2014a). A pesar de las diferentes perspectivas teóricas en las que se pueden enmarcar, el objetivo común de los discursos que formulan es validar las experiencias de vida de sus hijos y permitir que cobren significado fuera del marco de la patología. Con ello, las reivindicaciones de les madres y padres de niños trans se alimentan y se alinean

con el activismo de las personas trans adultas, que llevan varios años pidiendo que se supere la interpretación de la experiencia trans como enfermedad y reclamando el derecho a la autodeterminación de género incluso para las personas trans más jóvenes. Las prácticas discursivas empleadas por estas familias tienen el mérito de interpretar la infancia trans de un modo impensable para generaciones anteriores de progenitores, pero también es cierto que no todas las narrativas de familias de criaturas trans son igualmente eficaces para socavar el sistema binario de género y promover un cambio social que vaya más allá de los límites de la experiencia privada. Como veremos en las próximas páginas, los discursos que se producen a partir de la experiencia de la crianza de una hije trans son diversos, porosos y sensibles a las influencias de diferentes disciplinas, a menudo en conflicto entre sí. Algunos de ellos surgen de la necesidad imperiosa de normalizar e invisibilizar lo más posible una experiencia que, como dice Annalisa, “[...] es rara de encontrar. ¿Precisamente a nosotros nos tenía que pasar?” (15:23). Otros son más ambiciosos y aspiran a cuestionar todo el sistema de regulación del género a través del cual se estructuran todas las subjetividades, ya sean cis o trans.

Desde una perspectiva transfeminista, frente a las diferentes respuestas que dan las familias a la identidad trans de sus hijes, cabe preguntarse ¿qué pasó con las reflexiones sobre la desgenerización de todo lo relacionado con la cultura material en la infancia? ¿Y con la denuncia de cómo la rígida diferenciación entre lo masculino y lo femenino contribuye a insertar las diferentes subjetividades en un orden estructurado de opresión y desigualdades? En los años del feminismo de la segunda ola, muchas madres y muchos padres decidieron incluir en sus propias familias prácticas cotidianas con el fin de expandir los límites de las normas relativas al género y combatir los estereotipos de género asociados a las criaturas (Statham 1986 en Martin 2005). Se propusieron varias reflexiones para intentar ir más allá de la rígida división de roles y estereotipos en las prácticas de una crianza que podía y debía definirse feminista. Con todo, en aquellos años de importantes reivindicaciones que pretendían eliminar las desigualdades de género a través de procesos de socialización libres de estereotipos, no hubo reflexión alguna sobre la posibilidad de que sentirse niño o niña fuera una experiencia que pudiera construirse más allá de la propia biología. Bem, una de las psicólogas más conocidas del feminismo norteamericano, que había dedicado toda su obra a

subrayar que la polarización extrema de la feminidad y la masculinidad no solo no se correspondía con la experiencia humana real, sino que era perjudicial en términos de salud para la persona, además de profundamente inequitativa en términos sociales, define así quiénes son un niño y una niña:

“[A] boy, we said again and again, is someone with a penis and testicles; a girl is someone with a vagina, a clitoris, and a uterus” (Bem 1995).

Las reivindicaciones de este feminismo dieron un gran impulso a la liberación de la infancia de estereotipos de género que no solo limitaban la libre expresión individual, sino que contribuían a crear un modelo de sociedad injusto y opresivo para las mujeres. Sin embargo, poco o nada se dijo en aquellos años sobre aquellas criaturas que, incluso en contextos de socialización más tradicionales, rompían con la norma de género en términos de expresión y, en algunos casos, de identidad.

La experiencia de estos niños y de sus familias fue retomada unos veinte años después por una serie de estudios realizados a partir del pensamiento queer que, al introducir conceptos fundamentales como la permeabilidad de las categorías identitarias y la transgresión del sistema binario, abre nuevos escenarios de crianza y posibilidades originales para la infancia. Las prácticas sugeridas para una crianza que toma el nombre de “queer” o “de género neutro” (*queer parenting* o *gender neutral parenting*), se caracterizan por la propuesta de ampliar las posibilidades a través de las cuales una niña puede experimentar y expresar su género libremente, sin necesidad de ajustarse a las normas sociales relacionadas con el género.

Frente a la propuesta educativa del feminismo de la segunda ola, esta nueva propuesta va un paso más allá en la deconstrucción del género, hasta reconocer la posibilidad de que las criaturas se definan con un género diferente al asignado al nacer, así como su capacidad de autodeterminarse.

Es necesario que a todos los niños puedan gustarles el color rosa, los tutus y los abalorios sin que eso indique un género fijo o primordial. Pero también es necesario que todos los niños puedan decir: “Quiero que entiendas que soy una niña [...]” y que esta identificación se respete. [...] Ofrecer a tu criatura la autodeterminación de género significa no hacer suposiciones sobre si los colores, los objetos, los estados de ánimos, los sentimientos o las habilidades tienen un significado de género para

ella. [...] no suponer que su afición por los camiones o por el rosa significa algo, a menos que te lo diga (Ward 2015).

La propuesta de autodeterminación de género que distingue a la crianza queer consiste principalmente en dos indicaciones: la primera se refiere a la necesidad de acompañar a todas las criaturas en un proceso de conciencia crítica con respecto a los mecanismos, el lenguaje y los símbolos que nos construyen en términos de género. La segunda, y más importante, es acoger con entusiasmo la interacción de la criatura con los significados del género (colores, juegos, objetos, emociones, formas de relacionarse) sin hacer necesariamente un diagnóstico de lo que es o será, ni imponer a toda costa un significado a lo que le niño dice, a su identidad o a su naturaleza. De este modo, la criatura podrá descubrir los placeres relacionales asociados al juego, sin que se concrete necesariamente una identidad de género fija e inmutable, congruente o no con el sexo biológico, a partir de su elección (Ward 2015). Es esta “crianza comprometida con el género” (Witterick 2015) la que permite a la criatura formar parte activa en su relación con el mundo, cuestionar sus límites y, en algunos casos, superarlos.

Sin embargo, esta práctica de crianza, emprendida por algunas familias ya desde el momento del nacimiento de la criatura⁶⁹, presupone una cierta familiaridad con las reivindicaciones queer y con un tipo de feminismo que promueve formas de representación diversas, reivindicables por la reconocida capacidad de afirmarse y de autodeterminarse en términos de género desde una edad muy temprana.

Las familias a las que tuve la oportunidad de entrevistar no proceden de este ámbito cultural y político (que, hay que decirlo, sigue circunscrito geográficamente al norte del mundo) en el que participan generalmente familias que forman parte del colectivo LGBTIAQ+ y/o que están implicadas también académicamente en

⁶⁹ El caso más famoso es el de Storm, una niña canadiense cuyos progenitores declararon en 2011 al *Toronto Star* que no revelarían el sexo biológico de su hijo a fin de darle el espacio necesario para descubrir su propia identidad de género. Evidentemente, el caso causó un gran revuelo y se difundió inmediatamente en la prensa internacional, acompañado, como era de esperar, de una serie de críticas dirigidas a los progenitores, no solo por parte de sectores más o menos conservadores de la sociedad, sino también por algunos expertos en experiencia trans en la infancia. Véase este enlace para más detalles:

https://www.thestar.com/life/parent/2011/05/21/parents_keep_childs_gender_secret.html

cuestiones de género. Son pocas las familias entrevistadas por mí que se declaran feministas desde siempre. Para todas ellas, la no conformidad de género de sus hijos ha presupuesto un ejercicio de información y concienciación de la existencia de esta posibilidad no siempre simple e inmediato.

Les madres y padres de les niños trans normalmente describen la experiencia de sus hijos haciendo coincidir el género con una precisa categoría de colores, juguetes y ropa. Si bien esto representa, sin duda, un atajo retórico para describir aquello que una sociedad considera oportuno para los niños y las niñas, y varios progenitores reconocen la necesidad de contextualizar estos elementos en un lugar y tiempo precisos, de algunas de las entrevistas realizadas surge cómo para otros tantos progenitores existen verdaderamente “cosas de niña”, como las muñecas, el color rosa⁷⁰, el pelo largo o poseer una notable sensibilidad y “cosas de niño” como los coches de juguete, los colores oscuros, el pelo corto o la agresividad. Este tipo de narrativa es ciertamente eficaz a la hora de reconocer la posibilidad de que las personas más pequeñas vivan experiencias caracterizadas por la ruptura con la norma social que indica la congruencia entre el género y el sexo biológico como la única vía posible para la infancia, pero conlleva dos cuestiones críticas importantes: la primera es que afirma, de forma bastante explícita, que en nuestra sociedad solo hay una forma correcta de ser hombre y otra de ser mujer. Según esta lógica, cualquier experiencia que se salga del modelo rígido que regula el género de forma binaria y excluyente se considera una anomalía o una desviación del ideal de masculinidad o feminidad al que todo el mundo debería aspirar. En segundo lugar, no solo se considera que la masculinidad y la feminidad son categorías sin continuidad, sino que, además, ser trans o cis se interpreta como dos realidades diferentes y opuestas, sin posibilidad de encuentro (Spade en Stryker y Whittle 2006). Según esta lógica, el papel de las personas adultas ante un comportamiento

⁷⁰ Para saber más sobre la historia del uso de los colores rosa y azul, como símbolos por excelencia del mundo femenino y masculino, respectivamente, véase el trabajo de Jo Paoletti (2012). Según esta autora, el color rosa, hasta la década de 1940, se consideraba el color preferido de los chicos, en contraposición al azul, que se asociaba a las chicas como un color frío y ‘tranquilo’. Solo a partir de los años ochenta se propone como color femenino, al hilo de un movimiento consumista que vio en la generización de la infancia la posibilidad de obtener enormes beneficios. Ni que decir tiene que este discurso se refiere únicamente a la llamada sociedad occidental y no pertenece, ni material ni simbólicamente, a otros grupos sociales.

de género no normativo es establecer la certeza de una identificación de género innata, clasificarla como no normativa y, a partir de ahí, seguir estrategias precisas para que las criaturas que transgreden las normas sociales de género “puedan ser quienes son” (Ehrensaft 2011).

It places progressive adults – both therapists and parents – in the capacity of diagnosing children by giving weight to their own assessments of what it means to be gender normative, and conversely, what it means to be “non-conforming” or “creative”. In the Foucauldian sense, children who “show the signs” of gender creativity frequently find themselves compelled to confess/account for/narrate their gender identities for adults often in a psychotherapist’s office (Ward 2013).

Es importante precisar que el punto criticable no reside en conceder a las criaturas la posibilidad de reconocerse y ser reconocidas en el género con el que se sienten identificadas. Hay pequeñas personas que desde su más tierna infancia se identifican de modo claro y persistente con un género diferente al que le asignaron al nacer y que exigen insistentemente ser llamadas, vistas, consideradas de un modo que contradice las expectativas sociales. Estas pequeñas personas deben ser acompañadas en la afirmación de su identidad y poder contar con políticas pensadas para garantizarles un bienestar que sea, al mismo tiempo, físico y psicológico. El problema emerge en el momento en el que la categoría de los colores, de la ropa y de los juguetes adquiere relevancia absoluta a la hora de identificar y estabilizar una identidad de género no normativa en les niños por parte de las personas adultas y de reconocer dicha identidad no normativa como “otra” con respecto a una identidad considerada preferible.

Carlos, padre de una niña trans de siete años, me cuenta con cierto pesar cómo al principio, cuando aún le costaba reconocer que tenía una hija trans. Se empecinaba en buscar señales que pudieran indicar que se trataba de un error o, en todo caso, de una fase pasajera. Así, para él, el rosa y el azul eran en ese momento los puntos cardinales opuestos de una brújula en la que confiar para establecer la verdadera naturaleza e identidad de la niña, como si estos dos colores fueran realmente decisivos para definir el género de una persona.

Incluso a ella le gustaba siempre el rosa... Y hubo una época en que me dice: “No, ¡a mí ya no me gusta el rosa”. “¿Y qué color te gusta?”. “Mmm...”. Y se lo pensaba. (...) “Ah, ¿te gusta el azul?”. Estas cosas que te cuestionas. “¡Mira, me gusta el azul!”, pero es que se veía claramente que a ella lo que le gustaba era el rosa, y quería el rosa y no le venías con el azul ni puñetas.... Pero sabía, en ese momento, que se le estaban cuestionando sus cosas... (Carlos 6:154)

Este tipo de discurso, si bien contribuye a cuestionar la correspondencia entre el sexo biológico y la identidad de género, una verdad tan arraigada en nuestra forma de pensar que no requiere ninguna elucidación, no logra, sin embargo, desafiar en profundidad el sistema binario que, al considerar las categorías de género masculino y femenino de manera opuesta y excluyente, enmarca como anomalía todo lo que transgrede dicho sistema. Ryan, en un estudio sociológico destinado a descubrir el potencial de las estrategias discursivas utilizadas por las madres para promover una comprensión del género diferente a la normativa, puso de relieve que, si bien comparten una cierta capacidad de crear nuevas posibilidades de existencia para las criaturas, estas estrategias producen, con respecto a la ideología hegemónica, efectos y un grado de ruptura muy diferentes entre sí (Ryan 2016). La autora describe cómo algunas madres, a las que llama *gender-expansive*, a fin de definir las estrategias prácticas y la retórica necesaria para afirmar el género de sus hijos se apoyan en una noción de género extremadamente binaria, según la cual las categorías de lo masculino y de lo femenino son consideradas y descritas como opuestas y excluyentes. A pesar de garantizar la existencia de posibilidades que van más allá de aquellas que definen un destino único a partir de la biología, este tipo de narrativa termina por invisibilizar experiencias más fluidas y todas aquellas que no se reconocen en un ideal absoluto de masculinidad y feminidad. De este modo, según la autora, se contribuye a perpetuar una concepción del género que no produce verdaderos efectos liberadores porque se limita únicamente a la afirmación de aquellas criaturas que tienen una identificación persistente en el género que se considera opuesto al que se les asignó al nacer, sin cuestionar verdaderamente el sistema de género binario en su totalidad. Por el contrario, otras madres, que Ryan define *gender-subversive*, deciden acompañar a sus hijos con una modalidad que desafía la concepción dominante del género, legitimando todas

y cada una de las experiencias vividas y descomponiendo la idea de que existe un modo específico en el que les chiques "son" o "deberían ser". En este caso, se tiende a contextualizar los estereotipos de género, desafiando la presunción de cualquier inclinación "natural" a preferir los símbolos que representan el mundo femenino y masculino en nuestra sociedad. Esta estrategia discursiva es especialmente interesante porque reconoce explícitamente la construcción social del género trasladando la atención a la presión social a la que todos estamos sometidos desde el nacimiento. Según esta forma de interpretar el género, el principal problema que hay que situar en el centro del debate sobre la identidad trans no es la necesidad de que les niñas se expresen libremente, sino la rigidez de un sistema que, al legitimar solo dos tipos de experiencia, acaba excluyendo todas las demás.

Todo este sistema binario que, en mi opinión, se ha llevado al extremo, con el consumismo porque ahora se hace todo por colores... hay una distinción muy marcada entre lo que es masculino o femenino, las fantasías, la forma de peinarse. Es realmente un sistema binario muy ligado al consumismo. Porque yo miro las fotos de mis padres cuando eran pequeños, mi padre tenía una horquilla, tenía el pelo largo y ahora no es posible. Todos iban vestidos igual, jugaban con lo que tenían. (Luana 22:38)

Lo que pasa es que vivimos en una sociedad, que para mí el problema está aquí, para mí el problema está en que etiquetamos todo. Es decir, antes de que nazca un niño o una niña ya le ponemos la habitación de color rosa o azul, a razón de lo que va a ser. O el pompón ese que ponemos allí en Italia en la puerta de la habitación, vale, de color rosa o azul. ¿Por qué no lo ponemos blanco? Porque no sabemos. ¿Entonces qué pasa? Quizás nuestros hijos trans si no fuera porque los adultos ponemos a las niñas faldas y a los niños pantalones ...si una niña lleva la falda y pantalones y un niño lleva falda y pantalones quizás mi hija no me hubiese, o sea no se hubiese decantado por todo purpurina o por todo rosa o por faldas, porque ella decía si yo veo que las niñas van así y yo me siento niña, yo quiero ser niña. ¿Vale? Pero si mi hija hubiese visto que tanto un sexo como el otro está por igual, a la hora de vestirse, o de elegir, o de jugar con juguetes, quizás no habría esta [...] manera de tener

que vestir así o asá para que sean de un sexo u otro. Este es el problema. ¿Qué pasa? [...] Esto lo hacemos los adultos, ¡eh! Todo lo hacemos los adultos. Los niños aprenden lo que nosotros les estamos enseñando. (Esmeralda 16:34)

En muchas de las entrevistas realizadas a estas madres y padres he podido recoger una crítica al sistema hegemónico de género y a la inhabilitación que este produce para aquellas personas que desde pequeñas no se expresan e/o identifican según las expectativas sociales. En este punto de la narración, la atención se desplaza al modo en que se construye socialmente el género y en la influencia que las familias y la sociedad ejercen condicionando el comportamiento y las decisiones de los niños en términos de ropa, accesorios, juguetes, etc. Se trata de una estrategia discursiva que permite a madres y padres situar la reflexión sobre lo trans en un espacio ajeno al niño, destacando la presión social que se ejerce sobre las personas más pequeñas para que se ajusten a la norma de género y la lucha diaria que viven las familias que deciden acompañarlas.

Y espero que el día de mañana se hable más de ello porque si las madres y los padres son más conscientes, si se deja de pensar con este esquema binario, un niño como Mattia no se encontrará en esta condición de sentir todo el peso del juicio de la gente, las burlas, y una madre o un padre no se sentirá como yo, que no sé si mi hijo es así porque igual no sabe todavía bien qué dirección tomar y por eso no se define y entonces mi deber es esperar y observar, o en cambio no se define porque tiene miedo de expresarse. Esto, para mí, es terrible. Esto es lo peor, desde mi punto de vista. (Romina 17:53)

Él se pasa el día diciendo “¡No hay juguetes de niños y juguetes de niña!”. Porque es una cosa que yo le he dicho desde pequeño: “¿A ti te gusta esto? Tú tienes derecho a jugar con lo que te dé la gana. Y yo cuando era pequeña jugaba al fútbol y cada uno juega a lo que le gusta jugar”. Es un dicho que yo le he repetido para que él lo tenga y él lo utilice. Porque cada dos por tres se encuentra con gente que no lo entiende. En un cumpleaños, se pinta la cara de mariposa y llega un niño y le dice: “¡Los niños se pintan de Hulk!”. Y entonces es una batalla continua...Por suerte, no ha llegado nunca a situaciones de gravedad. Por suerte, es un

niño con muchísimos recursos y en casa cuenta con total apoyo por mi parte y la de mi marido también. Mi hija también es una niña muy sensible. Pero sale a la calle, y empieza la batalla. (Daria 9:51)

Algunas de estas narraciones van más allá de la toma de conciencia de una norma extremadamente reguladora y de una crítica a la infancia representada a través de rígidos estereotipos y abren un espacio valiosísimo de reflexión sobre los límites que la normatividad de género impone a todos los sujetos, tanto si son personas trans como cis.

[...] que el concepto de espectro de género se extienda. Igual que yo, cuando era pequeña, sufrí porque era una mujer fuerte. Mi vida habría sido más fácil si hubieran aceptado que yo expreso mis opiniones. Aunque sea una mujer. Porque me da la gana. [...] Pues en el momento en que nosotros seamos capaces de darnos cuenta de que una mujer puede comportarse de una manera, un hombre puede comportarse de una manera, una persona que no quiere llamarse ni hombre ni mujer se puede llamar como le dé la gana o no llamarse, que el género no es tan importante, ... eso yo creo que va a mejorar la vida de mucha gente. La de mi hijo y la de mucha gente. Y a lo mejor la de mi marido que está ahí el tío amargado, porque tiene que ser el padre de familia que lleva al pan a la casa, cuando nadie se lo ha pedido. Porque yo le dije: "Vive, ¿quieres hacer deporte? Haz deporte. Vamos a distribuir el trabajo. ¿No quieres trabajar tanto? Trabajas tú y trabajo yo también". A lo mejor, con esa visión de género más amplia, se benefician también las personas heterosexuales cisgénero que están viviendo de modo asfixiante. Y eso yo creo que es lo primero que habría que cambiar, lo que haría a mi hijo más feliz y lo que haría feliz, yo creo, a mucha gente. (Daria 9:88)

Daria, mientras nos cuenta la historia de su hijo, nos describe una norma que no es simplemente una regla que afirma una visión estandarizada de masculinidad y feminidad. La norma de género de la que esta madre nos habla es algo más estructurado, que actúa en el interior de todas las prácticas sociales atravesándolas y provocando un efecto de normalización de lo masculino y lo femenino capaz de hacer imposible concebir experiencias alternativas. Las historias como la de Daria tienen, sin duda, un mayor potencial de crítica contra el sistema hegemónico de

género porque, además de plantear una vida habitable para las criaturas que transgreden la norma de género, exigen la creación de un espacio en el que todas las personas, no solo las personas trans, puedan sentirse más cómodas. Este tipo de perspectiva de género es, desde luego, la más capaz de provocar transformaciones políticas y sociales importantes porque aspira a superar la accidentalidad implícita en la categoría trans y a transformar el espacio social para que contemple las numerosas y diversas realidades que conviven en él, así como la complejidad de la experiencia humana.

7.4. La búsqueda del verdadero yo con el mapa de la biología

La importancia de la narrativa sobre lo trans y del marco teórico en el que se apoya deben entenderse a la luz del hecho de que, además de decirnos cómo dan muchas personas significado a su propio sentir o, como en nuestro caso, al de sus hijos, también nos informan sobre el significado que se da al concepto de género en sentido más amplio y al modo en el que nos construimos como subjetividades.

En la mayoría de los casos, les madres y padres utilizan un lenguaje y una retórica que pretenden normalizar al máximo la experiencia de sus hijos, para que haya la menor fricción posible con los dictados sociales que definen cuáles son las maneras de ser que se consideran aceptables. Esto es totalmente comprensible si se tiene en cuenta que la sociedad en la que vivimos castiga duramente a las personas que cuestionan las normas que rigen el género y la orientación sexual y que, por lo tanto, entre las prioridades de les madres y padres, la primera es proteger a sus hijos de las situaciones de exclusión, negación y acoso que frecuentemente se producen fuera del entorno familiar.

La estrategia discursiva que mejor se presta a esta función, y que ha pasado a formar parte predominante del discurso y del imaginario popular respecto a la infancia trans, es la que reconoce la existencia de una esencia interior y auténtica que constituye a la persona, en este caso en términos de género, y afirma que dicha esencia es fija e inmutable en el tiempo. Desde esta perspectiva, la cultura puede condicionar algunas experiencias hasta cierto grado, pero en ningún caso modificar la que se considera una realidad presocial y estable. Ser hombre o mujer es, por tanto, según esta lógica, algo que nos pertenece, que nos define incluso antes de

nacer y que, si se alinea con el sexo biológico, no requiere en sí mismo ninguna explicación o aclaración. Solo en el caso de que la criatura tenga comportamientos de género no conformes, se plantea entonces la urgencia de explicar la que se considera una incongruencia y de desvelar su verdadera identidad de género. Este tipo de marco interpretativo, que se encuadra dentro de una epistemología esencialista, puede adoptar dos formas diferentes para explicar el género (y la sexualidad): pensar que es una característica de la persona arraigada en una parte concreta de su cuerpo (normalmente el cerebro, pero también en la composición genética o el sistema hormonal), o bien el resultado de una pulsión interior y natural que presiona hacia fuera para ser reconocida.

El discurso que define la identidad trans como algo innato, no influenciado por el contexto histórico y cultural en el que nos encontramos, se desarrolla a partir de dos epistemes del concepto de género que analizaré aquí por separado, pero que en realidad están profundamente entrelazadas entre sí. La primera, más filosófica, se refiere a la idea del género como una característica implícita arraigada en el individuo, un elemento de alguna manera natural, no condicionado por el entorno externo y que, por el bienestar de la propia persona, debe ser revelado lo antes posible. La segunda, que condiciona la lectura de la experiencia trans hasta el punto de hacer casi imposible comprenderla sin hacer referencia a la corporalidad de los sujetos que la experimentan, está estrechamente vinculada a la idea científica dominante, procedente del ámbito médico, según la cual el género constituye una esencia fija, localizada en un punto preciso del cuerpo, en la biología que lo compone.

7.4.1. El yo como algo fijo, inmutable y natural

Los discursos relativos a la infancia trans están fuertemente influenciados por la idea, puramente occidental, de que el ser humano tiene un Yo auténtico y profundo. Este Yo puede estar ubicado en el cuerpo (cerebro) o en otra dimensión (el alma), pero en ambos casos representa una pulsión que nos define sin necesidad de recurrir a elementos externos a la persona. Según Sadjadi, antropóloga médica que ha investigado las prácticas clínicas que acompañan a los niños trans en Estados Unidos, esta interpretación del sentido del Yo como algo únicamente interno, auténtico y natural dista mucho de ser universal y se ve afectada por influencias

religiosas, históricas y políticas fuertemente vinculadas a la cultura occidental (Sadjadi 2019). Sadjadi señala que, para explicar la contradicción que surge cuando una criatura de pocos años se expresa y/o se identifica con un género diferente al asignado al nacer, en el discurso médico dominante prevalece esta idea del Yo como algo anclado en lo más profundo de la persona, algo esencial que tanto familias como especialistas deben ayudar a hacer aflorar. Este tipo de perspectiva, si bien tiene el mérito de permitir la liberación con respecto a un marco interpretativo que considera la identidad trans la expresión de una patología, modificable a través de intervenciones reparadoras específicas, no permite, sin embargo, según la antropóloga, subrayar cómo el ser humano y sus acciones (incluidas las de género) son en realidad el resultado de fuerzas políticas y sociales y de relaciones de poder que dependen en gran medida del contexto histórico y cultural en el que se ubican.

While such clinicians are compassionately engaged in an effort to open a cultural space for conceiving of and accepting gender atypical children, they are not equipped to account for the sociocultural conditions that have produced the marginality of these children given their internal, individual, and universal notion of the self. This account of gendered self cannot, for example, explain the true gender self of the little masculine bully (bullying is a major problem in the lives of gender-variant children) or many forms of toxic masculinity among adolescents currently in public debate. Are they also true gender selves, and will boys be boys? The ideology of true self and the essentialization of identity runs deep in contemporary American culture, and given its lack of a theory of power, can be mobilized across the political spectrum (Sadjadi 2019).

Así, Sadjadi señala que el modelo afirmativo norteamericano, que tiene el gran mérito de haber hecho posible un acompañamiento de la infancia trans centrado en el apoyo y el reconocimiento pleno de la identidad de género de la criatura, independientemente del género que le fue asignado al nacer, lo hace a través de discursos que privilegian la interioridad como el lugar donde se ubica la naturalidad y la autenticidad de la diferencia (lo que les especialistas de este modelo de

acompañamiento llaman *core gender identity*)⁷¹. La desventaja de este tipo de interpretación es que a menudo no va acompañada de un análisis radical de la norma social relativa al género y de una crítica de las relaciones de poder que clasifican, según el sexo biológico, qué tipo de sujetos tenemos que ser y qué lugar tenemos que ocupar en la sociedad, limitando de hecho los efectos de una transformación social más amplia.

La interpretación del género como algo presocial, interno, natural y, por tanto, anterior al propio individuo, es algo común en la narrativa de las familias de niños trans, una especie de zona de confort desde la que formular nuevas estrategias de crianza capaces de desmontar el paradigma que entendía la identidad trans como una psicopatología debida a prácticas de crianza erróneas y a familias disfuncionales (Green y Fuller 1973; Greenson 1966; Rekers 1979; Rekers et al. 1983; Zucker et al. 2003). La lectura que ofrece este tipo de marco ideológico es la que, partiendo de la idea de los niños como seres puros e inocentes, describe a los trans como una experiencia innata, que precede y excluye el proceso de socialización y el sistema de relaciones con el que nos constituimos como sujetos:

“Si uno ve a un niño de esa edad, 24 horas al día, no puede no comprender que es una cuestión de naturaleza”. (Mauro 5:245)

Las niñas ya lo habían entendido, habían percibido que él jugaba con ellas con los juguetes de niña, juega con ellas a la familia, juega con ellas a todo lo que hacen las niñas, mientras que los niños en el recreo van a jugar al fútbol, van a correr, van a pegarse, está claro que hacen juegos más físicos. Él era ya...aunque se vestía de niño al principio, era ya una niña dentro, así que, a pesar de todo, ellas ya lo habían percibido. Los dibujos los ha hecho siempre desde el principio del segundo año de escuela de la infancia, así, con muchos colores, mucho rosa, muchos arcoíris, muy de niña, muy dulces y así que su naturaleza estaba ya bien arraigada. (Mauro 5:39)

⁷¹ Este grupo de psicólogos fue definido ‘naturalista’ por su modo de considerar la identidad de género algo innato y natural. Entre ellos, los nombres más célebres son Menvielle y Ehrensaft (Castañeda 2015).

La familia de Leonardo, un niño de seis años a quien se le asignó el sexo/género masculino al nacer, es una de las primeras familias italianas que optaron por apoyar a su hijo permitiéndole expresarse en el género sentido incluso fuera de casa. La conversación que mantuve con su madre y su padre, que relato en las siguientes líneas, me parece una herramienta muy útil para describir el proceso por el que las familias intentan, a través de diferentes y a veces contradictorios referentes, dar sentido a los comportamientos de género no normativos de sus criaturas.

Su madre recuerda cómo Leonardo, tras un periodo inicial en el que jugaba poniéndose sus faldas en la cabeza para emular una larga cabellera, dejó de ponérselas poco después, haciéndole creer a ella y a su papá que se trataba solo de una fase. Sin embargo, cuando llegó el Carnaval, Leonardo, que tenía dos años y medio, eligió un vestido de bruja para ir al colegio, un vestido hasta los pies, que luego insistió en llevar cada vez que se encontraba en ese espacio seguro que representaba su casa. A partir de ese Carnaval, las cosas empezaron a cambiar y algunos comportamientos comenzaron a manifestarse con cierta frecuencia. Leonardo, dice su padre, empezó a ir a la escuela en esa época vestido de forma bastante "extravagante" y a jugar solo con juegos considerados propios de las niñas. En sus dibujos, solo dibujaba princesas con cabellos y vestidos muy largos, y cuando quería dibujarse, lo hacía siempre representándose como una niña. En ese momento, no era posible encontrar material en italiano en Internet que tratara el tema de la infancia trans y los progenitores decidieron consultar al pediatra. En aquel entonces esa doctora, recuerda la madre, Manuela, no sabía nada sobre la cuestión y había afirmado con seguridad que la causa de ese comportamiento eran los celos de Leonardo por su hermana recién nacida. ¿Cómo es posible que la madre y el padre, preguntó entonces la pediatra, no se hubieran dado cuenta de que se trataba de celos por su hermanita? ¡Era inequívoco! A Manuela no le sorprendió mucho la respuesta de la pediatra, ya que en un principio ella misma había pensado que esa podía ser la causa del comportamiento atípico de su hijo y, a partir de esa respuesta, se preguntó de qué manera podía haber descuidado al niño. Mauro, el padre de Leonardo, en este punto de la entrevista, toma distancia de la reflexión de su mujer y afirma que, en su opinión, los comportamientos de género no normativos solo pueden cobrar sentido si se interpretan como algo

natural, que ya está presente en el niño desde su nacimiento y que es imposible modificar.

Algunos comportamientos...sí, esos pueden existir, volver a querer el chupete, tener una regresión en el lenguaje. Esas son cosas de las que puedes pensar: “Vaya, tiene un malestar creado por algo”. Pero convertirse en una persona del sexo opuesto va contra la naturaleza...masculina [...] Creo que un niño varón no puede querer imitar a una niña hembra o, en todo caso, comportarse [como una niña] solo por celos. Pueden surgir otras mil cosas por celos: me vuelvo travieso, me vuelvo...creo que esto, como hombre, te digo, no lo he podido contemplar en absoluto. [...] O sea, creo que la Naturaleza es hermosa por esto, somos hermosos porque somos todos diferentes y creo que la Naturaleza ha creado no solo hombre y mujer, H y M, sino que ha creado este arcoíris que está en medio de posibilidades entre la H y la M y algunas de las cuales son estos H...llamémosles HM. Es decir, que son H pero que en realidad es una H con la M encima grande y marcada. ¿Comprendes? En el sentido de que pienso que es su naturaleza, no creo que sea una cosa que es posible crear, meterla en un niño. Se nace así. Y ahora, leyendo, estudiando, estoy aún más convencido de ello. (...) cuando lo vi de esa manera, vi sus comportamientos, me dije: “Leonardo es así”. (Mauro 5:160)

Este fragmento de entrevista me parece significativo para señalar cómo el proceso de significación de una experiencia por parte de madres y padres a una tercera persona (en este caso a mí, en la posición de investigadora) se desarrolla a veces de forma poco lineal, incluyendo elementos muchas veces incongruentes y en conflicto entre sí, reflejando así toda la complejidad y dificultad de la que está compuesta la narración. La paradoja de esta reflexión es que se basa en una concepción del género como algo esencial, natural y binario e incluye, al mismo tiempo, el concepto de “espectro de género” que, por el contrario, pertenece a un marco teórico que reivindica la complejidad del proceso por el que nos construimos como individuos en cuanto al género y la necesidad de tener en cuenta elementos que no están implícitos en la persona, sino que están fuertemente condicionados por la sociedad en la que vivimos.

El análisis de esta entrevista revela, por otra parte, que, además de un trabajo cognitivo que se construye conscientemente mediante el uso de determinados discursos, también existe otro nivel, menos consciente, que ofrece información extremadamente valiosa sobre el tipo de percepción y la forma en que organizamos nuestra vida social tanto concreta como simbólicamente. Mauro, en un momento de la entrevista, reconoce que la experiencia trans en la infancia requiere respuestas más urgentes para madres y padres de criaturas a las que se les asignó el sexo/género masculino al nacer, identificando una presión social completamente diferente en función del sexo biológico de las pequeñas personas.

A la niña que dice: “Yo no quiero ponerme falda, quiero pantalones”, pienso que es imposible decirle que no porque es normal también que una niña se pueda poner pantalones, no está obligada a ponerse falda. En ese caso, ¿cómo la justifica la madre o el padre? “Es un marimacho”. La madre o el padre no se plantea siquiera que haya una identidad de género no conforme, piensa solo que es un marimacho, porque nuestra cultura, nuestra sociedad nos acostumbra a que una niña se pueda poner pantalones y porque puede ser un marimacho. No hay nada de malo en nuestra sociedad en que la niña sea un marimacho. [...] Es la cultura, esta es la tradición. La tradición nos ha llevado a esto, a no aceptar a un varón que se viste de mujer, a no aceptar porque, a fin de cuentas, el macho es el macho. Es decir, el macho en una sociedad patriarcal ... el macho es la figura fuerte. Entonces, la niña que quiere ser fuerte, a su padre le parece bien. [...] ¿Cuántas veces se dice: “Ella es la que lleva los pantalones en casa”, con un sentido de respeto? Mientras que, del niño, “Él es el que lleva la falda”, da vergüenza. Así que está claro que, a la niña, por tradición, se la acepta, aunque se comporte como un niño, pero no se la identifica, porque el problema sigue estando ahí. Se acepta así, por aceptar, con ligereza, pero no hay, de verdad, no hay una información real que te haga saber cuál es su verdadera motivación para ponerse un pantalón en lugar de la falda. Hay que indagar sobre esto. Tendría que haber centros especializados en esto. Que le hablen a la madre o al padre para hacerle comprender si eso es un problema de MtF [sic], es decir, de niña que quiere ser niño porque tiene una identidad de género, o solo porque a lo mejor son gustos personales, no sé. Pero yo no lo sé esto, porque yo soy un poco ignorante, no sé si hay niñas que

quieren ser marimachos ya con 3-4 años, pero se quedan con identidad femenina. (Mauro 5:151)

Mientras que, en el caso de una niña AFAB, los comportamientos considerados masculinos se aceptan sin necesidad de que las familias investiguen si hay una identidad de género no normativa detrás, Mauro afirma que en la sociedad en la que vivimos, la resistencia a que una niña AMAB se quiera disfrazar de niña es mayor y, por tanto, requiere estrategias diferentes por parte de las familias. Sin embargo, al mismo tiempo que expresa esta intuición, consciente de que se trata de una importante cuestión cultural que está en la base de la discriminación de género, Mauro reafirma, sin darse cuenta, la misma discriminación que denuncia en otras frases.

Y vaya, que lo que me viene es pensar que un niño varón no puede querer ser una niña. ¿Y por qué? Sinceramente, la respuesta que me sale es: "Porque, ¡qué asco!". No, es decir, como varón, cualquier varón HH te dice: "¡Qué asco, en el género opuesto!" Porque cualquier varón es así, nosotros, los varones, somos así. De pequeños, sobre todo, tenemos, ...cuando tenemos una identidad muy fuerte, vemos el otro sexo como sexo opuesto. No en el sentido de que puede ser ...De hecho, los niños juegan con niños. O sea, que es una cosa de la naturaleza y la Naturaleza nos ha hecho así, así de diferentes. Por eso, ver esto en él nunca me ha ...Pensé: "Aquí hay algo raro". (Mauro 5:160)

La entrevista con este padre revela cómo las narrativas que se producen en las familias nos permiten no solo cuestionar la forma en que se clasifican y reconocen las identidades de género, sino también penetrar en ese espacio en el que la mente se encuentra con el discurso disponible, dando lugar a interpretaciones únicas y originales que reflejan la experiencia y el sistema de valores morales de cada persona. Narrar la propia historia como madres y padres no significa, por tanto, presentar una realidad absoluta e incuestionable, sino contar un proceso de elaboración y crecimiento personal en continua evolución, en el que elementos pertenecientes a la esfera privada se entrecruzan firmemente con otros de dominio público sin que exista la posibilidad de delinear dónde empiezan unos y acaban otros.

7.4.2. Marco biomédico: Tormenta hormonal y sexualización del cerebro

La normalización de la experiencia trans mediante un marco interpretativo que la presenta como un hecho natural y presocial va de la mano de la necesidad de fijar en lo biológico y en el cuerpo la causa del comportamiento de género no normativo. Este tipo de exigencia se debe principalmente a la influencia de los conocimientos médicos, en particular de la Genética, la Endocrinología y unas ramas de la Sexología, que desde hace varios años sitúan en la biología el origen de las diferencias entre hombres y mujeres y, en consecuencia, la presuposición causal de las identidades trans. Este cambio de paradigma con respecto a la etiología de lo trans se debe al reconocimiento de que los modelos tradicionalmente utilizados en el ámbito de la Psicología del desarrollo no han sido capaces, por sí solos, de ofrecer una respuesta segura a las razones por las que una persona no se identifica de acuerdo con las expectativas sociales y pide que se le reconozca con un género diferente al asignado al nacer. De ahí la necesidad de identificar otro lugar del cuerpo donde localizar esta anomalía de género e, implícitamente, donde intervenir para resolverla. En una entrevista concedida hace unos años a La Vanguardia, Iván Mañero, uno de los principales médicos de Barcelona especializados en cirugía de reasignación de sexo, reflexionaba sobre este posicionamiento y afirmaba que:

"El hecho de que los síntomas de esta disforia de género suelen aparecer en edades tempranas hace pensar que pueda ser un problema del nacimiento, que ahora se diagnostica con un test psiquiátrico, pero que quizá algún día se haga con un análisis de sangre o mediante otro tipo de prueba" (La disforia de género que sufría la menor a la que se le ha cambiado el sexo podría ser un problema de nacimiento 2010).

Es interesante señalar cómo, a pesar de que desde el punto de vista etiológico no existe una respuesta científica segura y no hay ningún factor que se considere el único determinante de la adopción de un comportamiento de género no conforme (Fine 2017), en los últimos años se ha señalado con frecuencia un elemento neurobiológico específico como determinante de la identidad trans. De acuerdo con esta hipótesis, que desde la Medicina ha llegado y calado profundamente en el discurso de las familias, sería un desequilibrio hormonal que se activa en el vientre materno durante la segunda parte de la gestación el que determina la diferenciación

sexual de los órganos reproductores y la del cerebro (Swaab y Garcia-Falueras 2009). Según esta teoría, la variabilidad de género se considera una forma de intersexualidad caracterizada por la coexistencia de elementos orgánicos masculinos y femeninos. Precisamente por esta especificidad, para algunos autores, la identidad de género ya no puede ser clasificada como un trastorno mental (Gómez, Esteva de Antonio, y Bergero 2006), sino que debe ser tratada con herramientas que permitan intervenir en la biología de la persona.

De ese modo, con referencia a lo que sostiene Esther Gómez, psiquiatra del Hospital Clínic de Barcelona, Bergero afirma:

La hipótesis biológica plantea que en las personas transexuales se ha producido durante el periodo fetal o perinatal una alteración en el proceso de la diferenciación sexual del cerebro. El desarrollo cerebral es correcto, solo que el proceso es entendido como desarmonía entre la diferenciación sexual en las primeras etapas (sexo cromosómico, gonadal, hormonal y genitales externos), que ocurre en un sentido (masculino o femenino), y la diferenciación sexual en etapas posteriores del cerebro, que se produce hacia el otro sexo (Bergero, Asiain, Esteva 2013).

Así mismo en Italia, Alessandra Fisher, endocrinóloga de uno de los principales centros de referencia para la variabilidad de género en Italia, en el primer convenio organizado en Florencia a fin de promover un momento de encuentro y formación para las familias italianas, tras destacar la naturaleza dimórfica del cerebro, plantea:

...es lícito preguntarse por qué una persona con disforia de género tiene un cerebro que no es congruente con su cuerpo, con sus genitales. Existe una hipótesis basada en el hecho de que la diferenciación de los genitales tiene lugar en la vida fetal durante las primeras semanas de vida, mientras que la del cerebro solo se produce al final del embarazo. Teóricamente, estos dos procesos deberían ocurrir juntos, es decir, los factores biológicos que influyen en la diferenciación de los genitales, por ejemplo, en el sentido masculino, deberían ser los mismos que influyen en la diferenciación del cerebro al final del embarazo, también en el sentido masculino, o bien en el sentido femenino. Evidentemente, sucede algo que provoca un desacoplamiento entre estos dos mecanismos, de

manera que el cerebro se diferencia de forma incongruente y diferente a como se han diferenciado los genitales.⁷²

Esta hipótesis, que sigue siendo muy debatida en ámbito científico debido a sus debilidades intrínsecas que radican principalmente en la imposibilidad de demostrar su veracidad (Fine et al. 2013), es la que ha predominado recientemente en la discusión sobre la etiología de la variabilidad de género. A pesar de que durante las entrevistas no pedí que madres y padres me explicaran cuáles consideraban que eran causas del comportamiento no normativo de género, algunos de ellos, casi todos en Italia, hicieron espontáneamente referencia a la hipótesis hormonal para explicar las posibles causas de la identidad trans. Este hecho revela no solo una mayor necesidad de justificar ante los demás el comportamiento de género no normativo de sus hijos, sino también una importante impregnación del discurso médico y de las especulaciones científicas relativas a la infancia trans en los relatos que las familias ofrecen para dar sentido a la experiencia que están viviendo.

Así que el pitillo, o sea, entre el pene y la vagina se ven en los primeros meses del feto y luego, en cambio, en los dos meses que siguen, hay otras hormonas u otras cosas que determinan la identidad de género y luego, bueno, va más allá de lo que uno tenga entre las piernas. (Luana 18:66)

Sí, yo siempre he pensado: "Aquí o hay una causa, qué sé yo, genética o de todas formas algo pasa antes de nacer, porque nunca hemos pensado haber podido ser nosotros los que, de alguna manera, hemos influenciado la situación. Habíamos encontrado información, en fin, fiable hasta cierto punto porque muchos estudios no se han hecho, así que, para el discurso del cerebro, que parecía ser, digamos, una mezcla a nivel físico entre el cerebro masculino y el cerebro femenino que, en todo caso, tienen características diferentes, parecía que efectivamente había una mezcla, pero sí, autopsias han hecho pocas, investigación se ha hecho poca. Así que hay investigaciones que no llevan a ninguna parte por eso,

⁷² <https://www.youtube.com/watch?v=KRI0CWLX02s> min. 55

una vez que leímos esas cosas pues ya está. No hemos hecho nunca ni siquiera preguntas de este tipo. (Annalisa 15:53)

Sí, porque ella ha nacido así. Ella ha nacido con un cuerpo masculino. Pero yo creo que la mentalidad, dile como quieras, no sé si a nivel biológico porque he leído también que el primer mes de embarazo el cerebro se forma según femenino y masculino yo no entiendo, no soy bióloga, yo no sé, pero yo creo que alguna parte es verdad y luego que esto ya se nace así, yo no la he hecho, ni la sociedad la ha llevado a esto. Yo tengo a otra hija y las he educado igual a la mayor y a la pequeña, entonces la pequeña me ha dicho pues eso, que no, que ha nacido chico y que ahora es una chica, no la he llevado yo a la transexualidad, ni creo que la sociedad la haya llevado, ¿no? De todas maneras, ha nacido así, con el cerebro cambiado, por decirlo de una manera muy cruda, pero o con la biología o con lo que sea, pero yo creo que ella ya ha nacido así. (Noemí 23:42)

Particularmente interesante, en este momento dedicado al análisis de narrativas que se desarrollan a partir de un marco que emplea postulados biólogos para explicar el comportamiento de género no normativo de los niños, me ha parecido la entrevista a los progenitores de Matteo, un niño de siete años que, desde muy pequeño, mostraba preferencia por los juegos considerados adecuados para las niñas y hablaba de sí en femenino. Intuyendo que la cuestión tenía un significado más profundo que una simple preferencia por el mundo femenino, sus progenitores, Antonella y Bruno, decidieron consultar a especialistas en Psicología del desarrollo. El tipo de visita a la que asistió toda la familia, además de dejar a los progenitores una desagradable sensación de que les estaban escrutando como tales, sobre todo al examinar el periodo del primer año de vida de la criatura, se concluyó con la sugerencia de consultar a un endocrinólogo. La intuición de Antonella la llevó a pensar que este tipo de solución no era la más adecuada para su caso así que decidieron acudir a un centro especializado en cuestiones de género. Antonella, con formación científica y capacidad para leer en inglés, me comentó que estaba interesada especialmente en los artículos que tratan el tema de la infancia trans desde un punto de vista biológico. Al igual que Annalisa y Luana, también ella conocía la hipótesis que considera que identidad trans se debe a una

descompensación hormonal durante el período de la gestación. Me comentó que, en el grupo de WhatsApp de las familias, organizadas a través del blog *Mio figlio in rosa*, precisamente el día anterior habían publicado otro artículo al respecto.

Estos estudios a nivel funcional anatómico del cerebro, donde decían que, también hay un trabajo antiguo que decía esto, como que las características del cerebro de una mujer transexual son en realidad más parecidas a una mujer mucho más que a un hombre. Pero ahora no lo sé, porque ese viejo trabajo mencionaba prácticamente tres casos, cinco casos, así que no se puede decir... las estadísticas... yo todo esto lo sé. Pero, por ejemplo, esta cosa me intriga mucho. Por lo demás, no lo sé. Yo estoy convencida de que es algo orgánico que hace funcionar el cerebro de ese modo. Por ejemplo, ah, me han explicado esta teoría que podría ser...que es una cosa que pasa en el vientre materno...las hormonas...que, de alguna manera, ...como si el cerebro se feminizase, pero el cuerpo no. O, al contrario. Me intriga toda esta parte, por lo demás, ...para mí es posible, es posible que haya algo que funciona de modo diferente y que procede precisamente de dentro. (Antonella 19:56)

El marido parecía menos interesado en razonar sobre cuál era exactamente la causa del comportamiento no normativo de su hijo, pero creía que identificar una podría ser de enorme ayuda y consuelo para encontrar, en lo posible, una cura e intervenir eficazmente a fin de corregir una anomalía que, desde luego, era indeseable. En la siguiente conversación entre Bruno y Antonella, surgió que la idea de poder acceder algún día a un diagnóstico y un tratamiento concretos les parecía especialmente interesante y creaba un imaginario percibido como más deseable con respecto al de ambigüedad en el que se sentían colocados.

B. Una cosa de la que habíamos hablado hace algún tiempo es que, de todas formas, parece feo decirlo, pero en realidad no lo es, si pensamos en el bien del niño...pero fue una cosa así...una idea de pasada. Pues bueno, si hay algo, digamos, a nivel hormonal o cerebral o bien, no sé ... ¿es justo, quizás, por el bien del niño, hacer pruebas que verifiquen esta cosa? Para después, eventualmente, ir a comprender si se puede intervenir de alguna manera. Es como decir, ¿hay una cura? Suena feo, pero, por otra parte, si piensas en tu hijo y piensas que puede crecer como un niño con género conforme o con un género ...o bien transexual,

la idea te viene, porque claro, luego hay que poner sobre la balanza ciertas cosas...

A. Pero obviamente esto solo en el caso de que haya una patología que provoca esto. No me acuerdo de qué estábamos hablando, a lo mejor hablábamos de modo teórico, es decir, si alguien un día nos dijese: "Hay una medicina para esto", ¿tú qué harías? Pero no porque sea una cosa factible.

B. No, la reflexión que hacíamos es que en los grupos en los que estamos, en el grupo con Camilla, pues se habla siempre de todas las temáticas sociales, de todas las temáticas de intervención a nivel social, de intervención a nivel legislativo... yo creo que un poco por pudor, un poco porque parece feo decirlo, no se habla nunca... nunca se ha hablado de... si hay estudios que salen a nivel clínico que pueden determinar una causa y así, una vez establecida la causa, comprender si hay un área de intervención. (Antonella y Bruno 19:56)

Vivir con la incertidumbre de tener un hijo trans es a veces una gran carga para madres y padres, que pueden encontrar en las elaboraciones procedentes del paradigma biomédico un cómodo espacio teórico desde el que entender la experiencia de su hijo e imaginar escenarios habitables para su futuro. La narrativa esencialista y biologicista que con frecuencia se encuentra en su discurso, por un lado, ha permitido crear un espacio donde la experiencia de estos niños puede ser comprendida fuera de un marco patologizador y así adquirir visibilidad como una experiencia socialmente aceptable. Sin embargo, por otro lado, indica la Biología y la Medicina como los únicos lugares a los que dirigirse, en primer lugar, para dar sentido a la vida de sus hijos, para recuperar un lenguaje que permita describirlo y, por último, para encontrar soluciones que se consideren adecuadas.

Trabajos anteriores han mostrado cómo este tipo de esencialismo, revestido de explicaciones biológicas, ha representado para las personas trans adultas un marco teórico fácilmente asimilable y útil por la posibilidad que ofrece de reconocerse y gozar de aceptación social, excluyendo cualquier responsabilidad personal o familiar (Coll Planas, 2010, Coll-Planas y Missé, 2015). Si la identidad de género es innata y de alguna manera está fijada en nuestro cerebro, está claro que la exigencia de que te vean, te reconozcan y te nombren con un género distinto al asignado al nacer no responde a un capricho o a una frivolidad, sino al deseo de

restaurar una coherencia que, por alguna razón, ha faltado y sobre la que el sujeto afectado no tiene posibilidad de intervenir.

Sin embargo, el innatismo de género y el esencialismo con el que madres y padres describen los comportamientos de género no conformes de sus criaturas, aunque puedan representar una buena estrategia para hacer aceptables experiencias que hasta hace poco eran inimaginables en relación con la infancia, presentan importantes aspectos críticos que describiré más detalladamente en las próximas páginas. Entre ellos la limitación de no captar la riqueza y la complejidad de una experiencia que, de hecho, se caracteriza por una gran diversidad: hay tantas formas de ser trans como personas trans (¡al igual, por otra parte, que hay tantas formas de ser cis como personas cis!). Esta pluralidad hace imposible y, desde luego inútil, identificar criterios universales en los que puedan encajar todas las variables sociales que caracterizan la experiencia de quienes no se ajustan a la norma de género. Una criatura que infringe esta norma puede identificarse con el género opuesto al asignado al nacer y esta identificación puede ser persistente y durar para siempre, o puede ser temporal y estar vinculada a un momento concreto de su vida. En otros casos, les niños pueden identificarse con un género diferente, no contemplado en el sistema binario, y esta identificación puede ser igualmente persistente y durar toda la vida, o adquirir connotaciones más fluidas y cambiar con el tiempo. Por último, no todas las manifestaciones de no conformidad de género tienen que ver con el proceso de identificación y, por tanto, con la forma en que nos sentimos respecto al género, sino simplemente con el deseo de expresarnos libremente sin tener que ajustarnos a estereotipos de género extremadamente rígidos y limitantes. ¿Cómo puede la Biología explicar por sí sola tanta variedad?

7.5. Experiencias de género más allá del género

Marc fue el primer progenitor que entrevisté para esta investigación. Yo me sentía comprensiblemente emocionada por el comienzo del trabajo de campo y, al mismo tiempo, curiosa de conocer más de cerca la historia de una familia a la que había escuchado durante una conferencia en Barcelona unos meses atrás. En aquella ocasión, el relato de Marc me pareció enseguida muy interesante por su contenido y la modalidad con la que se presentaba y, en particular, por el tipo de reflexiones

que sugería. Tengo que admitir que no intuí inmediatamente la fricción que la originalidad de aquella intervención había causado, no solo entre el público sino también con la asociación de familias que organizaba el evento. No fue hasta más tarde, mientras realizaba la entrevista, cuando descubrí que al día siguiente de aquella conferencia le habían hecho notar a Marc, a través de un gélido silencio, por el tipo de postulados teóricos que proponía, su discurso no había resultado particularmente apreciado dentro de la asociación de la que por aquel entonces él y su mujer formaban parte.

Marc es el padre de una niña trans de siete años que unos meses antes de conocernos había hecho una transición social, es decir, había decidido, junto con su madre y su padre, vivir libremente el género sentido y ser reconocida como niña también en el espacio público. Este detalle yo lo descubrí algo más tarde porque, cuando le pregunté a Marc en qué lugar del espectro de género se reconocía su hija, su respuesta fue: “¡Eso es irrelevante!”. Lo que a él le urgía aclarar era que la lectura de la experiencia de su hija, para ser comprendida verdaderamente, no se debe hacer en clave privada, deteniéndose en detalles de la esfera personal de la niña y su relación con su madre y su padre, sino con una visión más amplia que permita comprender el lugar que ocupa la familia en nuestra sociedad como institución y su relación con la idea de lo trans. Me quedé gratamente sorprendida con esa introducción y me puse a escuchar con gran atención, porque intuía que la entrevista que estaba comenzando me iba a proporcionar reflexiones interesantes. Marc no se detuvo a contar las trasgresiones de género de su hija, evitó la descripción detallada sobre el modo en que su mujer y él comprendieron que su comportamiento de género no normativo requería una atención diferente con respecto a la que hasta entonces le habían prestado. Por el contrario, hizo inmediatamente énfasis sobre la incomodidad de su hija con respecto a la presión social a la que estaba sometida a causa de aquellos comportamientos y preferencias considerados inadecuados para una criatura a la que se le había asignado el género masculino al nacer.

No sé cómo explicarte...bueno, mi hija desde... yo qué sé, los 4 años, se mostraba disconforme con las presiones sociales de ser un chico. Claro, como padre, ¿cómo afrontas esto? La presión social de conformar a los niños es enorme. [...] El problema es que, ¿qué pasa con los padres?

Los padres, para justificar ante la sociedad un cambio tan brutal en algo que no está aceptado socialmente... un padre se tiene que justificar de este cambio en su hijo, entonces hay una gran tendencia [a] pensar: "Uf, esto es completamente natural. Es un accidente de la naturaleza que mi hijo sea así". Entonces ya hay unas ideas, desarrollan unas ideas que luego son cuestionables. Pero claro, cuando tú [te] acercas [a] este punto entras en el (batido)... porque no es, vamos, la naturaleza. Es un fenómeno cultural, en el sentido de que existe en la cultura *mainstream* desde hace 10 años. Y claro, mi hija es la primera niña, el primer niño de la historia de su instituto que es trans. Entonces, [...] todo el mundo se está intentando agarrar a cosas que parecen ciertas. Que luego, cuando empiezas a investigar un poco, cambias de idea un poco... Bueno, el problema es que tú [encuadras] todo desde un punto de vista de la familia, ¿vale? Y la idea de la familia, dentro de la sociedad, casi tiene un lugar sagrado. [Tendemos] a poner muy alto la inocencia de los niños y la subcultura trans siempre ha sido rechazada por la sociedad, como se ha visto, como algo de vicio, nunca lo han tomado en serio. ¿Qué pasa? [Esto] cambia con las familias que [tienen] niños, la palabra en inglés sería "*to reify*"..." *Reify*", como poner en un pedestal en un listón alto, la inocencia de los niños. Entonces, si los niños trans no [vienen] de este vicio, entonces tiene que ser algo natural en los niños. [...] Entonces, ¿cómo justificas que este niño quiera hacer este cambio? [...] Los padres, para hacer este cambio tienen que hacer un proceso para justificar[se] y en contra de la sociedad, porque los padres tienen mucho miedo y entonces, para justificar [ante] la sociedad los deseos de su hijo, tienen que justificarlo como algo natural que viene... entonces sacan esos argumentos [...] de la gestación del feto, unos cromosomas masculinos o femeninos y llegaron al feto y que nacieron en el cuerpo equivocado, o mi hijo nació con cerebro de chico y todo esto, para poder decir de cara a la sociedad y de cara a sí mismo, el padre se tiene que buscar una certeza. (Marc 11:12)

Es curioso, porque los padres en general, que los padres que dejan a su hijo cambiar, hacer esta transición, normalmente la culpa que tienen es más "¿Por qué no lo hice antes?" Porque es natural, entonces la culpa viene más de ahí. Pero, aun así, se tiene que justificar a sí mismo y a la

sociedad este cambio. Y el problema que esto genera es que, como los padres quieren ver esto como algo natural, quieren negar la gran parte cultural. (Marc 11:15)

Marc es un padre que tiene dos licenciaturas, una en Informática y la otra en Literatura inglesa comparada, conoce el pensamiento político de Gramsci, la obra de Butler, Halberstam, Foucault y ha tenido la posibilidad de confrontarse con reconocidos autores/activistas trans como Lucas Platero y Miquel Missé, así como con la antropóloga Jessica Vooris, que se ocupa de identidad trans en la infancia en EEUU desde hace años. Su biografía incluye una experiencia que lo ha puesto, desde su más tierna infancia, ante otras formas de discriminación estructurales de la sociedad occidental, diferentes de las de género, pero igual de oprimidas y graves. Por tanto, las reflexiones sobre el aspecto político de las relaciones humanas y sobre el poder regulador de la norma en el momento en el que el sujeto se construye como ser social no son nuevas para él y le permiten integrar en la lectura de lo trans un enfoque interseccional que pone en evidencia los múltiples niveles en que actúan las discriminaciones sociales.

Para él, no hay duda: el concepto de género es, claramente, una construcción social y, en consecuencia, lo es también el de identidad trans. ¿Cómo explicar, si no, el pánico moral que se crea cuando un niño de pocos años pasea en público vestido de princesa, mientras una niña vestida de superhéroe pasa completamente inadvertida?

Jack Halberstam dice algo súper interesante. Jack Halberstam dice que los niños nacen queer. [...] Si no fuera así, ¿por qué la sociedad se tiene que machacar tanto con “Si eres chico, te vas a vestir de azul, [si eres chica] ¡tú vas a llevar pendientes!”? (...) ¿Por qué este miedo cuando, por ejemplo, Charlize Theron sale con su niño adoptado vestido de Elsa de *Frozen*? ¿Por qué esta reacción tan fuerte de que un hijo asignado niño al nacer cuando se vista de princesa? ¿Por qué se monta un escándalo tremendo todavía? “¡Mira el daño que Charlize Theron le está haciendo a su hijo!” Y si hubiera sido una hija vestida de Superman, nadie hubiera dicho nada. Esta amenaza a la masculinidad social... Si fuera natural, nadie montaría nada. Y como padres quedamos atrapados en estos

argumentos. Muchas veces, las [mismas] asociaciones de padres. (Marc 11:23)

Desde el punto de vista de Marc, gran parte del aprendizaje durante la infancia consiste en saber interpretar los mensajes de las personas adultas y aprender a distinguir lo que es aceptable de lo que no lo es. Si la identidad de género y la heterosexualidad son innatas, ¿por qué entonces las familias hacen tanto hincapié en la enseñanza de estos papeles? Y, cuando una criatura no se adecúa a las expectativas sociales en términos de género por miedo a las consiguientes repercusiones sociales, ¿por qué las familias tratan de adoctrinarla para que mantenga silencio con respecto a su identidad y sexualidad enseñándole a ser invisible?

De Verónica, su hija, me habló muy poco. Marc, mientras reivindicaba una *agency* que difícilmente se considera posible durante la infancia, solo me contó que la niña era perfectamente consciente de qué roles y relaciones son socialmente aceptados y cuáles son sancionados. Evidentemente, una niña no sabe cómo explicarlo, pero sabe que existen expectativas precisas en cuanto al género y la orientación sexual que provienen de quienes nos rodean y que llegan a condicionar fuertemente nuestras decisiones. Después de la transición de su hija (a los seis años), una vez socializada como niña, la única desventaja que la pequeña había percibido y verbalizado a su madre y su padre fue el hecho de haber tenido que renunciar a lo que todo el mundo había considerado sus "novias" hasta entonces. Una vez hecha la transición, ningún adulto hablaba de una bonita historia de amor, sino solo de "mejores amigas".

Mi hija como hijo, tenía 5-6 novias y llegaba a puntos extremos, porque en una fiesta las niñas se estaban pegando de una forma brutal para estar a su lado. ¿Y cómo es que una niña sabe, antes de cumplir o después de cumplir 5 años, ya en esta etapa, sabe que la heteronormatividad... que, si yo me convierto en chica, ya no puedo tener novias? ¡Porque los padres ya mandan el mensaje! Esta relación, este tipo de relación está aceptado, los chicos con las chicas y todo esto. Entonces, cuando yo hablo de Foucault y de autorregulación, los niños ya están aprendiendo. Esta idea de que nosotros creemos que los niños son inocentes, cuando los niños están ya leyendo los mensajes dónde se tienen que callar y

dónde se tienen que... a qué se tienen que acoplar. Entonces no estamos solo hablando de una identidad de género, estamos hablando de unas ideas, de qué se acepta en términos de orientación sexual. Entonces, si yo soy una niña, ya tengo que dejar esto de lado. Y lo tenía claro y pasó. ¿[Cuál] es el mensaje [que recibe] el niño? La heteronormatividad, la mayoría, si no te gusta, cállate. Yo, la orientación sexual de mi hija no la sé, no sé si ella sabe. Y ¿quién ha creado esto? ¿Los niños? No, los padres al niño “Oh, tienes una novia”, y tal... Si como padre tú crees que los niños ya no tienen una sexualidad desarrollada como los adultos, es un poco fuerte hacer esto a los niños. Pero la sociedad no se pregunta toda esta normatividad que está machacando a los niños, con que los están machacando, qué pasa con las asociaciones de padres que no se cuestionan esta parte, simplemente, como “Ah, nacieron en el cuerpo equivocado” o “Es natural”, “Qué triste los trans, ¡amenazan con la muerte si no cambiamos su género!”. Es como, mi niña es trans, ¿vale? Pero ¿qué significa realmente? Mi niña es mucho más feliz con el cambio, se ve como niña, ella se acopla al tema, pero ella entiende que es una construcción social. (Marc 11:29)

Este episodio permitió a Marc señalar cómo el sistema cisheteronormativo en el que vivimos regula fuertemente nuestras vidas desde los primeros años de vida, privilegiando ciertas experiencias, al mismo tiempo, invisibilizando otras. Desde su punto de vista, da por hecho que todas las pequeñas personas se identificarán con el género asignado al nacer una vez adultas y que se sentirán afectiva y sexualmente atraídas por el sexo opuesto. No se reflexiona sobre lo mucho que este tipo de sistema condiciona profundamente nuestras vivencias y, sobre todo, en lo opresivo que puede llegar a ser para aquellas personas que, por una u otra razón, no forman parte de él.

Marc, a la crítica contra el esencialismo de género que he comentado ampliamente en el párrafo anterior, no contrapone un construccionismo simplificado, basado en el binomio naturaleza vs cultura, porque según él, en realidad, no hay ninguna naturaleza que preceda a la cultura, y no se puede separar claramente lo que se considera natural de lo cultural. En su entrevista apelaba a la complejidad de la experiencia trans, empezando por la de las personas adultas e incluyendo la de las personas más jóvenes, e indicó cómo, tras la exigencia de que te traten según el

género opuesto al asignado al nacer, podría haber a veces simplemente una necesidad de experimentar el género de una manera diferente, no necesariamente una identificación con el género opuesto. ¿Por qué, se preguntaba este padre, solo se da visibilidad a un determinado tipo de experiencia trans? ¿Por qué los medios de comunicación solo representan las experiencias caracterizadas por una fuerte identificación con el género opuesto? ¿Qué pasa con la fluidez de les niños con experiencias de género más ambiguas? Y, por último, si todas las criaturas trans de hoy en día pueden modificar sus cuerpos para encajar perfectamente en el binario de género, ¿qué pasa con la idea de ser trans? ¿Qué pasa con todas las reivindicaciones políticas del colectivo de personas trans adultas?

La entrevista con este padre terminaba así con una serie de preguntas abiertas, que se centraban en las estructuras sociales y en las dinámicas que influyen en el género desde la relación con las demás personas. El sujeto que emerge de estas reflexiones, fuertemente influenciadas por el pensamiento queer, rechaza la estabilización de la categoría de identidad y la normalización de la diferencia, cuestionando la forma en que se produce la subjetividad del individuo a través de los discursos disponibles. La identidad de género, la de cualquier persona, se percibe como un proceso en constante evolución al que contribuyen muchos factores, especialmente culturales y políticos. Contar la historia de una criatura trans no es contar la historia privada de una familia, sino revelar un sistema de género que, al entrelazar una clara división entre la infancia y la edad adulta, expresa principalmente una regulación del poder. Según esta perspectiva, ser una criatura trans no manifiesta una forma de ser innata, localizada en una parte específica del cuerpo, sino el deseo de experimentar fuera de las reglas previstas para el género asignado al nacer, de descubrir otras formas de ser o, simplemente, de divertirse imitando libremente lo que ve en las personas que le rodean (Missé 2016).

Los discursos formulados por madres y padres desde el marco interpretativo queer se suavizan, las certezas se difuminan, las posibilidades de futuro se amplían. Las familias, que han abrazado la exigencia de ambigüedad y fluidez que trae consigo la teoría queer, prefieren considerar la experiencia no normativa de sus hijos como una experiencia que no tiene necesariamente por qué ser entendida a través de la

idea de género como algo fijo e inmutable, sino como un proceso en continua definición, que tiene lugar a través de la relación constante con la norma y con las demás personas. Las categorías que se emplean para describir la realidad se consideran socialmente producidas y humanas, prácticamente convenciones (Gergen 1996), por lo que cualquier intento de fijar la experiencia de género no normativa en una categoría y de darle un nombre se convierte en una operación compleja, si no imposible.

Bueno no sé cómo se diría, si se diría de género fluido, si tienen que etiquetarlo. Pero yo, no...cada vez soy menos de poner etiquetas. Al principio sí que nos ayudaba para explicarnos, el que la situación no era lo que habíamos aprendido, ni el entorno que tenemos, ni cómo pensábamos que sería, los estereotipos... nos rompía esquemas. Entonces sí que, por mi forma de ser, necesitaba como...si no está en la cajita A debe estar en la caja B o en alguna caja, ¿no? Vamos a etiquetar y ver que... [...] Bueno, entonces debe estar en la de género fluido, si tuviéramos que encajarlo. (Amparo 7:1)

La desestabilización de la categoría de identidad se produce paralelamente a la revalorización de la expresión de género como herramienta conceptual para dar sentido a los comportamientos de género no normativos y crear posibilidades de existencia, no solo fuera de un sistema de género en el que se considera que lo masculino y lo femenino son las dos únicas modalidades posibles, sino también más allá de la alineación que se da por supuesta entre el sexo biológico, la identidad de género y la expresión de género. En este sentido, la preferencia por determinados símbolos, que contribuyen a formar el imaginario masculino y femenino en la sociedad actual, no se considerará una prueba irrefutable de una esencia en términos de género, y no adquirirá necesariamente un significado identitario, no al menos en los términos que, como hemos visto, consideran la identidad de género como algo presocial e inmutable. Por el contrario, la preferencia con respecto al uso de ropa, juguetes y los comportamientos que se consideran adecuados para el género opuesto al asignado al nacer indicará la modalidad con la que la criatura está integrando la norma social de género, a través de un proceso de adaptación que solo tiene lugar mediante la experimentación y la relación con el otro, en un proceso que dura tanto como la existencia (Missé 2018). El tipo de

acompañamiento que surge de esta propuesta teórica lleva a reconocer el deseo de las criaturas y sus exigencias sin necesidad de establecer una identidad (binaria) real, auténtica e inmutable.

Pues le abrí el abanico para que viera que no todo, es decir, si te planteas la vida de manera binaria, entre ser hombre y ser mujer, pues te quedas con eso, pero si abres el abanico pues hay distintas opciones. Y además cuando son niños y, en el caso de que no era algo muy muy marcado, muy claro, a pie de... "sí, quiero hacer el cambio y lo quiero hacer ahora" ...no sabes hasta qué punto es la concepción, es decir, de todo lo que han mamado, por decir alguna manera a nivel social, o hasta qué punto realmente es una cuestión de identidad...y que de pequeños...parece como que se entremezclen mucho la identidad, con la expresión, incluso con la orientación. (Paula 14:18)

Quiero decir que a lo mejor simplemente es un chaval al que le gusta hacer rítmica. Que sí que es el único, pero que no quiere ser una chica para nada. Y en Chrysallis yo creo que, si no es la A, es la B. O sea, en tu caso eres una chica. O sea, que diga él que quiere ser chica, puede ser muchas cosas, puede cambiar el sentimiento, o sea, ahora no lo sé, no tiene...no sabe quién es. Si a mí me cuesta saber quién soy... Y yo tengo la edad que tengo. O sea, ya veremos. ¿Y desde la apertura de acompañarle y que sea quien quiera ser, sabes? Lo digo de corazón. (Amparo 7:82)

"¡Es que esto es lo que es! O sea, yo no sé qué será de mayor, pero ahora mismo lo que tenemos es una niña con comportamientos de género no normativo. Porque ella nunca ha manifestado querer ser un niño. Aunque hay muchísimas pistas de que lo sea, pero abiertamente nunca lo ha dicho. (Carolina 12:37)

Les madres y padres que abrazan un discurso que reivindica la necesidad de considerar el género de una manera más performativa y fluida hablan del "deseo" de sus hijos de ser reconocidos en un género diferente, en lugar de hablar de una esencia real y auténtica en términos de género. La identidad se describe como un proceso continuo, en constante relación con la expresión de género y la orientación sexual, que debe construirse a través de una cuidadosa reflexión sobre la

normatividad de género y sexual que condiciona fuertemente la forma en que nos construimos socialmente como hombres, mujeres u otro. El problema, que pone de manifiesto este tipo de reflexión, no reside por lo tanto en la criatura, sino en la visión que la sociedad tiene de los comportamientos que considera inadecuados y en los prejuicios que se construyen en torno a esta experiencia.

Era como esa visión de que viene más de la teoría queer, de que no hay que cambiar a la persona, hay que cambiar a la sociedad en su visión y que uno puede ser... sentirse hombre o mujer sin que eso tenga que ir de la mano de un proceso determinado de cambio. Es decir, que a lo mejor hay que abrir la mente, entender que hay personas que se pueden sentir hombre o mujer sin que eso tenga que pasar por hormonación, por operación. (Carolina 12:106)

La rigidez que caracteriza al sistema binario de sexo/género se convierte así en la cuestión fundamental que hay que situar en el centro del debate sobre la infancia trans y las prácticas útiles, y no la preferencia de la criatura con respecto a la ropa, los juguetes y las amistades. De hecho, la capacidad de expresar el género libremente debe extenderse a toda la infancia, no solo a la infancia trans, porque el sistema de género binario regula, premiando o castigando, la vida de todes (Missé 2018). Flexibilizar las categorías de género y reconocer que la construcción de la subjetividad tiene lugar a través de la permeación con las demás personas y la mirada que estas nos dirigen, permite ampliar el imaginario colectivo respecto a la masculinidad y la feminidad y crear nuevas posibilidades ontológicas fuera de las fronteras que rigen un sistema en el que las únicas existencias posibles son las que responden a una forma precisa de ser hombre o mujer y, paralelamente, a una única manera de ser cis o trans.

7.6. Dos (y más de dos) realidades frente a frente

El análisis de los tipos de supuestos teóricos utilizados por las familias para interpretar los comportamientos de género no normativos es una herramienta importante, no tanto para tratar de encontrar respuestas definitivas a las preguntas que estos comportamientos necesariamente plantean, sino para proponer una reflexión crítica sobre los diferentes escenarios e imaginarios que se crean (o se

niegan) a partir de la decisión en favor de un marco interpretativo en lugar de otro. Por lo tanto, las narrativas no deben interpretarse solo en términos simbólicos o como simple herramienta de especulación teórica, ya que las diferentes representaciones discursivas que acabamos de describir tienen en realidad un importante impacto en la subjetividad, la vida cotidiana y los derechos que deben garantizarse a las personas trans (Platero 2011).

La coexistencia del carácter interaccional e institucional en la significación de una experiencia como la de la identidad trans en la infancia hace que su descripción sea extremadamente compleja, sobre todo teniendo en cuenta la rapidez con la que cambian los elementos que contribuyen a definir este fenómeno social y la contaminación entre diferentes discursos. Para no reducir el análisis comparativo a una simple comparación de opuestos, hay que decir que la narrativa producida por las familias, y que analizo en este capítulo, dista mucho de ser lineal y no tiene la precisión ni el carácter estático que permitiría reconocer claramente, en cada entrevista, los postulados teóricos descritos en las páginas anteriores. Sin embargo, en las entrevistas que he recogido, aun reconociendo muchos elementos comunes relacionados con la forma de interpretar las diferencias de género, con los símbolos utilizados y con formas similares de crianza (García y Gracia en Selin 2014), me ha parecido poder captar diferencias importantes entre las narrativas de las familias residentes en Catalunya y las de las familias que residen en Italia no solo, como veremos en el próximo capítulo, en cuanto a recursos y estrategias prácticas, sino también en el modo en que se produce el discurso sobre lo trans en la infancia.

7.6.1. Catalunya: narrativas mainstream y propuestas alternativas

El discurso esencialista/biologista descrito anteriormente en este mismo capítulo, es el que más han utilizado los principales medios de comunicación para visibilizar la infancia trans durante la última década. Esta narrativa *mainstream*, influenciada por la que aportó parte del activismo de las familias, ha permitido normalizar la experiencia de la infancia trans en todo el territorio nacional a través de una serie de apariciones televisivas y documentales que han llegado, mediante representaciones simplificadas, a un importante segmento de la audiencia general. Esta visibilidad masiva tiene ciertamente el mérito de haber permitido a muchas personas conocer la existencia de las personas trans más jóvenes y a muchas

familias reconocerse en la experiencia contada. De hecho, los documentales *El sexo sentido*⁷³, emitido a nivel nacional, y *30 minuts*⁷⁴, emitido en Catalunya por el canal regional TV3, han sido indicados por la mayor parte de las familias entrevistadas en esta región como puntos de referencia importantes en los que les progenitores y las mismas criaturas habían podido reconocer su experiencia y adquirir un lenguaje útil para explicarla a las demás personas. Nico, una niña de nueve años, mientras veía el documental junto a su madre y su padre, empezó a gritar: "¡Yo quiero ir aquí! ¡quiero ir aquí!" (Paula 14:7). Pilar, madre de Marius, pudo verse reflejada en las palabras de las familias que contaron sus historias en este documental y hacerlo con cierto alivio: "¡Hay madre, eso es lo que pasa!" (Pilar 8:19). De manera similar, Omar también atribuyó una cierta utilidad al documental para entender y respetar lo que estaba viviendo su hija:

Y fue al ver el reportaje este de ["El sexo] sentido" donde yo abrí la mente. Porque salían muchas familias hablando de esta temática, salieron padres, las niñas, los niños... niños que se disfrazaban de niña y niñas que querían ser niños...Y yo creo que, gracias a este reportaje, yo creo que fue decisivo en mi forma de ver las cosas en cuanto al tema de género. (Omar 12:27)

La influencia de este tipo de representaciones mediáticas en los relatos de las familias entrevistadas en Catalunya es evidente en el uso que algunas de ellas hacen de expresiones lingüísticas y metáforas que muchas veces dan título a los artículos, programas televisivos, documentales y películas sobre la infancia trans: "*Menor transexual*", "*identidad sentida*", "*sexo sentido*", "*cuerpo equivocado*", "*niña con pene y niño con vulva*". Estas son expresiones que he encontrado en algunas de las entrevistas realizadas y que inmediatamente transmiten la idea de una estructuración del discurso bien precisa y articulada, pensada para desmontar la obviedad del destino único en función del sexo asignado al nacer y naturalizar la experiencia trans desde los primeros años de vida.

⁷³ <https://chrysallis.org.es/el-sexo-sentido/>

⁷⁴ <https://www.ccma.cat/tv3/alacarta/30-minuts/transit-menors-transsexuals/video/5594046/>

Yo le explicaría que hay personas que nacen con el cuerpo equivocado. Total, pero totalmente. Porque es que están en un cuerpo equivocado, se sienten justo lo que no son, es que no hay otra. No se corresponde[n] a su cuerpo, son chicos con cuerpo de chica, ¿sabes? (Rosa 13:30)

La mamá de Chrysallis [me preguntó]: “¿Te has sentado con él y le has preguntado a él directamente qué es lo que siente, qué es lo que le pasa?”. “No, he ido a la cuenta del juego” [...]. Preguntar ni preguntarle, no lo he hecho. Pues, a la tarde me senté con él y le comenté: “Mira, estuve hablando con una mamá y me ha dicho que había nenas que tenían pene”. Se le pusieron los ojos...: “¡Mama yo, yo, yo!” (Noemí 23:10)

Recalamos bastante que ella es una niña con pene, que existen niñas con pene y niñas con vulva pero que el pene forma parte de esta femineidad, de esta mujer o chica que es ella. (Noemí 23:36)

Una narración de la infancia trans simplificada, vinculada con el marco esencialista/biologista, aunque pueda ser eficaz para crear la posibilidad de reconocer y visibilizar a un gran número de personas la experiencia de aquellos niños que, desde una edad temprana, se identifican persistentemente con el género opuesto al asignado al nacer, en cambio no consigue superar el rígido binarismo de género olvidando que algunas criaturas pueden identificarse con un género distinto al masculino o al femenino o no identificarse con ningún género

Analizada desde una perspectiva transfeminista, esta forma de narrar la experiencia trans en la infancia presenta algunos aspectos críticos relevantes no ya en términos de interpretación estética de la comunicación, sino por su capacidad para condicionar el proceso de identificación y la experiencia de los niños trans. Nos formamos como sujetos a través de la mirada de los demás y de las representaciones disponibles en un lugar y tiempo determinados; la conexión entre las historias que se cuentan y las posibles identidades es, por tanto, muy estrecha. Smith y Woodiwiss, partiendo de su trabajo de análisis de las narrativas que describen los abusos sexuales en la infancia, lo explican así:

Given the linkage between stories and identity, privileging one story over others is problematic in that it might render other selves less or

unimportant, "fixing" one identity at the expense of other possibilities. It may also silence those whose experiences do not conform to this story (Smith y Woodiwiss 2016).

La decisión de contar una sola historia, la de niñas que se identifican desde muy pequeñas y con persistencia con el género "opuesto" al asignado al nacer, para que resulte más comprensible y utilizable por el público general, margina o invisibiliza todas las demás, perdiendo así la posibilidad de que se conozcan y comprendan experiencias diferentes.

Otra importante limitación epistemológica que cabe señalar respecto a una lectura de la experiencia trans de este tipo tiene que ver con que el análisis teórico e interpretativo propuesto no solo minimiza y elude la diversidad individual recién descrita, sino también la social, a través de una operación de descontextualización de la persona trans con respecto a la sociedad en la que vive y de las situaciones de aceptación o rechazo que experimenta. Según Nieto Piñeroba, doctor en Antropología por la *New School for Social Research* de Nueva York, la interpretación esencialista/biologista para explicar lo trans se limitaría a proponer una idea precisa de "transnatalidad", es decir, la identificación estricta con una identidad puramente biológica, que queda totalmente desvinculada de la identidad biográfica que las personas trans construyen en la sociedad en la que viven (Nieto 2008:76). Las personas trans, sean del tipo que sean, son personas en la sociedad y en la historia, no entidades aisladas en la clínica. La realidad que viven es mucho más compleja y merece, sin duda, un análisis diferente del que congela su experiencia en el tiempo y el espacio, fijándola en una imagen que no describe en absoluto la diversidad que la caracteriza. Como afirma el antropólogo: la cuestión trans necesita prácticas culturales, legislativas y políticas, no zonas cerebrales" (Nieto 2008:83).

Hablar de la experiencia trans, sea de personas pequeñas o adultas, significa necesariamente hablar de todas aquellas experiencias, desde las más aceptadas socialmente hasta las consideradas más disidentes, que no responden a ningún intento de definición y etiquetado con respecto al género. También significa poner en juego toda una serie de relaciones de poder, que intervienen con respecto al género, a la edad, a la etnia, la clase social etc., que no son accesorias al modo en

que nos formamos como individuos, sino que son las verdaderas protagonistas de este proceso.

En los últimos años, diferentes figuras del mundo académico y/o del activismo más cercanas al transfeminismo y a la teoría queer, han empezado a preguntarse en qué medida los relatos contruidos únicamente a partir de la biología y el conocimiento médico pueden contribuir realmente a ampliar los límites dentro de los cuales pensar en la masculinidad, la feminidad y, en el sentido más amplio, el género (Missé 2018, Halberstam 2018, Vooris 2015, Ward 2013, 2015, Meadow, 2011).

En Catalunya, es principalmente Missé quien asume la crítica contra el discurso hegemónico sobre la infancia trans producido por algunas asociaciones de familias. Aun reconociendo la capacidad de simplificar las historias y ofrecer un relato tranquilizador que pueda ser utilizado por el público general, Missé llega a la conclusión de que este discurso representa, a todos los efectos, una oportunidad perdida para conseguir cambiar la narración sobre la cuestión trans (Missé 2018).

La tradición del movimiento trans de la que procede este autor rehúsa las políticas identitarias, incluidas las de género, para abrazar un debate más amplio que se centra principalmente en los discursos y las relaciones de poder que están en juego en la definición de la experiencia trans. El recelo que expresa el autor sobre las narraciones hegemónicas se debe a sus vínculos conceptuales y lingüísticos con los postulados del esencialismo biológico, un marco teórico que, si bien tiende a favorecer las identidades de género fijas, estables e inmutables, en su opinión, reduce la posibilidad de que las personas experimenten vivencias de género que no necesariamente entran en las categorías que definen, y al mismo tiempo, colocan en contraposición el mundo masculino y el mundo femenino. Lo ideal, según Missé, es que cuando una niña siente que su experiencia produce una cierta resonancia con un aparato simbólico que se considera socialmente femenino, no piense que la única forma de poder vivirla es siendo niña. Para que esto sea posible, es necesario que la sociedad minimice la importancia de los gestos de identificación de género normativa (que construyen socialmente el imaginario masculino y femenino) y no los utilice para estabilizar las experiencias de género en la infancia en identidades fijas e inmutables en el tiempo. Según Missé, por lo tanto:

La despatologización no es simplemente dejar de considerar la transexualidad una enfermedad. Es también dejar de entender la cuestión trans como algo biológico y como algo que requiere de soluciones médicas y empezar a pensarla como algo social, cultural y político (Missé 2018:111).

Otra crítica que este autor dirige a la narrativa *mainstream* se refiere al énfasis que las familias hacen sobre la corporalidad de la pequeña persona que transgrede la norma de género, como lugar que puede por sí solo conllevar una demanda de clarificación como la necesidad de restablecer cuanto antes esa coherencia que ha faltado. Expresiones como "nacido en un cuerpo masculino, pero con un cerebro femenino" (y viceversa) y "niños con vulva y niñas con pene", comunes en un tipo de narrativa *mainstream* propuesta por algunas asociaciones de familias para promover la visibilización y la aceptación social de la infancia trans, reducen los términos de la experiencia trans a una cuestión puramente física, confinando su espacio de interpretación dentro de los límites de la corporalidad. La banal inversión de los elementos corporales, que se ofrece como explicación de la experiencia trans, lleva consigo el mensaje de que este "defecto de fábrica", una vez identificado, solo puede, en cierta medida, resolverse realineando los factores implicados: un ajuste del cerebro al cuerpo (terapia psicológica reparadora) o del cuerpo al cerebro (intervenciones hormonales y quirúrgicas). Aquí es donde interviene la idea del "cuerpo equivocado", que se contrapone a un cuerpo considerado "correcto", legitimado por la coincidencia de características que se juzgan siempre reales e inmutables. Si esta correspondencia se produce, entonces el cuerpo se considera apto y, junto con él, la persona que lo habita; si no es así, se habla de un error que, como tal, debe ser resuelto, so pena de exclusión social.

En su libro más reciente, "A la conquista del cuerpo equivocado" (2018), Missé se muestra particularmente polémico con respecto a la expectativa social que genera el discurso público sobre la adolescencia trans por lo que se refiere a la posibilidad de acceder a un proceso de hormonación y a intervenciones quirúrgicas, afirmando que la modificación corporal no representa verdaderamente esa libertad de elección a la que se alude cuando se habla de menores trans.

Eso no es elegir. Elegir entre qué y qué cuando sabemos que la necesidad de cambio corporal se construye socialmente. Así que cuando uno/a ha sido socializado en una cultura que asocia a cada identidad de género un cuerpo concreto, lo más probable es que uno/a quiera operarse (Missé 2018:121).

La crítica del autor, que quede claro, no va dirigida a la posibilidad de que las personas más jóvenes tengan acceso a procesos hormonales que les permitan vivir mejor su vida. De este modo Missé, con formación en Sociología y activismo transfeminista, ataca la apropiación del discurso sobre la infancia trans elaborado por parte de la Medicina y la infiltración en la narrativa de las familias de una interpretación que, si bien presenta la modificación corporal como una opción libre y progresista, no ofrece como alternativa imaginarios diferentes que permitan no solo pensarse como persona trans aún sin haber modificado su cuerpo, sino también serlo felizmente. Una narrativa como la que proponen las familias de les niños y adolescentes, que sitúa el cuerpo y su modificación en el centro de la cuestión, por muy funcional que parezca, no llega, según Missé, a la raíz de la cuestión trans: el cuerpo es el lugar donde se expresa el malestar, pero no es su causa. Es necesario buscar los orígenes del malestar en un sistema de género que no reconoce las experiencias de vida no binarias, que crea imaginarios en los que los deseos e identificaciones de género están firmemente anclados a una expectativa precisa de cómo debe ser el cuerpo. La solución, para este autor no es, por lo tanto, promover la aceptación mediante la propuesta de un ideal de *passing*⁷⁵ perfecto alcanzable a través de intervenciones dirigidas a modificar el cuerpo, sino promover ese cambio social que permita a todo el mundo expresarse e identificarse en términos de género sin que esto conlleve la necesidad de transitar de una categoría a la otra.

⁷⁵ “*Passing*” es el término empleado en Sociología para indicar la habilidad de una persona de ser reconocida como miembro de una categoría identitaria (de género, de raza, de clase social, etc.) que no es la propia. En referencia a una persona trans, el término *passing* se refiere a la situación en la que dicha persona es reconocida como persona *cisgénero*, es decir, como persona cuya identidad de género corresponde al sexo/género asignado al nacer.

[...] lo que yo quiero es que la sociedad nos deje parecer trans, no que nos aplauda cuando no queda ni rastro de que un día lo fuimos (Missé 2018:126).

El tipo de propuesta formulada por Missé no se limita a un debate teórico restringido a un círculo exclusivo de personalidades del mundo académico o activistas trans, sino que ha sido retomado y puesto en práctica por otro importante proyecto concebido y puesto en marcha por las familias de personas trans en Catalunya. Se trata del grupo Familias Trans (AMPGYL), con el que colabora Missé, y que reúne a una serie de familias que buscan un espacio donde debatir y reflexionar juntos sobre lo que significa tener un familiar trans y qué imaginarios sociales se pueden crear a partir de esta experiencia.

Las familias que he entrevistado que forman parte de esta asociación, sintieron la necesidad de acercarse a un discurso diferente al que se construye a partir de una idea del género como algo fijo y binario, más proclive a valorar la exploración, la experimentación y también la incertidumbre que supone el proceso de subjetivación. La experiencia de ruptura de género, según el enfoque propuesto por este grupo de familias, se plantea teniendo en cuenta las diferentes posibilidades que pueden abrirse a partir de una infancia caracterizada por comportamientos de género no normativos y de la pluralidad de experiencias de las personas trans.

[...] Chrysallis contactó con nosotros. Pero nosotros no nos sentíamos identificados con el ideario de Chrysallis, que quizá ahora se ha abierto un poco, pero en aquel momento era como muy binario, muy marcado y muy cerrado. [...] Y a nosotros [no nos interesó]. Quizás yo te digo, si hubiéramos tenido una criatura aquello... muy marcada, con una necesidad imperiosa de hacer un cambio, de hacer el tránsito ...quizás sí, hubiéramos contactado. Pero como no es el caso, pues nos mantenemos al margen. (Paula 14:29)

En general, el análisis de las narrativas de las familias que viven en Catalunya revela cómo estas, a la vez que buscan herramientas para interpretar la experiencia de sus hijos y acompañarles en un proceso de afirmación de su identidad de género, emprenden un verdadero proceso de negociación con respecto a los discursos disponibles, el significado que contienen y el lenguaje utilizado. Las

entrevistas realizadas reflejan la complejidad y multiplicidad de factores que contribuyen a definir el discurso público sobre la lo trans presente en Catalunya durante los años de mi trabajo de campo y revelan cómo los actores sociales, que participan activamente en este proceso de creación, contribuyen desde posiciones no siempre alineadas entre sí. Mi impresión es que esta complejidad, más que reflejar la irreconciliabilidad radical de ciertas posiciones y sólidos atrincheramientos ideológicos, expresa en realidad la dificultad para algunas familias de trazar las líneas de un fenómeno social que se está definiendo y construyendo día a día ante nuestros ojos. La asociación Chrysallis, que, como hemos visto, había construido inicialmente su programa sobre postulados de matriz esencialista y sobre una interpretación del género en términos extremadamente binarios, ha demostrado en realidad recientemente haber aceptado positivamente las críticas recibidas de parte de ciertos sectores del feminismo y haber asumido la necesidad de algunas familias de considerar la complejidad y la unicidad de los procesos de identificación de género en la infancia. Este cambio epistemológico se refleja en la modificación del lenguaje utilizado por la asociación de familias que, mientras que en los primeros años de su trabajo, que coinciden con la realización de las entrevistas, se referían a la experiencia de los niños que no se reconocen en el género asignado al nacer utilizando la expresión "menores transexuales", hoy en día en su página web cuentan las historias de "menores trans", incluyendo entre estas también las experiencias de género no binario o más fluido.

7.6.2. Italia: “Combatiendo con la disforia de género”

Al igual que en las entrevistas que había realizado en Catalunya, los relatos de las familias italianas hablan de niños a los que se les asignó el sexo/género masculino al nacer y que eligen, indiferentes al asombro de las personas adultas, suntuosos vestidos de princesa o los tacones de su madre, o el llamativo vestido de su hermana mayor; niños que piden una muñeca en lugar del coche que les han regalado, que se ponen trapos de cocina en la cabeza simulando tener el pelo largo y que a veces sueñan con ser mujeres cuando sean mayores. Así, a primera vista, el relato parece contar la misma historia que ya había escuchado en otro idioma, pero que, en el fondo, parecía ser idéntica. Es la historia de personas que no sabían nada sobre la cuestión trans antes de vivirla en sus propias familias, y que

ignoraban que una experiencia de género diferente pudiera revelarse ya durante los primeros años de vida. Emergen, de manera similar, la dificultad para comprender y procesar esta experiencia, el dolor, el cansancio, la confusión, los choques con la familia y, a menudo, el distanciamiento del padre. Sin embargo, hay algo diferente en estos relatos con respecto a los recogidos en Catalunya; algo que tiene que ver no solo, como veremos en el próximo capítulo, con la falta de recursos disponibles en el territorio, sino también, a un nivel más simbólico, con la ausencia de un imaginario presente y futuro sobre la experiencia de una criatura que transgrede las normas de género y pide ser reconocida en un género distinto al asignado al nacer.

En el momento en que decidí extender mi investigación a Italia, en el verano de 2017, era como si la infancia trans que, como acabamos de ver, en Catalunya gozaba de una increíble, aunque cuestionable, visibilidad mediática, no existiera en ese país. En ese momento, era como si la experiencia de la no conformidad de género solo pudiera normalizarse dentro de un proceso de construcción de la identidad que posponía cualquier interpretación conceptual y definición lingüística a la adolescencia, cuando no a la edad adulta. Así, mientras en Catalunya se hablaba de *menores transexuales*, de *euforia de género*, de *despatologización de la transexualidad*, etc. en estas primeras entrevistas se me habla de *niñes arco iris*, de *niños de rosa*, de *niñes que no se sienten bien en su piel*, de *niñes especiales*. Reconozco que, después de tantos meses de recopilación de material que sugería una cierta solidificación del vocabulario y de los contenidos en la conversación sobre infancia trans en España, me sorprendió gratamente la espontaneidad de los primeros relatos y me impresionó la fatiga que algunas familias experimentaron al contar por primera vez a una persona desconocida una historia personal.

En general, las entrevistas con estas familias mostraron una cierta dificultad de madres y padres para encontrar las palabras con las que describir lo que estaban viviendo sus hijos y una especie de cautela e incertidumbre a la hora de dar sentido a sus transgresiones de género. Es la dimensión íntima y privada la que emerge claramente al analizar las entrevistas realizadas en Italia. Las familias viven e interpretan la ruptura de la norma de género por parte de les niñes trans como un asunto personal, que debe resolverse de forma discreta, sin la pretensión de ocupar

un espacio público más o menos formal, que pueda dar respuesta a las dudas y críticas que la experiencia de estas criaturas necesariamente plantea. En un contexto de este tipo, caracterizado por la total invisibilidad de la infancia trans en la escena pública, la ausencia de categorías léxicas que había registrado en las primeras entrevistas reflejaba en realidad la ausencia de un imaginario capaz de incluir la posibilidad de que una niña de pocos años se identifique con un género diferente al asignado al nacer. La identidad, que las familias habían aprendido a distinguir de la expresión de género y de la orientación sexual gracias al incesante trabajo de Camilla con el blog *Mio figlio in rosa*, podía no coincidir con el sexo biológico en sus hijos, pero esto no significaba para ellas que fuesen niños trans. Durante el periodo en el que realicé las entrevistas, mientras que solo en Catalunya decenas de familias habían optado por aceptar ya a una edad temprana la petición de sus hijos de que se les reconociera con un género diferente al asignado al nacer, en Italia solo una familia había optado por dar este paso. Esta posibilidad iba ganando terreno poco a poco a través de las redes sociales, pero con gran dificultad se materializaba en la vida real de estas familias que, a nivel institucional, se enfrentaban a menudo con protocolos médicos y procedimientos escolares incapaces de dar cabida a las necesidades reales de las criaturas y sus progenitores.

Es evidente que, ante esta falta de información y ante la ausencia de imaginarios posibles para la infancia, lo que prevalecía era el discurso médico y la figura de expertas/os especializadas/os en Endocrinología, Psicología y Neuropsiquiatría a los que acudían las familias para recibir un primer apoyo psicológico, con el fin de tratar de aclarar lo que les ocurría a sus hijos y entender cómo se les puede ayudar. Las narrativas de las madres y padres, a falta de un discurso alternativo, se impregnaban de los conceptos con los que la Medicina interpreta la variabilidad de género en la infancia y, sobre todo, de un lenguaje que pertenece específicamente a este ámbito. En este sentido, me parece interesante señalar cómo el código "disforia de género", referido a un procedimiento diagnóstico preciso previsto todavía hoy en el DSM-5 (APA 2013), aparece 21 veces en las entrevistas realizadas en Italia, mientras que solo se utiliza una vez en las de Catalunya, donde el término, por ende, es calificado por el padre como inadecuado para relatar la experiencia de su hija (Marc 11:41).

Mire que, la terapia, Marco...nosotros hoy hemos ido por la disforia de género pero luego él la hace por otros motivos, o sea, por ansiedad, por el hecho de que tiende a ser un niño que piensa, es decir ...que tiene miedo de la muerte que dice: “¿Y si me enveneno?”, “¿Y si me pongo malo?”, “¿Y si tú te pones mala?”, “¿Cuándo me moriré?”, “No quiero crecer”...por todas estas cosas que pueden estar conectadas con la disforia de género, en el sentido del hecho que no quiera crecer, que quiera seguir siendo un niño pequeño y todo eso. (Lorena 28:86)

La conferencia, el estudio era muy..., de este fenómeno, del fenómeno de la disforia de género, a nivel médico...no demasiado a nivel médico, digamos que incluía la rama de la Psicología, la Cirugía para la reconstrucción, la Endocrinología por el tema hormonal. (Stefano 20:77)

La pregunta que se hizo [en una conferencia de médicos sobre la disforia de género] era ¿por qué ahora hay este boom de niños que tienen disforia de género? (Stefano 20:88)

Pero nosotros lo dejamos para más adelante, lo retrasamos como un año porque él, pues ya estaba combatiendo con la disforia, pero luego, además, por otra parte, él no tenía ninguna dificultad, ni desde el punto de vista cognitivo ni desde el punto de vista de la socialización. (Antonella 19:82)

En cuanto a la disforia, en todo caso, la psicóloga está siempre disponible y para cualquier cosa que haga falta en el futuro, sin duda lo estará. (Antonella 19:85)

Lo que yo creo que es fundamental es el tema del sufrimiento de las personas que padecen disforia de género. Esto porque, ante todo, para mí, tienen dificultad para aceptarse precisamente porque biológicamente nacen de una manera y como identidad tienen otra diferente. Y luego, digamos que, una vez que adquieren esta conciencia, encuentran una hostilidad de todo el resto del mundo. Una hostilidad dictada, tengo que decir, siempre por experiencia personal, dictada por la ignorancia. (Stefano 20:102)

A falta de otras propuestas, el discurso biomédico y el lenguaje a través del cual se construye pueden representar un importante punto de referencia para algunas familias, proporcionándoles un léxico y un campo semántico que permite describir, al mismo tiempo que la producen, la realidad de sus hijos trans. La narrativa médica se convierte así en un espacio cómodo desde el que pensar en el futuro y donde encontrar, si no soluciones reales, al menos la sensación de haber encontrado la clave de lectura de la cuestión.

Algunos autores, que han analizado lo trans con un enfoque transcultural, invitan a tomar conciencia del etnocentrismo de la clasificación de la variabilidad de género en la infancia en el Manual Estadístico y Diagnóstico de los Trastornos Mentales y de los criterios diagnósticos que se indican para establecer qué niños y adolescentes deben considerarse verdaderamente trans y cuáles deben excluirse de esta clasificación. Según estos estudios, la necesidad de perpetuar la significación de la experiencia trans en edad prepuberal dentro del marco médico es propia de nuestra sociedad, mientras que otras culturas y grupos sociales no expresan la misma exigencia. Por tanto, el estado de sufrimiento que la Medicina occidental define como "disforia de género" dista mucho de ser universal y no se encuentra, por ejemplo, en las culturas no occidentales, en las que el comportamiento de género no normativo de los niños se acepta sin especial preocupación y en las que las familias no consideran que exista un problema que deba resolverse mediante la intervención de un experto (Gómez s. f.; Suess Schwend et al. 2018; Winter 2014). Otros estudios han subrayado cómo el discurso diagnóstico se ha estructurado principalmente a partir de la experiencia de niños a quienes se les asignó el género masculino al nacer, revelando, más que la aplicación de un criterio de objetividad científica, una intención reguladora precisa destinada a definir, produciéndolo en términos jerárquicos, un determinado tipo de identidad mientras que se excluyen otros. Así, la clasificación del DSM de la variabilidad de género en la infancia, a la vez que afirma por un lado qué elementos deben considerarse masculinos y cuáles femeninos, también establece qué tipo de experiencia puede considerarse coherente y afirma científicamente la relación entre esta coherencia y el bienestar psicológico (Bryant 2006, 2008; Corbett 2009).

Me parece por lo tanto necesario y urgente seguir llamando a la reflexión sobre el poder que tiene el conocimiento médico y el diagnóstico de disforia de género en la definición de nuevas subjetividades, principalmente en términos simbólicos. La forma en que se piensa, se ve y se trata a estas criaturas depende enormemente de la elección que se haga del campo epistemológico y del lenguaje. Seguir hablando de la experiencia trans en la infancia utilizando un lenguaje médico que hace referencia a un diagnóstico no hace más que situar dicha experiencia en un espacio que permite su lectura únicamente en términos de patología, anormalidad y sufrimiento, obligando a las personas trans, incluso a las más jóvenes, a pensarse a sí mismas únicamente desde ahí.

La información que circula sobre transexualidad en nuestro entorno está constantemente enmarcada en el discurso científico y médico del tratamiento y de la cura y, por tanto, también de la enfermedad y del sufrimiento. Estas ideas entienden la transexualidad como un trastorno mental y de esta manera alimentan un imaginario colectivo que construye la transexualidad y las identidades trans en general como un problema individual, situándola en el paradigma del error. Pero el problema no es que haya personas que quieran vivir en un género distinto al que se les asignó al nacer, sino que esta vivencia está considerada como un trastorno mental por el sistema médico y legal, y está estigmatizada socialmente. Como decían los eslóganes: *El problema no es la transexualidad sino la transfobia*⁷⁶ (Missé 2013:120-121).

El riesgo de insistir en interpretar la experiencia trans en la infancia únicamente a través del paradigma médico es el de crear una drástica división epistemológica entre lo que se considera una infancia normal y otra considerada atípica, situando claramente a les niñas trans en el lugar del error. La jerarquización de las experiencias de vida que determina esta clasificación y su ubicación en un espacio de marginalidad conlleva necesariamente toda una serie de problemáticas vinculadas a la estigmatización de las jóvenes personas que transgreden la norma de género, a su discriminación y a una serie de violencias sistémicas que se producen no solo a nivel personal, sino también a nivel institucional. Además, como

⁷⁶ Cursiva del autor.

señala Riley, la expedición de una documentación que establece la certeza de una identidad de género no hace más que fijarla en el tiempo, enviando el mensaje a las familias y a todo el contexto social de los niños de que la ambigüedad ya no es aplicable en este caso (Riley 2017). Se trata de una forma de alimentar una especie de imaginario social opuesto al que considera el género como un proceso identitario en continua construcción y, al mismo tiempo, de reforzar la idea de que solo hay dos identificaciones posibles, las que coinciden perfectamente con un ideal de masculinidad y feminidad que ninguna persona encarna realmente.

Está claro que las familias que se apoyan en este tipo de marco teórico buscan desarrollar todos los recursos posibles para acompañar a sus hijos y ayudarles en un proceso en el que su bienestar es el factor primordial. Sin embargo, aunque estas historias son un testimonio único de cómo las personas dan cuenta de la cuestión trans en la infancia y dan sentido a una experiencia que tiene lugar en los márgenes de la inteligibilidad, también revelan la importancia del discurso médico y el papel de los especialistas en la configuración de las identidades y las relaciones sociales.

The problem not only lies with the means by which gender non-conforming children are pushed out, but the means by which they are brought into the preferred inside, monitored and made intelligible (Pyne 2014b).

La ausencia de información sobre lo trans o de cualquier discurso alternativo al que ofrece la Medicina es una de las cuestiones críticas que se plantearon. En aquella época, como hemos visto en el análisis del estado del arte, en Italia no había rastro de análisis que plantearan, fuera de la Psicología, un enfoque más amplio de la identidad trans en la infancia. Incluso dentro de los colectivos LGBTIQ+, la discusión sobre los derechos de la infancia trans era fundamentalmente ausente o estaba alineada con el paradigma médico. En aquel momento, no existía ningún colectivo o asociación de familias de niños trans que ofreciera un lugar de encuentro a las familias (el blog *Mio figlio in rosa* se había puesto en marcha pocos meses antes) y el material disponible en Internet, en el único idioma que se suele conocer, el italiano, enmarcaba la cuestión únicamente desde una perspectiva médica.

Al principio no sabía...o sea, que no sabía de lo que se trataba para nada...yo también estaba muy confundida, nunca había oído hablar de

disforia de género, de personas transgénero, niños transgénero, nunca había...y yo también al principio no sabía la diferencia entre orientación sexual e identidad de género. Hay cosas de las que aquí, en Italia, pues no se habla en absoluto. (Romina 17:29)

Para mí, el problema más grande es eso, que hay mucha, mucha confusión y muchos, muchos prejuicios aquí en Italia y no se conoce este aspecto y esto es, de nuevo, el problema fundamental. (Romina 17:61).

La ausencia de información o la posibilidad de leer la no conformidad de género en la infancia únicamente de acuerdo con un paradigma médico no solo es relevante a nivel simbólico. En un contexto como el italiano, ante la carencia de cualquier tipo de protocolo destinado a facilitar la vida de las personas trans más jóvenes, el certificado de disforia de género sigue teniendo el poder de legitimar, autorizar y permitir ciertas experiencias, como que te llamen por el nombre deseado en la escuela, la posibilidad de utilizar el baño donde te sientes más cómodo, la práctica de un deporte, que son fundamentales para el bienestar de las pequeñas y jóvenes personas.

7.7. Conclusión

En estas páginas hemos visto cómo el género, un concepto que a menudo se simplifica y se reduce a una mera representación de estereotipos, es algo más que una simple característica individual y está constituido, de hecho, por un importante componente relacional. Los procesos de subjetivación de una niña se producen a partir de la confrontación continua con las figuras de referencia primarias, de la medición con los compañeros de clase y toda una serie de relaciones que se estructuran mediante la adhesión a una norma que regula claramente la forma en la que debemos estar y presentarnos al mundo en términos de género.

El género, según esta interpretación, es un proceso que no solo atañe a la esfera intrapsíquica de la persona, sino que es el mecanismo a través del cual se reproduce y consolida la norma social que establece qué identidades son posibles y cuáles no. El modo en que nos definimos en relación a la norma, las etiquetas que ponemos a ciertas experiencias se convierten así en una operación necesaria

para aclarar cómo elegimos presentarnos ante la sociedad y cómo deseamos que se nos reconozca. Pero no todas las experiencias de género están en el plano de lo inteligible. Cuando las únicas categorías disponibles son la masculina y la femenina, está claro que las experiencias de género diferentes, que no encajan en esta clasificación, corren el riesgo de ser institucionalmente invalidadas e invisibilizadas hasta tal punto que resulta difícil encontrar un espacio de habitabilidad para ellas.

Thus, a restrictive discourse on gender that insists on the binary of man and woman as the exclusive way to understand the gender field performs a regulatory operation of power that naturalizes the hegemonic instance and forecloses the thinkability of its disruption (Butler 2004:43).

Para les madres y padres de niños trans, se trata de aceptar este mecanismo de regulación aplicando verdaderas estrategias discursivas para crear un espacio en el que la experiencia de vida de sus hijos pueda ser comprendida y considerada válida.

Algunas de estas prácticas discursivas consiguen naturalizar el desajuste entre el sexo biológico y la identidad de género, legitimando la experiencia de aquellas criaturas que no se identifican con el género asignado al nacer sino con el contrario. Se trata, sin duda, de una importante ampliación del imaginario social, porque hasta hace unos años era impensable reconocer esta experiencia como posible. Sin embargo, es necesario decirlo, la eficacia de esta forma de dar sentido a la identidad trans, a menudo adoptando postulados biologists y binarios, se limita a una representación de opuestos que no permite desmontar una conceptualización del género ligada a un ideal extremadamente rígido de masculinidad y feminidad y a una estructura de relaciones basada en la opresión de unas categorías sobre otras. Las representaciones que surgen de estas prácticas discursivas específicas son resultado de una importante contaminación con el discurso producido desde el campo de la Medicina, donde la infancia trans, especialmente en Italia, en el momento de las entrevistas, era considerada y nombrada exclusivamente según los protocolos médicos específicos y las indicaciones ofrecidas por el DSM-5. En otros casos, se percibe la influencia de las reflexiones producidas dentro del transfeminismo y de los estudios queer, generando narraciones que describen lo

trans como algo que tiene más que ver con la rigidez del sistema que regula el género y la poca libertad para expresarse de una manera considerada no normativa, que con el hecho de que claramente hay niños que tienen una situación específica de no concordancia de género. En este caso, las familias reclaman un cambio social más profundo que les permita vivir el género de la manera que cada persona considere oportuna, sin tener que responder necesariamente a modelos predeterminados y rígidos de masculinidad y feminidad. La subversión de los significados que proponen estas familias pretende socavar el sistema binario que, al reconocer como válidas solo las identidades masculina y femenina, niega y discrimina de hecho otras experiencias de vida en las que el género se experimenta de forma más fluida o fuera de las rígidas definiciones de hombre y mujer.

Las narraciones que se generan son, por tanto, muy variadas y diversas. Reflejan la influencia de los discursos disponibles en un momento y lugar determinados y la originalidad con la que las familias adoptan nuevos lenguajes y significados, tomando distancia con respecto a un marco que considera la experiencia trans un problema y abrazando otro que la considera una forma diferente de ser y experimentar el género. El modo en que esto ocurre asume diferentes formas dependiendo de la ideología que la sustenta y, en función de esta, las estrategias que siguen pueden producir un efecto de ruptura más o menos radical del sistema sexo/género dominante.

Como veremos en el próximo capítulo, también las estrategias prácticas, y no solo las discursivas, están influidas por la forma en que se considera el género y por los significados que se atribuyen a los comportamientos juzgados socialmente no conformes con la norma de género. Resolver la tensión entre la necesidad de explorar en la infancia y la afirmación de una identidad de género estable y persistente es, a menudo, lo más difícil de gestionar para las familias, que intentan, con los recursos disponibles y sin poder contar con la certeza de los resultados futuros, garantizar el bienestar de las criaturas en el presente y la posibilidad de tener una existencia vivible en el futuro.

8. Crianza en vilo entre normalidad y normalización

We occupy a position of liminality; most of us are not trans but given our desire to ensure the well-being of our children, and the discrimination we face advocating for and with them, we live a commitment to our children that cannot be picked up or put down as we like.

(Manning et al. 2015)

En los capítulos anteriores hemos visto cómo encontrar un espacio de habitabilidad para les niños trans y reivindicar la posibilidad de expresiones e identificaciones de género que vayan más allá de las dos categorías de género, masculino y femenino, requiere por parte de madres y padres, un trabajo que es principalmente emocional, moral e intelectual y que tiene lugar en relación con, en discusión con y, a veces, en oposición a estas dos categorías. Dicha operación se produce sobre un terreno aún poco explorado, y representa un viaje con “cartografía incierta” (Vooris 2016), en el que les progenitores interpretan muchas veces la experiencia de sus hijos no a partir de un conocimiento previo, o de una agenda de crianza queer, sino de la profunda relación que instauran con ellos.

No hay nada más que ver, vivir pocas horas al día con un niño y una niña trans, para darte cuenta de que esto no es un juego. ¡Es que no se está jugando con siete años a disfrazarse todos los días! (Esmeralda 16:39)

Todo es vivir con él. Claro, tú convives con él y es innegable, es un niño. (Pilar 8:60)

Esta continua proximidad entre progenitores e hijos y de un trabajo constante de confrontación con la norma de género y las instituciones que forman parte del contexto social en el que la familia vive, es el punto a partir del cual toma forma el proceso de construcción personal y social del género de le niño. Los discursos y las prácticas implementadas por madres y padres en el espacio público son, por lo

tanto, resultado de una constante negociación y mediación, que no se limita a unos cuantos pasos formales e institucionalizados, sino que atraviesa con urgencia cada momento de su vida cotidiana. Esta tensión entre la necesidad de ajustarse a la definición de lo que se considera posible y la exigencia de crear nuevos espacios de posibilidad no es una operación que se pueda obviar, porque como afirma Butler *“is only an indulgence for those who already know themselves to be possible. For those who are still looking to become possible, possibility is a necessity”* (Butler 2004:31).

Algunas de las familias son conscientes de que, para sus hijos, negociar con la norma social no es un proceso gratuito, sino una exigencia concreta que requiere verdaderas batallas diarias para afirmar a veces incluso el mero deseo de expresarse libremente. A pesar de que la infancia trans ha adquirido recientemente una cierta visibilidad y ha ocupado un espacio mediático especialmente importante, todavía no existe un imaginario colectivo generalizado sobre esta posibilidad de existencia. Es evidente que, para muchos niños trans, decidir no ir al colegio con la ropa que les gustaría representa una mediación con su entorno y, a menudo, una renuncia a un sentimiento profundo por la conciencia del estigma que supone. En la mayoría de los casos, esto ocurre en la total indiferencia del contexto social de referencia porque lo trans nunca se contempla como una experiencia posible, especialmente en la infancia. La negación de lo que la joven persona trans siente va de la mano de la constante invisibilidad y la falta de reconocimiento social del trabajo realizado por las familias (Pullen Sansfaçon et al. 2015), que se encuentran así obligadas a sufrir la frecuente invalidación de las necesidades de los niños y, al mismo tiempo, de las suyas propias. Para hacer frente a estas dificultades, recurren a varias estrategias prácticas, en función de los recursos disponibles y de las exigencias personales de cada una: madres y padres pueden intentar recabar información sobre el tema, ponerse en contacto con familias que comparten la misma experiencia y, en muchos casos, consultar a su pediatra, a una psicóloga o a una especialista en infancia trans (Pullen Sansfaçon et al. 2020).

En la literatura sobre infancia y adolescencia trans, se ha hecho mucho hincapié en el tipo de acompañamiento idóneo para garantizar el bienestar psicológico y físico de los jóvenes trans y sobre el tratamiento médico que se aconseja seguir. Sin

embargo, se ha escrito poco sobre la vivencia de las familias, sobre cómo hacen para entender y comunicar su experiencia familiar a las demás personas y facilitar el desarrollo de sus hijos, sobre los recursos con los que pueden contar, así como los obstáculos que encuentran en su camino. Este capítulo pretende describir qué estrategias ponen en marcha madres y padres de una joven persona trans cuando la transgresión de la norma es tal que resulta advertida y, a veces, señalada por el resto del mundo como problemática. Así mismo, trata de contar qué relaciones personales e institucionales se establecen cuando la manifestación constante y reiterada de un comportamiento de género no conforme trasciende los límites de una esfera percibida como íntima y privada, la familiar, para invadir la esfera pública y, a veces, la política.

8.1. Primeros momentos: ¿será una fase?

Las familias entrevistadas para este trabajo son bastante heterogéneas en términos de clase social, origen, religión y cualificación educativa. Algunas de ellas están formadas por parejas casadas, otras divorciadas, otras en proceso de separación. Sin embargo, lo que tienen en común son básicamente dos elementos. El primero es que las personas adultas que las componen son todas cisgénero y heterosexuales, y no habían tenido ningún vínculo, salvo de forma indirecta, con la realidad LGBTIQA+ antes de que sus hijos manifestaran un comportamiento de género no normativo. El segundo elemento que se desprende de las entrevistas es que ninguna de estas personas pensó que no reconocerse en el género asignado al nacer pudiera ser una experiencia que se presenta durante la infancia. Este posicionamiento en el espectro de la diversidad, como hemos visto en el quinto capítulo, condiciona en gran medida la respuesta emocional de madres y padres y, desde luego, influye en la decisión, caracterizada por una cierta cautela, de preservar en el entorno familiar las dudas, las reflexiones y, muchas veces, los miedos a los que da lugar el comportamiento no normativo de sus hijos.

Así, en ausencia de un conocimiento previo de lo trans, madres y padres adoptan inicialmente una actitud de atenta observación, en busca de esas pequeñas o grandes señales que puedan dejar claro que estos comportamientos responden, en realidad, a una necesidad específica en un momento dado, que presumiblemente

pasará pronto. No se trata, sin embargo, de una observación pasiva, realizada con distancia e imparcialidad, sino de un proceso de acompañamiento proactivo que tiene lugar a través de una cuidadosa mediación entre la necesidad de le niño de expresarse o de ser reconocido en un género distinto al que se le asignó al nacer y el deseo de sus progenitores de que se conforme con la norma de género para quedar protegido de las repercusiones sociales que sufren desde una edad temprana las personas que no se ajustan a la norma social que rige el género. Por supuesto, no todos los padres y madres experimentan esta tensión. En algunos casos, la presión de responder a los dictados de la norma es percibida tan intensamente por las familias que piensan que el bienestar de le niño no es posible fuera del respeto de las reglas que se refieren al género y que, por tanto, no puede haber espacio para la exploración y la realización de prácticas distintas de las conocidas y socialmente aceptadas. De hecho, hasta hace unos años, este era el escenario más probable, si no el único posible. En cambio, las madres y los padres que he entrevistado pertenecen todos a una nueva generación de familias que están dispuestas a escuchar y cuestionar muchas de las certezas sobre las que habían construido futuros imaginarios, anteponiendo el bienestar y la felicidad de sus hijos al respeto de la norma y al juicio de los demás.

Lo que queremos nosotros, la verdad, es que sea una niña feliz, o un niño feliz. La felicidad ahora para nosotros es el elemento más importante. Que luego sea un niño trans, una niña trans, esto ya en realidad ha pasado en un segundo plano. Para mí, que sea feliz y ya está. (Omar 12:63)

En realidad, nosotros nunca lo hemos pensado mucho, nos salió espontáneo. Nunca hemos querido ponerle trabas, porque tampoco pensamos ni siquiera que se pudiera hacer. Porque de verdad en aquel caso los dos lo veíamos tan feliz, feliz de vestirse así, feliz de comportarse así, que nunca hemos querido impedirselo. Es decir, a mí nunca se me ha ocurrido decirle: "No, Leo, no te puedes poner esto". (Mauro 5:218)

Oye, que es mi hija. Yo la veo feliz de esta manera y tiene que ser como tiene que ser. Se llama Olivia y que tire hacia delante. (Carlos 6:85)

En todo caso, el proceso de plena reconocimiento y afirmación de expresiones de género más creativas sigue siendo, para la mayoría de las familias entrevistadas, un proceso bastante gradual. Inicialmente, las familias resuelven la fricción que se produce en el momento en que, a veces desde una edad temprana, les niños piden poder comportarse o ser reconocidos con un género diferente al asignado al nacer, mediante prácticas de "contención" con las que dichas familias, durante un cierto tiempo, intentan gestionar las transgresiones de la norma de género limitando las preferencias, los gustos y los deseos de sus hijos dentro del espacio doméstico o de los límites de lo socialmente aceptable. Estas prácticas, que Rahilly, en uno de los primeros estudios dedicados a las familias de niños trans, define con el término inglés *hedging* (Rahilly 2015), se justifican con la intención de madres y padres de permitir a sus hijos de explorar y experimentar el género sentido sin transgredirlo totalmente o de hacerlo, siempre que sea en un espacio considerado seguro. Es significativo que, en las entrevistas realizadas, la contención de la expresión de género no normativa se dirija, casi exclusivamente, a niños a quienes se les asignó el sexo/género masculino al nacer; un hecho que revela cómo la presión social con respecto a la correspondencia con las expectativas de género se distribuye de forma desigual entre los dos géneros, penalizando la creatividad de género de los niños AMAB en particular.

Las formas en las que se efectúa la mediación con la norma pueden ser variadas. En algunos casos, se permite que el niño se vista y juegue libremente en casa, pero se le pide que respete estrictamente la norma estética del sexo/género asignado al nacer en la escuela o en los espacios públicos. Menvielle, uno de los principales defensores del modelo de terapia afirmativa, calificó esta práctica "*only at home rule*" (Hill y Menvielle 2009).

Le habíamos comprado un vestido, le gustaban las cosas largas, las faldas, así que se había comprado un vestido como de bruja, largo hasta los pies. Y él lo había llevado puesto todo el Carnaval y para ir al cole y luego, una vez que acabó el Carnaval, pues no quiso ni hablar de quitárselo y siguió queriendo llevarlo. En casa, fuera no dejábamos que se lo pusiera, salvo en raras ocasiones. (Mauro 5:22)

También durante el fin de semana, cuando estábamos con amigos, Leo ya se vestía [con ropa femenina] durante el fin de semana. En la escuela no, pero durante el fin de semana, con amigos, lo dejábamos que se vistiera. (Mauro 5:23)

“Oh, ¿quieres ir al cole vestido de princesa? No se puede ir al cole porque la maestra no quiere, no te puedes pintar las uñas, tampoco... Vamos a hacer una cosa: te vistes, debajo te poner la ropa como para ir al cole y encima te pones el vestido, vamos en coche y luego, antes de bajarte del coche, te lo quitas, lo dejas ahí y vamos al cole”. Y así encontramos pequeños acuerdos, él se sintió aceptado... cambió en dos días. (Luana 22:61)

Ahora ha empezado a ponerse falda y, una de las primeras cosas que me decía él era: “¡Me la quiero poner también para el cole!”. Y yo le dije: “Bueno, tú verás, si se puede llevar también al cole”. (Luana 22:63)

En otras familias, nunca se impuso una clara separación entre el entorno familiar privado y el público, y se permitió a la niña desde el principio expresarse libremente en términos de género incluso fuera del hogar. La contención por parte de madre y padre, en estos casos, se producía regulando la intensidad de la transgresión para que fuera socialmente más aceptable. Así, por ejemplo, una niña a quien se le había asignado el género masculino al nacer, ante la necesidad de comprar un bañador para las vacaciones de verano, optó por comprar uno que se consideraba para niños, pero de un bonito color fucsia. O bien se permitían camisetas muy coloridas y llenas de pedrería, pero no la falda. Pelo largo, pero no camisetas con princesas.

Porque luego había mucha variedad donde elegir. Porque a lo mejor había camisetas que eran también de niña, pero no excesivamente de niña. A lo que sí hemos tenido que dedicar un poco de tiempo ha sido la elección de los zapatos: en fin, orientarse hacia zapatos de niña porque los zapatos son una cosa muy identificativa, así que, no sé, zapatos rosa o zapatos con flores...en lugar de zapatillas de deporte de niño, y eso porque son una prenda más identificativa. (Bruno 19:19)

Así que a veces lo contentamos, a veces tenemos que decir que no, a veces intentamos llegar a un acuerdo. Lo contentamos mucho más que

antes en el sentido de que, ahora quizá, le dejamos elegir el zapato femenino o.... Bueno, a él la ropa no le interesa mucho, se la elijo yo, pero me lo pide, me dice: "La quiero de chica". Y, qué se yo, tengo que comprar un chándal: "¡Cómpramelo de chica!". O un estuche: "¡Cómpramelo de chica!". Tratamos, digamos que, sobre todo por culpa mía, no sé, tenemos que comprar un estuche, no lo compro rosa chillón. Por ejemplo, este que hemos comprado ahora es gris con bordes morados, para que no sea demasiado llamativo, porque es un niño muy, muy tímido, así que hay situaciones en las que lo pasa mal. Y entonces no tenemos la posibilidad, ya sabes, todos los días, en todo, de variar. No es que pueda llevarle dos estuches de lápices, dos mochilas... así que intentamos, cómo decirlo, contentarlo, pero sin exagerar. Es decir, no contentarlo demasiado, por decirlo de alguna forma. No es por no contentarlo, es que a veces él mismo tiene cosas por las que lo pasa mal. Un ejemplo muy estúpido: en el colegio tenía un cuaderno con la Sirenita, unas niñas se burlaron de él y pidió que le compráramos otro de chico... (Lorena 20:39)

Lorena y Bruno intentaban encontrar una forma de acompañar a su hijo, prestando mucha atención a no traspasar la frontera que, mediante una precisa cultura material, mientras que divide rígidamente las personas en dos géneros, regula su posibilidad de existencia. Estos límites, fuertemente condicionados por el contexto en el que se vive, pueden estar determinados por peticiones concretas, formalizadas por ejemplo en los reglamentos escolares, o definidos por la concepción que cada persona tiene sobre cuál es la frontera infranqueable más allá de la cual es imposible imaginarse a sí mismo o a los demás, sin que ello conlleve la exclusión social. O incluso de la niña misma que, en función de sus experiencias vividas, decide en qué medida realizar la mediación con la norma, valorando los riesgos y los inconvenientes que esto conlleva.

Así que yo también no sé cómo comportarme, no sé si contentarlo, es decir, que no quiero ni empujarle hacia una parte, ni empujarlo hacia la otra, [querría] simplemente dejarlo libre, pero, al mismo tiempo, querría que se sintiera seguro. Entonces, a veces, no sé si, por ejemplo, en Carnaval, empujarlo..." ¿Quieres que nos disfrazemos? ¡Venga, vamos a disfrazarnos de princesas!", porque sé que en realidad es lo que él querría. O sea, no sé cómo ayudarle a superar esta fase, que cuando era

pequeño no tenía, en cambio, conforme va creciendo es como si se avergonzase, se avergonzase de verdad de lo que a veces siente que es. Y entonces no se avergüenza nunca en el juego, eso nunca. Haya la persona que haya o en cualquier lugar en el que esté, no se avergüenza de...no le interesa nada jugar con coches o con superhéroes; sus princesas están por todas partes, los Little Pony, las sirenas y sus gustos eso no, [no los ha cambiado] pero está mucho más pendiente de ... no sé, esmalte de uñas, ropa, esas cosas. (Romina 17:25)

Como acabamos de ver, el proceso de creación del género de una criatura y de su expresión no se producen de repente, de un día para otro, sino que van tomando forma poco a poco, a través de la mediación de progenitores e hijos, que cada vez evalúan qué transgresiones se pueden considerar adecuadas y cuáles inadmisibles. Esta cautela y la gradualidad con la que se permite a la criatura expresarse libremente, incluso fuera de casa, se debe seguramente a la percepción de la vulnerabilidad de les niños en un entorno poco abierto a la diversidad de género y a la necesidad de protegerles de situaciones desagradables. Sin embargo, en algunos de los relatos producidos por estas familias, estos son elementos que se subrayan para comunicarme a mí, pero sobre todo a las demás personas, que las decisiones y las concesiones hechas en materia de género no son el resultado de una idea irracional e impulsiva de la madre o del padre, sino que se producen tras una larga observación y una reflexión ponderada.

Y así, desde entonces, poco a poco, muy muy muy gradualmente, empezamos a hacer concesiones con la ropa, y también con todos los juegos, con cualquier cosa, pero fue una cosa muy gradual porque nosotros no es que nos lanzamos enseguida...Es decir, vaya, que nos interrogamos mucho sobre lo que hacer, ¿eh? (Antonella 19:19)

Además de medir la densidad de la transgresión de género en función de la respuesta del entorno de la criatura, otra estrategia que madres y padres ponen en práctica para permitir que sus hijos exploren y experimenten con el género es lo que Rahilly llama "*playing along*" (Rahilly 2015). Esta práctica permite, sobre todo a las criaturas con una identificación de género más fluida y/o no binaria o que no han hecho la transición social, que las personas desconocidas las reconozcan según su expresión de género preferida, sin tener, ni ellas ni sus progenitores, que

recurrir a correcciones o explicaciones innecesarias. Para le niñe trans, experimentar su propio *passing*, a veces incluso presentándose con un nombre distinto al asignado por su familia, representa una oportunidad para poner a prueba la mirada del otro; y para las familias, representa la posibilidad de descansar del incesante trabajo de explicar y justificar al resto del mundo el comportamiento de género no conforme de su hijo.

Sencillamente le quitábamos un poco de hierro al tema y le decíamos a la persona en cuestión: “No, no pasa nada, a todo el mundo le pasa porque la identifican como un niño”. Incluso ella lo oía y esto le gustaba. [...] A veces había gente que la identificaba como un niño y no la corregíamos, ni ella tampoco. (Carolina 12:92)

Nadie piensa... y la prueba está en el hecho de que si alguien le dice: “Hola, niña linda. ¿Qué helado quieres, de chocolate?”, él no dice nada. No es que dice: “¿Por qué me dices ‘niña’?”. Porque él, en ese momento, sabe que de todas formas esa [persona] no lo conoce así que no va a fastidiarle. En cambio, por el contrario, sabe que si va al colegio con falda o [si dice] que se llama Lara, esto lo sabe porque no es tonto, [le dirían]: “Perdona, pero tú hasta ayer eras Matteo, ¿y hoy eres Lara?” y entonces empezarían a fastidiarle. (Bruno 19:28)

Cuando vimos que, de modo espontáneo, por voluntad propia, lo oíamos en el parque presentarse a terceros desconocidos, incluso a niñas que le preguntaban: “¿Cómo te llamas?”, y él decía: “Eleonora”. Es más, algunas veces, si estábamos cerca, venía hacia a nosotros y nos decía: “Atención, no me descubráis, yo soy Eleonora”. Entre dientes porque no quería...y nosotros le decíamos: “Sí Leo, tranquilo. Le decimos lo que tú quieras”. Y entonces nos prestábamos al juego. Este juego suyo era presentarse como Eleonora y hacerse pasar por niña a todos los efectos con personas desconocidas. (Mauro 5:227)

Esta práctica se produce, en la mayoría de los casos, sin una verdadera conversación sobre el tema, de forma espontánea, a partir de un episodio fortuito. En otros casos, como el siguiente, es le niñe quien verbaliza a la madre y al padre la necesidad de ser viste y reconocide de acuerdo con el género con el que se identifica y quien les pide que "le sigan el juego" en presencia de extraños.

Una vez que nos encontramos en una situación así, estábamos comprando zapatos. Él se estaba comprando unos zapatos muy femeninos y había una señora mayor que le preguntó: “Pero ¿tú eres un niño o una niña?”. Y ahí, todos un poco helados, así. Y yo le dije algo como, una banalidad: “Sí, sí, es un niño, pero le gustan las cosas de niña así que se va a comprar estos zapatos”. Y luego le dije: “Oye, Pietro, ¿tú por qué no respondes? [Te lo pregunto] porque tú...te preguntan a ti y no respondes... Entonces no sé bien cómo comportarme”. Y él me contestó: “No respondo porque me pone nervioso, esta cosa me pone nervioso. Estaba nervioso y no conseguía responder”. Esta cosa lo ponía nervioso. Entonces le dije: “Ah. Vale. Ahora comprendo. Porque, ¿he respondido bien? ¿Era lo que tú querías?”. “No. Tendrías que decir que soy una niña”. “Ah, vale, ahora lo hemos aclarado...”. Pero es difícil, te ponen continuamente a prueba con...no sé bien... No quieres tampoco empujarlo en una cierta dirección en lugar de otra, por lo que tienes miedo luego de seguirle demasiado el juego y a lo mejor hacerte una idea...porque solo ellos lo sienten. (Luana 22:78)

A través de estas prácticas iniciales de observación, contención y complicidad, madres y padres tratan de encontrar pistas para entender qué tipo de situación se está configurando ante sus ojos y para medir la eficacia de diferentes prácticas, que van desde las destinadas a desalentar al máximo los comportamientos de género no normativos hasta otras que permiten a sus hijos expresar su género de forma libre y creativa. Observar la norma y evaluar su porosidad permite a madres y padres acercarse a esta realidad con todas las herramientas posibles para comprenderla y valorar hasta dónde pueden llegar las pretensiones de su hijo. Sin embargo, llega un momento en el que la mera observación ya no es suficiente y la madre o el padre de la criatura sienten la necesidad de investigar más profundamente lo que está ocurriendo ante sus ojos, para generar una coherencia de significado, primero para sí y luego para las personas de su entorno que lo exigen.

8.2. Información y primera solicitud de ayuda

Como acabamos de ver, las familias no acceden inmediatamente a la petición de sus hijos de expresarse libremente de una forma que se considera apropiada para el género socialmente considerado opuesto al asignado al nacer. Algunas de las transgresiones en el comportamiento de género se consideran inicialmente casos aislados que forman parte del proceso natural de exploración de género, la llamada "fase", pero puede llegar un momento en el que el padre o la madre se den cuenta de que, detrás de la persistencia de algunos comportamientos y de su insistencia en verbalizar su deseo de ser varón, hembra u otro, hay en realidad una cuestión más profunda, que tiene que ver con los procesos de subjetivación de la pequeña persona y que requiere una indagación.

Luego, en un momento dado, cuando tenía tres años y medio, empezó a decir: "Yo soy una niña". Yo tuve un momento de iluminación, en el que pensé: "Oh, Dios, ¡este es transexual!". Es decir, por un momento me dio un yuyu, si digo la verdad, porque tuve una especie de sensación, conciencia, aunque a lo mejor pensábamos: "¡Pero a lo mejor es una fase de paso...!" Pero yo tuve una especie de iluminación en mi mente y dije: "Este es transexual!". Luego, cinco minutos después, volví a pensarlo y dije: "Bueno, no es que sea tan...es poco frecuente encontrarlos... ¿A nosotros precisamente nos iba a tocar?" Y entonces aparqué la cosa y luego, manteniendo el periodo de observación, esta idea inicial se hizo cada vez más presente en nosotros, en fin, y dije: "Aquí vamos en esa dirección". Y por eso, con cinco años dije: "No, ahora se acabó, es hora de buscar a alguien con quien podamos hablar para comprobar que lo que nos parece a nosotros efectivamente es eso y si nuestro modo de comportarnos es correcto", que era dejarla libre, bueno, dejarlo libre, en aquella época. (Annalisa 15:13)

Una de las primeras estrategias prácticas de las que se valen las familias cuando se enfrentan a esta suspensión de pensamientos, expectativas e ideas es buscar información que les ayude a dar sentido a la experiencia que están viviendo, a contar con un lenguaje útil para describirla y a delinear posibles resultados futuros (Riley, Clemson, Sitharthan, y Diamond 2013).

Esta información no es fácil de encontrar. En Catalunya, las familias señalaron cómo algunas representaciones televisivas, así como la referencia a la página web de las asociaciones de familias o a una persona que formaba parte de ellas hayan representado una importante herramienta, desde la que empezar a activar toda una serie de relaciones útiles y estrategias prácticas para acompañar a sus hijos de la mejor manera posible.

En cambio, en Italia, en ausencia de un discurso público sobre la infancia trans era difícil encontrar referencias (asociaciones, profesionales especializadas, etc.) capaces de ofrecer a las familias apoyo en un momento de fuerte cuestionamiento. Las entrevistas atestiguan esta dificultad, dejando en evidencia cómo incluso los centros especializados en la salud de las personas trans o las asociaciones de activistas se señalaban como recursos diseñados solo para personas trans adultas, que no tenían en cuenta las necesidades de las personas más jóvenes y de sus familias.

Poco a poco, empezamos a hacer búsquedas en Internet y, haciéndolas, salía poco. Vaya, que no había gran cosa. (Mauro 5:10)

Y entonces nos dirigimos al [centro para la salud de la persona trans], porque buscando con mucha dificultad en Internet, encontramos que existía este centro. (Antonella 19:7)

Es significativo que las personas que en Italia pudieron encontrar información sobre la cuestión trans en Internet eran las que sabían inglés y/o español, además de italiano. Este dato es muy importante e indica claramente cómo el nivel de formación, junto con la clase social, puede jugar un papel fundamental a la hora de garantizar el acceso a recursos útiles, y actuar, así como factor multiplicador de una marginalidad y una exclusión social que les niños trans y sus progenitores pueden sufrir a menudo dentro de su propio núcleo familiar.

Partiendo de la necesidad de recabar la mayor cantidad de información posible y de obtener indicaciones sobre cómo actuar con una niña trans, madres y padres optan casi siempre, incluso en ausencia de malestar por parte de su hijo, por acudir a profesionales de la salud, en primer lugar, a profesionales que ya forman parte de la red institucional de referencia, como pediatras de libre elección, o psicólogos

infantiles. Meadow (2018) señala que este acto, totalmente inconsciente por parte de las familias, no solo es una acción individual que pone en diálogo a dos sujetos diferentes (profesionales por un lado y familias por otro), sino que de hecho tiene el poder de desplazar simbólicamente la existencia de estas criaturas de un plano privado e íntimo a uno público, con la consiguiente institucionalización de su experiencia a través de discursos y prácticas precisas. Meadow aclara este concepto en los siguientes términos:

[...] the act of reaching out beyond the family, to someone with expertise in gender, transform these gendered processes from the private realm of the family to the social, from interpersonal negotiations to a larger question of where individual children fit in the social order. In those moments that child's gender became the definition of a problem "an intricate, unanswered question [requiring] consideration or solution" (Meadow 2018:26).

A pesar de las expectativas sobre este primer encuentro institucional, los resultados de las entrevistas que realicé confirman los estudios publicados anteriormente (Lorusso y Albanesi, 2021; Platero, 2014b; Pullen Sansfaçon et al., 2015), que indicaban cómo las familias, después de este primer contacto, habían encontrado pocas indicaciones útiles sobre la identidad trans en la infancia. Algunas profesionales admitieron explícitamente que no tenían ni idea de por qué le niño se comportaba de una manera que se consideraba inapropiada para su género y, por lo tanto, no se sentían capaces de dar sugerencias y consejos útiles de acompañamiento. En otros casos, la actitud de le profesional se limitaba a ignorar la cuestión o a no considerarla digna de atención.

Nuestra pediatra, que ha visto a Leo dos o tres veces... sigue así, un poco escéptica. (Mauro 5:233)

El año pasado yo se lo pregunté, ella lo vio y le pregunté si conocía la identidad de género no conforme y ella, ni idea. Es más, me parecía casi que ella tendiera a decir: "Sí, pero está celoso de su hermana". Como diciendo: "Es culpa vuestra, que no habéis entendido esto desde el principio, es inequívocable. Tiene una hermana pequeña, está celoso". [...] Me daba ansiedad cada vez que tenía que ir a la pediatra. (Manuela 5:237)

Otras veces, evidentemente en ausencia de referencias teóricas y de experiencia previa, a las familias se les dieron respuestas inadecuadas, con indicaciones poco útiles, engañosas, cuando no incluso perjudiciales.

Y yo estas cosas se las iba contando a la pediatra. “Esto es una etapa. Ah, mi hija también lo hacía. Esto es una etapa ... Esto es una etapa, esto es una etapa, esto es una etapa”. “¿Lo ves, que cada vez está peor?” (Pilar 8:90)

La verdad es que no sabíamos nada. No sabíamos nada ni nosotros, ni los pediatras. Hemos estado muy perdidos y al final... Pues 6 años de estar perdidos. La pediatra lo ha visto siempre y yo, ya cuando hizo los 6 años, ella siempre me decía: “Es una etapa, es una etapa, es una etapa, es una etapa”. [...] Y luego, cuando fuimos a hacer la revisión de los seis años, le dije: “Oye, ¡esto no es una etapa! ¡Esto no es una etapa!, ¿Pero que no te dabas cuenta? O sea, a mí no me vengas con rollos, porque...” No, no sabía, ella sabía tan poco como nosotros. (Pilar 8:96)

Las psicólogas, hablo en plural porque eran dos, una hablaba y la otra observaba. Y ellas, prácticamente, excluyeron que se tratase de problemáticas, de traumas psicoafectivos, me parece que dijeron. Es decir, excluyeron que esta característica pudiera derivar de problemas nuestros, dinámicas familiares particulares y entonces...pero digamos que...nada, dijeron: “Y luego, está esta cuestión, indagad sobre ella”. Incluso nos dijeron: “¿Por qué no consultáis con un endocrino? Podríais profundizar”. Entonces nos pusimos a buscar un endocrino, pero luego pensamos: “Pero si vamos a uno cualquiera, ¿qué nos va a decir?”. (Antonella 19:9)

En la mayor parte de los casos, los profesionales implicados reconocen la identidad trans como la expresión de un momento de exploración de la criatura, una fase que responde a la natural necesidad de experimentar con las categorías del género y sus representaciones simbólicas. Esta postura, legítima, si tenemos en cuenta la importancia del juego y la indagación en la construcción del género, especialmente en los primeros años de vida, suele esconder la falta de formación y conciencia de la posibilidad que, detrás de las conductas de género no conformes, además de la exploración o una determinada forma de expresar el género, puede existir una

necesidad más profunda, que tiene que ver con los procesos de identificación. La influencia del enfoque psicoanalítico se revela en las estrategias sugeridas por algunos de estos profesionales, quienes identifican en las dinámicas familiares la causa y el lugar donde intervenir para resolver y corregir la desviación de la norma de la criatura.

El caso es que, en un momento dado, me decidí a buscar ayuda y después de dar mil vueltas, pasé por una psicóloga, que es muy buena psicóloga. Me pareció una tía que daba muy buenas pautas de comportamiento, de cambio de dinámicas familiares, pero no tenía ni idea de lo que estaba... en tema de género, yo creo. Lo trataba como... que al niño le faltaba el contacto con el padre porque mi marido, en aquel momento, estaba súper absorbido por el trabajo, viajaba mucho por trabajo, veía los críos solo el fin de semana y, además, cuando los veía, estaba súper estresado y no estaba con ellos. En el fin de semana a lo mejor se ponía a cocinar, hacía cosas de casa, pero no jugaba con los niños. Entonces la psicóloga nos dijo: “No, aquí hace falta dar un referente masculino”, porque es verdad que yo soy una madre muy fuerte, paso muchísimo tiempo con los niños y él (Luca) pasa mucho tiempo con mi hija y conmigo. Entonces, lo que nos aconsejaba ella era reforzar el vínculo con el padre y tratar de empezar a dar elementos masculinos. Por ejemplo, buscar dibujos animados y buscar personajes que no necesariamente fueran princesas, que hubiera también o princesas o personajes de ese tipo, personajes femeninos fuertes pero que hubiese a lo mejor un personaje masculino con el que él se pudiera identificar y tal. Empezamos una fase de experimentación y fue muy positivo porque el padre empezó a establecer un vínculo muy bueno con el niño y eso lo ayudó, pero lo ayudó como le puede ayudar a un niño tener una buena relación con su padre y su madre. Pero desde el punto de vista del género, no cambió nada. Él seguía identificándose con los personajes femeninos, seguía jugando con las muñecas, seguía queriendo vestirse de niña, etc. (Daría 9:21)

Fuimos al pediatra, amablemente dijo que el padre pasaba poco tiempo con él, luego, la vez siguiente... porque yo le respondí: “Pero perdone, entonces, ¿todos esos niños que tienen un papá que va, no sé, en misión al extranjero, se convierten todos en niños que juegan con cosas de niña

porque están con su madre? ¿Los hijos de mujeres solteras qué hacen?”. Y él no me respondió y dijo: “Tiene que pasar más tiempo con su papá”. “De acuerdo”. Después de un tiempo: “Pero es que él tiene todas las figuras de referencia femeninas: la madre, la abuela, la hermana...”. A mí me parece que nosotros somos una familia normal, es obvio que el cuidado de los niños, digamos, se pone en manos de la parte femenina, pero él ha tenido siempre a su papá y sus abuelos, su tío. Así que, digamos que figuras masculinas de referencia siempre ha tenido. (Sabrina 20:95)

En todo esto, el pediatra de mi hijo me dijo: “No, es que este es un niño muy artista, muy exuberante, se inspira en su hermana y hasta la admira y tiene celos de ella. Entonces es probable que sea una forma de llamar la atención o de [...], porque la parte fuerte de la familia es femenina entonces...”. Historias de ese tipo. (Daria 9:102)

Por último, a algunas familias se les sugirió que garantizaran a la criatura la posibilidad de expresarse libremente dentro del espacio doméstico, pero prohibiendo que esto sucediera fuera del hogar a fin de evitar situaciones desagradables. Este enfoque, si para los profesionales no especializados en infancia trans puede ser un consejo dado a partir de una simple intuición, como veremos en el siguiente párrafo, corresponde en realidad a un modelo preciso de acompañamiento conocido como “*watchful waiting*”, que, en Italia, como hemos visto en el tercer capítulo, está incluido en las directrices para el acompañamiento⁷⁷ de la variabilidad de género en la infancia (Onig 2016).

Me acuerdo de que entonces fui a un psicoterapeuta de allí, de mi zona, que no estaba especializada en este tipo de..., pero era una persona muy muy apañada y preparada así que ella me dijo: “Dejadlo expresarse de

⁷⁷ N. de T.: El término que se emplea en italiano para referirse a este “acompañamiento” a las personas trans, incluso más pequeñas, es “*presa in carico*”, expresión médica que tiene que ver con la puesta en marcha de un protocolo clínico para la cura de una enfermedad en un paciente. Al traducir el término italiano por “acompañamiento” estamos haciendo no solo una traslación léxica entre dos lenguas, sino también cultural, que refleja la gran diferencia que existe entre la concepción sobre las realidades trans y sus posibles necesidades sanitarias de los países de habla hispana y de Italia, donde el ONIG (Osservatorio Nazionale di Identità di Genere) en primer lugar, en calidad de institución guía del Ministerio de Sanidad, propone como único enfoque posible para interpretar y acompañar a las personas trans la patología.

modo completamente libre, haced que se sienta muy apoyado en casa. Tiene que sentir bien vuestro amor, vuestra solidaridad, el hecho de ser aceptado al 100%, pero tened cuidado con el exterior, porque...pues, para protegerlo un poquito...". (Romina 17:7)

La experiencia con profesionales de la salud mental y pediatras señalada por madres y padres sugiere que las personas con formación especializada en infancia trans son muy pocas y que, en la práctica, las familias suelen estar más informadas y dispuestas a reconocer la experiencia de sus hijos en términos de diversidad humana (y no como patología) que los profesionales (Brill y Pepper 2008, Lorusso y Albanesi 2021, Platero 2014a, Platero 2014b, Pullen Sansfaçon et al. 2015). Tanto en Italia como en Catalunya, este primer contacto fuera de los centros especializados no fue útil para las familias, que volvieron con la sensación de que el especialista no había entendido bien el problema.

Es que Pol tiene un conjunto de mucho, de mucho, un cóctel de mucho, emocional, de mucho, se le mezcla mucho. Entonces el tema trans no.... Le llegaron a decir que él nació mujer e iba a ser siempre mujer. Aquí en el Hospital de Día. Y se enfadó con la psiquiatra y ya no quiere hablar más con ella. (Rosa 13:34)

Te da incluso alivio. Cuando luego encuentras un especialista que te dice estas cosas, con buena fe, tú te sientes incluso un poco aliviada y dices: "Ah, ¿sí? ¿De verdad? Entonces a lo mejor me estoy equivocando, ojalá". Después te das cuenta, en fin, las cosas duran como una semana y comprendes que no, y luego sigues por tu camino. (Luana 18:29)

En este primer encuentro de los niños trans y sus familias con las figuras institucionales responsables de la atención y el apoyo a los jóvenes, resulta evidente cómo los criterios oficiales que definen la salud (y la validez) del ser humano en el interior de las instituciones médicas no tienen en consideración en absoluto la no conformidad de género, en particular, si tiene lugar en la infancia, ya que se parte de la idea de que todos los niños son cisgénero y heterosexuales. Estos presupuestos contribuyen a que las experiencias que se sitúan fuera de la correspondencia del sexo con el género se conviertan en experiencias marginales, cuando no insignificantes, produciendo de modo directo la eliminación informativa

e institucional de las personas trans más pequeñas con respecto al sistema relacionado con su salud y la creación de barreras sistémicas para su atención (Bauer et al. en Colpitts y Gahagan 2016).

8.3. ¿Transitar socialmente o no transitar socialmente? ¡Esa es la cuestión!

Como hemos visto en los extractos de las entrevistas, la información sobre infancia trans era más bien escasa y poco accesible, no solo para las familias de les niños trans, sino también para les profesionales especializadas en pediatría y salud mental.

Yo creo que, [...] la necesidad de contar con un apoyo parte del hecho de que nadie conoce el argumento, nadie está preparado, así que uno se encuentra en la situación de tener que afrontar unas cosas como, por ejemplo, el babero de la escuela primaria. Nadie sabe que existe esta problemática, qué es, no se habla del tema. Si, en cambio, todo fuese más...si hubiese más conocimiento por parte de las familias, de las escuelas, de los ambientes (de todos los ambientes), uno sentiría también menos la necesidad de encontrar a alguien con quien hablar, comprender cómo hacer precisamente, porque no se habla de la cuestión, no se conoce, no se sabe. (Romina 18:1)

A falta de una preparación orientada a la afirmación del género de las jóvenes personas trans, las prácticas que se sugieren a las familias, suelen reflejar un paradigma que, aún hoy, interpreta la identidad trans como un problema que resolver y los comportamientos de género no conformes como algo inadecuado, que hay que cambiar o, al menos, contener.

La producción científica más reciente, sobre todo la norteamericana y la española, ha cuestionado fuertemente esta forma de considerar la experiencia trans, considerando que un acompañamiento que aspire a reconocer y afirmar la identidad de género de les niños les permite crecer con más serenidad y desarrollar menos patologías en la edad adulta (Durwood, McLaughlin, y Olson 2017; Ehrensaft et al. 2018; Garaizabal et al. 2016; Hill y Menvielle 2009; Malpas 2011). Aunque la mayoría de les especialistas más reconocidos están de acuerdo en que un modelo

terapéutico que aspira a la corrección de los comportamientos no conformes con el género en los niños no solo es inútil sino también perjudicial, el ámbito del debate científico sobre la infancia trans dista mucho de ser unánime sobre cuál es la mejor modalidad de acompañamiento.

Una de las cuestiones más debatidas cuando se habla de infancia trans, y la que más angustia suscita a las familias cuando el comportamiento de género no conforme adquiere cierta persistencia y densidad, se refiere a la cuestión de la llamada “transición social”. Este término se refiere al proceso de socialización de la criatura en un género diferente al asignado al nacer fuera del contexto familiar. El cambio de nombre, la elección de utilizar el pronombre “opuesto” al que se utilizaba hasta ese momento y de vestirse o, en general, presentarse ante los demás según el género sentido (y, por tanto, ya no según el que se le atribuyó en el momento del nacimiento) son los aspectos más comunes que definen este proceso. La transición social en la infancia es una herramienta relativamente reciente que se ha estudiado sobre todo en el campo de la Psicología, que señala sus beneficios para los niños que se identifican de forma constante y persistente con un género que no coincide con el sexo registral. Estudios recientes llevados a cabo por la doctora Kristina Olson han demostrado que las personas que han tenido la oportunidad de hacer una transición social a una edad temprana no solo no manifiestan ningún tipo de confusión y se identifican con su género expresado en la misma medida que los niños cisgénero (Olson, Key, y Eaton 2015), sino que presentan los mismos niveles de depresión que la media de la media de criaturas de su misma edad así como niveles de psicopatología interiorizada claramente inferiores con respecto a los niños que expresan un comportamiento de género no conforme y que viven de modo acorde a su sexo biológico (Durwood, Mclaughlin, y Olson 2017). Esta práctica, para aquellas criaturas que piden ser reconocidas socialmente en un género distinto al asignado al nacer es, por tanto, la opción más adecuada en términos de bienestar psicofísico. A falta de datos que indiquen con certeza los resultados a largo plazo⁷⁸, algunos profesionales siguen mirando con escepticismo

⁷⁸ El TSY (Trans Youth Project) se considera el único estudio longitudinal actualmente en marcha que tiene como objetivo indagar sobre la experiencia de aquellos niños trans, de entre 3 y 12 años, que han realizado una transición social en edad prepuberal (Olson y Gülgöz 2018).

la transición social, argumentando que emprenderla en un espacio social fuera del familiar llevaría a las criaturas a seguir un camino preestablecido que les haría muy difícil cambiar de idea en el futuro. El momento de la pubertad, según esta perspectiva, se considera el momento clave, al que sería deseable llegar sin ninguna intervención, incluso social, porque permitiría a la joven persona experimentar emociones y sensaciones capaces de cambiar su percepción en términos de género (Steensma, Biemond, de Boer, y Cohen-Kettenis 2011). Zucker, autor reconocido por sus controvertidos trabajos en el campo de los estudios relativos a la creatividad de género en la infancia, considera que la transición social es una "intervención psicosocial" y, como tal, debe ser considerada con gran precaución tanto por parte de los profesionales como de las familias (Zucker 2018). Giordano, desde una posición opuesta, responde que es muy difícil diferenciar entre intervención y no intervención, ya que ambas tienen consecuencias concretas en la vida de los niños, y que, en términos éticos, sería un error pensar en la no intervención como una acción neutral.

Enabling a child to express their feelings is not a neutral choice, whatever form it takes, whether it is limited to play at home or goes all the way to presenting as the other gender in school. So is dissuading a child, and so is dissuading only in certain contexts (say, allowing self-identification at home and dissuading it outside the house). None of these are neutral choices, and neither one would have a moral reason to prefer a neutral choice (admitting that this was possible) (Giordano 2019).

Los diferentes posicionamientos que se han generado con respecto a la transición social reflejan de modo evidente no solo, como hemos visto en el párrafo anterior, una falta de formación especializada o prejuicios personales con respecto a la realidad trans (Drescher in Gray et al. 2016), sino perspectivas teóricas precisas y modelos médicos a menudo contrapuestos.

La Antropología nos ofrece una importante herramienta conceptual para describir la forma en que la clase médica en particular, así como algunas familias, ven la transición social y para formular propuestas alternativas: la del "rito de paso" (Van Gennep 1986 [1909]). Con este término, a principios del siglo pasado, Van Gennep describió la función social y simbólica de los rituales como procesos en tres etapas

que, a la vez que permitían el paso entre diferentes estatus sociales, marcaban y reafirmaban estrictamente sus márgenes. La articulación ternaria de las fases que componen el rito de paso contempla un primer momento, el de la separación, con el que la persona se aleja de su condición original para dirigirse a la siguiente. Antes de ser completamente agregado al nuevo estatus, al que se le atribuye un valor social definitivo, así como una serie de derechos y obligaciones ligados a él, la persona que emprende el rito de paso, o tránsito, pasa por una fase liminar, es decir, un momento de indeterminación en el que su condición intermedia es ambigua y borrosa. La indeterminación que caracteriza al periodo liminal produce una especie de malestar entre las personas que lo viven o que lo observan, y genera la urgencia de superar esta fase lo antes posible para alcanzar la siguiente, que llevará al renacimiento social de la persona. La descripción que hace el antropólogo francés de los rituales (como un paso definitivo, irrevocable y necesario entre estatus sociales rígidamente separados) es muy similar a la forma de entender la transición social (y médica) que se difundió en la segunda mitad del siglo pasado, cuando la experiencia trans empezó a entenderse a través de conceptos y términos procedentes principalmente del ámbito médico (Mas Grau 2015). Por lo que respecta a la infancia trans, el debate sobre la validez del instrumento de la transición social para acompañar a les niños trans (y el conflicto que, como hemos visto, generan las opiniones divergentes sobre el tema) solo puede resolverse, en mi opinión, llevando la conversación a un terreno diferente. La reflexión debe producirse en un nivel epistemológico que, por una parte, cuestione la lógica que interpreta este proceso como un pasaje que tiene lugar dentro de un sistema rígido y estrictamente binario de categorización de género, y, por otra, libere la transición social en la infancia de esa interpretación que la considera funcional para afirmar una verdad absoluta y fijarla para siempre en el tiempo.

De acuerdo con esto, creo que merece la pena acoger la propuesta que recupera la importancia de la fase liminal de Van Gennep y la devuelve al centro reconfirmando su valor ontológico autónomo. Según esta manera de concebir la transición social, esta no debe considerarse únicamente en términos de su capacidad para producir una nueva identidad social, que sustituya a la antigua de forma tan perfecta que llegue incluso a borrar su memoria, sino que debe

entenderse como un instrumento de exploración, un espacio para la experimentación creativa y libre de la obligación de seguir líneas de tiempo y acción que procedan de y hacia una única dirección, a fin de permitir que le niñe encuentre en el espectro de género el lugar que considere más habitable en un momento dado. Reflexionando sobre la importancia de la transición social (y médica) en la infancia y la adolescencia, Ashley propone incluirla en una “ética de la exploración”, una forma de pensar que se mueve en un terreno ideológico opuesto al de la “ética de la predicción”⁷⁹. Mientras que esta última se centra en la evolución del desarrollo de le niñe o de le adolescente y considera que la exploración solo tiene sentido si puede revelar con certeza la futura identidad de una persona y garantizar que tras la transición social no se producirá un arrepentimiento, la ética de la exploración asume que la construcción del individuo se produce a través de procesos relacionales dinámicos y que la propia transición social representa uno de estos momentos.

Youth explore their genders – both theirs and those of others. Exploration is not only a vessel of discovery and understanding, but also of creation. It is not only about unearthing a pre-existing truth, but also making that truth for ourselves (Ashley 2019).

Las estrategias prácticas de las familias y las decisiones que se toman con respecto a la posibilidad de que la criatura emprenda un proceso de socialización en un género distinto al asignado no son ajenas al debate sobre la cuestión trans en la infancia y están fuertemente influenciadas por el tipo de discurso que prevalece y que se considera verdadero en un determinado contexto. De las criaturas cuyas familias entrevisté en Italia, solo una había realizado la transición social, mientras que en Catalunya lo habían hecho seis. Esta cifra es sin duda el resultado de la gran visibilidad que, en todo el Estado español, se había dado a la experiencia de las familias con hijos con una fuerte identificación en el género “opuesto” al asignado al nacer, que habían optado por emprender un proceso de transición social. Sin embargo, refleja también la influencia que pueden tener los diferentes

⁷⁹ A este propósito, he encontrado muy estimulante la confrontación entre dos autoras con respecto a las cuestiones éticas relativas al acompañamiento de las jóvenes personas trans (Ashley 2019; Wren 2019b, 2019a)

modelos de apoyo institucionalmente reconocidos para les niños trans a la hora de determinar las estrategias prácticas de las familias y de generar existencias posibles.

Como hemos visto en el tercer capítulo, mientras que en Catalunya Trànsit, que ocupa un espacio importante e institucionalmente reconocido en el ámbito de la salud de las personas trans, promueve un enfoque afirmativo que sugiere la escucha activa de las necesidades de le niño y contempla la transición social como una posibilidad, en Italia las directrices nacionales elaboradas por el ONIG sobre la salud de les niños y adolescentes trans sugieren un tipo de acompañamiento definido técnicamente como el "modelo de espera vigilante". Se trata de una modalidad que invita a una extrema prudencia a la hora de permitir que le niño explore su propio género, especialmente en el espacio público, posponiendo cualquier tipo de intervención, incluso social, a la edad adulta. Las prácticas de contención que, como hemos visto al principio de este capítulo, implementan todas las familias mientras tratan de medir la intensidad del deseo de la criatura de expresarse o existir en términos de género y los efectos que la ruptura de la norma social produce en las personas de su entorno, en Italia coinciden hasta el punto de confundirse con las indicaciones que las familias reciben de les profesionales de la salud mental y la infancia". Todas las familias que he podido entrevistar en este país recibieron el mensaje de que muy probablemente el comportamiento de género no conforme de sus hijos no se prolongaría en el tiempo y perdería intensidad hasta desaparecer por completo con la llegada de la pubertad. Según esta lógica, las mejores prácticas de acompañamiento por parte de madres y padres a sus hijos son las que proporcionan una exploración abierta (pero cauta), a la espera de que la pubertad revele una verdad en términos de género (Castañeda 2015).

Y entonces, el consejo del médico era: "Siempre que haya un ambiente protegido, el niño que haga lo que quiera. Es necesario que el crío juegue como quiera, se manifieste como quiera, dibuje lo que le dé la gana, pero no lo pongáis en situaciones en las que no esté protegido". (Daria 9:33)

Entonces, sobre ciertas cosas, por poner un ejemplo, sobre el babero hemos hablado también con la psicóloga, porque él querría el babero

blanco y la psicóloga nos dijo: “Sí, pero hay reglas en la escuela y él es un niño y tiene que ponerse el babero azul”. Y dice: “Ponedle, no sé, el babero azul con el parche, lo llamo yo... esas imágenes que se pegan, no sé, de las Winx. Encontrad un acuerdo”. (Lorena 20:40)

Lo que hacíamos...la llamábamos cuando los comportamientos de Matteo nos provocaban algún: “¡Dios mío! ¿Y ahora qué hacemos?”. Porque él es como si hubiese seguido una línea recta que sube cada vez más y entonces, poco a poco...por ejemplo, ella también [la psicóloga del centro especializado en infancia trans] al principio, visto que tenía tres años, o sea, que era pequeñísimo, al principio ella te decía: “Ok, él dice que es una niña. No sabemos lo que sucederá en el futuro, pero ahora, a la edad de tres años, él necesita que vosotros le digáis, por ahora: “Tu eres un niño, es decir, yo te veo como un niño. Así que eres un niño”. Vosotros sed un reflejo de la realidad porque a esa edad es como si se reflejase en vosotros porque vosotros le tenéis que devolver una imagen. Luego valoramos con él esto, que vosotros le decís que es un niño, cómo reaccionará, si lo acepta o no lo acepta”. Y también hacer pequeñas cosas para comprender si este deseo suyo de hacer cosas de niña podría ser un juego o si era algo más. (Antonella 19:14)

C. La doctora decía también, “no le digáis que sí a todo” que luego, en realidad, ella dijo: “No le digáis que sí a todo”, también en el sentido de que tenemos que tratar de imponernos un poco también nosotros.

A. Una mediación, al principio hablaba de una mediación.

C. Una mediación, sí, pero a algunas cosas hay que decirle que sí porque si no... pero no le decimos que sí, no es decirle que sí, es apoyar...así que en el momento en el que no la apoyamos, se resiente psicológicamente... (Corrado y Annalisa 15:70)

Para reforzar la validez del modelo de espera vigilante, en Italia, a las familias se les presenta con frecuencia un porcentaje que surgió a partir de algunas publicaciones (Cohen-Kettenis et al. 2011; Drummond et al. 2008; Steensma, McGuire, et al. 2013; Wallien y Cohen-Kettenis 2008), que indican que gran número de niños que, desde la infancia, se expresan o se identifican en un género diferente al asignado al nacer, una vez que hayan crecido, “desistirán”, es decir,

abandonarán ese comportamiento de género considerado socialmente inoportuno. Solo un pequeño porcentaje de ellos, por tanto, serán personas adultas trans⁸⁰⁸¹. Este mensaje se trasmite a madres y padres con el objetivo de aliviar su ansiedad ante la posibilidad de que su hijo persista con una identificación de género diferente cuando sea una persona adulta, y con la esperanza de ayudar a las familias a enfrentarse a una situación desconocida, así como a la espera y la ambigüedad que suele conllevar (Wren 2014).

Porque luego habló también con la doctora [...] Y ella dice que muchos, casi todos, o sea, un porcentaje altísimo, setenta, ochenta por ciento de estos niños, cuando llega la edad de la adolescencia, todo se resuelve con el subidón hormonal. Que es solo un modo de ser transitorio que, entonces, nadie sabe qué podrá o no podrá ser, que todo está en evolución, que todo cambia y entonces, que lo dejemos libre de expresarse, pero sin pasarnos con las concesiones. (Romina 17:36)

La mayoría de las familias acepta el enfoque de la espera vigilante sin mucha resistencia. Solo una madre, en el espacio de la entrevista, lo cuestiona, preguntándose hasta qué punto ponerse en manos de este porcentaje puede ser realmente de ayuda para afrontar el acompañamiento de una niña trans a lo largo de su infancia. Y, sobre todo, preguntándose qué consecuencias puede tener para el bienestar de la pequeña persona en caso de que su hijo, a pesar de todas esas

⁸⁰ Sobre el porcentaje de persistencia/desistencia se ha construido un modelo de apoyo a las pequeñas personas trans, el de la "espera vigilante", que, basándose en las estadísticas sobre el número de niñas que se identificarán como personas trans cuando sean mayores, carga el momento de la pubertad con una expectativa excesiva, arriesgándose a alejar la atención de familias y profesionales (pediatras, psicólogos, etc.) de las necesidades reales de las criaturas durante mucho, demasiado tiempo. Si bien es cierto que el comportamiento de género no normativo en la infancia no irá necesariamente seguido de una identificación como persona adulta trans (y, por tanto, es importante garantizar a estas niñas un espacio para la experimentación y el juego que sea verdaderamente flexible), también es cierto que con este tipo de modelo se corre el riesgo de ignorar las exigencias de aquellas criaturas que no necesitan años de experimentación para entender quiénes son y que insisten, desde muy pequeñas, en ser reconocidas y vistas en el género con el que se identifican.

⁸¹ Recientemente, el mismo porcentaje de la persistencia/desistencia ha sido puesto en discusión por algunos estudiosos que han destacado una serie de puntos críticos y de errores descritos más tarde en el artículo titulado '*A critical commentary on follow-up studies and "desistance" theories about transgender and gender-nonconforming children*', publicado en 2018 en *International Journal of Transgressim*. (Temple Newhook et al. 2018)

certezas, forme parte del porcentaje de personas que, también en edad adulta, seguirán identificándose como de un género diferente al asignado al nacer.

Me habló del famoso porcentaje de personas que en la adolescencia desiste o persiste y tal y eso...pues...es un poco el dato con el que yo menos...no que no estoy de acuerdo, sino que me da pena que un porcentaje sea lo que determina cómo te tienes que comportar con un niño. (Daria 9:26)

Tiene sus peligros evidentemente, tiene sus inconvenientes este enfoque, porque es un enfoque esquizofrénico. Es un enfoque en el que el niño en su casa va a hacer lo que le dé la gana y fuera de su casa tiene que estar estudiando continuamente. Pero lo lleva bien, la verdad. Entonces en el ámbito de lo práctico, tengo que decir que lo que a mí me han dicho [en el hospital] me está yendo muy bien, está funcionando. Esa es la verdad. En el ámbito de lo teórico de lo ideológico.... (Daria 9:28)

Entonces te digo, a mí este enfoque me está yendo bien. Entre otras cosas mi hijo se está volviendo una persona no solamente muy resiliente, sino con una intuición bestial. O sea, tú lo ves con seis años, cómo mira a una persona... y ya sabe en qué "idioma" tiene que hablar. Pero, a nivel ideológico, no me parece bien. Pues, no me parece bien. Me gustaría que este mundo fuera un mundo en el que, si un niño se levanta con ganas de ponerse una falda o una niña le da la gana de cortarse el pelo y llamarse Maximiliano, lo pudiera hacer. El enfoque de "vamos a buscar espacios protegidos o espérate a la adolescencia, espérate a la adolescencia" ... ¿Y si mi hijo es una persona trans? Le has jodido la infancia, te has comido su infancia o le has forzado a vivir la infancia de una manera que él no quería. (Daria 9:33)

Daria es una madre que habla inglés y español, lo que le da acceso a información que procede de fuera de Italia. En el momento de la entrevista, formaba parte de un grupo de familias, principalmente de adolescentes, que solían encontrarse en un hospital público, una vez al mes, para una sesión en grupo dirigida por una psicóloga y una neuropsiquiatra. Las reflexiones que surgen espontáneamente con respecto a un modelo terapéutico que obliga a la niñez a esperar a la adolescencia para poder ser reconocida en un género diferente al asignado al nacer, están

influenciadas, evidentemente, por el acceso a un tipo de información y de propuestas que en Italia no estaban disponibles, pero que, en el Estado español, como veremos más adelante, circulaba desde hacía tiempo. Cuando esta madre expuso sus dudas a las otras familias del grupo con respecto al tipo de enfoque utilizado en el centro y a sus posibles consecuencias, no encontró gran seguimiento. El resto de progenitores habían instaurado una relación basada en una confianza ciega en los profesionales del centro y no ponían en ningún modo en discusión el modelo propuesto por ellos.

“Oye, pero esta historia de esperar a la adolescencia me parece una cosa un poco conservadora...”. “Ah, yo hago lo que me dice la doctora”, “yo no voy a ser el que empuje a mi hijo”, “yo prefiero no hacer nada”. Y yo le decía: “Es que no hacer nada es hacer algo. En el momento en el que tú no haces nada, como tú me dices, estás tomando decisiones y estás haciendo algo. Ponerle un pantalón a tu hijo es hacer algo, no es no hacer nada. ¿Me explico? En esto estás condicionando la imagen que él tiene de sí mismo, la imagen que él tiene del mundo”. Y esta es una conversación que yo me di cuenta de que no podía tener con la gente de allí. (Daria 9:80)

En este contexto, que no prevé la transición social ni siquiera en el caso en que se manifestara la necesidad persistente para la pequeña persona de ser reconocida en un género diferente al asignado al nacer, solo una de las familias entrevistadas en Italia había optado por socializar a su hijo con un género diferente al asignado. Según la información de que dispongo, esta era entonces la única familia de todo el país que había emprendido un proceso de transición social para una niña. De acuerdo con la entrevista, este camino no había sido sugerido por la especialista en infancia trans, sino que se había emprendido por insistencia de la madre y del padre, a partir del reconocimiento de la persistencia con que su hija se identificaba con el género femenino.

A. Digamos que la doctora nos estuvo siguiendo, pero no intervino mucho porque, de todas formas, Daniela tenía las ideas claras, nosotros teníamos las ideas claras de seguirla a ella y entonces, progresivamente le explicábamos también a ella [a la doctora]: “Mire, hemos dado este paso”. Ella, lo único que nos decía al principio era: “No la empujéis

demasiado por un lado y no la limitéis por el otro. Tratad de mediar la situación”. Pero en un momento dado fuimos nosotros los que le dijimos: C. “Ya no podemos mediar más”.

A. ¡No, el tiempo de la mediación se acabó! Fuimos nosotros los que, entre comillas, dirigimos el juego porque en un momento determinado le dijimos: “Mire, Daniela quiere ser esto y va derechita en esa dirección, basta ya de mediar entre masculino y femenino. ¿Quiere ser una mujer?’ Pues ya está, vamos en esa dirección y se acabó”. (Annalisa y Corrado 15:55)

La cautela de la psicóloga resulta justificada por Antonella y Bruno, madre y padre de una niña trans que conocían personalmente a Annalisa, a Corrado y a la especialista, como la consecuencia previsible de una posición ciertamente incómoda, porque la elección de favorecer o incluso solo proponer la posibilidad de una transición social por parte de una profesional podía representar una decisión osada, muy arriesgada en términos profesionales en Italia.

B. La doctora se mueve con mucha cautela. Es decir, digamos que la doctora difícilmente se expone desde este punto de vista dando el consejo de manera proactiva. Es siempre... porque me parece... como que ella quiere ser, en lo posible...eso es, digamos lo más cauta, porque yo creo que, también en su posición, ir a sugerir una cosa así a una familia podría ser también...

A. Desde luego, a nosotros no nos ha dicho nunca: “¿Habéis pensado alguna vez en hacer una transición social?”. Es decir, que no nos la ha planteado nunca como...

B. No, pero sí hablamos de ello, hablamos de ello, pero fue una cosa que salió de nosotros. Salió de nosotros y ella siempre nos ha dicho: “Sí, hay algunos casos en los que ha sucedido y en los que sucede, pero hay también casos en los que hay una regresión, digamos”. (Antonella y Bruno 19:41).

Así, mientras la literatura científica internacional llevaba años destacando las criticidades de un modelo construido a partir de un diagnóstico de disforia de género en la infancia (Ansara y Hegarty 2012; Cabral et al. 2016; Suess Schwend 2017; Winter 2014) y basado en la espera vigilante (Drescher y Pula 2014; Ehrensaft

2017; Turban y Ehrensaft 2018), en Italia, durante el período en que se realizaron las entrevistas, las familias habían asumido este modelo con cierta pasividad, considerando que era evidentemente el más conveniente y el único posible para acompañar a sus hijos trans hasta la edad adulta.

8.4. El detector de transexuales

En Catalunya, como he descrito en el tercer capítulo, las reivindicaciones de personas activistas trans adultas, organizadas en el movimiento internacional *Stop Trans Pathologization-2012* (STP2012) (Missé y Coll-Planas 2010; Platero 2011) fueron recogidas por algunos profesionales que, a partir de los principios de despatologización y autodeterminación, decidieron crear en Barcelona Trànsit, un centro dedicado a la salud de las personas trans. Como se desprende de las entrevistas que realicé, aunque este centro no se ocupe explícitamente de infancia, y no ofrezca un servicio específico para ella, aquellos progenitores que necesitaban ser acompañados en su aprendizaje sobre lo trans la consideraban un recurso importante. Trànsit, a diferencia del Hospital Clínic de Barcelona, efectivamente permitía a las madres y los padres reconocer la vivencia de sus hijos como una experiencia, quizás no frecuente, pero absolutamente válida, ante la que no era necesaria de por sí la intervención por parte de profesionales de la salud.

¿Cómo percibían las familias el cambio de paradigma cultural, epistemológico y político que se refleja en el reconocimiento de Trànsit? ¿Cómo se relacionaban con los diferentes recursos disponibles en el territorio? ¿Qué tipo de necesidades se cubrían y cuáles se excluían?

Para responder a estas preguntas, me resultó muy útil la historia de Pilar y Sergio, madre y padre de una niña trans de nueve años, residentes en un pequeño pueblo de la provincia de Barcelona. A pesar de varias visitas al pediatra y a la psicóloga del consultorio, estos progenitores no habían podido obtener una ayuda concreta ni el contacto de una persona con la que compartir sus dudas, sino solo la sugerencia de esperar pacientemente a que pasara "esta fase". Un año después de estos primeros contactos, Pilar decidió volver al consultorio, donde finalmente la enfermera le sugirió que se dirigiese al que entonces era el centro de referencia indicado por la Generalitat para las personas trans: el Hospital Clínic de Barcelona.

El tipo de enfoque propuesto por la UIG⁸² de este centro incluye una serie de test de evaluación que permiten establecer la certeza de un diagnóstico de disforia de género. Pilar, al tiempo que criticaba el punto de partida de los test a los que habían sido sometidos, y la visión estereotipada de género que contenían, me contaba cómo la elaboración de un diagnóstico la había liberado esencialmente de la incertidumbre e inseguridad que le hacían dudar de que su hijo fuera realmente un niño trans y que, como tal, la transición social fuera aconsejable.

Y me empezaron a hacer un montón de preguntas, y empezaron a preguntar: “Pero tu hijo, ¿a qué juega? ¿Juega con muñecas?”. “No, no, juega más a Star Wars, le gusta mucho”. Le gustaban mucho los coches entonces, los clicks de Playmobil y no sé qué. “Y le gusta... ¿y si le pones vestido qué pasa?”. Digo: “No, no se deja”. Y me empezaron a hacer un montón de preguntas y no sé qué...Era como una previa para darme hora o no, que me quedé alucinada [...] O sea, me hicieron una previa, y cuando fuimos... ¿Y te acuerdas que estuvimos una hora y media...? Una hora y media de cuestionario y tal...lo tenían preparado y nos iban preguntando e iban tomando nota. “¿Como empezó?”. Y no sé qué... “Y cuando le habéis puesto un vestido, ¿qué ha pasado?” ¡Una hora y media de preguntas! Nos quedamos alucinados. [...] Claro, es que seguíamos en nuestra ignorancia. Nosotros no sabíamos y luego me he enterado yo de más cosas...Bien, y cuando acabó todo, nos lo dijo alto y claro, nos dice: “Es un niño. No tengáis esperanza de que vuelva a ser una niña”. Ahí fue cuando se me quitó lo que te decía antes de “Y sí...” Y sí...Que era un peso muy fuerte para nosotros. “¿Y si lo estamos haciendo mal? ¿Y si al comprarle esto en realidad le estamos empujando a que sea trans?”. Yo me quité un peso muy grande de encima. Es decir “Vale, es un niño, ya está, es un niño”. Si a mí eso me pasa [...]. Yo siempre me he sentido niña, y a mí me hacen ese test, yo no lo paso, ¿sabes? Si para saber si yo soy una niña, me hacen el test que nos hicieron con él, yo doy negativo. Porque a mí no me gusta jugar con muñecas, a mí no me gusta llevar vestidos. (Pilar 8:44)

⁸² Unidad de Identidad de Género.

Es un test, como el test de cazar replicantes de “*Blade Runner*”, que hacen el test de *Voight-Kampff* para detectar si eres un replicante o no, pues eso...Es un detector de transexuales, pero de unos niveles que debes ser muy exagerado. (Sergio 8:44)

Las personas no somos una cosa o la otra, todos somos diferentes, es que yo me quedé... Y fue cuando yo seguí investigando, investigando y llegué a Trànsit. (Pilar 8:52)

Aun manifestando una cierta satisfacción con respecto al diagnóstico obtenido a partir de la conversación con la psiquiatra del Hospital Clínic, Pilar y Sergio decidieron buscar una segunda opinión en el centro Trànsit, del que les había hablado una operadora de un espacio para mujeres y personas LGBTIQA+ del municipio donde vivían.

Nos explicó: “Hay dos centros que lo llevan, que son el Clínic y Trànsit y no tienen nada que ver el uno con el otro”. Entonces, después de salir de allí, después del cuestionario, y de que me quitaran el peso de encima, con lo de “No va a volverse una niña” o sea “Nunca ha sido una niña”, fue cuando le dije: “¡Yo quiero una segunda opinión!”. Me gusta lo que me han dicho, vale. Yo me he quitado un peso de encima, pero a mí ese cuestionario me gustó muy poco. Por lo que te digo, yo siendo chica, a mí me lo hacen pasar y doy negativo. O eres muy macho o muy femenina. (Pilar 8:44)

En esta conversación, Pilar y Sergio me cuentan sus impresiones maduradas a partir de la comparación entre dos modelos de acompañamiento, el modelo biomédico propuesto por el Hospital Clínic y el modelo psicosocial ofrecido por Trànsit.

P. La Rosa es todo lo contrario: “Que el niño haga lo que quiera”.

S. Pues ahí es otra movida, porque la tía te dice: “No, aquí no hay ni test ni movidas”.

P. No tiene nada que ver.

S. El otro súper racional, muy técnica médica, pero como lo siguen, como de su rollo de...enfermedad mental, guay, muy bien, pero... Mmm...

P. Ya que te trate un psiquiatra...

S. En cambio, aquí te dicen: “No hay un problema”. Ahí fue cuando yo salí de ahí más tranquilo. En un principio, porque entonces ya cuando te enteras de que...Uno a lo mejor bueno es una vertiente más técnica, médica y el otro es una vertiente más humana que seguían...porque esto...tú no lo puedes medir con tablas. No puedes medir los sentimientos con tablas, muy difícil, es lo que yo creo. Tú no puedes medir los sentimientos de una persona con unas tablas, con unos baremos.

P. Y decir: “Tú sufres [a un nivel] siete”.

S. Sí, tú puedes contar hormonas y puedes hacer movidas, pero hay cosas...la mente, tú no puedes.... entonces estos no se basan en tablas, se basan en poco más en sentimientos y...

P. Y en qué quiere hacer el niño. (Pilar y Sergio 8:55)

Esta parte de la entrevista con los progenitores de Marius es muy interesante porque pone de manifiesto cómo la posibilidad de acceder a caminos diferentes, menos estructurados y, sobre todo, menos medicalizados, genera conciencia de la criticidad de un tipo de acompañamiento concebido en función de un diagnóstico y de la búsqueda de una verdad absoluta respecto a la identidad de género. Conciencia que, como hemos visto para las familias que viven en Italia, está casi totalmente ausente debido a la falta de discursos y recursos prácticos alternativos.

La familia de Marius es la única que se dirigió al Hospital Clínic de Barcelona. Todas las demás fueron remitidas por las asociaciones LGBTIQ+ de la zona a Trànsit, donde pudieron confrontar y discutir abiertamente su experiencia con Rosa Almirall, la fundadora del centro. Este espacio de escucha se describió como un espacio importante para afrontar los propios miedos, reducir la ansiedad sobre lo que ocurrirá en el futuro y cambiar la forma de ver lo que estaba experimentando la criatura, pasando así de considerarlo un problema a verlo como una experiencia normal que simplemente refleja las diferencias y la unicidad de cada persona. La prioridad, según los profesionales que trabajan en Trànsit, no es hacer un diagnóstico exacto y certero del significado del comportamiento de género no conforme, sino acompañar el desarrollo de la criatura paso a paso, en pleno respeto de sus necesidades (Garaizabal, Mas, Almirall, y Vega 2016). A menos que las familias lo soliciten, este centro no ofrece acompañamiento terapéutico a los niños más pequeños, ni una evaluación clínica de su salud psicológica.

Y en ningún momento nos dice “Sí, es una niña trans”. Dijo que...bueno, pasan esas cosas y nos explica distintos casos. Y que ella nunca vio a Olivia, nunca la ha visto a Olivia... somos nosotros los que le explicamos nuestras experiencias y cómo ha ido creciendo. (Susana 6:52)

Bueno, ella nos dice que entendemos que ella realmente se siente una chica, pero no hay ningún análisis de sangre que lo pueda corroborar. Claro, nosotros necesitamos pruebas, es decir, “Ostras, ¿será eso?” Pero me dice que no hay ninguna analítica. No hay nada. Es perceptivo. Es conocer a tu hijo y ver lo que realmente necesita. Y bueno, vamos investigando, vamos viendo como todo el proceso. Y es que nos manda ella, la niña, a la que le das alas ya está, ya va por delante de ti. (Susana 6:98)

El apoyo se dirige especialmente a las familias, porque son ellas las que realmente necesitan ayuda en términos de reconocimiento, aceptación y, más generalmente, información.

En realidad, no nos dio ni pauta ni nada. Lo único fue que nos tranquilizó, y me acuerdo de que hablamos, y entendimos que el proceso que estábamos pasando era normal y [ella nos dijo que] sabía muy bien lo que estábamos viviendo y lo que estábamos pensando. Eso me gustó porque ella [nos decía]: “Sé por lo que estáis pasando, sé lo duro que es”. (Carlos 6:52)

Hablamos con Rosa, [...] [y después pensé:] “Yo necesito que mis padres vayan a hablar con Rosa, porque son ellos lo que me frenan, me van frenando y para mí los referentes, mis padres son importantes...”. Ellos diciendo: “¡Estás loca!”. Mi hermano también me dice: “Lo vas a hundir. ¿Pero cómo vas a hacer eso? Y luego se lo van a comer. Aunque él se sienta una niña, no puede ir de niña por el mundo, porque lo va a pasar peor que si no se muestra como realmente se siente...”. Entonces, mis padres fueron a hablar con Rosa y cuando hablan con Rosa Almirall salen también con otras perspectivas o sea con una mentalidad cambiada... y una vez que ellos han cambiado, ¡también nos dan fuerzas a nosotros para decir: “Ahora sí que ya hay que cambiar!”. Ya no me frenaban, entendían la situación. (Susana 6:82)

El modelo afirmativo propuesto en Trànsit se basa en el hecho de que hay muchas formas de experimentar el género, todas diferentes, y que la mejor manera de responder a las necesidades de les niños trans es dejarles libres para que exploren y escuchar su voz. Sin diagnóstico, sin evaluación, simplemente permitiendo a la pequeña persona expresar sus necesidades, aprendiendo a respetar su ritmo. Este método de acompañamiento requiere un esfuerzo por parte de las familias y no es fácil de conseguir, porque implica abandonar todas las expectativas, lo que Ehrensaft llama “*de-centering*” (2016:122), y suspender el juicio sobre lo que es mejor para el futuro de sus hijos.

Me hace gracia porque ella [Rosa Almirall], cuando fuimos a la primera entrevista, hablaba de “acompañar a Olivia” y yo no lo había entendido. ¿Cómo acompañar? Normalmente los padres lo que tienen que hacer es direccionar un poquito, lo que sea. Y ahora sí que lo entiendo, porque Olivia sabía perfectamente lo que tenía que hacer, nosotros estamos al lado apoyándola, pero no hacemos nada más. (Carlos 6:101)

Es un sentimiento de la persona, ver a la persona cómo se expande y tú lo único que puedes hacer es estar al lado, decir: “Fantástico, te quiero muchísimo y seguimos adelante”. En ese momento lo vi claro, lo que quiso decir en la primera entrevista. Eso de acompañar. Y pues a partir de ahora, pues mira, estamos acompañando... (Carlos 6:104)

Se trata de una invitación a las familias a que acepten la ambigüedad e indeterminación que genera el comportamiento de género no conforme y a aprender a reconocer que ciertas formas de interpretar y gestionar la ruptura con la norma son adultocéntricas y no siempre coinciden con los intereses y deseos de la persona más pequeña.

En cierto momento, al principio, después de ver [el documental] “El sexo sentido”, yo pensaba: “Vale, pues hay que [hacer el tránsito]”. Cuando todavía no había leído, no había escuchado, no había conocido a otra gente...Pues piensas: “Vale, pues si la solución es esta, pues venga, ¡vamos a aplicarla!”. Porque, aunque no quieras, te da seguridad porque dices: “Vale, si hay un problema y lo resuelvo, ya no hay problema, ¿no?”. Y claro, no todo el mundo se siente cómodo con la incertidumbre de no saber hacia dónde vas a ir, pero yo entiendo que las criaturas pues eso,

se están desarrollando, van evolucionando, tienen que encontrar su camino y que, si él nos hubiera marcado el camino, es decir, “Hago el tránsito”, lo hubiéramos hecho, pero él este camino nunca nos lo ha marcado entonces, pues bueno, vamos siguiendo ya hasta donde nos lleve. (Paula 14:32)

“Mira, no tienes ni que empujar, ni que frenar, tienes que acompañar”. Y esto para mí fue el mejor consejo, porque el empujar a veces es muy fácil hacerlo ¿eh? y frenar también. (Carolina 12:42)

Del análisis de las entrevistas y de la comparación entre los dos modelos de acompañamiento activos en Catalunya y en Italia, se desprende cómo tener una criatura trans puede ser una experiencia muy diferente según el contexto sociocultural en el que se produzca y según los recursos disponibles. La posibilidad de explorar, expresar e identificarse con un género diferente al asignado al nacer es una experiencia fuertemente ligada al concepto de plasticidad que caracteriza el desarrollo de la edad evolutiva y que, por tanto, debe ser analizada teniendo en cuenta sus componentes constitutivos, pero también la discriminación que se produce en la intersección entre la edad y el género. Durante mucho tiempo, la infancia trans ha sido objeto de escrutinio y, desde una perspectiva foucaultiana, de producción por parte de las ciencias médicas. El diagnóstico y la necesidad de enmarcar experiencias tan diversas bajo una única etiqueta han contribuido a construir a las criaturas trans como sujetos únicos y excepcionales, como casos patológicos sobre los que el adulto tenía el deber de intervenir. Algunos centros, y Trànsit en Catalunya es sin duda uno de ellos, han optado por distanciarse de tales prácticas y utilizar un modelo de acompañamiento que pone de relieve la variedad de formas de expresar y encarnar el género, al tiempo que subraya los límites de un sistema binario de sexo/género que es incapaz de contener todas las experiencias humanas. Mientras que la figura de le terapeuta en Italia representa un punto de referencia importante para las familias, que se sienten acompañadas en una dimensión que sigue siendo privada y doméstica, el enfoque psicosocial propuesto por el centro catalán tiene en cuenta el importante elemento relacional y social de la experiencia de una niña trans y su familia y la necesidad de un trabajo

sistémico que promueva un cambio cultural más amplio, incluyendo las escuelas y las instituciones públicas.

En las páginas que siguen, analizaré con más detalle qué estrategias prácticas adoptan las familias en estos ámbitos, especialmente en las escuelas, y cómo se organizan y actúan madres y padres de niños trans para crear espacios de legitimidad para sus hijos, entrando así en un debate sobre las formas de legitimar identidades diversas en el que intervienen voces y perspectivas muy diferentes.

8.5. Más allá de las paredes de casa.

Como acabamos de ver, el contacto entre la familia y el personal médico permite cubrir una primera necesidad de recibir un apoyo reconfortante y de asimilar algunas de las importantes emociones que produce la transgresión de la norma de género por parte de un hijo. Así mismo, gracias a esta interacción, es posible obtener información útil con respecto al significado que se debe atribuir al comportamiento no normativo de la criatura y, en consecuencia, con respecto a la modalidad de acompañamiento más indicada. En todo caso, criar a una pequeña persona trans es una experiencia compleja, que no se limita a la necesidad de cubrir de modo ocasional algunas exigencias específicas de la criatura y de sus progenitores. En ella se integran, de hecho, toda una serie de relaciones, encuentros y, a veces, enfrentamientos por medio de los cuales las familias tratan de transformar los espacios públicos e institucionales en lugares habitables para sus criaturas.

A través de algunas prácticas pedagógicas precisas (que Rahilly define prácticas de "*literacy*" (Rahilly 2015)) las familias intentan llegar y educar, en primer lugar, a quienes forman parte del grupo social de referencia de la criatura y, a veces, de forma más amplia, a la sociedad en su conjunto. Ejemplos de estas prácticas son las acciones que se llevan a cabo en la comunidad virtual a través de los blogs personales y las redes sociales, la participación en conferencias, pero también una simple charla con personas allegadas, la lectura de un libro a las personas más pequeñas y todos aquellos momentos posibles que les permiten afirmar la identidad trans, distinguiéndola de la homosexualidad, de una manera que no estaba al alcance de generaciones anteriores (Rahilly 2018).

Uno de los ámbitos en los que las familias intervienen con especial energía y donde es necesario establecer nuevas relaciones por el hecho de tener una hija trans es, sin duda, la escuela. El sistema escolar tiene una influencia considerable en la construcción de las subjetividades durante la infancia y la adolescencia, y la forma en que se atraviesan estas dos etapas de la vida estará muy influenciada por las experiencias vividas en la escuela.

La escuela marca, mediante mecanismos de clasificación, ordenamiento y jerarquización, los destinos de cada sujeto. Y los destinos no parecen ser los mismos para una mujer que para un varón, para una persona heterosexual que para una homosexual, para una persona cisgénero que para una transgénero (Cánepa 2018).

El espacio escolar está idealizado en nuestro imaginario como un espacio de libertad y creatividad, un lugar seguro y, sobre todo, libre de condicionamientos ideológicos (Preciado 2016). En realidad, la escuela puede considerarse, junto con la familia, uno de los lugares donde más se reproduce la normalización de los cuerpos y de las experiencias según un ideal relativo a la etnia, la clase social, la edad, la capacidad y, por supuesto, el género y la orientación sexual. Este proceso de normalización no sucede solo a través de la producción de actos y lenguajes que pueden considerarse ofensivos (lo que se conoce más comúnmente como bullying racista, sexista, homolebótransfóbico, capacitista, etc.), sino a través de la reproducción y la naturalización de un sistema que excluye y estigmatiza las experiencias distintas a las consideradas normativas. En cuanto al género y la orientación sexual, los discursos y las prácticas institucionales implementadas en los centros educativos contribuyen a formar a la persona de acuerdo con unas reglas precisas que establecen de forma clara e inequívoca la forma correcta de ser hombre o mujer y de relacionarse: la normalización de las subjetividades se produce siempre con un condicionante de cisheteronormatividad que, a la vez que reafirma un sistema que se basa en la jerarquización de las experiencias de hombres y mujeres, excluye e invisibiliza todas aquellas que no están contempladas por dicho sistema. En la institución pública más importante en la vida de personas pequeñas y adolescentes se ejerce así una violencia simbólica que legitima toda una serie de microagresiones (miradas, risitas, alusiones y el constante cuestionamiento de gustos y preferencias) que constituyen la vida cotidiana de

estas jóvenes personas que a veces se ven obligadas por las circunstancias a optar por no revelarse al mundo como les gustaría y, muchas veces, a abandonar sus estudios (McGuire et al. 2010; UNESCO 2016).

A Mattia sí, lo aceptaron así... pero, ¿sabes?, igual la idea de sentirse diferente o equivocado, yo creo que sí la tenía. [A veces ha vivido] episodios...ha llegado a casa llorando porque a lo mejor llevaba las uñas pintadas: "Mamá, todos me toman el pelo, me las tengo que quitar. Mamá, mejor me pinto solo las de los pies, así nadie las ve, con los zapatos". Pero yo veía de todas formas que le hacían mucho daño. (Romina, 17:11)

Y un día, al colegio, llevó un bolsito rosa con una muñequita dentro y un compañero le cogió y le dijo: "¡¡¡Esto es de niña!!!". Y se lo tiró [al suelo]. El problema se presenta así, porque hay niños y adultos que esto no lo comprenden. (Daria, 9:49)

Y recuerdo que un día, que volvíamos del colegio, estaba apagado, muy triste y diciéndonos que por qué él tenía que ser así, que por qué no le podían gustar las pelotas de fútbol y los coches como al resto de los niños porque así, pues no se meterían con él ... (Paula, 14:14)

Llegó un momento en que no quería ir al cole. Entonces yo le dije: "Para ir a sufrir...". Tuve reuniones con los profesores ...cayó enferma, ¿vale? Cayó enferma... (Rosa, 13:41)

Referirse a estos episodios como "microagresiones" es, en mi opinión, engañoso: "micro" es un prefijo, derivado del griego, que forma palabras compuestas y significa "pequeño", en sentido relativo o absoluto. Sin embargo, estas agresiones lo único que tienen de pequeño es el nivel de alerta que crean en el profesorado y en las personas que presencian a diario verdaderos actos de violencia, ignorando el daño que son capaces de producir. Día tras día, los actos de acoso, a menudo realizados en medio del silencio general, hacen que la pequeña o joven persona piense que hay algo en ella que no funciona, que sus gustos y deseos no son los esperados y que, para gozar de verdadera aceptación, o incluso solo para que le dejen en paz, debe adaptarse a las expectativas sociales y ajustarse a la norma.

Amparo, la madre de Nil, una niña de ocho años de género fluido a quien se le atribuyó el género masculino al nacer, me contó en la entrevista que, en una ocasión, el año anterior, Nil llegó a casa del colegio con un gran enfado, afirmando con firmeza que era un niño. Cuando su madre le preguntó qué había pasado, Nil no contestó y empezó a revolver su habitación gritando que quería dejar la gimnasia rítmica y tirar a la basura todo lo que tenía "de niña", como sus pijamas, sus juguetes y su ropa. Nil quería, en esencia, deshacerse de todo lo que tuviera que ver con sus preferencias por lo que la sociedad consideraba adecuado solo para las niñas: "Quiero ser un niño, no quiero que se rían de mí..." (Amparo, 7:20) y repetía: "Yo no quisiera haber nacido. ¡Porque he salido de ti y es culpa tuya que yo sea así!" (Amparo, 7:51). Poco tiempo después, la madre descubrió que, en el vestuario, desde hacía tiempo, dos estudiantes mayores lo estaban acosando por el pelo largo, llamándolo continuamente, de modo despreciativo e hiriente "niña".

Las constantes presiones a las que se ve sometida la infancia trans, como en el caso de Nil, son a menudo ignoradas o consideradas por el personal de la escuela un problema que hay que tratar de forma ocasional, como si la cuestión estuviera cosida únicamente a la piel de la persona que las sufre y no incumbiera a la escuela. A veces puede ocurrir que el comportamiento de la infancia trans se interprete como una afrenta a las normas escolares, o como un problema de conducta, o incluso como una inclinación a la rebeldía que hay que contener como sea, con lo que se acaban generando conflictos que, a su vez, contribuyen al malestar de la criatura.

Y se juntó lo del disfraz con eso, que llegó al cole un día, tenían educación física y bueno, lo voy a buscar al cole y me dice su tutora, dice: "¡Uy, lo que ha hecho hoy!". Digo: "¿Qué ha hecho?" Dice: "La profe de educación física no sabía qué hacer". Digo: "¿Qué?". "Se ha metido en el vestuario de los chavales. Se ha ido al vestuario de los chicos y se ha cambiado con los chicos. Y (...) la profe de educación física: "¿Y yo qué hago? ¿Y yo qué hago? ¿Y yo qué hago?" Entonces, cuando le hemos dicho: "¿Qué haces?" [él ha respondido] "¡Soy un niño y a mí me llamáis Marius!". (Pilar, 8:63)

La falta de información, los prejuicios morales del personal implicado (Bochicchio et al. 2019; Scandurra et al. 2017) y, sobre todo, el modo en el que se plantean la pedagogía y la diversidad (Payne y Smith 2014) hacen que para el profesorado y

para la comunidad escolar en general resulte difícil afrontar una experiencia nueva como el *coming out* de una joven persona trans. Los mismos espacios de la escuela y el modo en el que está pensada su arquitectura representan un importante obstáculo para la libre expresión de género de les alumnes trans, no solo porque son reflejo de un sistema clasificatorio de género binario que excluye experiencias que se separan de la norma sino porque, a través de la continua validación de las reglas de dicho sistema, permiten su reproducción.

Podríamos pensar que la arquitectura construye barreras cuasi naturales respondiendo a una diferencia esencial de funciones entre hombres y mujeres. En realidad, la arquitectura funciona como una verdadera prótesis de género que produce y fija las diferencias entre tales funciones biológicas (Preciado 2006).

Una de las cuestiones más acuciantes que se plantean cuando desde el alumnado alguien pide que se le reconozca en la escuela con un género diferente al asignado al nacer es la cuestión de los servicios. Aunque a primera vista pueda parecer un tema menor, hay que decir que, para las personas trans, incluso las más pequeñas, el uso de este espacio representa un verdadero reto. Además del componente funcional que claramente posee el baño, se añade el valor simbólico que se le atribuye. La elección de utilizar un aseo en lugar de otro es una cuestión que trasciende la esfera íntima y privada de la infancia trans para convertirse en un acto de interés público. Es público el modo en que niños y niñas, cada vez que sienten la necesidad de ir al baño, deben definirse como varones o hembras; como también es pública y, por tanto, política, la decisión de las personas adultas de apoyar (o no) la petición de un estudiante de utilizar un baño diferente.

Que existan retretes separados para chicas y chicos implica que cada cual ha de autoclasificarse o definirse como hombre o mujer varias veces al día, cada vez que lo usa. Suele también implicar que el resto del alumnado y del profesorado y, tal y como hemos visto, sobre todo la dirección del centro, tienen autorización para juzgar si esa autoclasificación está “bien hecha” según las convenciones del binarismo hombre/mujer, así como para expulsar y enviar al otro retrete a la persona transgresora, con el claro mensaje de “tú no puedes elegir quién eres; debes ajustarte al sexo y al género que los expertos te asignaron al

nacer". Los váteres separados, por tanto, son actualmente reflejo del binarismo tradicional a la vez que eficaz herramienta reproductora de ese binarismo (Barquín 2015).

En contextos educativos que no cuestionan el concepto de normalidad y su vinculación con una idea del alumnado perteneciente a un determinado grupo étnico, sin discapacidad, cisgénero y heterosexual, etc., la diferencia se contempla como algo que, en el mejor de los casos, debe ser tolerado e incluido. Los programas de inclusión que se proponen en este tipo de escuelas, por muy virtuosos que parezcan, se basan en el supuesto implícito de que una mayoría, desde lo alto, decide aceptar a una minoría, siempre y cuando siga siendo reconocida como una excepción a la norma y a la normalidad. Las medidas adoptadas por los centros escolares para satisfacer las necesidades de las jóvenes personas trans, como veremos en breve, van a menudo en esta dirección.

La diversidad, por el contrario, debería ser considerada por el personal de los centros educativos una gran oportunidad para reflexionar sobre una posible y amplia "convivencia de las diferencias" (Acanfora 2018). El tratamiento de temas extraescolares en la escuela, como el género, la etnia, la sexualidad, la capacidad funcional, etc., debería valorarse como instrumento para generar una cultura de la diversidad dentro de la escuela, que no solo la convierte en un lugar más seguro para todes, sino que facilita las relaciones entre pares y el vínculo con el profesorado, transformando el ambiente del centro educativo en su conjunto (Platero et al. 2018).

8.6. Trans-formando la escuela

Como hemos visto, uno de los pasos más importantes en la transición social de la infancia trans es la socialización en la escuela. En los últimos años se han publicado varios estudios que han dado indicaciones y consejos sobre cómo proceder y que coinciden en la gran importancia de tratar al alumnado trans con el nombre deseado, de que lleve el uniforme previsto para el género con el que se identifica y que elija qué baños y vestuarios utilizar (Brill and Pepper 2008; Wong y Chang 2015).

Estas prácticas, con las que cualquier persona que haya tratado el tema de la cuestión trans en las escuelas está familiarizada son, por el contrario, desconocidas normalmente para la mayor parte del cuerpo docente (Bochicchio et al. 2019), de modo que las familias se ven en la tesitura de tener que intervenir (con frecuencia en primera persona) para librar a la escuela de posibles agresiones ejercidas por parte de quienes no consiguen o no quieren entender las necesidades del alumnado trans. Para colmar este vacío, en algunas ocasiones, madres y padres asumen en primera persona la tarea de educar, ofreciéndose para realizar encuentros explicativos con las familias, proporcionando material sobre el argumento y organizando cursos de formación con las asociaciones presentes en el territorio, como en el contexto catalán, o bien con profesionales de la Psicología, especialistas en identidades trans, en Italia. Esta estrategia, que Riggs y Bartholomaeus definen, *educating the educators* (Riggs y Bartholomaeus 2018), permite a las familias intervenir en uno de los espacios más importantes de la vida de sus criaturas, con el objetivo de transformarlo en un lugar acogedor y seguro. Sin embargo, en el estudio, se advierte que, si bien en las escuelas que se comprometen a ser receptivas y abiertas a las necesidades del alumnado trans, madres y padres ven su experiencia como algo positivo y como una oportunidad fundamental para crear un cambio importante para sus criaturas, la acción también conlleva una pesada carga de responsabilidad para las familias en términos emocionales, en un momento de sus vidas que a menudo ya está agravado por una serie de dificultades (Riggs y Bartholomaeus 2018).

El proceso de información/formación del personal educativo inicia cuando la familia o el profesorado cree que se ha superado ampliamente el límite de intensidad o duración de lo que se considera aceptable en términos de género para una persona pequeña o adolescente. En algunos casos, es el propio profesorado el que se pone en contacto con las familias para alertarlas de que hay un asunto sobre el que hay que indagar, una variación de la norma, que requiere discusión por el bien general.

El primer año yo la presenté como niño, pero le dije: “Es especial, ¿eh?”, No dije qué... porque yo tampoco sabía todavía exactamente...pero le dije: “Es especial. Ya lo irás conociendo”. Hasta que un día me llama, a los cuatro meses, me parece: “Esmeralda, te tengo que decir algo”. Ya sabía lo que me iba a decir. [...] “Gabriel dice que se siente una niña”.

Digo: “Ya”. “Y claro, esto tenemos que trabajarlo porque es el único caso de niña transexual en el colegio que sea reconocido”. (Esmeralda, 16:58)

En la mayoría de los casos son madres y padres quienes solicitan una reunión con la dirección o el profesorado para tratar de definir un punto de encuentro entre las necesidades de la pequeña persona y las del centro educativo y anticiparse a los problemas que puedan surgir en la relación con el resto del alumnado y sus familias.

Con la profesora también nos hemos reunido. Ella nos acompañaba mucho en este tema: “¡Bueno, yo no permito que se falte al respeto, en disfraces cada uno se viste como quiera!”. (Amparo, 7:14)

A nivel de escuelas, porque realmente los maestros ...son temas que ellos no tratan, no saben cómo tratar. Nosotros teníamos mucha suerte en la escuela, pero veía que les faltaban recursos. (Paula, 14:27)

Las maestras son fantásticas. Yo tengo que decir que hice mi parte porque fui a hablar con la que en su momento era la vicedirectora, ahora es su profesora... Pero yo no lo sabía, fui hasta seis meses antes del inicio de la primaria, fui a presentar esta situación. Digo: “Mirad que va a llegar un niño así...”. Y les conté todo. (Antonella, 19:30)

En consonancia con los resultados que se desprenden del estudio de Riggs y Bartholomaeus (2018), las entrevistas que realicé también reflejan, en general, una suerte de satisfacción por parte de las familias de las criaturas trans con respecto a las prácticas implementadas en las escuelas para acompañarlas. Esto es así tanto en Catalunya, donde desde septiembre de 2016 hay activo un protocolo de la Generalitat con las pautas que seguir obligatoriamente en el caso del alumnado trans, como en Italia donde, por el contrario, aún hoy, además de no existir un documento oficial que sugiriera buenas prácticas, se percibe una división más rígida por género de las actividades y los espacios de la escuela.

8.6.1. La institucionalización de la diversidad frente a su negación. La experiencia en las escuelas catalanas e italianas comparada.

En lo que respecta a Catalunya, las experiencias relatadas por las familias entrevistadas eran generalmente positivas. Madres y padres informaron de la

apertura y disponibilidad de las personas que formaban parte, a distintos niveles, del centro educativo al que asistía su criatura.

Que tanto del colegio como todo mi entorno la han aceptado desde el primer día, sin problema alguno. Gala es una niña más en la clase, es una niña más en la piscina, es una niña más en el vestuario, es una niña más en el baño de niñas. (Esmeralda, 16:52)

La verdad es que hubo un equipo, de gente joven y otra gente, pues... que no eran tan jóvenes, pero que estaban muy sensibilizados con temas de coeducación. Y entonces siempre, en infantil, lo trataron con muchísima naturalidad y en ningún momento encontró ningún adulto que le dijera que aquello no podía hacerlo. (Paula, 14:4)

Ella sabía a quién se lo podía contar, quién la respetaría y sabía quién no... pero en la escuela entonces, ya cuando vemos que es algo que ya no podemos frenar y que es algo que necesita, es cuando vamos a hacer otra entrevista y es cuando le decimos al director que en la escuela hay que trabajarlo. No podemos hacer un cambio sin que se trabaje el concepto de la diversidad, sea de lo que sea... Y empiezan a hacer durante una semana intensiva desde P3 hasta sexto, películas, vídeos... bueno, que se trabaja en todo el curso diversidad de género, diversidad sexual... están trabajando [sobre] Salvador Dalí y hablan de Dalí, que era homosexual... o sea, de todo tipo de diversidad (Nuria, 6:96)

Como se ha mencionado anteriormente, la formación del personal escolar sobre temáticas LGBTIQA+ es muy limitada y, para quien trabaja en las escuelas, tener alumnado trans puede representar un gran desafío. Sin embargo, una de las herramientas disponibles, mencionada por las familias, es el documento propuesto a los centros educativos por la Generalitat⁸³, en el que se indican las buenas prácticas para acoger adecuadamente la presencia de estudiantes trans. Este protocolo, que puede activarse simplemente a petición de madres y padres (pero también del alumnado, incluso si es menor de edad), obliga al centro educativo a garantizar un entorno cordial y seguro en el que dicho alumnado pueda vivir su

⁸³ <http://xtec.gencat.cat/ca/curriculum/coeducacio/protocols/>

identidad y expresión de género con naturalidad. Para que esto sea posible, se indica que es necesario referirse a cada persona con el nombre que elija y que pueda acceder a los aseos y vestuarios que correspondan a su identidad de género, buscando siempre la solución más adecuada. Esta normativa, que conocían casi todas las direcciones de los centros escolares relacionadas con las madres y padres que entrevisté, resultó ser una herramienta útil para orientarles en la gestión de las necesidades de las jóvenes personas trans y de su familia.

Entonces, ella sola [la directora], porque nos vio perdidos, se fue y buscó los protocolos de la Generalitat y ella fue la que vino un día y me dijo: “Mira, he encontrado lo que se tiene que hacer. Me tienes que dar un papel firmado para que podamos cambiarle el nombre en el cole. En el cole se llama Marius para todos los efectos”. Ella nos lo explicó todo. “Los profesores vamos a recibir un curso de formación...”. Y me explicó los pasos. ¿Qué pasó? Súper bien, la mujer, aparte, se empezó a poner a contar cuentos de homosexuales a los niños. Todo el mundo me decía: “Pero ¿qué pasa a la [la directora]?”. “Pues, la mujer, que lo está viviendo y sufriendo como todos...”. Entonces, a partir del marzo pasado, muy bien, en su clase y todo porque esta mujer hizo mucho. (Pilar, 8:67)

Y bueno, pasó el verano y ya empezamos el curso en septiembre, claro con el protocolo, ¿sabes que hay un protocolo en las escuelas? Recién estrenado, claro, empezamos el curso con el protocolo para acoger a los niños y menores transexuales. Pues entonces fue muy bien [...] Y empezábamos con el director el 1 de septiembre, cuando abrieron, le explicamos: “Mira, a partir de este verano, Iker empezará el curso llamándose Amaia, es una nena. Necesitamos el...”. Ellos tenían el protocolo, pero nosotros también lo llevábamos fotocopiado, repasamos los puntos y sí, ellos con mucho desconocimiento, sí, con mucha voluntad de aprender, pero con la franqueza de la pediatra: “No sabemos nada”. O sea, la familia, a explicar a la escuela, mira esto, lo otro, esto sí, esto no y la acogieron muy bien, o sea, muy buena disposición. (Noemí, 23:21)

El protocolo, entre las propuestas sobre medidas de atención y de acompañamiento que deben aplicarse para garantizar que el alumnado pueda vivir su identidad o expresión de género libremente en el centro educativo, señala la necesidad de

sensibilizar, informar y asesorar a la comunidad escolar sobre cuestiones relativas a identidades trans en la infancia y la adolescencia. También se propone facilitar la formación del profesorado y del personal de apoyo educativo y administrativo y sensibilizar en las aulas sobre cuestiones relacionadas con la identidad y la expresión de género, como factor de reconocimiento y valoración de la diversidad.

En mi colegio, anteriormente de hacer el tránsito, ya fui con la asociación. Hicimos una charla. Vinieron el director, profesorado, padres de compañeras de la Gala porque casi todas son sus amigas, más que amigos...tiene sobre todo amigas [...] ¿Entonces qué pasa? Que ya había una preparación. Digamos que el camino ya estaba un poco allanado. (Esmeralda, 16:55)

Y pedimos a los profesores que Chrysallis viniera a darle una charla para explicarle más, más detalles sobre todo el tema de la transexualidad, cómo tratarla en la escuela y tal. Pues Chrysallis vino a hacer una charla y como también va a una escuela de música, vinieron también los profesores de la escuela de música y los del *Esplai* del pueblo, todos a la charla. (Noemí, 23:23)

Nosotros teníamos mucha suerte en la escuela, pero veía que les faltaban recursos. Entonces me dirigí a la persona responsable de organizar la formación del profesorado de infantil y de primaria, en la universidad, en el ICE⁸⁴ y le planteé: “Oye, ¿qué te parecería...?”. Se acababa de aprobar la Ley. (Paula, 14:26)

Es decir, era algo totalmente desconocido que les generaba.... a los maestros, a las maestras les incomodaba mucho porque no sabían... Entonces le dijimos: “Danos unos días para que podamos contactar con ellos y quedar...”. Quedamos con la directora y la *cap de estudis*⁸⁵...concretamos un día para hacer una mini formación a todo el claustro, hablamos de género, hablamos de cadena simbólica. Les pedimos que, antes que nada, que volcaran todos sus miedos, todas sus

⁸⁴ Instituto de Ciencias de la Educación.

⁸⁵ En catalán en el texto original: trad. “Jefa de estudios”.

angustias, qué era lo que les hacía sufrir, lo expresaron, les explicamos pues es un poco lo que es la cadena simbólica, el sistema sexo género. Y entonces, fuimos planteando distintas situaciones que se podían dar, que ellos mismos planteaban “¿Y si me pasa esto? ¿Y si me pasa lo otro?”. (Paula, 14:31)

La experiencia de estas familias refleja, sin duda, una buena comunicación entre instituciones, familias, profesorado y alumnado, quienes, de modo conjunto, en sus acciones y prácticas cotidianas, hacen posible la transición social de las pequeñas y jóvenes personas trans en el contexto escolar, así como la exploración de realidades menos binarias y más fluidas. No obstante, su historia también es muestra de la conciencia más general de que solo a través de la información y la formación de las personas que conviven a diario con una persona trans se puede generar un acompañamiento positivo y eficaz para toda la comunidad escolar.

En Italia, en cambio, a falta de directrices específicas diseñadas para el alumnado trans y, en general, para la comunidad escolar LGBTQIA+, las familias tienen que confiar en cierta medida en la sensibilidad y disponibilidad de la persona encargada de gestionar las necesidades que esta experiencia produce dentro de la escuela. El riesgo, en este caso, es el de encontrarse ante personas que no están dispuestas a considerar seriamente la necesidad del reconocimiento en un género diferente al asignado al nacer por parte del alumnado de diversas edades. En un estudio reciente llevado a cabo en Italia, se demostró que el enfoque del profesorado con respecto a los comportamientos de género no conformes está fuertemente influenciado por una serie de prejuicios personales e influencias culturales a la hora de considerar las cuestiones relacionadas con la orientación sexual y la identidad de género (Bochicchio et al. 2019). En particular, el sexismo y la homofobia han resultado ser factores determinantes para condicionar la respuesta del profesorado ante los comportamientos de género no normativos de la infancia que, en algunos casos, puede llegar incluso a implementar prácticas y estrategias dirigidas a intentar corregir dichos comportamientos. Si esto ocurre en menor medida en la etapa preescolar, cuando la criatura todavía se considera un ser inocente, desexualizado y, por tanto, posiblemente desgenerizado, en la escuela primaria, las medidas de control y corrección del comportamiento por parte del profesorado aumentan en intensidad (DePalma y Atkinson 2006). A partir de la escuela primaria, se tiende a

considerar que las criaturas deben haber superado ya la fase de exploración de las categorías de género y que la plasticidad que caracteriza los primeros años de vida debe desaparecer en favor de una mayor estabilidad en cuanto al género, siempre que se ajuste al sexo asignado al nacer.

Este modo de considerar las categorías del sexo y del género, junto con la incapacidad de pensar en ellas fuera de una lógica binaria, puede llevar al uso de enfoques restrictivos con respecto al alumnado trans y sus familias (Pullen Sansfaçon et al. 2015).

La maestra, digamos que no se mostró muy interesada cuando traté de hablarle, de decirle “mira, que Marco es un niño que, no es que sea diferente, es particular, tiene una situación particular, hay que seguirlo”. Igual piensa que soy una madre aprensiva, que a veces lo soy, pero no fue muy...fue un poco presuntuosa, por decirlo así [...]. Por poner un ejemplo, ella, esta maestra, ese verano estaba en la escuela de verano donde iba también Marco. Pues hablando de la disforia de género dijo: “Eh, pero tú...”. Porque Marco llevaba unas sandalias blancas, que no son de niña, bueno, son de niña, pero no son tan... ¿cómo decirlo?, exageradas. Y me dice: “Pero tú tienes que llegar con él a un acuerdo. Porque si él se comporta así, él se disfraza”. Entonces yo le contesté de nuevo: “No, él se disfraza cuando yo le impongo que se vista de una manera que no quiere”. (Lorena, 20:19)

Ah, y también la profesora de religión. El año pasado tenía una profesora de religión que le hacía quitarse los vestiditos. Cuando llegaba con un vestidito de niña, hacía que se lo quitara. Pero cuando debajo tenía otra ropa, ¿eh? Al principio. Porque al principio llevaba pantalones y encima, el vestidito, y la de religión hacía que se quitara el vestidito y le dejaba la ropa que llevaba debajo. (Mauro, 5:93)

Lo único es que parece que hay un pequeño problema con el baño todavía; porque, claro, en primaria, está el baño femenino y el baño masculino, bien separados. Nosotros le preguntamos: “Leo, ¿tú a qué baño vas?”. Y él dijo: “Eh, yo tengo que ir al de niños, no me dejan ir al de niñas. La maestra no quiere”. (Mauro, 5:88)

Algunas familias italianas recibieron como propuesta, incluso por parte de profesionales de la salud mental que colaboraban regularmente con la escuela, modelos educativos destinados a negar una posible identidad trans o a modificar los comportamientos de género considerados inapropiados para el género asignado al nacer

La única experiencia negativa que puedo contar fue cuando hablamos con la psicóloga de la escuela, ahora, en primero de primaria, [...] antes de hacer el encuentro con la doctora [la psicóloga especializada en infancia trans]. [...] Entonces, la psicóloga de la escuela quiso hablar conmigo, solo para entender cuál era la situación, no por otra cosa. Y ahí me di cuenta de que no entendía nada de nada. Tanto es así que, en fin, quiero decir, me había visto una vez y en esa hora trató de decirme: “¡Pero vosotros no le permitáis esas cosas!”. (Annalisa, 15:69)

Por ejemplo, yo me acuerdo de que, como veníamos de fuera, cuando el niño hizo la inserción, después de algunos meses, me llamaron para una entrevista, que se hace normalmente, de todas formas, creo. Y en presencia también de la psicopedagoga que, en cambio, era una que...que tenía sus ideas, vaya, una de esas muy...es más, que negó completamente el hecho de que Pietro prefiriera disfrazarse...me decía cosas que yo creo que no eran verdad...como para calmarme, como, por ejemplo: “Que no, que el niño es completamente como todos los demás, es más, no, aquí no se viste [con ropa de niña] nunca. Tenemos un rincón donde hay disfraces y el niño no lo hace nunca...”. Y yo esto no me lo creo para nada. Y que me decía: “Yo creo que son pataletas y que tú tienes que tratar, no digo de no dejarlo jugar con algunos juguetes... con sus juguetes preferidos, o que son típicamente de niña, pero igual puedes proponerle también...”. (Luana, 18:26)

En ausencia de un protocolo con buenas prácticas obligatorias que seguir en el caso de alumnado trans, en entornos en los que la división por géneros sigue siendo muy marcada e incuestionada, las familias tenían que definir diferentes estrategias día a día, a menudo fruto de negociaciones entre la necesidad de la criatura de poder expresarse libremente en términos de género y la norma social, que solo

concibe dos experiencias posibles, la del hombre y la de la mujer, vinculándolas incondicionalmente a la biología.

Incluso, simplemente aquí, en la escuela, el babero. Aquí tenemos todavía el babero, mientras que (donde vivíamos antes) no había babero: es azul o blanco, azul o rosa. Yo, ¿qué babero le tengo que poner a Mattia, azul o rosa? ¿Y si quisiera el rosa, lo aceptarían? No. Entonces, también eso, que parece una cosa estúpida, porque nadie lo comprende, esta cosa del babero... para mí es una cosa importante. Y entonces hablé de ello con sus maestras, que son maravillosas, las de la guardería, el último año de guardería, le regalaron a Mattia unos parches preciosos, fucsia, uno de Hello Kitty, uno de las princesas y entonces llegamos a un acuerdo, que a lo mejor tendrá el babero azul, porque no se puede hacer otra cosa, pero le pondremos todos sus parches personalizados, con sus princesas preferidas. Hablé también con sus maestras de la primaria y están completamente de acuerdo. Cuando se lo dije, incluso [me dijeron]: “Nunca se me ha presentado un problema de este tipo, así que no nos lo habíamos planteado siquiera”. No sé ni siquiera si se podría haber puesto un babero blanco o rosa, pero para no montar, digamos, una historia, incluso a lo mejor para tratar de tener una entrada un poco menos traumática... Mattia se puso contento desde el principio con su babero azul con los parches, así que no intenté emprender esta batalla. (Romina, 17:30)

En el caso de Italia, como hemos visto, estas estrategias están muy condicionadas por la respuesta del centro educativo y dependen de la sensibilidad de la persona profesional a la que se dirigen las familias. El trabajo informativo descrito anteriormente debe repetirse en cada cambio de escuela y cada vez que llegue nuevo profesorado o que cambie la dirección.

Piensan que están preparadas, ellas [las profesoras], como la psicopedagoga, etc. no se dan cuenta de que tendrían que tomar conciencia. Además, dicen: “Somos lo suficientemente abiertas como para tolerar”, pero tolerar no es lo mismo que aceptar, comprender verdaderamente con conciencia. Si, en cambio, dicen solo: “Vale, es tan bueno, pobrecito, pobrecita su madre no le hace daño a nadie... ¡Me da más problemas el que juega con el cochecito, pero hace bullying!”. Ellas

se ponen en esta posición, pero es una equivocación enorme porque dejas [la gestión de la situación] al sentido común de una persona, que luego puede hacer más o menos daño, en función de las circunstancias. En cambio, no es una cuestión de hacer más o menos daño, la cuestión es estar...que alguien desde lo alto del Ministerio te diga: “No, tú, sobre esta cuestión tienes que estar preparado y sobre esto debes saber esto y esto”. No hay teorías de aquí o de allá, de arriba o de abajo, está esta, es decir: tienes que comprender que hay niños de género creativo, niños que se sienten precisamente, a lo mejor...que son transgénero y que, por tanto, lo manifiestan y estas cosas, para que el niño esté a gusto y se sienta aceptado y también que los demás comprendan que, efectivamente, la realidad también de la identidad sexual tiene mil matices, tú te tienes que comportar de esta manera. No que después te pones a mirar lo que dicen...que si los católicos de aquí, los de allá, lo más blandos porque son buenos, ... esa bondad, sinceramente, no me importa un bledo...Querría que ciertas figuras, que son pilares en la escuela tuvieran que saberlo. (Luana, 18:40)

La reflexión de Luana es, en realidad, la única, entre las recogidas en Italia, que contiene reivindicaciones sobre la necesidad de un mayor compromiso institucional en el caso del estudiantado trans. La norma escolar y las medidas de contención adoptadas por la escuela (prohibición de utilizar ropa, uniforme y baño según el género con el que se identifican) son aceptadas con una especie de pasividad debida, en mi opinión, a la incapacidad de imaginar y, sobre todo, de legitimar escenarios diferentes en el ámbito educativo.

En realidad, aún no hemos hecho nada, porque vimos que las maestras eran muy disponibles y realmente nos gustaban, así que, como actitud, dijimos: “Vamos a esperar”. Tal vez no sea el caso de ir a molestarlas, diciéndoles cosas que ya saben. Pero, bueno, estamos casi en noviembre... iremos, porque no queremos esperar a las entrevistas, queremos ir un poco antes, aunque sea para agradecerles la forma en que se han comportado, la actitud con él... Porque lo hemos visto, lo vemos, sereno y es importante para nosotros. Así que, tal vez, incluso solo para hacerles entender que apreciamos su [trabajo]... Y luego ver si

podemos hacer algo como para los baños, tal vez, u otras cosas...
(Mauro, 5:232)

La falta de un protocolo y de la idea de poder reivindicar los derechos de las pequeñas personas trans en el contexto educativo se debe, sin duda, a la falta de formación y flexibilidad de las instituciones educativas respecto a los temas que tienen que ver con el género y la sexualidad, pero también a la ausencia de reivindicaciones políticas que pongan en primer plano la salud, el bienestar y, en general, los derechos de la infancia y adolescencia trans.

Es importante recordar que, debido a la importancia de las interacciones sociales en la conformación de las diferentes subjetividades y la forma en que los individuos reformulan el género y la sexualidad dentro de los espacios sociales y culturales, el establecimiento de buenas prácticas dentro de la estructura escolar puede contribuir en gran medida al bienestar del alumnado trans incluso más joven. La ausencia de orientación sobre cómo acompañar al estudiantado trans en la escuela puede dificultar mucho su concentración en las actividades de aprendizaje y hacer que el esfuerzo de las familias por proporcionar a sus criaturas un espacio seguro y protegido requiera una enorme energía.

Si bien es cierto que la creación de un protocolo puede ser una medida excepcional para promover un entorno acogedor y seguro para el alumnado trans, es necesario preguntarse si no hay una forma diferente de intervenir, a través de propuestas que, además de beneficiar al alumnado trans, sean capaces de flexibilizar las normas de género para toda la comunidad escolar. Existen diversas propuestas educativas que parten de la necesidad de revisar el concepto de normalidad, naturalidad e inclusividad en el que se basa todo el aparato de conocimiento escolar, y de ampliar el imaginario experiencial a través del cual se puede construir la propia subjetividad (Britzman 2016; Platero et al. 2018). Según la propuesta de la pedagogía queer, el concepto de inclusividad, tan apreciado por la comunidad de profesionales de la educación, resulta problemático, porque presupone la tolerancia de la alteridad y la aceptación de la misma únicamente bajo una condición ontológica precisa: que se reconozca como “otredad”.

Uno de los grandes problemas de la escuela inclusiva es que el otro queda como una nota a pie de página en una escuela que no cambia. Se

sigue practicando la misma pedagogía: se añade simplemente una silla para el “diferente”, el “discapacitado”, pero no se pone en cuestión la epistemología normativa de la escuela (Preciado 2016).

La criatura, como sujeto único y universal, sigue siendo un postulado intocable en la escuela, que no cuestiona en lo más mínimo los procesos que, a la vez que afirman, reproducen un sistema de normalización de la experiencia humana, ignorando⁸⁶ las diferentes formas de producción del conocimiento.

[...] a menudo cuando se concibe la educación y sus prácticas se han pensado para un “sujeto universal”, ya sea “el niño” en lugar de la infancia plural, los “padres” en lugar de las familias en sentido amplio, el profesorado como sujetos que representan el saber y la decencia, o bien la sociedad promedio, como si no fuera de hecho variopinta y diversa (Platero et al. 2018).

Por el contrario, el sujeto que forma parte de la comunidad escolar debe ser un sujeto plural, constituido por las diferencias de capacidad, de género, de orientación sexual, de etnia, etc. que, cruzándose entre sí, dan lugar a experiencias vitales diferentes. Solo reconociendo y afirmando esta pluralidad es posible hacer de la escuela un lugar más seguro y habitable para todo el mundo. Porque la homolebobitansfobia no se manifiesta solo como actitudes que puedan explicarse únicamente en términos psicológicos, a través de la individualización del pánico, sino que es el resultado de procesos de exclusión y jerarquización que reflejan de forma generalizada el "miedo a un planeta queer" de la sociedad en la que vivimos (Britzman 2016).

8.7. A favor de la infancia trans. Movimientos y prácticas para construir imaginarios diversos.

En general, todas las prácticas examinadas hasta ahora y las relaciones personales e institucionales que establecen madres y padres tras el descubrimiento de tener una criatura trans se caracterizan por una cierta cautela, porque a menudo tienen

⁸⁶ La ignorancia debe entenderse aquí en relación con el conocimiento, como una limitación de este y no como un estado original de inocencia. (Britzman 2016)

lugar bajo la mirada vigilante y severa de quienes juzgan y evalúan la capacidad de las personas adultas para condicionar e influir en las elecciones y el comportamiento de la infancia. Se trata, por lo tanto, de una experiencia que puede ser inicialmente muy agotadora y solitaria, pero que puede verse facilitada en gran medida por la participación de personas que comparten el hecho de tener una criatura trans y las necesidades que surgen de esta experiencia. Todas las entrevistas realizadas, tanto en Italia como en Catalunya, revelaron que conocer a otras personas con la misma vivencia emocional y práctica supone un enorme alivio para las familias, así como una ayuda fundamental para reconocer y comprender la experiencia de su criatura.

Una familia como tú, que está en la misma situación que tú, y lo ves, tú lo oyes, eso ayuda muchísimo, ayuda muchísimo. (Esmeralda, 16:62)

La participación en las reuniones que organizan periódicamente las asociaciones permite superar la sensación de aislamiento que con frecuencia se construye sobre la idea que las familias tienen a menudo de ser las únicas en el mundo con una criatura trans. El encuentro con otros progenitores que están pasando por la misma situación, o que ya han superado algunas de las dificultades que surgen en un determinado momento del proceso de reconocimiento y afirmación de una experiencia de género no normativa, permite ver que la vida de sus criaturas es, de hecho, vivible, diferente con respecto a lo que se había imaginado, pero ciertamente posible.

Lo que para mí fue liberador, fue muy importante, es [...] encontrarme con otras personas, que o bien están en la misma fase de tu camino, [...] y entonces eso es una cosa, o también con aquellos que, tal vez, ya han superado ciertas situaciones. En fin, poder encontrarse con otras personas en mi opinión es importantísimo. (Luana, 22:44)

El apoyo que ofrecen las asociaciones no solo se traduce en reuniones puntuales y programadas, sino también en el intercambio constante de material informativo, fotos personales, consideraciones y comentarios que acompañan a las familias en su vida cotidiana, haciéndolas sentir menos solas y vulnerables.

[En el grupo WhatsApp de las familias] recibimos [mensajes a través de] WhatsApp y, bueno, también nos gustó mucho y fue importante también

para nosotros cuando ingresamos en el [grupo] WhatsApp. Las familias se van presentando y van mandando fotografías y vas viendo las distintas realidades y ves las caras de los niños y niñas y, ostras, eso cómo que también relaja mucho ...es que ves que hay un montón de gente...tienes dudas en ese momento, pero es que... (Susana, 6:133)

La literatura científica confirma los beneficios de participar en grupos de apoyo familiar, e indica que estos grupos son un recurso muy útil y eficaz para las familias con criaturas en situación de vulnerabilidad (Pickett, Heller, y Cook 1998). Tanto si los grupos están dirigidos por una profesional como si son autogestionados por las familias, el hecho de poder compartir emociones y de acceder a información sobre cómo resolver cuestiones prácticas poco conocidas ha demostrado procurar beneficios enormes (Pickett et al. 1998).

En cuanto a la existencia de estos grupos y su forma de ayudar a las familias, pude recoger diferencias significativas no solo entre los dos contextos geográficos, caracterizados por experiencias de asociacionismo muy diferentes, sino también, en lo que respecta a Catalunya, en la forma en que las dos organizaciones presentes en el territorio estructuraron el discurso y el acompañamiento de las familias, en el momento de las entrevistas.

8.7.1. La experiencia catalana: ¡Hay que luchar, hay que luchar!

Esmeralda es madre de una niña trans de siete años. Es una mujer muy enérgica y segura de sí misma que me cuenta su historia con mucho orgullo. Es una de las personas que se unió a Chrysallis Catalunya en 2015, cuando la asociación aún estaba formada por solo cinco familias. Durante la entrevista, me cuenta que unos días después de nuestro encuentro tenía que asistir a un acto de formación para estudiantes de la Facultad de Psicología, en una de las universidades más importantes de Barcelona, dando su testimonio como madre de una "niña transexual". Decidí aceptar la invitación y asistir a su presentación. Había unas cien personas en la sala. Se acercaba la noche y probablemente era la última clase para los estudiantes después de un largo día. No obstante, la atención era máxima. Y al final de su carismática presentación, llegó una avalancha de preguntas.

Yo voy a la universidad, porque yo me estoy viendo con 50, 40, con 30 futuros psicólogos que, en un par de años, no lo sé exactamente, pero ellos están en la calle ejerciendo. Y esa gente tiene que saber, de una madre o de un padre, lo que es una transexualidad infantil, de lo que es una vivencia personal, sin quitar, ni añadir. Pero si no vas, no lo ven. Porque un programa en televisión no es lo mismo. Porque ellos interactúan conmigo, y muchas dudas que quizás se quedan cuando tú ves un vídeo, yo ahí tengo la posibilidad de responder. (Esmeralda, 16:62)

La presentación de Esmeralda fue un éxito. El psicólogo que organizó el encuentro de formación se mostró muy satisfecho, porque la narración clara, sencilla y directa ofrecida por Esmeralda abrió una brecha sobre un tema totalmente desconocido para las personas que se forman como profesionales de salud mental. El posicionamiento de Esmeralda en aquella aula era claro: no venía a buscar simpatía, no estaba allí frente a una multitud de estudiantes para ser simplemente comprendida emocionalmente por un grupo de futuros profesionales. Esmeralda estaba allí para decir que su hija le estaba "dando un máster en la vida", que la experiencia de criar a una hija trans le había proporcionado unos conocimientos que estaba decidida a compartir con el mayor número de personas posible para hacer del mundo un lugar mejor para criaturas como la suya.

Paula es otra madre de una pequeña persona trans, que vive en un pueblo catalán a unas dos horas de Barcelona. Me puse en contacto con ella después de ver un vídeo en Internet en el que ella y su marido hablaban de su experiencia personal como progenitores de una criatura de género fluido. Conseguí entrevistarla gracias al contacto de un conocido común, un activista en el ámbito de la salud de las personas con SIDA que, junto con ella, fundó la primera asociación LGBTIQA+ en la ciudad en la que viven. Paula es una mujer reflexiva y tranquila y, al igual que Esmeralda, optó por ofrecer su experiencia para ayudar a familias como la suya e impartir formación en las escuelas.

A ver, yo te explico. Aquí [...] no había ninguna asociación, de ningún tipo LGBT, no había ninguno. [...] Me encontré de casualidad con A., y junto con otra persona decidimos montar una asociación LGBT aquí, que abrazara a personas LGBT y sus familias. Lo que te comentaba, en

primavera, una familia de un pueblo de aquí [...], que contactó con nosotros, porque tenía una criatura que se identificaba claramente...había nacido niño y se identificaba como niña. Después de un año de estarla llevando al psicólogo, porque la familia no acababa de verlo claro, y ver cómo sufría la criatura, pues llegó un punto que vieron que había que dar un paso. Entonces, contactaron con nosotros. Y nos pidieron si podíamos acompañarlos. Quedamos con la madre, con el abuelo. Vimos claro que era un caso de transexualidad infantil. La criatura se identificaba de una manera muy persistente con el género contrario. (Paula, 14:30)

Al igual que Esmeralda y Paula, otras familias de Catalunya se comprometen activamente a exigir un espacio de vida seguro y digno para sus criaturas. El activismo llevado a cabo por estas familias va desde la participación en manifestaciones, el ofrecimiento de su testimonio en actos educativos sobre la creatividad de género en la infancia, la organización de cursos de formación en las escuelas, la participación en iniciativas de promoción social, etc.

Hay que luchar, hay que luchar... (Pilar, 8:38)

Me hice por supuesto socia de la asociación de Chrysallis... a las primeras manifestaciones de Chrysallis con niños y niñas trans estuve con... Gabriel, en aquel entonces, en la Plaza Sant Jaume, porque estuvimos en una manifestación por el suicidio de Alan. Entonces, en aquel entonces ya mi hija, por aquel entonces todavía como niño, subió ya con la pancarta, porque yo ya consideré que... bueno, que no habíamos hecho el tránsito pero que ya este era el camino. (Esmeralda, 16:46)

No, lo vemos y además lo estamos diciendo...Todas estas tonterías como la del banco, que ahora han pintado, el banco trans y que le han puesto la placa y todo el rollo...Todo esto es para que la gente pregunte, para hablar, lo de llevarlo a los coles... En el cole de Marius hemos llevado a Chrysallis. Bueno, hay que ir diciéndolo a la gente. Porque yo creo que mucho de lo que les pasa a los niños es que le enseñan esto: esto es un cuerpo de niño y esto es un cuerpo de niña y claro... (Pilar, 8:29)

Estos extractos de entrevistas son solo ejemplos de cómo las familias sienten la necesidad de organizarse en grupos, utilizando todos los recursos posibles, para

construir positivamente una identidad común y, a partir de ahí, reclamar una posición de legitimidad en el mundo y construir un nuevo destino familiar. La profundidad y la radicalidad del cambio que se logre, o incluso que se aspira a conseguir, como hemos visto en el capítulo anterior, dependen enormemente del modo en que los grupos de familias entiendan las categorías de género, sexo y el significado que atribuyan a lo trans. En su primera investigación etnográfica, realizada en 2013, Meadow señalaba cómo las posibilidades de organizarse a partir de la experiencia de criar a una persona trans pueden ser variadas y tener consecuencias muy diferentes según cómo se conciba la cuestión trans:

The stakes, at that moment, were clear: either this would be an identitarian movement organized around gaining institutional access for children who transition from one category to another, or it would be a broader push to expand the constellation of options for childhood gender overall. It would be a movement for and about transgender children, or a movement about gender itself (Meadow 2018:99).

La autora señala que la mayoría de las asociaciones de familias activas en Estados Unidos están formadas por "activistas accidentales", personas que se encuentran reivindicando derechos para las personas trans debido a su inesperada, y en muchos casos no deseada, situación familiar. La mayoría de estas personas son cisgénero, principalmente de clase media, blancas y casi exclusivamente heterosexuales. Las reivindicaciones de algunos de estos grupos activistas responden, por tanto, a una "cis-lógica", una experiencia normativa que postula que la necesidad primordial es acomodar la diferencia integrándola de un género a otro sin cuestionar el sistema de sexo/género y su categorización (Meadow 2018). Sin embargo, al mismo tiempo, según los resultados de su estudio, también se pueden identificar otros grupos de familias formados a partir de una experiencia previa en el mundo de las asociaciones LGBTIQ+. Dichos grupos se muestran más abiertos a incluir experiencias de género más fluidas ya que cuestionan el sistema de género en su conjunto, así como el binarismo sobre el que se estructura nuestra sociedad. Cuando comencé mi investigación en Catalunya, la tensión ideológica y política que señalaba Meadow, referida al contexto estadounidense, surgió enseguida en algunas de las conferencias a las que pude asistir en Barcelona y en las entrevistas

que realicé con algunas de las familias. En un acto en particular, celebrado por Chrysallis Catalunya en un centro cívico de la ciudad de Barcelona, la tensión entre el entonces presidente de la sección catalana y un grupo de jóvenes activistas trans estalló en un enfrentamiento bastante encendido, poniendo de manifiesto, más que la contingencia del momento, un conflicto ideológico que se arrastraba desde hacía tiempo.

La asociación estatal Chrysallis había alcanzado una visibilidad sin precedentes durante los años de mi trabajo de campo, entrando con su narrativa en los hogares (y en las conciencias) de toda España. En estos primeros años de actividad, este grupo de familias había expresado de alguna manera su posicionamiento con respecto a la cuestión trans, indicando que, por más objetable que fuera el sistema de género en el que se insertaban las diferentes subjetividades, no les correspondía a sus criaturas luchar en primera línea para deconstruirlo.

Y aunque es cierto que las teorías hoy en día apuntan a la existencia de más sexos o a la creencia de que hay tantas identidades sexuales como personas, la realidad en la que vivimos tiene unos marcos rígidos donde socialmente y, sobre todo, legalmente, nos vemos obligados a situarnos. Nuestras hijas e hijos necesitan ser reconocidos dentro de ellos porque se merecen tener una infancia integradora. No les podemos exigir que sean héroes activistas que se enfrenten continuamente a los estereotipos binarios ni que carguen sobre sus hombros la deconstrucción de los géneros tal y como están establecidos (Aventín Ballarín 2015).

Es evidente que, en los primeros años de su actividad, este grupo de familias no tenía aspiraciones especialmente radicales en materia de género, sino que optó por poner en tela de juicio la congruencia natural entre el sexo biológico y la identidad de género, sin cuestionar en absoluto la norma que define cómo se construyen o deben interpretarse la masculinidad y la feminidad. Utilizando las palabras de Halberstam, Chrysallis buscaba, en los años en que realicé la investigación, “*mostly to normalize the child and keep radicalization at bay*”⁸⁷ (Halberstam 2018:53). La asociación se proponía inicialmente como un grupo de familias de “niños y niñas

⁸⁷ Traducción: “fundamentalmente normalizar a la criatura y tener la radicalización bajo control”

transexuales", es decir, niños con una identificación persistente con el género "opuesto" y una transición social en curso o prevista. La transición social se consideraba un paso necesario para permitir a la criatura afirmar su verdadero yo y a las familias, evidentemente, adquirir cierta estabilidad y seguridad.

[El cambio se produjo] de cara a la sociedad. Es decir, colegios, sanidad y evidentemente una tranquilidad personal en la familia, ¿por qué luchar continuamente con qué ropa te pongo? A ver, buscando ropa de niño que pueda parecer de niña, o tener que ir a una tienda y tener que salirme porque voy a comprar algo de ropa para ella y, como le quiero comprar lo masculino, que es su cuerpo, pero ella quiere lo de niña y yo no la acepto, porque yo no he hecho el tránsito.... porque los niños hacen el tránsito ya a los 3 años, pero somos los padres los que tenemos que hacer el tránsito realmente. Entonces ahí está el problema, que los padres muchas veces no hacen el tránsito y para mí es el grandísimo error que no lo hagan a la edad temprana, para que podamos acompañarlos desde el momento que empiezan a desarrollarse con el cuerpo que han nacido, bloquearlo para que se desarrolle con su sexo sentido (Esmeralda, 16:31)

La fluidez de género y el no binarismo eran conceptos que, a diferencia de hoy, en la época de las entrevistas no formaban parte del discurso de Chrysallis que, por tanto, tendía a visibilizar solo experiencias más nítidas y binarias en las que la transición de un género a otro (social y posiblemente médica) ocupaba un lugar central. La retórica producida por este grupo de madres y padres creó una resonancia inmediata para algunas de las familias entrevistadas, que optaron por confiar en Chrysallis también por el importante apoyo que se ofrece en las escuelas a través de la formación del personal docente, de las direcciones escolares y de las familias.

Algunas de las familias entrevistadas en Catalunya relataron su experiencia de grupo con otra importante asociación de Barcelona, Ampgyl, y en particular con el grupo TransFamilia⁸⁸. La perspectiva de este grupo es la del acompañamiento afirmativo, dirigido a satisfacer las necesidades de la criatura, sin reconocer necesariamente una identidad fija e inmutable simplemente sobre la base de un

⁸⁸ <http://transfamilia.org>

comportamiento de género no conforme, por muy persistente que sea. Su propuesta teórica se basa en la necesidad de abordar la cuestión trans a través de una perspectiva crítica que considere otras posibilidades de existencia más allá de las que se desarrollan a partir de la idea de identidad como algo fijo, inmutable e innato. Y ofrecer un tipo de acompañamiento que no implique necesariamente asociar ciertos comportamientos de género con una "identidad transexual" en la infancia y con trayectorias obligatorias de socialización y medicalización (Missé 2018).

Las familias que se dirigieron a esta asociación demostraron ser conscientes de las cuestiones teóricas críticas descritas en profundidad en el anterior capítulo y eligieron este recurso porque estaba más cerca de sus sentimientos y de su forma de imaginar el futuro de sus criaturas. El tipo de acompañamiento propuesto por TransFamilia abarca una visión que procede del transfeminismo con el que comparte la reivindicación de poder superar los confines de los géneros, de habitar sus fronteras, cuestionando el binarismo de género que excluye todas aquellas experiencias de vida que no encajan en una imagen estereotipada de la feminidad y la masculinidad. Por lo tanto, según estas familias, el trabajo que hay que realizar si realmente queremos despatologizar la experiencia trans es social, el cambio que hay que proponer es cultural y el proyecto que hay que poner en marcha es político.

Desde el grupo en el que estoy, hay una cierta crítica hacia el enfoque de Chrysalis, en el sentido de que es mucho más binario... Y eso, llevado al terreno de menores, puede ser hasta contraproducente. Esta visión de: "Pues venga, si Lola quiere ser un niño, vamos allá, a por todas". Porque yo no sé cómo querrá ser en la adolescencia. Yo estoy segura de que, en un momento dado, cuando ella era muy pequeña, si yo le hubiera dicho: "Venga cariño, pues si yo creo que tú quieres ser un niño, vamos a cambiarte el nombre, vamos a llamarte Alex." [...] Pero sí, que me parece que una intervención muy temprana a nivel profesional, de alguien que nos hubiera dicho: "Mira tú tienes un niño trans", hubiéramos hecho ese cambio, ese tránsito de manera exclusiva con toda la alegría de mi hija. Pero no sé si es bueno, porque creo que el cambio lo tiene que hacer ella, o sea que sea ella, y tenemos muchas dudas. (Carolina, 12:40)

El rechazo a una idea estereotipada del género y a la rígida división binaria va de la mano de la crítica a una forma de interpretar las identidades trans como una simple inversión de elementos, así como de la propuesta de un tipo de acompañamiento por parte de las personas cercanas a la infancia o adolescencia trans que incluya otras posibilidades además de la transición social y médica. La invitación a las familias es, en este caso, a no dejarse abrumar por la necesidad de planificar estrategias a largo plazo, lo que Vooris denominó “*anticipation work*” (Vooris 2015), sino a vivir cada día tal y como es, con toda la ambigüedad e incertidumbre que a veces pueden presuponer las experiencias de género no normativas. Solo manteniendo una actitud de escucha activa de la criatura y acompañándola según sus necesidades (sin que la transgresión de la norma de género se asocie necesariamente a una identidad trans fija y estable) es posible permitir la exploración y la afirmación del género de la joven persona.

Es decir, si tú quieres ser un niño, hay muchos caminos. O un joven de mayor, pero lo importante es no cerrar la mente y acompañar a la persona y que sea él o ella quien pueda hacer su propio proceso. A mí este consejo me lo [dieron], cuando llegué al grupo de familias y me pareció perfecto. Me dijo: "Vosotros no tenéis...". Porque yo llegué hablándole de que si la hormonación, que si los bloqueadores hormonales, que si... claro ella ahora tiene... no sé cuántos años tenía...siete años... pero esto no nos queda tan lejos, hay que pensar...me dijo: "Frena, frena, ¿dónde vas?". (Carolina, 12:42)

Y entonces, me gustó, cuando nos pusimos en contacto, vi que el enfoque, bueno, me gustaba mucho más, la visión. Era como esa visión que viene más de la teoría queer, de que no hay que cambiar a la persona, hay que cambiar la sociedad en su visión y que uno puede ser... sentirse hombre o mujer sin que eso tenga que ir de la mano de un proceso determinado de cambio. Es decir, que a lo mejor hay que abrir la mente, entender que hay personas que se pueden sentir hombre o mujer sin que eso tenga que pasar por hormonación, por operación. Y claro, todo ese grupo nació mucho de la crítica a la medicalización, de todo el tema de bueno...hasta hace nada, para hacer un proceso de cambio de sexo, había que, tenías que tener un informe psiquiátrico, entonces... bueno, esa lucha... (Carolina, 12:106)

La cuestión de la crianza de las jóvenes personas trans, que en el análisis clínico suele reducirse a los términos de aceptación o rechazo, merece ser ampliada centrándose en la modalidad que las familias de dichas personas emplean para hacer su experiencia inteligible y válida y las diferentes estrategias consiguientes a esta interpretación. Lucas Platero, en 2014, señalaba que en el Estado español el marco médico era el principal ámbito en que se generaba el discurso sobre la experiencia trans en la infancia y que eran casi exclusivamente profesionales de la Psicología y la Medicina las personas a las que acudían las familias cuando sus criaturas mostraban comportamientos que no se consideraban adecuados para el sexo/género que les había sido asignado por la sociedad. Pocas personas acudían a los centros de servicios que se ofrecen en Madrid y Barcelona para las personas LGBTQI+ y sus familias (Platero, 2014a). El escenario analizado por Platero entre 2010 y 2013 es diferente al que yo he podido constatar en este trabajo. Si bien es cierto que en algunos casos el primer contacto que establecen las familias, una vez que comprenden que el comportamiento de género no conforme es persistente, se produce con figuras institucionales como pediatras o el psicólogo del colegio, también es cierto que para otras familias no se ha generado este contacto y la necesidad de apoyo e información se ha confiado únicamente a las asociaciones de familias presentes en el territorio. Es en este espacio colectivo donde las familias, aunque de forma diferente según la asociación y la experiencia familiar subjetiva, han encontrado un lugar donde recibir un primer consuelo, acogida, pero también un espacio político de reivindicación en el que luchar a fin de conseguir un cambio necesario para la vida de sus criaturas.

8.7.2. La crianza en Italia y la dificultad de entrar en la arena política

En Italia, en cambio, la situación con respecto al activismo y a las reivindicaciones políticas de las familias de jóvenes personas trans era, en el periodo de 2017 a 2018, completamente diferente. En el momento de las entrevistas, no existía ninguna asociación de referencia para las familias. El discurso sobre la infancia trans se confiaba exclusivamente al ámbito médico y a profesionales de la salud, principalmente de la Psicología y la Pediatría, que ofrecían una visión médica, ligada a una sintomatología precisa y a criterios únicos para evaluar las diferentes experiencias. Como ya se ha mencionado al principio de este trabajo, en aquella

época también faltaba un lenguaje que permitiera describir la experiencia de estas criaturas fuera del marco del sufrimiento y la patología.

La única referencia para las familias fuera del contexto institucional era, en el momento de las entrevistas, el blog de la madre de una pequeña criatura trans, *Mio figlio in rosa*. Este espacio virtual ha sido un importante punto de referencia para que las familias amplíen sus conocimientos sobre la creatividad de género y encuentren un lugar donde sentirse menos solas.

Luego conocimos el blog de Camilla y a partir de ahí se nos abrió un mundo porque empezamos a seguirla, a seguir lo que decía, a informarnos y entonces comprendimos que esto, en fin, que tenía un nombre, que no era el único sobre la faz de la Tierra que lo hacía, y entonces pues nos sentimos más acompañados, más incitados a animarlo en esta cosa. (Manuela 5:185)

Las batallas de esta blogger han conseguido abrir en Italia un debate público sobre la infancia trans, que estaba prácticamente ausente o se confiaba únicamente a la Medicina. No obstante, no fueron suficientes para despertar, entre las familias que seguían su trabajo, un sentimiento de pertenencia a una comunidad de personas que comparten las mismas necesidades y son capaces de hacer reivindicaciones políticas en términos de derechos para sus criaturas. Con respecto a la idea de formar una asociación, la primera en Italia para la infancia y adolescencia trans, las familias percibían las ventajas que podrían derivarse de la creación de un proyecto estructurado, pero reconocían algunas dificultades que hacían improbable su realización en ese momento. En primer lugar, cuestiones prácticas relacionadas con el proceso burocrático que supone la creación de una organización sin ánimo de lucro.

Esto es un problema. [...] Estamos uno por aquí, otro por allá. Es decir, todos estamos dispersos por Italia. ¿Quién sigue todo, quién se ocupa del dinero, de los donativos? Pero sería necesario. Técnicamente, yo no soy capaz de crear una asociación, pero siempre he dicho: "Si hace falta, decidme qué tengo que hacer y me pongo. Si tengo que ir [...] a abrir una fundación, a abrir la nuestra, nuestra asociación de familias de niños... hagámoslo. Estoy dispuesto". (Mauro, 5:172)

En segundo lugar, la poca participación, el miedo a la exposición y, en general, la falta de entusiasmo por un proyecto cuyos beneficios no se percibían plenamente.

No hay nadie que apoye esto. Y luego, necesitas números. Es decir, tienes que salir y decir: "Aquí estamos". (Luana, 18:51)

A. El principal problema era que no había demasiada participación, ni un entusiasmo mega galáctico por esta cosa. [...] No es que haya un entusiasmo, en plan: "Ah, venga, vamos a hacerlo todo" [...]. Pero no es que nos pregunten: "¿Y la asociación?" [...]. [...] No, las familias no lo manifiestan [la necesidad], o sea, usan el grupo, intercambian opiniones, cosas... o sea hay conversación, están todos contentos con el grupo de WhatsApp, pero la asociación [...] no, no preguntan.

B. No se tiene conciencia de las posibilidades ni tampoco de las necesidades que pueden surgir en poco tiempo, por lo que quizá en un momento dado nos encontraremos con cosas que hacen falta y no sabremos cómo movernos para obtenerlas, si no es mediante la iniciativa personal... pero... (Antonella y Bruno, 19:78)

Entre las familias que viven en Italia, pude percibir una cierta presión social y el peso de un juicio moral generalizado que entra en juego cuando se tratan temas relacionados con el género y la sexualidad de las personas, especialmente de las personas más jóvenes.

Y, sobre todo, hay que encontrar la manera de hacerles entender que no tiene nada de malo, que no pueden contagiar a otros niños. (Romina, 18:51)

La mayoría de las personas con las que trataban las familias se mostraban escépticas ante la posibilidad de que existan criaturas que puedan manifestar una identidad de género no conforme ya a una edad temprana. Para muchas de ellas, la experiencia de la infancia trans no podía leerse de ninguna manera como real. Sin querer ahondar en la cuestión religiosa, cuya complejidad requeriría un espacio diferente al que aquí se concede, es bien conocida la influencia que la religión católica ejerce en la cultura italiana, su capacidad para definir la moral de la ciudadanía y su capacidad para modelar sus opciones éticas. La influencia del Estado Vaticano en la política italiana se advierte ante cualquier propuesta

destinada a garantizar mayores derechos al colectivo LGBTIQ+, especialmente cuando se trata de la realidad de la infancia. La promoción de un tipo de dispositivo discursivo que reafirma la naturaleza trascendente de los cuerpos y del orden sexual se produce en paralelo a lo que se denomina "pánico moral"⁸⁹, una herramienta que pretende generar una forma de alerta social ante la posibilidad de que criaturas inocentes sean adoctrinadas en las escuelas por la *ideología gender*⁹⁰ y sean obligadas por sus familias a una especie de medicalización forzosa. En un contexto cultural como este, en el que se conoce mejor el significado de la expresión "ideología de género" que la propia palabra "género", no es de extrañar que las familias encuentren difícil no solo reivindicar derechos que en otros países⁹¹ están garantizados desde hace mucho tiempo, sino también pensar en esas criaturas y en sí mismos como sujetos capaces de influir en su propio mundo y producir un cambio social.

Sí, pero ¿te das cuenta de que tú, [nombre de la esposa] o yo no podemos cambiar la sociedad? [...] Es decir, a mí me preocupa la contaminación,

⁸⁹ La expresión "pánico moral" se refiere a la estrategia utilizada por las fuerzas políticas de derechas o por promotores de un determinado orden moral para restaurar los valores tradicionales en defensa del orden social cisheterosexual. Este tipo de discurso se basa en el énfasis en la vulnerabilidad e inocencia de la infancia, que queda así desposeída de cualquier posibilidad de agencia y responsabilidad autónoma. El papel de víctima inocente asignado a la infancia que se pretende proteger responde más a una estrategia través de la cual se quiere responder al cuestionamiento del sistema binario de sexo y género que a una condición real de peligro, protegiendo, de hecho, no a la infancia sino los intereses y el orden social establecido (Ammaturo 2019; Robinson 2008). Uno de los protagonistas más importantes en la propagación del pánico moral es, sin duda, el Vaticano. En su continua y exasperada lucha contra la fantasmagórica ideología de género, en 2014, el presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, reivindicando el derecho a una escuela no ideológica, consiguió en Italia, mediante el instrumento del pánico moral, bloquear la publicación de los cuadernos destinados al profesorado de la escuela pública sobre la educación a las diferencias. El éxito de esta medida reaccionaria y de la estrategia de comunicación utilizada fue tal que no solo respondieron con entusiasmo a ella las familias y las asociaciones católicas fundamentalistas, sino también muchas otras que no eran especialmente religiosas (para un análisis detallado de la posición del Vaticano respecto a los movimientos feministas y los estudios de género, recomiendo la lectura de Sara Garbagnoli (Garbagnoli 2016)).

⁹⁰ Para profundizar sobre la creación del pánico moral y de la ideología de género en Italia, léase Garbagnoli y Prearo e Bernini (Bernini 2014; Garbagnoli y Prearo 2017)

⁹¹ Me parece pertinente señalar que, según el informe anual redactado por la Fundació Ferrer i Guàrdia, Catalunya está considerada la región más laica de toda España <https://www.ferrerguardia.org/es/536-laicitat-en-xifres-2016>

me preocupa lo que ocurre políticamente en el mundo, pero ¿qué puedo hacer yo al respecto? Yo, lo único que puedo hacer es contribuir y comportarme de cierta manera, pero no puedo cambiar el mundo. También debo ser consciente de mis límites y de que la única forma en que puedo contribuir es comportándome de una determinada manera, pero, desde luego, no puedo cambiar el mundo. ¿Cómo puedo proteger a mi hijo? Bueno, intento comportarme de cierta manera y darle herramientas para que pueda sobrevivir, eso sí. (Andrea, 24:63)

En ese momento, pude ver cómo las familias, animadas por algunos discursos que procedían del extranjero, comenzaban a cuestionar esa forma de entender la infancia y a las criaturas trans no como sujetos reales, sino únicamente “en función de lo que no son” (Pyne 2014b), pero también que, a falta de una alternativa real al discurso médico hegemónico respecto a la cuestión trans y a un contexto sociocultural especialmente transfóbico (Baiocco y Pistella 2019; Campbell, Hinton, y Anderson 2019; Fisher, Castellini, et al. 2017), las familias no habían alcanzado aún ese grado de conciencia política respecto a la necesidad de reivindicar, junto a sus necesidades, un espacio realmente habitable para sus criaturas.

8.8. Conclusión

En un estudio realizado hace unos años, se señalaba que, para las familias, ante la necesidad de proporcionar en primer lugar un espacio seguro a sus criaturas, básicamente existen sustancialmente solo dos opciones: o bien se convierten en activistas e intentan cambiar la sociedad en la que viven, o bien toman medidas para que su criatura se adapte lo más posible a la sociedad (Gray et al. 2016). Después de analizar las narrativas de las familias en Italia y Catalunya, dos contextos tan diferentes en cuanto a recursos e imaginario público, creo que es necesario complicar esta categorización y decir que, en realidad, las estrategias de las familias se componen de diferentes reflexiones y prácticas cotidianas, que son el resultado de la relación constante con el mundo habitado por la criatura y la medición continua de las posibilidades concretas de intervención y cambio. Establecer cuál es la mejor manera de acompañar a una pequeña persona trans es un ejercicio diario que se construye a través de pequeños gestos, encuentros,

conexiones, conversaciones con activistas, profesionales de la salud y otras familias activistas y, hay que decirlo, una buena dosis de creatividad⁹². Ser madre y padre de una criatura trans implica emprender nuevas formas de crianza en las que los papeles se invierten y la persona adulta renuncia a su posición de educadora infalible para ponerse a disposición de la criatura a través de la escucha, la empatía y la apertura. El carácter horizontal de esta práctica se pone a menudo en tela de juicio porque la infancia siempre es vista como un estadio en el que la persona está incompleta y tiene una plasticidad que la hace poco fiable e inconsistente. Algunas de las acciones sociales emprendidas para proteger el bienestar de la infancia reflejan una visión adultocéntrica de la misma y la necesidad de normalizar una experiencia a través del imperativo moral impuesto por una sociedad que no considera igualmente válidas todas las subjetividades que se producen en el ámbito de la sexualidad y la identidad de género (Ammaturo 2019). Es comprensible, por tanto, la crítica proveniente de diferentes autores trans que señalan que la creatividad de género en la infancia se ha configurado, socialmente hablando, como la *cause célèbre* (Halberstam 2018:55-56) de una nueva crianza (burguesa y blanca) que tiende a producir a las criaturas trans como una criaturas domesticadas y desposeídas de su capacidad de sacudir y trastocar el orden social impuesto, principalmente el familiar. A la vez de exponer su crítica a la normalización de la experiencia de no conformidad de género en la infancia, el autor propone vivir la no conformidad de género con “mucho más incertidumbre, mucha más inestabilidad, mucha más indeterminación, menos decoración sobre quién se es y qué se necesita, y así encontrarse con la incomodidad y la desorientación [...]”⁹³. Esta propuesta teórica y política me parece muy atractiva, además de la única realmente posible, y mi trabajo ha mostrado cómo algunas de las familias

⁹² Debo esta reflexión a un momento de intercambio que tuvo lugar al final de una conferencia celebrada en Barcelona por le antropólogo Jess Vooris, cuando una persona del público, especialista en la salud psicológica de las personas trans, se interrogó sobre la definición de creatividad de género y preguntó a Vooris si detrás de cada criatura “de género creativo”, siempre había una familia “de género creativo”. La respuesta fue, naturalmente: “Sí”.

⁹³ Conferencia en el CCCB de Barcelona el día 1 de febrero de 2017, <https://www.cccb.org/en/multimedia/videos/jack-halberstam/225837#>. Mía la traducción del inglés.

entrevistadas han asumido los postulados de un activismo que indica que ser trans es un reto que debe sacudir todo el sistema de género y no solo uno de sus puntos específicos para el que se debe encontrar una respuesta específica. Sin embargo, también hemos dicho que el espacio de la infancia es el lugar en el que la presión social en términos de género se ejerce de forma más persistente y a veces violenta, no solo hacia las jóvenes personas trans sino también hacia quienes las quieren y cuidan, que se encuentran así experimentando lo que Travers llama la “precariedad colateral” de las familias (Travers 2018:150).

No todos los progenitores tienen los recursos intelectuales, materiales y emocionales para poder embarcarse en un camino político, que es, sin duda, más convincente y transformador, pero ciertamente también muy desafiante. En mi investigación sobre la crianza de jóvenes personas trans me he encontrado con una variedad de experiencias vitales complejas. Algunas de ellas se corresponden con el modelo de familia tradicional que Halberstam critica, el de la familia blanca, de clase media, con posibilidades económicas a la que se permite gestionar la creatividad de género de su criatura de forma privada, con extrema discreción y que no puede imaginar otros escenarios futuros que los que contemplan la medicalización del cuerpo. Un modelo, hay que decirlo, que seguramente se afirma con más claridad en un contexto social, económico y político, como el norteamericano (Travers 2018:128), en el que la educación, la sanidad y la asistencia social no son gestionadas por el Estado, sino que quedan relegadas a la esfera privada (lo que excluye a todas aquellas personas queer, racializadas, discapacitadas, etc., que viven al margen de este contexto). Sin embargo, por lo que he podido observar durante mi trabajo de campo, las familias se ven obligadas a emprender un viaje de reflexión, acción y lucha, no siempre desde el cómodo espacio en el que se sitúa la familia norteamericana de clase media.

En las notas de campo de una de las entrevistas de las que se compone la parte etnográfica de mi trabajo, había señalado que el material recogido en la hora y media de conversación con la madre de un adolescente trans de catorce años podría ser insatisfactorio en cuanto a la pregunta principal de mi investigación y que debería haber considerado la posibilidad de realizar un segundo encuentro. A Rosa (este es el nombre de la madre) sin embargo, nunca la volví a ver, porque releendo

la transcripción de la entrevista un tiempo más tarde, me di cuenta de que contenía mucho más de lo que buscaba inicialmente. Sentadas en el banco de un parque frecuentado por personas mayores, en un pequeño pueblo de las afueras de Barcelona, esta mujer me contó su historia de un tirón. Tras los primeros minutos de conversación, me di cuenta de que la diversidad de género de su hijo Pol era solo el pretexto que nos hizo compartir un breve pero intenso momento y que la urgencia de esta madre ese día era contarme un trozo de su vida, que era mucho más importante para ella. Rosa, siempre con la sonrisa en los labios, me contó una historia muy dura: la de su propia madre, que cuando Rosa era aún muy joven y estaba embarazada por primera vez, decidió quitarse la vida; la del maltrato físico y psicológico que a diario ejercían contra ella y contra Pol su agresivo marido y su hija mayor; la de su querido hijo Pol que, tras años de violencia institucional en clínicas psiquiátricas que no querían reconocer su identificación con un género diverso al asignado, había intentado quitarse la vida. Rosa, que no podía contar con ningún tipo de ayuda por parte de su marido y su familia, no pudo soportar sola este peso y, poco después, entró en una profunda depresión que se encarnó en su cuerpo, paralizando la mitad del mismo. Sentada en ese banco, escuché la historia de una mujer que no solo era madre de una joven persona trans. Era la historia de una mujer que, junto con su hijo, se había encontrado con diferentes tipos de violencia, discriminación, abusos, hasta el punto de no poder moverse, de no poder pedir ayuda. Difícilmente encontraremos una historia como esta en los documentales sobre infancia trans. La intersección de diversos niveles de violencia, tanto privada como institucional, la enfermedad, la pérdida del empleo, el abandono, la fragilidad económica superan en su conjunto el nivel de dolor y dramatismo que se admite en las representaciones mediáticas. Dicho dolor y dramatismo están permitidos, pero únicamente si se refieren a la esfera del género y la sexualidad y no planteen cuestiones sociales más complejas, dinámicas de poder estructurales que es mejor mantener en silencio.

Por lo tanto, al evaluar hasta qué punto las estrategias emprendidas por las familias de criaturas trans son eficaces para producir un cambio radical en la forma de entender el género y su transgresión, es importante interpretar lo trans como parte de un sistema más amplio de opresión y desigualdad en el que diversos elementos más allá del género (como la clase social, la etnia, la diversidad funcional, la

orientación sexual, etc.) se combinan para determinar la realidad encarnada de toda la familia y su acceso a los recursos.

9. Conclusión

“Under certain circumstances failing, losing, forgetting, unmaking, undoing, unbecoming, not knowing may in fact offer more creative, more cooperative, more surprising ways of being in the world”.

(Halberstam 2011)

9.1. Nuevos retos bajo el Zenit

En la introducción de esta investigación he relatado los hechos relativos a la campaña promovida con la circulación del autobús de Hazte Oír: un episodio que ahora parece muy lejano, pero que en el momento en que empecé a escribir esta tesis me pareció una herramienta eficaz para describir, a partir de su representación mediática, el contexto histórico cultural relacionado con la infancia trans en Italia y Catalunya.

Han pasado más de cuatro años desde que el autobús de Hazte Oír recorrió las calles de Madrid, Barcelona, Florencia, Roma y Nueva York, suscitando protestas, por un lado, de aquellas personas que, indignadas, acusaban a quienes la organizaron de hacer una campaña de transfobia y, por otro, de las voces más conservadoras que reclamaban la protección de los niños y niñas frente a la “ideología de género”. Han pasado muchas cosas desde entonces. Mientras el mundo sigue tambaleándose por una crisis sanitaria de proporciones globales que ha obligado a gran parte de la humanidad a formas de restricción física inimaginables hasta hace un par de años, con consecuencias que se están dejando sentir especialmente en la comunidad de jóvenes personas LGBTIQ+ (Platero y López-Sáez 2020a, 2020b), las familias no han dejado de reivindicar nuevas posibilidades de reconocimiento para su prole.

En Italia, las familias de jóvenes personas trans se están organizando por fin en asociaciones y han empezado a reivindicar, ante todo, el derecho de sus criaturas

a ser reconocidas y tratadas en la escuela según el género con el que se identifican. En marzo de 2021, algunas familias, organizadas en la asociación GenderLens, presentaron una pregunta parlamentaria en la que instaban al Ministerio de Educación a elaborar protocolos ministeriales nacionales que fueran adoptados y compartidos por los centros educativos de todos los niveles, para acabar con la discriminación y la desigualdad de trato entre centros y regiones⁹⁴. El objetivo aún no se ha conseguido, pero la movilización de los jóvenes estudiantes trans y el activismo de sus familias sugieren que la *carriera alias* ya no se considera una amable concesión, como lo era hasta hace un año, sino un derecho que no puede depender de la sensibilidad de la dirección de un centro docente y que debe ser reivindicado.

Mientras estas pequeñas y a la vez enormes reivindicaciones comenzaban a ocupar el espacio de la política italiana, en España, el Consejo de ministros del Gobierno de Sánchez aprobaba el texto del *Anteproyecto de Ley para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGBTI*. Este texto (defendido por la ministra de igualdad, Irene Montero) fue aprobado tras un debate muy intenso y polarizado. Por un lado, el Gobierno socialista y las tres entidades que ayudaron a redactarla, FELGTB, Fundación Triángulo y la asociación familiar Chrysallis, firmantes de la ley, consideran esta acción legislativa un éxito político sin precedentes capaz de posicionar al país "a la vanguardia de Europa" en términos de derechos para las personas LGBTIQA+ (Sen 2021). Por otro lado, existe un descontento repartido en dos partes iguales. Los colectivos trans acusan al Gobierno de haber incumplido sus promesas de crear una Ley Trans (separada de una ley "general" para el colectivo LGBTIQA+ y, por tanto, capaz de tener en cuenta la discriminación y las demandas específicas de las personas trans) y de haber excluido de un plumazo los derechos de las personas menores de 14 años, las personas no binarias y las personas inmigrantes. En el lado del descontento, aunque partiendo de posiciones opuestas, están las feministas más radicales, también conocidas como TERF (*Trans Exclusionary Radical Feminist*), que ven en la libre autodeterminación de las personas trans "el

⁹⁴ <https://www.genderlens.org/2021/03/26/carriera-alias-per-ragazzi-e-trans-alcune-scuole-discriminano/>

borrado" del sexo biológico y un intento de silenciar al movimiento feminista. Entre las diversas críticas a la ley denunciadas por este sector del feminismo está el planteamiento que la ley hace sobre la cuestión de la infancia trans, a las que las feministas radicales denominan "la otra pandemia" del mundo rico, donde, en sus propias palabras, "se ha decidido detener el crecimiento de sus niños y niñas cuando llegan a la pubertad, inocularles hormonas del sexo contrario y mutilarlos, amputándoles pechos y genitales, para adaptarlos a unos sentimientos profundos de malestar con el sexo de sus cuerpos" (Carrasco 2021). Curiosamente, mientras que desde el ámbito académico se suelen tratar las plataformas online y sociales como espacios secundarios con respecto a su producción académica, el discurso del feminismo *gender critical* se ha canalizado principalmente a través de plataformas "informales", que han permitido a un grupo minoritario (que no representa las ideas, los principios y la práctica política de la mayoría de los feminismos del nuevo siglo) llegar a una amplia audiencia, involucrar a su base de apoyo no académica y convertirse en acreditados puntos de referencia "científicos" para construir precisas agendas políticas.

El discurso de este feminismo ha condicionado enormemente la discusión y la redacción del texto de la futura Ley Trans, centrándose principalmente en tres cuestiones: la anulación del sexo biológico, la protección de la mujer y la de la infancia. Esta estructura narrativa coincide, hasta el punto de confundirse con ella, con la que propone la extrema derecha española, en particular la representada por el partido VOX, que lleva tiempo denunciando el adoctrinamiento de la infancia a través de una propaganda ideológica que "niega la existencia del sexo biológico, atenta contra la naturaleza femenina misma y pone el acento en el género, una construcción sociocultural sujeta a apropiaciones y autodeterminaciones de cada individuo"⁹⁵.

En los últimos años, paralelamente a todos estos acontecimientos políticos, ha surgido una literatura científica dedicada a la infancia y la adolescencia trans, que

⁹⁵ https://www.voxespana.es/grupo_parlamentario/actividad-parlamentaria/proposiciones-no-de-ley/pnl-ideologia-de-genero-trans-20210308

pretende desacreditar la experiencia de las jóvenes personas que no se reconocen en el género asignado al nacer a través de hipótesis que se pregonan como nuevas, pero que en realidad vuelven a proponer reflexiones y planteamientos que recuerdan a los años setenta. Me refiero a la reciente propuesta de Jeffrey de considerar la infancia trans como una práctica de "ingeniería social", llevada a cabo mediante intervenciones hormonales y quirúrgicas selectivas dirigidas a la infancia, con el objetivo de lograr lo que la autora define como una verdadera "eugenesia de género", una operación diseñada para permitir a quienes no se ajustan a las normas sociales en términos de género que encuentren su lugar en el sistema (Jeffreys 2012). Más recientemente, ha tenido una amplia difusión una nueva hipótesis, conocida como "disforia de género de inicio rápido", también llamada ROGD, por sus siglas en inglés (*rapid-onset gender dysphoria*), con la que Lisa Littman (2018) describe un fenómeno identificado a través de entrevistas con un grupo de madres y padres que contaron que la salida del armario de sus hijos adolescentes como personas trans se había producido sin que antes hubieran manifestado ningún signo de identidad no normativa en la infancia. En este estudio, se presenta otra hipótesis y es que la ROGD sea resultado del "contagio social y entre iguales", un fenómeno que llevaría a las jóvenes personas a definirse como trans al mismo tiempo que otras coetáneas pertenecientes al mismo grupo (Littman 2018). Esta autora también es conocida por su "preocupación" con respecto a la emergente realidad de las personas definidas como "*de-transitioners*" (Littman 2021), un término que se utiliza para referirse a la experiencia de quienes, una vez que iniciada la transición médica (ya sea con la administración de bloqueadores de la pubertad, hormonas cruzadas o mediante intervención quirúrgica), han decidido interrumpir el tratamiento farmacológico porque se sienten mejor con la identidad de género asignada al nacer. Para describir esta experiencia, prefiero utilizar el término "retransición" porque, en mi opinión, en lugar de marcar la distancia con un camino obligatorio hacia un destino reconocido como definitivo, refleja mejor el dinamismo y la fluidez de los procesos a través de los cuales el género toma forma en identidades originales y diferentes unas de otras. Se trata, sin duda, de un fenómeno social que merece ser investigado, especialmente con el objetivo de identificar las necesidades primarias de las personas que lo viven y los recursos humanos y prácticos que pueden necesitar en esta fase de la vida.

Lamentablemente, la cuestión de la retransición se utiliza a menudo para justificar un discurso transfóbico cuyo objetivo final es deslegitimar a las jóvenes personas trans y desacreditar un modelo afirmativo de acompañamiento que reconoce la transición social y médica como una herramienta útil para garantizar la salud y el bienestar de dichas personas. La narrativa producida a partir de estos estudios, impregnada de un sentimiento de arrepentimiento y pesar que sirve para situar a la persona que ha retransitado en la posición de víctima, a la que les adultes no hemos conseguido proteger, tiende a enfatizar los factores internos que pueden haber llevado a la decisión de retransitar, como un trauma no resuelto o una patología mental no reconocida, relegando a un segundo plano los factores externos que otros estudios han señalado como relevantes en la trayectoria vital trans (Turban et al. 2021), en primer lugar, la presión social para ajustarse a la norma que exige la congruencia entre el sexo biológico y la identidad de género.

La demanda de legitimación de nuevas identidades que hasta hace poco eran socialmente ininteligibles ha generado, como era previsible, la articulación de dispositivos que pretenden regularlas (Foucault 2009 [1976]). Grupos minoritarios de personas, a los que Bornstein se refiere como “*the real gender terrorists*” o “*gender defenders*” (Bornstein 2006:236), no consiguen reconocer como válida la posibilidad de que alguien no se identifique con el sexo/género asignado al nacer, especialmente cuando esta experiencia tiene lugar en la infancia y en la adolescencia. Y al tiempo que infunden una sensación de inseguridad y peligro para las pequeñas personas, los *gender defenders* (tanto si pertenecen a grupos políticos de extrema derecha, fundamentalistas religiosos o feministas radicales) contribuyen a alimentar un pánico moral que refleja una estrategia política precisa, destinada a deslegitimar a quienes no se ajustan a la norma social (Robinson 2008).

En todos aquellos países en los que la infancia trans ha comenzado a ser visible y a tener acceso a recursos que favorecen la libre expresión de las jóvenes criaturas, se han intensificado, tanto en número como en argumentos, los discursos públicos y las acciones políticas dirigidas a invalidar su existencia. Si he optado por concluir este trabajo incluyendo los discursos, más o menos académicos, que pretenden deslegitimar el sentir de las jóvenes personas trans y obstaculizar su acceso a posibles tratamientos médicos, es porque los efectos de la narrativa en la que se

insertan no terminan dentro del ámbito académico, sino que trascienden sus confines, condicionando significativamente la experiencia de las jóvenes personas trans y la de sus familias.

Por lo tanto, creo que es importante recordar que las emociones, los valores morales y las estrategias prácticas que son el objeto principal de esta investigación tienen lugar en un plano que, a pesar de seguir siendo considerado todavía privado y personal, es principalmente público y político. Exactamente en este espacio, como señala Pujal i Llombart, citando a Agamben, “es donde se juega una parte importante de nuestra felicidad” (Agamben en Pujal i Llombart 2018).

9.2. Lo que nos queda

En la interpretación que hace Nubiola de la obra de Peirce (Nubiola 2001), el autor se interroga sobre el elemento propulsor de la investigación, el que genera la pregunta inicial y empuja al trabajo de recogida y análisis de datos. Según el autor, no es una duda racional o cartesiana la que incita a explicar un determinado fenómeno, sino la sorpresa y la inestabilidad que se producen cuando nos enfrentamos a una cuestión que no puede resolverse mediante los esquemas mentales habituales, sino únicamente buscando una explicación que pueda encontrarse fuera de ellos.

La investigación se inicia por el choque con un hecho sorprendente, con una anomalía. ¿Qué es lo que hace sorprendente a un fenómeno? No es la mera irregularidad: nadie se sorprende de que los árboles en un bosque no formen una pauta regular. La mera irregularidad no provoca nuestra sorpresa, pues la irregularidad en nuestra vida es de ordinario lo normal. Lo que nos sorprende es más bien la regularidad inesperada, o bien la rotura de una regularidad esperada, incluso tal vez sólo inconscientemente esperada (Nubiola 2001).

La principal incomodidad que ha impulsado este trabajo y que reclamaba el restablecimiento de un orden y una regularidad que parecían faltar, ha tocado sin duda elementos vinculados a mi biografía y que tienen que ver con el lugar en el que vivo desde hace algunos años, Catalunya, y el lugar en el que crecí, Italia. En el momento en que me embarqué en este proyecto doctoral, el fenómeno trans en

la niñez había alcanzado una visibilidad sin precedentes en España. No pasaba un día en los medios de comunicación sin que yo pudiera ver o leer algo que hablara de las pequeñas personas trans, de su cotidianidad y de la de sus familias. Las narraciones presentadas, aunque claramente simplificadas y adaptadas a un público amplio, sugerían que la ruptura de la norma de género por parte de personas muy jóvenes era un fenómeno mucho más complejo de lo que se representaba, en el que intervenían, además del amor incondicional de sus familias, agentes sociales, relaciones y discursos que merecían ser explorados en profundidad.

Como antropóloga cultural, madre y feminista procedente de un trabajo sobre la construcción de la identidad social en mujeres migrantes víctimas de violencia de género, no podía evitar preguntarme qué significaba criar a una niñe trans: qué tipo de dinámicas familiares se producían, qué discursos ayudaban madres y padres a dar sentido a la ruptura de la norma de género de sus hijos y qué estrategias prácticas se llevaban a cabo para intentar acompañarles de la mejor manera posible.

Si esta pregunta inicial es la que, en la primera fase de la investigación, me permitió sacar a la luz datos que de otro modo habría ignorado, los mismos datos me fueron indicando el camino que seguir en la búsqueda de una respuesta, proponiendo al mismo tiempo nuevos escenarios y formulando nuevas preguntas. Así, mientras intentaba observar una realidad que me resultaba "sorprendente" y que tomaba forma ante mis ojos en un contexto social y cultural, el catalán, del que aún sabía demasiado poco, mi mirada volvía constantemente atrás para buscar elementos que me ayudaran a comprenderla, en un lugar y una lengua más familiares para mí. Observar realidades tan diferentes a través de una lente bifocal me devolvió inicialmente una imagen, que solo con el tiempo logró adquirir la nitidez y consistencia que me permitieron formular la pregunta con mayor claridad y establecer los objetivos de la investigación.

El objetivo principal de este trabajo es, a la vez que describir, dar visibilidad a la experiencia de aquellas familias que tienen criaturas que no se adecúan a la norma de género y la transgreden en términos de expresión y/o identidad. Para lograrlo, identifiqué cinco objetivos específicos: en primer lugar, describir la parte emocional

que conlleva la experiencia de crianza. En segundo lugar, señalar las reflexiones éticas que se producen cuando una madre y/o un padre observan comportamientos en su hijo que se consideran socialmente inapropiados para el sexo/género que se le asignó al nacer. A continuación, identificar los discursos que permiten a las familias dar sentido a la realidad que están viviendo para sí y para las demás personas. Entre los objetivos específicos, consideré esencial contextualizar sus experiencias en relación con los recursos y los enfoques de los que se valían las instituciones para afrontar lo trans, en particular, por lo que se refiere a los ámbitos de la salud, la educación y las asociaciones. Por último, el análisis de los datos sugirió un objetivo más: el de intentar, en la medida de lo posible, un ejercicio de comparación entre experiencias de crianza similares vividas en dos contextos diferentes, el catalán y el italiano.

Antes de comprobar si se alcanzaron los objetivos de la investigación, y de qué manera, creo que es necesario explicar brevemente el camino que elegí para construir mi trabajo. Las líneas de análisis que surgieron del desglose de los datos recogidos sobre el terreno (y que permitieron alcanzar los objetivos, darles contenido y responder a la pregunta principal de esta investigación) son cuatro: la primera se refiere a la experiencia emocional de las familias. La segunda explora la confrontación con la norma, la reflexión sobre lo que se considera (o no) moralmente aceptable y cómo las familias experimentan el dilema ético que la no conformidad de género les exige afrontar. La tercera tiene que ver con el modo en que las familias de las criaturas trans dan sentido a las experiencias de su prole, a qué discursos hacen referencia y a qué tipo de narraciones dan lugar. La cuarta y última línea pretende informar sobre las prácticas y estrategias de crianza aplicadas por madres y padres para facilitar y hacer más segura la vida cotidiana de la pequeña persona y de la familia en su conjunto.

Si bien estas líneas surgieron del análisis empírico de los datos recogidos (y, por tanto, de la proximidad con los sujetos de la investigación), naturalmente dicho análisis estuvo constantemente informado por elementos y herramientas teóricas que intervinieron para hacer posible su interpretación y comprensión. A fin de permitir a quien lee comprender la perspectiva teórica desde la que me muevo y, al mismo tiempo, entender cómo se construyen los significados y las relaciones, tanto

personales como institucionales, de las familias con criaturas trans, consideré oportuno analizar las principales coordenadas implicadas en la formación de la subjetividad en torno a la cual gira este trabajo: el género y la edad. Uniendo en diálogo la perspectiva feminista y la teoría queer, intenté destacar cómo ambos conceptos están dotados de significados complejos, construidos histórica y culturalmente, que pueden condicionar la forma de interpretar la infancia trans. El análisis de estos elementos ofreció la posibilidad de complicar la narración al respecto y subrayar la idea de que los significados atribuidos a ser hombre o mujer, niño o persona adulta no reflejan una esencia sólida, indiscutible y universal, sino un proceso que se construye en relación con la persona otra a través de prácticas sociales y discursivas concretas. Para contextualizar estas prácticas, analicé los principales recursos presentes en los dos territorios que conforman el campo de investigación y deconstruí el principal discurso que aún hoy interviene en el mundo occidental para definir la experiencia de la infancia trans: el discurso médico. De esta manera quise mostrar cómo las prácticas de crianza referidas a la infancia trans conforman una experiencia que se ubica en un lugar y tiempo precisos y que se nutre principalmente de las relaciones construidas a lo largo del proceso de acompañamiento.

Para desarrollar la primera línea de análisis, he descrito el modo en que las familias sienten y procesan esta experiencia desde el punto de vista de las emociones. He podido comprobar, en consonancia con estudios anteriores (Grossman et al. 2005; Pullen Sansfaçon et al. 2020, 2015; Riggs y Due 2015; Wren 2002) que la crianza de una joven persona trans es una experiencia compleja, caracterizada por emociones a veces encontradas, que son difíciles de sobrellevar si no se cuenta con apoyo. A esta fatiga se suma la necesidad de rendir cuentas continuamente a las demás personas, no solo por lo que respecta a la no conformidad de género de la criatura, sino también al modo en que se ejerce la función de madre o padre y a la propia capacidad en términos de crianza. Este es el espacio, definido por Meadow como "*emotional labor*" (Meadow 2011), en el que la cuestión emocional se cruza con la moral: la normatividad de género actúa no solo como marco descriptivo de la forma en que podemos estar en el mundo, sino también como verdadero marco constitutivo que establece qué existencias pueden considerarse moralmente válidas y cuáles no (Butler 1997). Se hace, por tanto, esencial que

madres y padres emprendan un proceso de reflexión que les permita construir un nuevo mundo moral en el que, ante todo, se reconozca la validez de la experiencia de su criatura.

Aquí precisamente entra la segunda línea de análisis, que me ha permitido mostrar que la crianza de una persona trans es una experiencia que puede trascender la esfera emocional y cognitiva para invadir un plano diferente, compuesto por valores y reflexiones morales que son fundamentales para el pleno reconocimiento de la persona a nivel social. Utilizando la herramienta teórica de *moral breakdown* (Zigon 2007, 2008), he subrayado cómo las familias realizan un importante trabajo reflexivo que les permite restablecer un determinado orden moral en el que se reinterpreta la norma para dar un nuevo sentido a su experiencia.

Al analizar estos dos ámbitos, el de las emociones y el de las reflexiones éticas de las familias, un primer análisis no reveló diferencias claras entre las entrevistas realizadas en Catalunya y en Italia. Este resultado se justifica, en mi opinión, por el hecho de que, en Europa, salvo raras excepciones, el sistema hegemónico de sexo/género sigue siendo en todas partes extremadamente rígido, binario y poco proclive a cuestionar su incapacidad para representar una realidad que se está revelando mucho más compleja y heterogénea. Las personas entrevistadas, tanto en Italia como en Catalunya, antes de experimentarlo por sí mismas, no pensaban que ser trans pudiera representar una experiencia vivible en la infancia, de modo que el encuentro con esta posibilidad planteaba para ellas escenarios que, en un principio, solo reflejaban el estigma, la discriminación y la invisibilidad que conocen las personas trans.

La tercera línea que surgió del examen de los datos permitió señalar cómo la forma de interpretar los comportamientos no normativos en la infancia depende en gran medida del marco teórico en el que se apoyan las familias y la forma en que estas, a veces de manera original, se apropian de un lenguaje y unos significados nuevos en función de lo eficaces que puedan resultar para distanciarse de un modo de entender lo trans como un problema. De esa manera, con respecto a la forma en que las familias se apropian de los discursos disponibles, generando diferentes narrativas, el análisis empírico puso de manifiesto cómo estas narrativas están influenciadas no solo por los discursos que provienen de instituciones más formales

vinculadas al territorio, como el Gobierno, la religión, las organizaciones internacionales, etc., sino también por aquellas esferas que suelen considerarse menos relevantes y menos decisivas a la hora de condicionar el discurso público, como el mundo asociativo. Mientras que, en Italia, a falta de un asociacionismo estructurado e integrado en el debate relativo a la infancia y la adolescencia trans, la lectura de las experiencias trans sigue estando fuertemente influenciada por significados y por un lenguaje que pertenecen a una forma de entender la ruptura con la norma como una patología, en Catalunya, adquieren especial relevancia las relaciones entre las familias y los discursos propuestos por las dos asociaciones de familias presentes en el territorio. Son estas las que en Catalunya han influido en los últimos años en el discurso público relativo a la infancia trans, generando efectos de ruptura con el sistema sexo/género más o menos profundos en función de la radicalidad del discurso y de la ideología llevados a cabo por la asociación de referencia. La importancia de distinguir los discursos producidos por las familias y de reconocer su eficacia en términos de transformación social se une al hecho de que la forma en que concebimos el género y las categorías que lo definen condiciona, además del significado que damos a la experiencia en su totalidad, también el tipo de acompañamiento y las estrategias que seguir para garantizar el bienestar de la joven persona trans.

Finalmente, la cuarta y última línea de análisis ha permitido señalar cómo los pasos que se dan en esta dirección, a falta de referencias sólidas, son a menudo inciertos y reflejan la tensión que se crea entre la necesidad de asegurar una cierta creatividad en el proceso de afirmación de género de la prole y la necesidad de responder eficazmente a sus necesidades presentes y futuras. Madres y padres reinventan así nuevas formas de crianza, "renuncian" a la autoridad en la que solían estructurar la relación con sus criaturas y se abandonan a una relación más horizontal, en la que cobran mayor importancia la escucha activa y la apertura a lo inesperado. Puede decirse, por tanto, que si las pequeñas personas *gender creative* (Ehrensaft 2011, 2016) son quienes trascienden las definiciones culturales normativas de lo masculino y lo femenino, dando un significado completamente nuevo a la palabra género, las familias que deciden acompañarles inician también un verdadero proceso de creación de género, reinventando nuevas prácticas de crianza, a veces guiadas únicamente por la felicidad de su prole y la necesidad de

protegerla de los riesgos que supone la ruptura con la norma. Sin embargo, aunque la improvisación y la creatividad son, sin duda, elementos que desempeñan un papel importante en la forma en que estas familias experimentan a diario lo trans, mi trabajo indica que la forma en que madres y padres entienden, narran e intervienen para tratar de acompañar a sus hijos de la mejor manera posible depende en gran medida de los recursos a los que tienen acceso en términos de discursos, conocimiento y alianzas.

Esta investigación ha permitido poner de manifiesto que, si un primer encuentro con la experiencia trans, el que se produce en el espacio familiar, genera una serie de prácticas de observación y mediación con la norma que todas las familias comparten (tanto las residentes en Catalunya como las residentes en Italia), a medida que se avanza hacia el espacio público y se establecen las primeras relaciones personales e institucionales, las diferencias entre ambos contextos comienzan a adquirir profundidad, condicionando fuertemente la experiencia de crianza y, naturalmente, la de la pequeña persona trans. El análisis comparativo, a pesar de las limitaciones que presenta esta herramienta en una investigación que pretende analizar una realidad humana compleja y heterogénea, ha mostrado cómo el modelo de acompañamiento a la infancia trans disponible para las familias, la respuesta de la escuela ante la petición por parte de una joven persona estudiante de que la reconozcan y llamen con su nombre de elección, la posibilidad de compartir su experiencia con otras familias y de contar con el apoyo de asociaciones son elementos que contribuyen en enorme medida a definir el espacio social (y político) que pueden ocupar estas jóvenes personas trans y sus familias. Las estrategias de las familias se componen de diferentes prácticas cotidianas que no se producen en un vacío social, sino que son el resultado de las continuas relaciones con el mundo habitado por la criatura y de la constante valoración de las posibilidades concretas de intervención y modificación. Por lo tanto, el acompañamiento de una criatura trans no es una trayectoria lineal, reproducible y válida para todo el mundo, ni tampoco es un camino que, aun queriéndolo, pueda recorrerse individualmente. Apoyar y acompañar a una hija trans es un ejercicio cotidiano profundamente social, que se practica a través de gestos, encuentros, vínculos, conversaciones fuertemente situadas y que dependen enormemente de los discursos y recursos disponibles.

La principal tensión a la que apunta este trabajo, y sobre la que me gustaría reflexionar, se refiere a la dicotomía, tan cuestionada por los movimientos feministas, de una clara división entre lo que se considera público y privado, entre lo personal y lo político. Esta separación se refiere principalmente a los espacios físicos que ocupan hombres y mujeres, pero en realidad pone en cuestión, sobre todo, los espacios simbólicos en los que tiene lugar la construcción y el reconocimiento social de las subjetividades. Durante mucho tiempo, demasiado, la cuestión de lo trans en la niñez se construyó únicamente desde un paradigma biomédico que durante años proporcionó las principales coordenadas y el lenguaje que permitía entender y narrar esta experiencia, representándola como un asunto privado que debía permanecer confinado en el espacio familiar. Este paradigma es también el que sustenta el marco jurídico que define la legitimidad y validez legal de las experiencias trans, regulándolas a través de criterios y evaluaciones médicas que las reducen a una cuestión de "malestar" intrapsíquico e identifican el cuerpo como el lugar donde localizar las respuestas. Una de las consecuencias del enfoque ofrecido por el paradigma biomédico es que la solución más deseable para el futuro, implícitamente la única, es la modificación corporal, que por sí sola sería suficiente para garantizar el bienestar de la persona trans. El cuerpo es, sin duda, el lugar donde se expresa un cierto malestar, pero el origen de este malestar depende de la sensación de extrañeza que se produce cuando el propio sentir se enfrenta a modelos de género extremadamente rígidos en los que no es posible reconocer la propia experiencia y a la ausencia de referentes positivos a través de los cuales poderse imaginar en el presente y en el futuro. La limitación de esta forma de entender lo trans es evidente: en primer lugar, porque excluye de la posibilidad de ser reconocidas social y jurídicamente todas aquellas experiencias que tienen lugar fuera del marco del sufrimiento, no son consideradas suficientemente trans y, por tanto, no tienen acceso a los recursos previstos. En segundo lugar, porque no tiene en cuenta que el malestar, incluso en ausencia de un contexto transfóbico evidente, depende principalmente de la ausencia de un imaginario social que permita a una joven persona trans reconocerse y verse reflejada en un "espejo trans" en el que encuentren espacio experiencias heterogéneas, complejas y, sobre todo, reconocibles como admisibles (Missé 2018:114).

Pensar en políticas públicas que puedan ayudar a preservar el bienestar y garantizar el acceso a la ciudadanía de la población trans, incluida la más pequeña, significa, en primer lugar, reconocer que la salud, también la mental, está fuertemente condicionada por el contexto social e histórico en el que se produce la experiencia subjetiva y que este contexto está compuesto por formas específicas de dominación y por relaciones de poder opresivas (Pujal i Llombart 2018). Reconocer esta estructura y ayudar a transformar los discursos y las prácticas que la sustentan es un primer paso para cambiar de un modelo que tiende a individualizar la cuestión trans, trasladando la solución a la joven persona (y a su familia), a otro que responsabilice a la comunidad y apele a las instituciones que la representan. Este cambio de paradigma, que puede parecer obvio a primera vista, si no el único posible, no ha sido asumido por la política de todo el mundo con la misma sensibilidad.

En Italia, donde el paradigma biomédico sigue gozando de buenísima salud y representa el único discurso indiscutible para dar sentido y narrar la experiencia trans, incluida la que se manifiesta en la niñez, las familias que deciden acompañar y apoyar a su prole encuentran dificultades para elegir caminos que no impliquen directamente el conocimiento médico. Aún hoy, muchas de ellas hacen que sus criaturas sigan programas terapéuticos diseñados para controlar y regular la creatividad de género a la espera de que la adolescencia aclare y defina finalmente la verdadera ontología de la pequeña persona. Esto no se debe ciertamente a que nos encontremos con madres y padres que tienen una mala información o que ofrecen insuficiente dedicación al cuidado y la educación de su prole. Este tipo de prácticas se producen como consecuencia de un "régimen de verdad" que, a la vez que posiciona el conocimiento en un orden jerárquico, establece quién, cómo y desde qué lugar goza de legitimidad para hablar. En ausencia de un discurso diferente, que promueva una lectura de la infancia trans fuera del marco médico y que reconozca que les niños tienen la capacidad de explorar, jugar, pero también de comprender y decidir, creo que es poco probable que se produzca en Italia, en un futuro próximo, el reconocimiento de la validez y el valor de esta experiencia.

En lugares donde las reflexiones y las prácticas transfeministas han comenzado a integrarse en las instituciones públicas, como en Catalunya, se han hecho

propuestas en el ámbito de la salud y la educación para las personas trans que han sabido captar, desde las voces y el trabajo de las personas directamente implicadas, la necesidad de transformar y derribar un sistema que margina y discrimina a las personas que no encarnan la normatividad de género y sexual. Si la comparación con una realidad como la italiana pone de manifiesto los éxitos conseguidos en Catalunya, no cabe duda de que el camino por recorrer hasta alcanzar una política pública, en este territorio, que vaya más allá de las buenas prácticas de "inclusión" y "normalización" de las categorías identitarias consideradas como minorías es todavía largo y ambicioso.

Las intervenciones programadas para devolver un espacio social, político y económico a las personas trans suelen concebirse desde una forma de entender las identidades (tanto las normativas como las no normativas) como la expresión superficial de un elemento fijo, aislado y esencial de la persona. La diversidad, según esta lógica, se concibe como un atributo compartido de forma homogénea por toda una categoría de personas que deben ser "incluidas" en un sistema social que permanece inalterado. Esta forma de intervenir y de pensar en un cambio en términos de posibilidades para categorías consideradas minoritarias se limita a considerar un aspecto específico de la persona, sin tener en cuenta las diversidades que caracterizan al colectivo destinatario de las políticas públicas.

El feminismo, en particular el que adopta una perspectiva interseccional, señala el coste político de un enfoque político sectorial y sugiere tener en cuenta la pluralidad de experiencias que conforman el colectivo trans y cómo las vidas que lo componen están atravesadas por múltiples formas de discriminación, no solo las que tienen que ver con el género. Intervenir regulando las discriminaciones y las relaciones de poder que las determinan resulta así una práctica mucho más deseable, porque es la única realmente eficaz, si queremos resolver el problema que está en la raíz del estigma y la discriminación que sufren las jóvenes personas trans. Aplicar a la infancia trans la lente de un feminismo que basa su fuerza en un sujeto político plural permite abordar este mundo sin necesidad de distinguir la infancia trans de la que no lo es, la infancia de la adultez, a través de propuestas que aspiren a hacer de la sociedad un lugar libre de estereotipos y dinámicas de poder que imponen a las personas roles y relaciones muchas veces agotadores y opresivos.

El género, concluyendo con la paráfrasis de Halberstam, proviene siempre de un lugar exterior al cuerpo, más que ser un elemento constitutivo de su verdad (Halberstam 2018:58), y es este espacio público, localizable fuera del cuerpo, sobre el que deben construirse discursos, prácticas e intervenciones.

9.3. Limitaciones y puntos fuertes de la investigación

Toda investigación tiene sus puntos fuertes y sus limitaciones. A continuación, enumeraré las limitaciones de este trabajo, acompañadas de lo que considero posibles propuestas válidas para superarlas. Posteriormente, indicaré los puntos fuertes, aquellos que han permitido destacar aspectos que tienen que ver con lo trans en la infancia, que no habían sido planteados por los estudios anteriores y, por último, las sugerencias.

Empecemos, por tanto, con los límites de la investigación:

- La principal limitación de este estudio es que describe las experiencias de pequeñas personas que transgreden la norma de género utilizando herramientas conceptuales y lingüísticas propias del mundo de las personas adultas, en este caso de los progenitores. Es importante que el saber sobre lo trans en la infancia se integre con las voces de las personas directamente implicadas para producir un trabajo que tenga en cuenta las formas en que las pequeñas personas trans dotan de significado a su sentir. Una investigación de este tipo podría ofrecer una descripción de las experiencias trans en la infancia muy diferente de las que se han realizado hasta la fecha, resultado de un conocimiento adultocéntrico, que a menudo no alcanza a reconocer que la infancia y la adolescencia tienen la capacidad de definirse a sí mismas y de actuar para construir un mundo a su medida. En el Estado español, Noemí Parra ha iniciado parcialmente esta labor gracias a su reciente libro "Historias de afectos" (2021), en el que recoge los relatos y sentimientos no de niños, pero sí de personas adolescentes trans, formulando una propuesta de "acompañamiento afectado", que invita a "estar junto" a la joven persona trans, es decir, a tener en cuenta sus necesidades, sus tiempos y los significados que atribuye a su experiencia personal. Sería deseable, en futuras investigaciones, tratar de recoger las

experiencias de las jóvenes personas trans, implicándolas a través de un modelo de investigación, el de la *Social Action Research* (SAR) (Fleming y Ward 2004) que, si bien permite la recogida de datos a través del trabajo en grupo, al mismo tiempo propicia la responsabilización y el empoderamiento de las personas que participan en la investigación.

- Otra limitación importante es el hecho de que esta investigación, debido a las dificultades encontradas en la fase de contacto inicial, se realizó a partir de un número relativamente pequeño de entrevistas. Aunque esto no impide señalar cómo la experiencia de criar a una pequeña persona trans se ve influida por la forma en que los discursos intervienen para que las familias den sentido a las experiencias de sus criaturas así como por los recursos disponibles, el análisis resultante no permite examinar en profundidad las diferentes formas en que se distribuyen los mismos recursos según la etnia, la capacidad funcional, el género, la orientación sexual, la clase social de origen, etc., y señalar cómo estos factores contribuyen en gran medida a determinar el grado de bienestar de la pequeña persona y el lugar que ocupará en la sociedad.
- En la segunda parte de este trabajo, he presentado el análisis de los datos extraídos de las entrevistas realizadas entre principios de 2017 y finales de 2018. Si bien esto permitió describir, a través de las voces de las familias, la contingencia de la cuestión trans en la niñez, en dos contextos muy diferentes entre sí en ese momento, el trabajo etnográfico no refleja los cambios y la evolución de una realidad que está en continua y rápida transformación. He intentado suplir esta carencia haciendo referencia a este cambio en la primera parte de esta tesis, especialmente en el capítulo número tres, dedicado al análisis del contexto sociocultural.

A pesar de las limitaciones que acabo de señalar, la tesis cuenta también con algunos puntos fuertes:

- En primer lugar, este trabajo de investigación se ha llevado a cabo en un contexto sociocultural, el italiano, en el que lo trans en la niñez es todavía un fenómeno inexplorado desde el punto de vista de las ciencias sociales. Esto permitió producir un material original y único por la decisión de narrar un

camino de exploración y afirmación del género destacando su carácter relacional y el modo en que este camino se construye a través de reflexiones, discursos y recursos prácticos precisos.

- La decisión de construir un trabajo sobre la crianza de pequeñas personas trans adaptando la perspectiva de las ciencias sociales y del feminismo nos permite intervenir en un debate académico y público fuertemente monopolizado por el discurso médico y aportar reflexiones y lenguajes habitualmente excluidos del lugar en que se producen los conocimientos y las políticas públicas relativas a la cuestión trans en la infancia.
- En la investigación etnográfica, el diseño del camino que seguir para responder a la pregunta principal se construye esencialmente a través de la interacción entre la investigadora y los actores sociales. Esta relación puede intervenir, modificando el fenómeno estudiado y generar efectos inesperados. Entre los puntos fuertes de este trabajo, me gustaría señalar que mi proyecto de investigación fue percibido por algunos participantes como una herramienta útil para contribuir a la difusión de un discurso que describa lo trans en la niñez como una experiencia de vida absolutamente válida y legítima. La sensación de poder ser agente de un cambio importante, necesario y sobre todo posible, favorecida por el carácter horizontal de la entrevista, generó en el caso de algunas familias un efecto de empoderamiento (no previsto) que les permitió tomar mayor conciencia de la discriminación existente y de las posibilidades de intervenir para cambiarla.
- Considero que mi posición de observadora a caballo entre dos realidades que, de manera diferente, estaban surgiendo en el mismo momento en que decidí analizarlas, es un punto fuerte, así como un verdadero privilegio. Esto es así, desde luego, en el caso de Italia, donde he tenido la oportunidad de realizar las entrevistas cuando el discurso público sobre lo trans en la infancia se encontraba aún en estado embrionario, si no era inexistente, pero también en el caso de Catalunya, donde los principales recursos materiales con los que contaban las familias estaban en proceso de construcción. El resultado de una observación y un estudio desde este ángulo me permitió

destacar elementos que ciertamente no habrían surgido sin la comparación entre dos realidades tan diferentes.

- Durante mucho tiempo, en el discurso sobre la experiencia trans en la infancia se incluyeron a las madres y los padres únicamente como responsables de provocar ciertos comportamientos y alimentar ciertas "desviaciones" en su prole. En los últimos años, de diferentes maneras y en diferentes momentos según el territorio, las familias han reivindicado una posición diferente que, partiendo del cuestionamiento de la correspondencia natural entre el sexo biológico y la identidad de género y de la reivindicación de la legitimidad de todas las experiencias de género creativo, ha permitido construir una estrategia eficaz de defensa de los derechos humanos. Este trabajo contribuye a dar resonancia a estas voces, favoreciendo un conocimiento que se sitúa en la experiencia encarnada por las familias y enriqueciendo así el debate en torno a ellas.

Esta investigación, en su conjunto, puede ser un recurso útil, especialmente en Italia, para ampliar y enriquecer el debate teórico sobre la cuestión trans, pero también a fin de ofrecer sugerencias y proporcionar nuevas herramientas útiles para la formulación de políticas destinadas a facilitar la experiencia de las jóvenes personas trans y sus familias en diferentes ámbitos, especialmente en los de la salud y la educación.

- En el ámbito de la salud de las pequeñas personas trans, es necesario formular programas y cursos de formación para el personal médico y sanitario que tengan en cuenta las reflexiones y los conocimientos procedentes de las ciencias sociales y el feminismo. Esto permitiría comprender las necesidades que pueden surgir de la ruptura con la norma de género, no asumiendo una posición de cautela y preocupación anticipada, sino evaluando cada experiencia individual a través de una perspectiva biopsicosocial. De este modo, se incluiría la salud y el bienestar de la persona de forma amplia, sin centrarse exclusivamente en la experiencia personal de la no conformidad de género, sino ampliando la mirada a los factores sociales que la condicionan. El centro de salud trans de Barcelona,

Trànsit, es un ejemplo virtuoso de este enfoque, y puede ser un excelente modelo que replicar en el resto del Estado español y en Italia.

- Asimismo, en las escuelas de todos los niveles, es importante que se diseñen cursos, talleres y actividades pensados para que el alumnado y el personal de la escuela sean conscientes de la complejidad del ser humano y de las múltiples relaciones de poder que contribuyen a su formación como sujeto social. La gestión de la diversidad, de cualquier tipo de diversidad, mediante prácticas de "inclusión" y buenas prácticas aplicables a casos concretos puede ser útil para dar indicaciones sobre cuáles pueden ser las necesidades específicas del alumnado, pero puede no ser suficiente para producir efectos positivos duraderos y consistentes. El bienestar y el reconocimiento de la infancia trans debe pasar, por tanto, por una práctica de transformación social y política que proceda, en primer lugar, de la flexibilización de las categorías de género, de la visibilización de nuevas formas de incorporar la idea de lo masculino y lo femenino y de una "convivencia igualitaria de las diferencias" (Acanfora 2018), sean cuales sean.

El objetivo principal de este estudio, al que ahora sí ha llegado el momento de poner el punto final, era hacer visible la experiencia de las familias de las pequeñas personas trans y dar a conocer, a través de sus voces, una realidad todavía poco explorada. Llegado este momento, yo diría que el objetivo general se ha logrado.

Pero hay una segunda intención que me ha acompañado, de forma más o menos latente, durante todo el proceso de escritura. Las historias que se cuentan son historias de la vida cotidiana, de intentos, arrepentimientos, confirmaciones, dificultades y alegrías en las que todo el mundo, de un modo u otro, podríamos reconocernos fácilmente. Creo, sin embargo, que, para las familias de las pequeñas personas trans, la lectura de esta obra puede ser una oportunidad para volver a verse, para confrontarse, para leerse en las experiencias relatadas a través de un lenguaje y unas reflexiones que no tratan de reconducir las vivencias de su prole a un escenario encuadrado y predecible, sino que abren múltiples posibilidades de existencia, diferentes entre sí. En este espacio, en el que a veces parece desbordarse la incertidumbre, la ambigüedad, la fragilidad y la inconsistencia, es

donde invito a las familias (pero también a les profesionales de la salud y la educación implicades y, por supuesto, a mí misma) a acomodarse y a encontrar un punto de partida para cuestionar y derribar el sistema de género. Por más que a veces parezca tortuoso, complejo y agotador el viaje que hemos emprendido, se trata en realidad de un camino vital imprevisible, capaz de abrirse a formas de existencia inesperadas, más creativas, más sinceras y sorprendentes que las imaginadas.

Margaret Mead escribió hace tiempo que a las pequeñas personas hay que enseñarles cómo pensar, no qué pensar. De hecho, como sugiere esta tesis, son las pequeñas personas las que nos ofrecen a las personas adultas la posibilidad de aprender una nueva forma de estar en el mundo. Las criaturas trans, si se las escucha, permiten ampliar el campo semántico que se refiere al género, cuestionar los significados que hoy atribuimos a la infancia, añadir nuevas historias e imaginar nuevas trayectorias de vida. Las personas adultas solo tenemos que aprender a retirarnos del primer plano, a ponernos a su lado (no delante, ni detrás, exactamente al lado), reconociendo a estas criaturas no solo la posibilidad de explorar, sino también la capacidad de saber quiénes son y qué quieren. Solo así es posible que construyan la historia en la que se sienten más representadas, aquella en la que se reconocen y en la que se sienten reconocidas: ¡la que en definitiva es su historia y no la nuestra! A nosotres adultes no nos queda más que la tarea y el compromiso de crear una sociedad que, a través del reconocimiento de las diversidades y su valor, esté dispuesta a abrirse a una forma de libertad política que garantice a las personas, a todas las personas, vivir en un mundo más equitativo y justo, sin discriminaciones ni miedos. Esa libertad que, como decía Emma Goldman, cada persona puede tener solo en la medida en la que tenga la inteligencia de quererla y, por supuesto, el valor de alcanzarla.

Bibliografía

- Acanfora, F. (2018). *Eccentrico. Autismo e Asperger in un saggio autobiografico*. Firenze: Effequ.
- Adams, V., Murphy, M. y Clarke, A. E. (2009). Anticipation: Technoscience, life, affect, temporality. *Subjectivity*, 28(1):246-65.
- Ahmed, S. (2014). *The cultural politics of emotion*. Edinburgh: Edinburgh Press University.
- Ahmed, S. (2017). *Living a Feminist Life*. Durham and London: Duke University Press.
- Aitken, M., Steensma, T. D., Blanchard, R., Vanderlaan, D. P., Wood, H., Fuentes, A., Spegg, C., Wasserman, L., Ames, M., Fitzsimmons, C. L., Leef, J. H., Lishak, V., Reim, E., Takagi, A., Vinik, J., Wreford, J., Cohen-Kettenis, P. T., de Vries, A. L. C., Kreukels, B. P. C. y Zucker, K. J. (2015). Evidence for an Altered Sex Ratio in Clinic-Referred Adolescents with Gender Dysphoria. *Journal of Sexual Medicine*, 12(3):756-63.
- Alam, S. (2008). Majority World: Challenging the West's Rhetoric of Democracy, *Amerasia Journal*, 34 (1):88-98.
- Alcántara, E. (2013). Identidad sexual / rol de género. *Debate Feminista*, 47:172-201.
- Alcántara, E. (2016). ¿Niña o niño? La incertidumbre del sexo y el género en la infancia. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 2(3):3-26.

- Allen, K. R., Lloyd, S. y Few, A. (2009). Reclaiming Feminist Theory, Method, and Praxis for Family Studies. Pp. 3-17 en *Handbook of Feminist Family Studies*, editado por Sally A. Lloyd y April L. Few. SAGE Publications.
- Ammaturo, F. R. (2019). Raising queer children and children of queer parents: Children's political agency, human rights and Hannah Arendt's concept of 'parental responsibility'. *Sexualities*, 22(7-8):1149-63.
- Ansara, Y. G. y Hegarty, P. (2012). Cisgenderism in Psychology: Pathologising and misgendering children from 1999 to 2008. *Psychology & Sexuality*, 3(2):137-60.
- APA (American Psychiatric Association). (1980). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (3rd ed.). Washington, DC: American Psychiatric Press.
- APA (American Psychiatric Association). (2000), *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (4th ed., text revision). Washington, DC: American Psychiatric Press.
- APA (American Psychiatric Association). (2013), *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (5th ed). Washington, DC: American Psychiatric Press.
- Ariès, P. (1986). La infancia. *Revista de educación*, 281:5-17.
- Ariès, P. (1987). El descubrimiento de la infancia. Pp. 82-110 en *El niño y la vida familiar en el Antiguo régimen*. Madrid: Taurus.
- Ashley, F. (2019). Thinking an ethics of gender exploration: Against delaying transition for transgender and gender creative youth. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 24(2):223-36.
- Ashley, F. (2021). The Clinical Irrelevance of "Desistance" Research for Transgender and Gender Creative Youth. *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*.

- Aveline, D. (2006). «Did I Have Blinders on or What?»: Retrospective Sense Making by Parents of Gay Sons Recalling Their Sons' Earlier Years. *Journal of Family Issues*, 27(6):777-802.
- Aventín Ballarín, N. (2015). El asociacionismo y el empoderamiento de las familias, herramientas de aceptación de la situación de transexualidad en menores de edad. La transexualidad como parte de la diversidad. *Revista Española de Endocrinología Pediátrica*, 6(2):52-57.
- Baiocco, R. y Pistella, J. (2019). "Be as You Are" Clinical Research Center at the Sapienza University of Rome. *Journal of Gay & Lesbian Mental Health*, 23(4):376-79.
- Barbé i Serra, A. (2015). El cross-dressing en el context català del segle XXI. Universitat de Barcelona.
- Barquín, A. (2015). El váter de la escuela. Una reflexión sobre género, arquitectura y educación. *Athenea Digital*, 15(1):303-15.
- Bem, S. (1983). Gender Schema Theory and Its Implications for Child Development: Raising Gender-Aschematic Children in a Gender-Schematic Society. *Signs*, 8(4):598-616.
- Bem, S. (1995). Dismantling Gender Polarization and Compulsory Heterosexuality: Should We Turn the Volume Down or Up? *The Journal of Sex Research*, 32(4):329-34.
- Benjamin, H. (1966). *The Transsexual Phenomenon*. New York: The Julian Press, Inc.
- Berger, P.L. (1967). *Invito alla sociologia*. Padova: Marsilio.
- Bergero, T., Asiain S., Esteva, I., (2013). Transexualidad, adolescencia y biomedicina. Limitaciones del modelo biomédico y perspectiva crítica. Pp. 113-

134 en *Transexualidad, adolescencias y educación: miradas multidisciplinares*. Editado por Moreno y Puche, Madrid y Barcelona: Egales.

Bernini, L. (2014). [Uno spettro s'aggira per l'Europa...]. Sugli usi e gli abusi del concetto di «gender». *Cambio*, IV(8):81-90.

Bisogno, F. Y Ronzon, F. (2007). *Altri generi*. Milano: Il Dito e La Luna.

Blackless, M., Charuvastra, A., Derryc, A., Fausto-Sterling, A., Lauzanne, K. y Lee, E. (2000). How Sexually Dimorphic Are We? Review and Synthesis. *American Journal of Human Biology*, 12:151-66.

Bochicchio, V., Perillo, P., Valenti, A., Chello, F., Amodeo, A. L., Valerio, P. y Scandurra, C. (2019). Pre-service teachers' approaches to gender-nonconforming children in preschool and primary school: Clinical and educational implications. *Journal of Gay and Lesbian Mental Health*, 23(2):117-44.

Bolin, A. (2013). Transcending and Transgendering: Male-to-Female Transsexuals, Dichotomy, and Diversity. Pp. 63-96 en *Current Concepts in Transgender Identity*, editado por D. Denny. London and New York: Garland Publishing, Inc.

Bornstein, K. (1994). *Gender Outlaw. On Men, Women and the Rest of Us*. London: Routledge.

Bornstein, K. (2006). Gender Terror, Gender Rage. Pp. 236-243 en *The Transgender Studies Reader*, editado por Stryker y Whittle. New York: Routledge.

Bornstein, K. e Bergman, S.B. (eds.) (2010), *Gender Outlaws. The Next Generation*, Berkeley, Seal Press.

Bradley, S. J. y Zucker, K. J. (1990). Gender Identity Disorder and Psychosexual Problems in Children and Adolescents. *Canadian Journal of Psychiatry*,

35(6):477-86.

- Braidotti, R. (2019). *Materialismo Radicale, itinerari etici per cyborg e cattive ragazze*. Milano: Meltemi.
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using Thematic Analysis in Psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2):77-101.
- Brill, S. e Pepper, R. (2008), *The Transgender Child: A Handbook for Families and Professionals*, San Francisco: Cleis Press Inc.
- Britzman, D. P. (2016). ¿Hay una pedagogía queer? O, no leas tan recto. *Revista de Educación*, (9):13-34.
- Bryant, K. (2006). Making Gender Identity Disorder of Childhood: Historical Lessons for Contemporary Debates. *Sexuality Research & Social Policy*, 3(3):23-39.
- Bryant, K. (2008). In Defense of Gay Children? «Progay» Homophobia and the Production of Homonormativity. *Sexualities*, 11(4):455-75.
- Burawoy, M. (1998). The Extended Case Method Author. *American Sociological Association*, 16(1):4-33.
- Burawoy, M. (2004). Public Sociologies: Contradictions, Dilemmas, and Possibilities. *Social Forces*, 82(4):1603-18.
- Butler, J. (1988). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory. *Theatre Journal*, 40(4):519-31.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York & London: Routledge.
- Butler, J. (1993). *Bodies That Matter. On the Discursive Limits of «Sex»*. New York & London: Routledge.

- Butler, J. (1997). *The Psychic Life of Power. Theories in Subjection*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Butler, J. (2001). Doing Justice to Someone: Sex Reassignment and Allegories of Transsexuality. *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 7(4):621-36.
- Butler, J. (2004). *Undoing Gender*. New York & London: Routledge.
- Butler, J. (2005). *Giving an account of oneself*. New York: Fordham University Press.
- Butler, J. (2015). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Cabral, M., Suess, A., Ehrt, J., Seehole, J. y Wong, J. (2016). Removal of gender incongruence of childhood diagnostic category: A human rights perspective. *The Lancet Psychiatry*, 3(5):405-6.
- Campbell, M., Hinton, J. D. X. y Anderson, J. R. (2019). A systematic review of the relationship between religion and attitudes toward transgender and gender-variant people. *International Journal of Transgenderism*, 20(1):21-38.
- Cánepa, N. M. (2018). Infancias trans. Despatologización, rol adulto y amparo subjetivo e institucional. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, V(9):257-74.
- Cardano, M. (2001). Etnografía e riflessività: Le pratiche riflessive costrette nei binari del discorso scientifico. *Rassegna Italiana di Sociologia*, 42(2):173-204.
- Cardano M. (2012), *Tecniche di ricerca qualitativa. Percorsi di ricerca nelle scienze sociali*. Roma: Carocci Editore.
- Carlile, A., Butteriss, E. y Sansfaçon, A. P. (2021). "It's like my kid came back overnight": Experiences of trans and non-binary young people and their families

- seeking, finding and engaging with clinical care in England. *International Journal of Transgender Health*, 22(4):412-24.
- Carrasco, S. (2021, septiembre 27). "Infancia trans": ¿la otra pandemia? Recuperado de <https://tribunafeminista.elplural.com/2021/09/infancia-trans-la-otra-pandemia/>
- Castañeda, C. (2015). Developing gender: The medical treatment of transgender young people. *Social Science and Medicine*, 143:262-70.
- Clifford, J. (1986). Introduction: Partial Truths. en *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*, editado por J. Clifford y G. Marcus. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
- Climent Clemente, M. T. y Carmona Osorio, M., eds. (2018). *Transpsiquiatría. Abordajes queer en salud mental*. Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Cobo, R. (2014). Aproximaciones a la teoría crítica feminista. *Boletín del Programa de Formación*, 1(1):1-52.
- Cocchetti, C., Ristori, J., Romani, A., Maggi, M. y Fisher, A. D. (2020). Hormonal Treatment Strategies Tailored to Non-Binary Transgender Individuals. *Journal of Clinical Medicine*, 9(6).
- Cohen-Kettenis, P. T., Schagen, S. E. E., Steensma, T. D., De Vries, A. L. C. y Delemarre-Van De Waal, H. A. (2011). Puberty Suppression in a Gender-Dysphoric Adolescent: A 22-Year Follow-Up. *Archives of Sexual Behavior*, 40(4):843-47.
- Coll-Planas, G. y Missé, M. (2015). La identidad en disputa. Conflictos alrededor de la construcción de la transexualidad. *Papers*, 100(1):35-52.
- Colpitts, E. y Gahagan, J. (2016). The utility of resilience as a conceptual framework for understanding and measuring LGBTQ health. *International Journal for*

Equity in Health, 15.

Comitato Nazionale Bioetica. (2018). In merito alla richiesta di AIFA sulla eticità dell'uso del farmaco triptorelina per il trattamento di adolescenti con disforia di genere. Presidenza del Consiglio dei Ministri.

Comitato Nazionale Bioetica. (2019). Comunicato stampa n. 6 - Precisazioni sul Parere "In merito alla richiesta di AIFA sulla eticità dell'uso del farmaco triptorelina..." riguardo ad alcune notizie di stampa non correttamente riportate.

Corbett, K. (2009). Boyhood Femininity, Gender Identity Disorder, Masculine Presuppositions, and the Anxiety of Regulation. *Psychoanalytic Dialogues*, 19(4):353-70.

Council of Europe. (2015). *Discrimination against transgender people in Europe*. Recuperado de http://www.europeanrights.eu/public/atti/2048_ing.pdf.

Crapanzano, A., Carpiello, B. y Pinna, F. (2021). Approccio alla persona con disforia di genere: dal modello psichiatrico italiano al modello emergente basato sul consenso informato. *Rivista di Psichiatria*, 56(2):120-28.

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination. Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989:139-67.

Davy, Z., Sørli, A. y Suess Schwend, A. (2018). Democratising diagnoses? The role of the depathologisation perspective in constructing corporeal trans citizenship. *Critical Social Policy*, 38(1):13-34.

De Beauvoir, S. (2016 [1949]). *Il secondo sesso*. Milano: Il Saggiatore.

Denzin, N., y Lincoln, Y. (1994). Introduction: Entering the Field of Qualitative Research. Pp. 1-17 en N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* California, CA: Sage Publication, Inc.

- DePalma, R. y Atkinson, E. (2006). The sound of silence: Talking about sexual orientation and schooling. *Sex Education*, 6(4):333-49.
- Dettore, D., Ristori, J., Antonelli, P., Bandini, E., Fisher, A. D., Villani, S., De Vries, A. L. C., Steensma, T. D. y Cohen-Kettenis, P. T. (2015). Gender dysphoria in adolescents: The need for a shared assessment protocol and proposal of the AGIR protocol. *Journal of Psychopathology*, 21(2):152-58.
- Dierckx, M. y Platero, R. L. (2018). The meaning of trans* in a family context. *Critical Social Policy*, 38(1):79-98.
- Donath, O. (2017). *Pentirsi di essere madri. Storie di donne che tornerebbero indietro. Sociologia di un tabù*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Drescher, J. y Pula, J. (2014). Ethical issues raised by the treatment of gender-variant prepubescent children. *Hastings Center Report*, 44:S17-22.
- Drescher, J. (2015). Queer diagnoses revisited: The past and future of homosexuality and gender diagnoses in DSM and ICD. *International Review of Psychiatry*, 27(5):386-95.
- Drummond, K. D., Bradley, S. J., Peterson-Badali, M. y Zucker, K. J. (2008). A Follow-Up Study of Girls with Gender Identity Disorder. *Developmental Psychology*, 44(1):34-45.
- Durwood, L., Mclaughlin, K. y Olson, K. R. (2017). Mental Health and Self-Worth in Socially Transitioned Transgender Youth. *J. Am. Acad. Child Adolesc. Psychiatr.*, 56(2):116-23.
- Eagly, A. H. (1987). *Sex differences in social behavior: A social-role interpretation*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Edelman, L. (2004). *NO FUTURE. Queer Theory and the Death Drive*. Durham and London: Duke University Press.

- Ehrensaft, D. (2007). Raising Girlyboys : A Parent ' s Perspective. *Studies in Gender and Sexuality*, 8(3):269-302.
- Ehrensaft, D. (2011). *Gender Born, Gender Made: Raising Healthy Gender-Nonconforming Children*. New York, The Experiment.
- Ehrensaft, D. (2014). Listening and Learning from Gender-Nonconforming Children. *The Psychoanalytic study of the child*, 68(1):28-56.
- Ehrensaft, D. (2016). *The Gender Creative Child*. New York, The Experiment.
- Ehrensaft, D. (2017). Gender nonconforming youth: current perspectives. *Adolescent Health, Medicine and Therapeutics*, 8:57-67.
- Ehrensaft, D., Giammattei, S. V., Storck, K., Tishelman, A. C. y Keo-Meier, C. (2018). Prepubertal social gender transitions: What we know; what we can learn—A view from a gender affirmative lens. *International Journal of Transgenderism*, 19(2):251-68.
- Ezer, T. y Cohen, J. (2013). Human rights in patient care: A theoretical and practical framework. *Health and Human Rights*, 15(2):7-19.
- Fassin, D. (2012). *Humanitarian Reason: A Moral History of the Present*. Berkeley, Los Angeles & London: University of California Press.
- Fausto-Sterling, A. (1992 [1985]). *Myths of gender*. New York: Basic Books.
- Fausto-Sterling, A. (2000). *Sexing the Body. Gender Politics and the Construction of sexuality*. New York: Basic Books.
- Fausto-Sterling, A. (2019). Gender/Sex, Sexual Orientation, and Identity Are in the Body: How Did They Get There? *The Journal of Sex Research*, 56(4-5):529-55.

- Fernandez-Garrido y Araneta (2017). Transfeminismo. Pp. 416-424 en *Barbarismos queer y otras esdrújulas*. Eds. Platero, Rosón y Ortega, Barcelona: Bellaterra Ed.
- Fine, C. (2017). *Testosterone Rex*. London: Icon Books Ltd.
- Fine, C., Jordan-Young, R., Kaiser, A. y Rippon, G. (2013). Plasticity, plasticity, plasticity ... and the rigid problem of sex. *Trends in Cognitive Sciences*, 17(11):550-51.
- Fiorilli, O. y Ruocco, A. (2019). Psychosocial issues in transgender health and barriers to healthcare. *Italian Journal of Gender-Specific Medicine*, 5(3):123-30.
- Fisher, A. D., Castellini, G., Ristori, J., Casale, H., Giovanardi, G., Carone, N., Fanni, E., Mosconi, M., Ciocca, G., Jannini, E. A., Ricca, V., Lingiardi, V. y Maggi, M. (2017). Who has the worst attitudes toward sexual minorities? Comparison of transphobia and homophobia levels in gender dysphoric individuals, the general population and health care providers. *Journal of Endocrinological Investigation*, 40(3):263-73.
- Fisher, A. D., Ristori, J., Bandini, E., Giordano, S., Mosconi, M., Jannini, E. A., Greggio, N. A., Godano, A., Manieri, C., Merigliola, C., Ricca, V., Dèttore, D. y Maggi, M. (2014). Medical treatment in gender dysphoric adolescents endorsed by SIAMS-SIE-SIEDP-ONIG. *Journal of Endocrinological Investigation*, 37(7):675-87.
- Fisher, A. D., Ristori, J., Castellini, G., Sensi, C., Cassioli, E., Prunas, A., Mosconi, M., Vitelli, R., Dèttore, D., Ricca, V. y Maggi, M. (2017). Psychological characteristics of Italian gender dysphoric adolescents: a case–control study. *Journal of Endocrinological Investigation*, 40(9):953-65.
- Fleming, J. y Ward, D. (2004). Methodology and practical application of the social: Action research model. Pp. 162-78 en *New Qualitative Methodologies in Health and Social Care Research*. New York & London: Routledge.

- Fleming, J. y Ward, D. (2017). Self-directed Groupwork – social justice through social action and empowerment. *Critical and Radical Social Work*, 5(1):75-91.
- Fortunato, A., Giovanardi, G., Mirabella, M., Di Ceglie, D., Speranza, A. M., Caviglia, G. y Linguardi, V. (2020). Caring for gender diverse children and adolescents in Italy: A mixed-method investigation of clinicians' knowledge and approach to clinical practice. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 25(4):1049-67.
- Foucault, M. (1997). *Ethics: Subjectivity and Truth. Vol. 1.* editado por P. Rainbow. New York: The New Press.
- Foucault, M. (2001). *Power.* editado por P. Rainbow y J. D. Faubion. New York: the New Press.
- Foucault, M. (2009 [1976]). *Historia de la sexualidad. 1- La voluntad de saber.* Romero de Terreros, México: XXI siglo editores.
- FRA. (2021). Fundamental Rights Report 2021.
- Friedan, B. (1963). *The Feminine Mystique.* London and New York: W.W. Norton & Company.
- Friedman, R. (2009 [1988]), *Male Homosexuality: A Contemporary Psychoanalytic Perspective,* New Haven: Yale University Press.
- Frigerio, A., Montali, L., Anzani, A. y Prunas, A. (2021). "We'll Accept Anything, as Long as She Is Okay": Italian Parents' Narratives of Their Transgender Children's Coming-out. *Journal of GLBT Family Studies*, 17(5):432-49.
- Garaizabal, C., Mas, J., Almirall, R. y Vega, S. (2016). Informe de modelo de acompañamiento y asistencia a personas trans en la ciudad de Barcelona.
- Garbagnoli, S. (2014). «L'ideologia del genere»: L'irresistibile ascesa di un'invenzione retorica vaticana contro la denaturalizzazione dell'ordine

sessuale. *About Gender*, 3(6):250-63.

Garbagnoli, S. (2016). Il genere, la denaturalizzazione dell'ordine sessuale e la reazione del Vaticano Sara Garbagnoli. Recuperado de <https://www.intersextioni.it/il-genere-la-denaturalizzazione-dellordine-sessuale-e-la-reazione-del-vaticano/>.

Garbagnoli, S. y Prearo, M. (2017). *La croisade «anti-genre» du Vatican aux manifs pour tous*. Paris: Textuel Ed.

García, F. y Gracia, E. (2014). The Indulgent Parenting Style and Developmental Outcomes in South European and Latin American Countries. Pp. 419-433 en *Parenting Across Cultures. Childrearing, Motherhood and Fatherhood in Non-Western Cultures*, editado por Selin. Dordrech: Springer.

Garfinkel, H. (2006 [1967]), Passing and the Managed Achievement of Sex Status in an 'Intersexed' Person. Pp. 58-93 en *The Transgender Studies Reader*, editado por Stryker y Whittle. New York: Routledge.

Gergen, K. (1996). La construcción social: emergencia y potencial*. Pp. 139-82 en *Construcciones de la experiencia humana. Vol 1*, editado por M. Pakman. Barcelona: Gedisa.

Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Gill-Peterson, J. (2018). *Transgender Histories of a Child*. Minneapolis and London: University of Minnesota Press.

Giordano, S. (2019). Importance of being persistent. Should transgender children be allowed to transition socially? *Journal of Medical Ethics*, 45(10):654-61.

del Giudice, M. (2020, agosto 6). Miquel Missé: «La gente trans vive en un género que no es el que se esperaba de ellos». Recuperado de

<https://latrivial.org/miquel-misse-la-gente-trans-vive-en-un-genero-que-no-es-el-que-se-esperaba-de-ellos/>.

Goldner, V. (2011). Trans: Gender in Free Fall. *Psychoanalytic Dialogues*, 21(2):159-71.

Gómez, A. (s.f.). Transcending. Recuperado <http://www.2spirits.com/PDFolder/TrascendiendoEnglishversion.pdf>.

Gómez, E., Esteva de Antonio, I. y Bergero, T. (2006). La transexualidad, transexualismo o trastorno de la identidad de género en el adulto: Concepto y características básicas. *Medicina psicosomática y psiquiátrica de enlace*, 78:7-12.

Gottschalk, L. (2003). Same-sex Sexuality and Childhood Gender Non-conformity: a spurious connection. *Journal of Gender Studies*, 12(1):35-50.

Gray, S. A. O., Sweeney, K. K., Randazzo, R. y Levitt, H. M. (2016). «Am I Doing the Right Thing?»: Pathways to Parenting a Gender Variant Child. *Family Process*, 55(1):123-38.

Green, M. (2007). Speech Acts. en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2020 Edition)*, editado por E. N. Zalta.

Green, R. (1985). Gender Identity in Childhood and Later Sexual Orientation: Follow-Up of 78 Males. *American Journal of Psychiatry*, 142(3):339-41.

Green, R. (1987). *The "Sissy Boy Syndrome" and the Development of Homosexuality*, New Haven: Yale University Press.

Green, R. y Fuller, M. (1973). Group Therapy with Feminine Boys and Their Parents. *International Journal of Group Psychotherapy*, 23(1):54-68.

Greenson, R. R. (1966). A transvestite boy and a hypothesis. *International Journal of Psycho-Analysis*, 47(2):396-403.

- Gremaux, R. (1989), Mannish Women of the Balkan Mountains. En *From Sappho to de Sade: Moments in the History of Sexuality*, editado por Breummer. London: Routledge.
- Grossman, A. H., D'Augelli, A. R, Jarrett Howell, T. y Hubbard, S. (2005). Parent' Reactions to Transgender Youth' Gender Nonconforming Expression and Identity. *Journal of Gay and Lesbian Social Services*, 18(1):3-16.
- Halberstam, J. (2005). *In a Queer Time and Place. Transgender Bodies, Subcultural Lives*, New York- London: NYU Press.
- Halberstam, J. (2011). *The Queer Art of Failure*. Durham and London: Duke University Press.
- Halberstam, J. (2018). *Trans*: A Quick and Quirky Account of Gender Variability*. Oakland: University of California Press.
- Hall, G. S. (1904). *Adolescence: Its Psychology and its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education (Vols. I & II)*. New York: D. Appleton and Co.
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3):575-99.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Haraway, D. (2004). *Testigo_modesto@segundo_milenio. Hombre hembra conoce oncoratón*. Barcelona: Ed. UOC.
- Harding, S. (1987). Introduction: Is There a Feminist Method? Pp. 1-14 en *Feminism and Methodology*, editado por S. Harding. Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press.

- Hembree, W. C., Cohen-Kettenis, P. T., Gooren, L., Hannema, S. E., Meyer, W. J., Murad, M. H., Rosenthal, S. M., Safer, J. D., Tangpricha, V. y T'Sjoen, G. G. (2017). Endocrine Treatment of Gender-Dysphoric/ Gender-Incongruent Persons: An Endocrine Society. Clinical Practice Guideline. *Journal of Clinical Endocrinology and Metabolism*, 102(11):3869-3903.
- Herdt, G. (1994). *Third Sex, Third Gender. Beyond Sexual Dimorphism in Culture and History*. New York: Zone Books.
- Heritage, J. C. (1990). International Accountability: a Conversation Analytic Perspective. *Réseaux*, 8(1):23-49.
- Hidalgo, M. A., Ehrensaft, D., Tishelman, A. C., Clark, L. F., Garofalo, R., Rosenthal, S. M., Spack, N. P. y Olson, J. (2013). The Gender Affirmative Model: What We Know and What We Aim to Learn. *Human Development*, 56(5):285-90.
- Hill, D. B. y Menvielle, E. (2009). "You Have to Give Them a Place Where They Feel Protected and Safe and Loved": The Views of Parents Who Have Gender-Variant Children and Adolescents. *Journal of LGBT Youth*, 6(2-3):243-71.
- Hill, D. B., Menvielle, E., Sica, K. M. y Johnson, A. (2010). An Affirmative Intervention for Families with Gender Variant Children: Parental Ratings of Child Mental Health and Gender. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 36(1):6-23.
- Horowicz, E. (2021). Rethinking 'need' for clinical support in transgender and gender non-conforming children without clinical classification: Learning from 'the paper I almost wrote'. *Bioethics*, 35(3):246-54.
- International Commission of Jurists (ICJ). (2010) Yogyakarta Principles. Principles on the Application of International Human Rights Law in relation to Sexual Orientation and Gender Identity. Recuperado de http://yogyakartaprinciples.org/wp-content/uploads/2016/08/principles_en.pdf

- International Commission of Jurists (ICJ). (2017). Yogyakarta Principles plus 10. Additional principles and state obligations on the application of International Human Rights Law in relation to sexual orientation, gender identity, gender expression and sex characteristics to complement the Yogyakarta Principles. Recuperado de http://yogyakartaprinciples.org/wp-content/uploads/2017/11/A5_yogyakartaWEB-2.pdf
- Iudici, A. y Orczyk, G. (2021). Understanding and Managing Gender Identity Variance in Minors: A Qualitative Research on the Parental Role in Italy. *Sexuality & Culture*, 25:1567-87.
- Jeffreys, S. (2012). The transgendering of children: Gender eugenics. *Women's Studies International Forum*, 35(5):384-93.
- Joffe, H. y Yardley, L. (2004). Content and thematic analysis. Pp. 56-68 en *Research methods for clinical and health psychology*. London: Sage.
- Johnson, S. L. y Benson, K. E. (2014). «It's Always the Mother's Fault»: Secondary Stigma of Mothering a Transgender Child. *Journal of GLBT Family Studies*, 10(1-2):124-44.
- Kaltiala, R., Bergman, H., Carmichael, P., de Graaf, N. M., Egebjerg Rischel, K., Frisén, L., Schorkopf, M., Suomalainen, L. y Waehre, A. (2020). Time trends in referrals to child and adolescent gender identity services: a study in four Nordic countries and in the UK. *Nordic Journal of Psychiatry*, 74(1):40-44.
- Kane, E. W. (2006). "NO WAY MY BOYS ARE GOING TO BE LIKE THAT!" Parents' Responses to Children's Gender Nonconformity. *Gender & Society*, 20(2):149-76.
- Kara, S. (2017). Gender is not an illness. How pathologizing trans people violates international human rights law. Recuperado de <https://gate.ngo/wp-content/uploads/2020/03/Gender-is-not-an-illness-GATE-.pdf>

Katz, C. (2008). Childhood as spectacle: Relays of anxiety and the reconfiguration of the child. *Cultural Geographies*, 15(1):5-17.

Kessler, Suzanne J.; McKenna, W. (1978). *Gender: An Ethnomethodological Approach*. Chicago & London: The University of Chicago Press.

Kuvalanka, K. A., Bellis, C., Goldberg, A. E. y McGuire, J. K. (2019). An Exploratory Study of Custody Challenges Experienced by Affirming Mothers of Transgender and Gender-Nonconforming Children. *Family Court Review*, 57(1):54-71.

Kuvalanka, K. A., Weiner, J. L. y Mahan, D. (2014). Child, Family, and Community Transformations: Findings from Interviews with Mothers of Transgender Girls. *Journal of GLBT Family Studies*, 10(4):354-79.

La disforia de género que sufría la menor a la que se le ha cambiado el sexo podría ser un problema de nacimiento. (2010, enero 12). Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/vida/20100112/53868634414/la-disforia-de-genero-que-sufria-la-menor-a-la-que-se-le-ha-cambiado-el-sexo-podria-ser-un-problema.html>.

Lamas, M. (1994). Cuerpo: Diferencia sexual y género. *Debate Feminista*, (10):3-31.

Landaarroitajauregui, J. R. (2000). Términos, conceptos y reflexiones para una comprensión sexológica de la transexualidad. *Anuario de Sexología*, 6:79-126.

de Lauretis, T. (1987). *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction*. Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press.

de Lauretis, T. (1991). Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities. An Introduction. Pp. 3-18 en *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*. Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press.

- de Lauretis, T. (2011). Queer Texts, Bad Habits, and the Issue of a Future. *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 17(2-3):243-63.
- de Lauretis, T. (2015). Género y teoría queer. *Mora*, 21:107-18.
- Littman, L. (2018). Rapid-onset gender dysphoria in adolescents and young adults: A study of parental reports. *Plos One*, 13(8): Article e0202330.
- Littman, L. (2021). Individuals Treated for Gender Dysphoria with Medical and/or Surgical Transition Who Subsequently Detransitioned: A Survey of 100 Detransitioners. *Archives of Sexual Behavior*.
- López, I. y Platero, R. L. (2018). ¡FALTAN PALABRAS! LAS PERSONAS TRANS* NO BINARIAS EN EL ESTADO ESPAÑOL. *ex aequo*, (38):111-27.
- Lorca, A. V. (2019). La exclusión de los menores Trans en el ámbito de la Ley 3/2007, de 15 de marzo. *Anuario Facultad de Derecho. Universidad de Alcalá*, (XII):117-48.
- Lorenzetti, A. (2013). Il diritto alla salute delle persone transessuali fra tutela costituzionale e strumenti di soft law. Pp. 49-98 en *Diritti in transito. La condizione giuridica delle persone transessuali*. Milano: Franco Angeli.
- Lorusso, M. y Albanesi, C. (2021). When the context rows against. Voicing parents of transgender children and teenagers in Italy: A qualitative study. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 1-17.
- Mageo, J. M. (1992). Male Transvestism and Cultural Change in Samoa. *American Ethnologist*, 19(3):443-59.
- Mahmood, S. (2005). *Politics of Piety: The Islamic Revival and the Feminist Subject*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.

- Malpas, J. (2011). Between Pink and Blue: A Multi-Dimensional Family Approach to Gender Nonconforming Children and their Families. *Family Process*, 50(4):453-70.
- Manera, M. (2021). *La lingua che cambia. Rappresentare le identità di genere, creare gli immaginari, aprire lo spazio linguistico*. Torino: Eris.
- Manieri, F. y Fiorilli, O. (2011). Queer: uno sguardo attraverso. Pp. 107-35 en *Le cinque giornate lesbiche in teoria*, editado por L. Borghi, F. Manieri, y A. Pirri. Roma: Ediesse.
- Manning, K. E., Holmes, C., Sansfaçon, A. P., Newhook, J. T. y Travers, A. (2015). Fighting for Trans Kids: Academic Parent Activism in the 21st Century. *Studies in Social Justice*, 9(1):118-35.
- Marantz, S. y Coates, S. (1991). Mothers of boys with gender identity disorder: a comparison of matched controls. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 30(2):310-15.
- Marcasciano, P. (2018). *L'aurora delle trans cattive: Storie, sguardi e vissuti della mia generazione transgender*. Roma: Ed. Alegre.
- Mariotto, M. (2020). Varianza di genere nell'infanzia: un'analisi della letteratura esistente al di fuori della clinica. *AG About Gender*, 9(18):244-70.
- Martin, K. A. (2005). WILLIAM WANTS A DOLL. CAN HE HAVE ONE? Feminists, Child Care Advisors, and Gender-Neutral Child Rearing. *Gender & Society*, 19(4):456-79.
- Martínez-Guzmán, A. y Montenegro Martínez, M. (2011). El desafío trans: Consideraciones para un abordaje situado de las identidades de sexo/género. *Sociedad y Equidad*, (2):3-22.
- Mas Grau, J. (2014). *Subjetividades y cuerpos gestionados*. Universitat Barcelona.

- Mas Grau, J. (2015). Transexualidad y transgenerismo. Una aproximación teórica y etnográfica a dos paradigmas enfrentados. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 70(2):485-501.
- McGuire, J. K., Anderson, C. R., Toomey, R. B. y Russell, S. T. (2010). School Climate for Transgender Youth: A Mixed Method Investigation of Student Experiences and School Responses. *Journal of Youth and Adolescence*, 39(10):1175-88.
- McGuire, J. K., Catalpa, J. M., Lacey, V. y Kovalanka, K. A. (2016). Ambiguous Loss as a Framework for Interpreting Gender Transitions in Families. *Journal of Family Theory and Review*, 8(3):373-85.
- McIntyre, P. (2017, marzo 21). "Una semana histórica para las personas trans* españolas pero, ¿dónde están las reflexiones?" recuperado de <https://transformalasalut.wordpress.com/2017/03/21/una-semana-historica-para-las-personas-trans-espanolas-pero-donde-estan-las-reflexiones/>
- Mead, M. (2007 [1928]). *L'adolescenza in Samoa*. Firenze: Giunti Editore.
- Mead 2014 [1935]). *Sesso e temperamento*. Milano: il Saggiatore
- Meadow, T. (2011). «Deep down where the music plays»: How parents account for childhood gender variance. *Sexualities*, 14(6):725-47.
- Meadow, T. (2014). Child, *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, 1(1-2), 6-27.
- Meadow, T. (2018). *Trans Kids. Being Gendered in the Twenty-First Century*. Oakland: University of California Press.
- Menvielle, E. (2012). A Comprehensive program for children with gender variant behaviors and gender identity disorders. *Journal of Homosexuality*, 59(3):357-68.

- Menvielle, E. y Gomez-Lobo, V. (2011). Management of Children and Adolescents with Gender Dysphoria. *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology*, 24(4):183-88.
- Menvielle, E., Tuerk, C. y Perrin, E. (2005). To the beat of a different drummer: The gender-variant child. *Contemporary Pediatrics*, (22):38-39.
- Meyerowitz, J. (2009). Transnational Sex and U.S. History. *American Historical Review*, 114(5):1273-86.
- Mischel, W. (1970). Sex-typing and socialization. Pp. 3-72 en *Carmichael's manual of child psychology (Vol. 2)*, editado por Mussen. New York: John Wiley & Sons.
- Missé, M. (2013). *Transexualidades. Otras miradas posibles*, Editorial EGALES, Barcelona, Madrid.
- Missé, M. (2016). Intolerancia x género. Guía para la infancia. AMPGYL.
- Missé, M. (2018). *A la conquista del cuerpo equivocado*, Barcelona-Madrid: Egales.
- Missé, M. y Coll-Planas, G. (2010). La patologización de la transexualidad: reflexiones críticas y propuestas. *Norte de salud mental*, 8(38):44-55.
- Mol, A. (2008). *The Logic of Care*. London: Routledge.
- Mora Malo, E. (2008). Subjetividades de clase, intencionalidad y huelgas. *Papers: Revista de Sociología*, 87:11-45.
- Muñoz-Justicia, J. y Sahagún-Padilla, M. (2017). Hacer análisis cualitativo con Atlas.ti 7. Manual de uso.
- Nadalín, D.A. (2020). La presa in carico di minori con sviluppo atipico dell'identità di genere – adolescenza, *Genius*, 6(2),108-113.

- Nanda, S. (1990). *Neither Man nor Woman: The Hijras of India*. Belmont, CA: Wadsworth.
- Newman, L. E. (1976). Treatment for the parents of feminine boys. *The American Journal of Psychiatry*, 133(6):683-87.
- Nieto, J.A. (2008), *Transexualidad, Intersexualidad y dualidad de género*, Barcelona: Bellaterra Ed.
- Norwood, K. (2013). Grieving Gender: Trans-identities, Transition, and Ambiguous Loss. *Communication Monographst*, 80(1):24-45.
- Nubiola, J. (2001). La abducción o lógica de la sorpresa. *Razón y palabra*, 21.
- Oakley, A. (1972). *Sex, Gender and Society*. London: Temple Smith.
- Olson, K. R., Durwood, L., DeMeules, M. y McLaughlin, K. A. (2016). Mental Health of Transgender Children Who Are Supported in Their Identities. *Pediatrics*, 137(3).
- Olson, K. R. y Gülgöz, S. (2018). Early Findings from the TransYouth Project: Gender Development in Transgender Children. *Child Development Perspectives*, 12(2):93-97.
- Olson, K. R., Key, A. C. y Eaton, N. R. (2015). Gender Cognition in Transgender Children. *Psychological Science*, 26(4):467-74.
- Osservatorio Nazionale sull'Identità di Genere (ONIG – National Observatory for the Gender Identity). (2016). *Linee guida per la presa in carico dei minorenni con sviluppo atipico dell'identità di genere*. Recuperado de https://www.onig.it/drupal8/docs/SOC_ONIG_minorenni.pdf.
- Osservatorio Nazionale sull'Identità di Genere (ONIG – National Observatory for the Gender Identity). (2017). *Standard sui programmi di adeguamento nel disturbo*

dell'identità di genere. Recuperado de http://www.onig.it/drupal8/docs/SOC_ONIG_intest.pdf.

Paoletti, J. (2012). *Pink and Blue: Telling the Boys from the Girls in America*. Indianapolis: Indiana Univ Press.

Parra, N. (2021). *Historias de afectos. Acompañar la adolescencia trans**. Barcelona: Bellaterra Ed.

Payne, E. y Smith, M. (2014). The Big Freak Out: Educator Fear in Response to the Presence of Transgender Elementary School Students. *Journal of Homosexuality*, 61(3):399-418.

Pickett, S. A., Heller, T. y Cook, J. A. (1998). Professional-Led versus Family-Led Support Groups: Exploring the Differences. *Journal of Behavioral Health Services and Research*, 25(4):437-45.

Platero, R. L. (2007). ¡Maricon el último! Docentes que actuamos ante el acoso escolar en el instituto. *Revista D'Estudis de la Violència*, (3):1-14.

Platero, R. L. (2011). The narratives of transgender rights mobilization in Spain. *Sexualities*, 14(5):597-614.

Platero, R. L. (2014a). The Influence of Psychiatric and Legal Discourses on Parents of Gender-Nonconforming Children and Trans Youths in Spain. *Journal of GLBT Family Studies*, 10(1-2):145-67.

Platero, R. L. (2014b). *Trans*exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Barcelona: Bellaterra Ed.

Platero, L. (2017). Trans* (con asterisco). Pp. 409-415 en *Barbarismos queer y otras esdrújulas*, editado por Platero, Rosón y Ortega. Barcelona: Bellaterra Ed.

- Platero, R. L. y Arjonilla, E. O. (2017). Investigación sociológica sobre las personas transexuales y sus experiencias familiares. Recuperado de <https://www.feministas.org/IMG/pdf/2017investigacionpersonastransexperienciasfamiliares.pdf>.
- Platero, R. L. y López-Sáez, M. A. (2020a). "Perder la propia identidad". La adolescencia LGTBQA+ frente a la pandemia por COVID-19 y las medidas del estado de alarma en España. *Sociedad e Infancias*, 4:195-98.
- Platero, R. L. y López-Sáez, M. A. (2020b). Support, cohabitation and burden perception correlations among LGBTQQA+ youth in Spain in times of COVID-19. *Journal of Children's Services*, 15(4).
- Platero, R. L., Pagano, L., Fernandes, N. y Carrera Fernández, M. Vi. (2018). Ideas clave de las pedagogías transformadoras. Pp. 26-46 en *Pedagogías Queer*, editado por A. O. Gonzáles. Santiago de Chile.
- Plummer, K. (1995). *Telling sexual stories: power, change, and social worlds*. New York: Routledge.
- Pons, A. (2016). Gender 3.0. Border and Multitude in "the Real Life Experience". *Géneros. Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 5(2):1014-38.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Editorial Opera Prima.
- Preciado, B. (2006). Basura y género. Mear/cagar. Masculino/Femenino. *ESETÉ*, (6):40-49.
- Preciado, P. B. (2016, febrero 6). «El colegio y el ámbito doméstico están idealizados pero son dos de los espacios más violentos». Recuperado de https://www.eldiario.es/catalunya/educacion/espacio-domestico-idealizados-espacios-violentos_128_4209590.html.

- Preciado, P.B. (2019). *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Barcelona: Anagrama
- Preciado, P. B. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Pujal i Llombart , M. (2018). Apuntes para una “salud mental” inclusiva: duelo a la identidad de género y reconocimiento de la heterogeneidad de la experiencia. Pp. 159-207 en *Transpsiquiatría. Abordajes queer en salud mental*, editado por Climent Clemente y Carmona Osorio. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Pullen Sansfaçon, A., Kirichenko, V., Holmes, C., Feder, S., Lawson, M. L., Ghosh, S., Ducharme, J., Temple Newhook, J. y Suerich-Gulick, F. (2020). Parents' Journeys to Acceptance and Support of Gender-diverse and Trans Children and Youth. *Journal of Family Issues*, 41(8):1214-36.
- Pullen Sansfaçon, A., Medico, D., Riggs, D., Carlile, A. y Suerich-Gulick, F. (2021). Growing up trans in Canada, Switzerland, England, and Australia: access to and impacts of gender-affirming medical care. *Journal of LGBT Youth*, 1-19.
- Pullen Sansfaçon, A., Robichaud, M. J. y Dumais-Michaud, A. A. (2015). The Experience of Parents Who Support Their Children's Gender Variance. *Journal of LGBT Youth*, 12(1):39-63.
- Pussetti, C. (2005). Introduzione. Discorsi sull'emozione. *Annuario di Antropologia*, 5(6):5-14.
- Pyne, J. (2014a). Gender independent kids: A paradigm shift in approaches to gender non-conforming children. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 23(1):1-8.
- Pyne, J. (2014b). The Governance of Gender Non-Conforming Children: A Dangerous Enclosure. *Annual Review of Critical Psychology*, 11:79-96.

- Pyne, J. (2016). «Parenting Is Not a Job ... It's a Relationship»: Recognition and Relational Knowledge Among Parents of Gender Non-conforming Children. *Journal of Progressive Human Services*, 27(1):21-48.
- Rahilly, E. P. (2015). The Gender Binary Meets the Gender-Variant Child. *Gender & Society*, 29(3):338-61.
- Rahilly, E. P. (2018). Re-Interpreting Gender and Sexuality: Parents of Gender-Nonconforming Children. *Sexuality and Culture*, 22(4):1391-1411.
- Ravetllat Ballesté, I. (2017). El derecho a la identidad (de género) de la infancia y la adolescencia del paradigma de la patología a la autodeterminación. *Actualidad civil*, (9):42-62.
- Rekers, G. A. (1979). Sex-Role Behavior Change: intrasubject Studies of Boyhood Gender Disturbance. *The Journal of Psychology*, (103):255-69.
- Rekers, G., Mead, S., Rosen, A. y Brigham, S. (1983). Family Correlates of Male Childhood Gender Disturbance. *The Journal of genetic psychology*, 142(1):31-42.
- Riggs, D. W. y Bartholomaeus, C. (2018). Cisgenderism and Certitude: Parents of Transgender Children Negotiating Educational Contexts. *Transgender Studies Quarterly*, 5(1):67-82.
- Riggs, D. W. y Due, C. (2015). Support Experiences and Attitudes of Australian Parents of Gender Variant Children. *Journal of Child and Family Studies*, 24(7):1999-2007.
- Riley, E. A. (2017). Being Human. *Archives of Sexual Behavior*, (46):2517-18.
- Riley, E. A., Clemson, L., Sitharthan, G. y Diamond, M. (2013). Surviving a Gender-Variant Childhood: The Views of Transgender Adults on the Needs of Gender-Variant Children and Their Parents. *Journal of sex & marital therapy*, 39(3):241-

63.

- Robinson, K. (2008). In the Name of 'Childhood Innocence': A Discursive Exploration of the Moral Panic Associated with Childhood and Sexuality. *Cultural Studies Review*, 14(2):113-29.
- Roche, J. (2020). *Gender Explorers*. London y Philadelphia: Jessica Kingsley Publishers.
- Roscoe, W. 1994. How to become a Berdache: Toward a Unified Analysis of Gender Diversity", en *Third Sex, Third Gender. Beyond Sexual Dimorphism in Culture and History*. Editado por Herdt. New York: Zone Books.
- Rosky, C. J. (2013). No Promo Hetero: Children's Right to Be Queer. *Cardozo Law Review*, 35(2):425-510.
- Rubin, D. (2012). An Unnamed Blank that Craved a Name: A Genealogy of Intersex as Gender. *Signs*, 37(4):883-908.
- Rubin, G. (1984). Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality. en *Culture, Society and Sexuality. A Reader*, editado por R. Parker y P. Aggleto. Routledge.
- Rull, P. M., Mompert, A., Almirall, R. y Escuriet, R. (2017). Model d'atenció a la salut de les persones trans*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11351/3959>.
- Ryan, K. (2016). "My Mom Says Some Girls Have Penises": How Mothers of Gender-Diverse Youth Are Pushing Gender Ideology Forward (and How They're Not). *Social Sciences*, 5(73):1-21.
- Ryan, K. (2017). Examining the Family Transition: How Parents of Gender-Diverse Youth Develop Trans-Affirming Attitudes. *Sociological Studies of Children and Youth*, 23:67-96.

- Sadjadi, S. (2019). DEEP IN THE BRAIN: Identity and Authenticity in Pediatric Gender Transition. *Cultural Anthropology*, 34(1):103-29.
- Saéz, J. (2017). Queer. Pp. 381-388 en *Barbarismos queer y otras esdrújulas*, editado por Platero, L., Rosón y Ortega. Barcelona: Bellaterra Ed.
- Santamaria, F. (2014). Bambini e adolescenti gender variant: chi sono veramente? Pp. 33-46 en *Appunti sul genere. Riflessioni sulle linee guida di intervento psicologico e dintorni*, editado por P. Valerio, S. Cristiano, y A. L. Amodeo. Napoli: Ordine degli Psicologi della Campania.
- Santos, A. C. (2012). Disclosed and Willing: Towards A Queer Public Sociology. *Social Movement Studies*. *Social Movement Studies*, 11(2):241-54.
- Santos, A. C., Esteves, M. y Santos, A. (2020). Comparative analysis on violence against LGBTI+ children.
- Scandurra, C., Picariello, S., Valerio, P. y Amodeo, A. L. (2017). Sexism, homophobia and transphobia in a sample of Italian pre-service teachers: the role of socio-demographic features. *Journal of Education for Teaching*, 43(2):245-61.
- Schneider, S. (2015). Hacer hogar: lugares estratégicos y espacios liminales para la infancia con diversidad de género. Pp. 133-148 en *Buscando el final del arcoíris: Una exploración de las practicas de crianza desde la fluidez de género*, editado por Green y Friedman. Barcelona: Bellaterra Ed.
- Scott, J. W. (1988). Deconstructing Equality-versus-Difference: Or, the Uses of Poststructuralist Theory for Feminism. *Feminist Studies*, 14(1):32-50.
- Scott, J. W. (2010). Gender: Still a useful category of analysis? *Diogenes*, 57(1):7-14.
- Sedgwick, E. K. (1991). How to Bring Your Kids up Gay. *Social Text*, (29):18-27.

- Sen, C. (2021, junio 30). La ley trans: preguntas y respuestas. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/vida/20210630/7566536/ley-trans-preguntas-respuestas.html>.
- Simons, L., Schragar, S. M., Clark, L. F., Belzer, M. y Olson, J. (2013). Parental Support and Mental Health Among Transgender Adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 53(6):791-93.
- Singh, D., Bradley, S. J. y Zucker, K. J. (2011). Commentary on «An Affirmative Intervention for Families with Gender Variant Children: Parental Ratings of Child Mental Health and Gender» by Hill, Menvielle, Sica, and Johnson (2010). *Journal of Sex and Marital Therapy*, 37(2):151-57.
- Smith, M. y Woodiwiss, J. (2016). Sexuality, Innocence and Agency in Narratives of Childhood Sexual Abuse: Implications for Social Work. *The British Journal of Social Work*, 46(8):2173-89.
- Sosenski, S. (2015). Enseñar historia de la infancia a los niños y las niñas: ¿para qué? *Tempo e Argumento*, 7(14):132-54.
- Sosenski, S. (2016a). Dar casa a las voces infantiles, reflexiones desde la historia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 14(1):43-52.
- Sosenski, S. (2016b). Repensar las infancias desde la historia. Pp. 53-83 en *Derecho a la identidad de género de niñas, niños y adolescentes*. Tribunal Superior de Justicia y Consejo de la Judicatura de la Ciudad de México.
- Spade, D. (2006). Mutilating gender. Pp. 315-332 en *The Transgender Studies Reader*, editado por Stryker y Whittle. New York: Routledge.
- Spanos, C., Grace, J. A., Leemaqz, S. Y., Brownhill, A., Cundill, P., Locke, P., Wong, P., Zajac, J. D. y Cheung, A. S. (2021). The Informed Consent Model of Care for Accessing Gender-Affirming Hormone Therapy Is Associated With High Patient Satisfaction. *Journal of Sexual Medicine*, 18(1):201-8.

- Steensma, T. D., Biemond, R., de Boer, F. y Cohen-Kettenis, P. T. (2011). Desisting and persisting gender dysphoria after childhood: A qualitative follow-up study. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 16(4):499-516.
- Steensma, T. D., Cohen-Kettenis, P. T. y Zucker, K. J. (2018). Evidence for a Change in the Sex Ratio of Children Referred for Gender Dysphoria: Data from the Center of Expertise on Gender Dysphoria in Amsterdam (1988–2016). *Journal of Sex and Marital Therapy*, 44(7):713-15.
- Steensma, T. D., Kreukels, B. P. C., de Vries, A. L. C. y Cohen-Kettenis, P. T. (2013). Gender identity development in adolescence. *Hormones and Behavior*, 64(2):288-97.
- Steensma, T. D., McGuire, J. K., Kreukels, B. P. C., Beekman, A. J. y Cohen-Kettenis, P. T. (2013). Factors Associated With Desistence and Persistence of Childhood Gender Dysphoria: A Quantitative Follow-Up Study. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 52(6):582-90.
- Steinmetz K. (2014, Mayo 29). *The transgender tipping point*. Recuperado de <http://time.com/135480/transgender-tipping-point> (acceso 26 de junio de 2016).
- Stockton (2009). *The Queer Child, or Growing Sideways in the Twentieth Century*. Durham y London: Duke University Press.
- Stockton, K. B. (2016). *The Queer Child Now and Its Paradoxical Global Effects*. Vol. 22.
- Stoller, R. (1968). *Sex and Gender: On the Development of Masculinity and Femininity*. Nueva York: Science House.
- Stoller, R. (1985). *Presentations of Gender*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Stryker, S. (2006). (De)Subjugated Knowledges. An Introduction to Transgender Studies. Pp. 1-17 en *The Transgender Studies Reader*, editado por Stryker y

Whittle. New York: Routledge.

Stryker, S. (2013). Prefacio. TGEU- Transgender Europe.

Stryker, S. (2014). Biopolitics. *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, 1(1-2), 38-42.

Suess Schwend, A. (2017). Gender Diversity in Childhood: A Human Right. *Archives of Sexual Behavior*, 46(8):2519-20.

Suess Schwend, A. (2020). Trans health care from a depathologization and human rights perspective. *Public Health Reviews*, 41(1):1-18.

Suess Schwend, A., Winter, S., Chiam, Z., Smiley, A. y Cabral Grinspan, M. (2018). Depathologising gender diversity in childhood in the process of ICD revision and reform. *Global Public Health*, 13(11):1585-98.

Swaab, D. F. y Garcia-Falueras, A. (2009). Sexual differentiation of the human brain in relation to gender identity and sexual orientation. *Functional Neurology*, 24(1):17-28.

Takács, J. (2006). Social exclusion of young lesbian, gay, bisexual and transgender (LGBT) people in Europe.

Temple Newhook, J., Pyne, J., Winters, K., Feder, S., Holmes, C., Tosh, J., Sinnott, M.-L., Jamieson, A. y Pickett, S. (2018). A critical commentary on follow-up studies and “desistance” theories about transgender and gender-nonconforming children. *International Journal of Transgenderism*, 19(2):212-24.

Thorne, B. (1993). *Gender play: Girls and boys in school*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Tompkins, A. (2014). Asterisk. *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, 1(1-2), 6-27.

- Travers, A. (2018). *The Trans Generation. How Trans Kids (and Their Parents) are Creating a Gender Revolution*. New York: NYU Press.
- Turban, J. L. y Ehrensaft, D. (2018). Research Review: Gender identity in youth: treatment paradigms and controversies. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 59(12):1228-43.
- Turban, J. L., King, D., Carswell, J. M. y Keuroghlian, A. S. (2020). Pubertal Suppression for Transgender Youth and Risk of Suicidal Ideation. *Pediatrics*, 145(2):139-48.
- Turban, J. L., Loo, S. S., Almazan, A. N. y Keuroghlian, A. S. (2021). Factors Leading to «detransition» among Transgender and Gender Diverse People in the United States: A Mixed-Methods Analysis. *LGBT Health*, 8(4):273-80.
- Turban, J. L., Zucker, K. J., de Vries, A. L. C. y Shandianloo, S. (2018). Transgender and gender non-conforming youth. en *IACAPAP e-Textbook of Child and Adolescent Mental Health*, editado por J. M. Rey. Geneve: International Association for Child and Adolescent Psychiatry and Allied Professions 2018.
- UNESCO. (2016). *Out in the open*. Paris.
- Valentine, D. (2000). «I Know What I Am»: the Category of «Transgender» in the Construction of Contemporary US American Conceptions of Gender and Sexuality. New York University.
- Valentine, D. (2007). *Imagining Transgender. An Ethnography of a Category*. Durham: Duke University Press Books.
- Vance, S. R., Ehrensaft, D. y Rosenthal, S. M. (2014). Psychological and Medical Care of Gender Nonconforming Youth. *Pediatrics*, 134(6):1184-92.
- Van Gennep, A. (1986 [1909]). *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.

- Vasey, P. L. y Bartlett, N. H. (2007). What Can the Samoan «Fa'afafine» Teach Us about the Western Concept of Gender Identity Disorder in Childhood? *Perspectives in Biology and Medicine*, 50(4):481-90.
- Velasco, H. Díaz de Rada, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta.
- Vergara, A., Peña, M., Chávez, P. y Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso. *Psicoperspectivas*, 14(1):55-65.
- Vesce, M. C. (2013). Corpi che cambiano. Una ricerca etnografica sulle femmine napoletane. en *Per-formare corpi. Esperienze e rappresentazioni*, editado por S. Grilli. Milano: Unicopli.
- Vesce, M. C. (2021). Come le donne, per sempre fratelli. Tatuaggio, genere, parentela nell'esperienza delle Fa'afafine samoane. *Illuminazioni*, 55(1):195-232.
- Vivian, C. (2017). *Mio figlio in rosa*. San Cesario di Lecce: Manni Editore.
- Vooris, J.A. (2015). Estar atrapado en el cuerpo equivocado y una vida inexplorada: anticipación e identidad en las narraciones sobre la crianza en la infancia trans que no conforma la norma de género. Pp. 91-108 en *Buscando el final del arcoíris: Una exploración de las prácticas de crianza desde la fluidez de género*, editado por Green y Friedman. Barcelona: Bellaterra Ed.
- Vooris, J. A. (2016). *Life Uncharted: Parenting Transgender, Gender-Creative and Gay Children*. University of Maryland.
- de Vries, A. L. C. y Cohen-Kettenis, P. T. (2012). Clinical Management of Gender Dysphoria in Children and Adolescents: The Dutch Approach. *Journal of Homosexuality*, 59(3):301-20.

- de Vries, A. L. C., McGuire, J. K., Steensma, T. D., Wagenaar, E. C. F., Doreleijers, T. A. H. y Cohen-Kettenis, P. T. (2014). Young Adult Psychological Outcome After Puberty Suppression and Gender Reassignment. *Pediatrics*, 134:696-704.
- de Vries, A. L. C., Steensma, T. D., Cohen-Kettenis, P. T., VanderLaan, D. P. y Zucker, K. J. (2016). Poor peer relations predict parent- and self-reported behavioral and emotional problems of adolescents with gender dysphoria: a cross-national, cross-clinic comparative analysis. *European Child and Adolescent Psychiatry*, 25(6):579-88.
- Wallien, M. S. C. y Cohen-Kettenis, P. T. (2008). Psychosexual Outcome of Gender-Dysphoric Children. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 47(12):1413-23.
- Ward, J. (2010). Gender Labor: Transmen, Femmes, and Collective Work of Transgression. *Sexualities*, 13(2):236-54.
- Ward, J. (2013). Radical Experiments Involving Innocent Children: Locating Parenthood in Queer Utopia. en *A Critical Inquiry into Queer Utopias*, editado por A. Jones. New York: Palgrave Macmillan.
- Ward, J. (2015). ¡Aparta tu género de mi infancia!: hacia un movimiento a favor de la autodeterminación de género en la infancia. Pp. 59-68 en *Buscando el final del arcoíris: Una exploración de las prácticas de crianza desde la fluidez de género*, editado por Green y Friedman. Barcelona: Bellaterra Ed.
- Warner, M. (2000). *The trouble with normal: Sex, politics, and the ethics of queer life*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- West, C. y Fenstermaker, S. (1995). Reply (Re) «Doing Difference». *Gender & Society*, 9(4):506-13.

West, C. y Zimmerman, D. H. (1987). Doing Gender. *Gender and Society*, 1(2):125-51.

Whittle (2006). Foreword. Pp. xii-xvi en *The Transgender Studies Reader*, editado por Stryker y Whittle. New York: Routledge.

WHO (World Health Organization) (1990). *International Classification of Diseases and Related Health Problems (10th revision)*.

WHO (World Health Organization) (2018). *International Classification of Diseases and Related Health Problems (11th revision)*.

Winter, S. (2014). Gender Troubles: What's Wrong With the WHO Proposal for Gender Incongruence in Childhood. [computer program]. <https://gidreform.wordpress.com/2014/07/17/gender-troubles-whats-wrong-with-the-who-proposal-for-gender-incongruence-in-childhood-by-dr-sam-winter/>. Recuperado 9 de marzo de 2018 <https://gidreform.wordpress.com/2014/07/17/gender-troubles-whats-wrong-with-the-who-proposal-for-gender-incongruence-in-childhood-by-dr-sam-winter/>.

Winter, S., Ehrensaft, D., Telfer, M., T'Sjoen, G., Koh, J., Pickstone-Taylor, S., Kruger, A., Griffin, L., Foigel, M., De Cuypere, G. y Karasic, D. (2019). ICD-11 and gender incongruence of childhood: a rethink is needed. *The Lancet Child and Adolescent Health*, 3(10):671-73.

Winter, S., Riley, E., Pickstone-Taylor, S., Suess, A., Griffins, K., Ehrensaft, D. y De Cuypere, G. (2016). The " Gender Incongruence of Childhood " diagnosis revisited : A statement from clinicians and researchers.

Witterick, K. (2015). Bailar en el ojo del huracán: el don de la diversidad de género en nuestra familia. Pp. 35-58 en *Buscando el final del arcoíris: Una exploración de las prácticas de crianza desde la fluidez de género*, editado por Green y Friedman. Barcelona: Bellaterra Ed.

Wittig, M. (2019 [1991]). *Il pensiero eterosessuale*. Verona: Ed. Ombre Corte.

Wong, W. y Chang, S. (2015). Implementing social transitions within the school system for gender variant children. *International Journal of Arts & Sciences*, 08(03):637-46.

Wood, H., Sasaki, S., Bradley, S. J., Singh, D., Fantus, S., Owen-Anderson, A., Di Giacomo, A., Bain, J. y Zucker, K. J. (2013). Patterns of Referral to a Gender Identity Service for Children and Adolescents (1976-2011): Age, Sex Ratio, and Sexual Orientation. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 39(1):1-6.

WPATH (2012). Standards of Care: For the Health of Transsexual, Transgender and Gender Nonconforming People (7th edition). Recuperado de <https://www.wpath.org/publications/soc>.

Wren, B. (2002). «I Can Accept My Child is Transsexual but if I Ever See Him in a Dress I'll Hit Him»: Dilemmas in Parenting a Transgendered Adolescent. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 7(3):377-97.

Wren, B. (2014). Thinking postmodern and practising in the enlightenment: Managing uncertainty in the treatment of children and adolescents. *Feminism & Psychology*, 24(2):271-91.

Wren, B. (2019a). Ethical issues arising in the provision of medical interventions for gender diverse children and adolescents. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 24(2):203-22.

Wren, B. (2019b). Reflections on 'Thinking an Ethics of Gender Exploration: Against Delaying Transition for Transgender and Gender Variant Youth'. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 24(2):237-40.

Zigon, J. (2007). Moral breakdown and the ethical demand: A theoretical framework for an anthropology of moralities. *Anthropological Theory*, 7(2):131-50.

Zigon, J. (2008). *Morality, an Anthropological Perspective*. Oxford: Berg Publishers.

Zigon, J. (2009). Within a Range of Possibilities: Morality and Ethics in Social Life. *Ethnos*, 74(2):251-76.

Zucker, K. J. (2008). Children with gender identity disorder: Is there a best practice? *Neuropsychiatrie de l'Enfance et de l'Adolescence*, 56(6):358-64.

Zucker, K. J. (2018). The myth of persistence: Response to "A critical commentary on follow-up studies and 'desistance' theories about transgender and gender non-conforming children" by Temple Newhook et al. (2018). *International Journal of Transgenderism*, 19(2):231-45.

Zucker, K. J., Bradley, S. J., Ben-Dat, D. N., Ho, C., Johnson, L. y Owen, A. (2003). Psychopathology in the parents of boys with gender identity disorder. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 42(1):2-4.

Anexos

Anexo 1 – Metodología del estado del arte

Anexo 2 – Cuestionario para entrevista

Anexo 3 – Modulo per il consenso al trattamento dati personali

Anexo 4 – Formulario de consentimiento informado

Anexo 5 – Flyer encuentro familias (Florencia 2017)

Anexo 6 – Ejemplos de organización en red de códigos (Atlas.ti)

Anexo 7 – Listado de códigos (Atlas.ti)

ANEXO 1 – Metodología del estado del arte

La revisión bibliográfica se ha realizado a través del metabuscador disponible en la Universitat Autònoma de Barcelona, una herramienta que permite la búsqueda directa e inmediata de los contenidos presentes en el sistema de bibliotecas de todas las universidades públicas del Estado Español. Además, me remití a la base de datos SSRN, especializada en ciencias sociales y humanidades y utilizada por las principales universidades italianas, entre ellas la Universidad de Pavía y la Universidad Ca' Foscari de Venecia

Estos contenidos incluyen recursos electrónicos como revistas, bases de datos, capítulos de libros, periódicos, etc., recursos físicos en los archivos de la universidad y repositorios digitales de algunos documentos, incluidas tesis doctorales. Además de esta herramienta, la investigación del estado del arte se hizo consultando directamente algunas de las bases de datos más proclives a recoger material cuyo contenido principal coincidía con el de mi investigación, *Scopus* y *Web of Science*, dando prioridad a los trabajos que se interesaban por el análisis del fenómeno de la infancia trans* desde la perspectiva de las ciencias sociales.

El proceso de búsqueda se realizó mediante la combinación de palabras clave y operadores lógicos relacionados con el tema de mi estudio: “*transgender children*” AND “*parents*” OR “*families & family life*”. En el proceso de selección de los artículos se utilizó el filtro relacionado con el periodo de publicación, desde el año 2000 hasta la actualidad, y con las lenguas de publicación: inglés, italiano, español y catalán. Solo se consideraron para esta revisión aquellos artículos centrados especialmente en el contexto familiar de la infancia trans*, y se excluyeron aquellos artículos que se referían a otros contextos familiares relacionados con el acrónimo LGBTIQA+, pero no específicamente a las familias con criaturas trans*. En total, se seleccionaron 40 estudios, principalmente investigaciones empíricas.

Tras un primer análisis del título y del *abstract* de cada artículo, a fin de evaluar su pertinencia con respecto al objeto de mi investigación, realicé un segundo análisis que tuvo en cuenta el texto completo, para comprobar que no se tratara de una

revisión bibliográfica, de un artículo puramente teórico o de un artículo con un enfoque psicológico/clínico. Por último, se llevó a cabo un proceso de búsqueda manual mediante la técnica de *ancestral approach*: de este modo, a partir de las referencias bibliográficas de los artículos que se correspondían con los criterios establecidos, fue posible añadir aquellas publicaciones que, aun siendo pertinentes para mi investigación, no aparecían en las bases de datos consultadas. Para organizar la información obtenida, se utilizó el gestor bibliográfico Mendeley.

ANEXO 2 – Cuestionario para entrevista

¡Cuéntame de tu familia!

- ¿Cuántos hijos/as tenéis?
- ¿Como se llaman? ¿Cuántos años tienen? ¿Cómo los/las describiríais?
- ¿Cómo definiríais su género?

- ¿Recordáis un momento especial a partir del cual habéis percibido que la identidad o la expresión de género de vuestro hijo/a eran distintas de las que se prefiguraban para él/ella?
- ¿Cómo has/habéis vivido ese momento? ¿Y tu pareja (en caso de que haya un solo progenitor presente en la entrevista)? ¿Y los/las hermanos/as?
- ¿Cómo habéis actuado?
- ¿Qué recursos habéis encontrado? ¿Qué habéis echado de menos?
- ¿Cómo ha reaccionado el entorno del/a niño/a (colegio, parientes, amigos/as etc.)?

- A partir de ese momento hasta hoy, ¿ha cambiado algo con respecto a la identidad /expresión de género de vuestro/a hijo/a?
- ¿Vosotros en qué habéis cambiado?
- Con respecto al significado de palabras como género/sexo/identidad/trans, ¿vuestra percepción se ha modificado? ¿De qué manera?
- ¿Cómo imagináis a vuestro/a hijo/a en 5 años? ¿Y en 10 años?

Conclusión

- Ya habéis respondido a todas las preguntas que quería haceros. En todo caso, si necesitase profundizar algunas cuestiones, ¿puedo contactar con vosotros una segunda vez?
- ¿Queréis decir algo más? ¿Queréis preguntar algo sobre la investigación que estoy haciendo?

Muchas gracias por vuestra preciosa ayuda en este trabajo. Lo aprecio mucho.

ANEXO 3 – Modulo per il consenso al trattamento dati personali

Il mio nome è Michela Mariotto, sono un'antropologa culturale. Attualmente sto lavorando alla tesi di dottorato "Diversità di genere nella infanzia: Analisi dell'esperienza genitoriale di bambin gender variant" presso l'Università Autònoma de Barcelona, sotto la tutela del Professor Enrico Mora Malo e la Prof.ssa Margot Pujal i Llombart.*

L'obbiettivo della mia tesi dottorale è quello di analizzare la realtà delle famiglie di bambin gender variant e una parte molto importante di questo lavoro si realizza attraverso lo svolgimento di interviste semi-strutturate ai loro genitori.*

A tal fine, Vi chiedo cortesemente di poter realizzare un'intervista della durata di circa 90 minuti, garantendo che verrà preservato il Vostro anonimato.

Le informazioni ottenute dall'intervista saranno trattate con la massima confidenzialità e con la premura di tutelare l'intimità delle persone coinvolte nella ricerca. I dati ricavati saranno utilizzati unicamente per gli scopi pertinenti alla ricerca e saranno custoditi in archivi sicuri.

Nessun nome reale sarà reso pubblico in alcun luogo e, nel caso si rendesse necessario ai fini della ricerca, verrebbe sostituito con un nome di fantasia.

La Vostra partecipazione a questo progetto di ricerca è assolutamente volontaria e può essere da Voi interrotta in qualsiasi momento.

Vi ringrazio per la disponibilità,

Michela Mariotto

ANEXO 4 – Formulario de consentimiento informado

Mi nombre es Michela Mariotto y soy antropóloga cultural. Actualmente, estoy realizando mi tesis doctoral “Diversidad de género en la infancia: Análisis de la experiencia de crianza de niños y niñas trans o con fluidez de género” en el marco de la Universitat Autònoma de Barcelona, bajo la dirección del Profesor Enrico Mora y de la Profesora Margot Pujal i Llombart.

El objetivo de mi tesis doctoral es analizar la realidad de las familias de niños y niñas con género no normativo. Para ello, me apoyo en la realización de entrevistas semi-estructuradas a las personas que ejercen las funciones paternas y maternas de esos niños y niñas.

A tal fin, les solicito poder realizar una entrevista de aproximadamente 90 minutos de duración garantizando su anonimato.

La información obtenida será utilizada exclusivamente para la investigación y será tratada de forma confidencial, preservando la intimidad de las personas que han participado. Ningún nombre se hará público por ningún medio. Para lograr una correcta utilización de dicha información, será fundamental grabar el audio de la entrevista, el cual será mantenido en archivos seguros.

Su participación en esta investigación será totalmente voluntaria y podrá dejar de participar en el momento que así lo decida.

Les agradezco por su atención,

MICHELA MARIOTTO

.....

Yo..... con DNI nr..... autorizo a que las informaciones que resulten de la entrevista puedan ser utilizadas exclusivamente para los fines indicados, preservando la privacidad y el anonimato míos y de mi familia.

Barcelona,

Firma

ANEXO 5 – Flyer encuentro familias (Firenze 2017)



sabato 7 ottobre 2017

Consiglio Regionale della Toscana, *Sala Gonfalone* - Via Cavour 4, Firenze
ore 10.00-13.00

BAMBINI IN ROSA

crescere un bambino con varianza di genere - i tanti aspetti della normalità



*“Fluidità di genere, disforia di genere, transessualità ...
un mondo in gran parte sconosciuto e molto ostacolato.
La parola ai diretti interessati”.*



Camilla Vivian autrice del blog e del libro “Mio figlio in rosa”

Michela Mariotto antropologa, Università Autonoma di Barcellona

Paolo Valerio ordinario psicologia clinica, Università degli Studi Federico II, Napoli - presidente Onig

Loredana De Pasquale madre di un “bambino in rosa”

Alessio quattordicenne FtM (Female to Male)

Alice Troise insegnante, collettivo Intersezioni

coordina:

Paolo Sarti pediatra, consigliere regionale SI Toscana a Sinistra

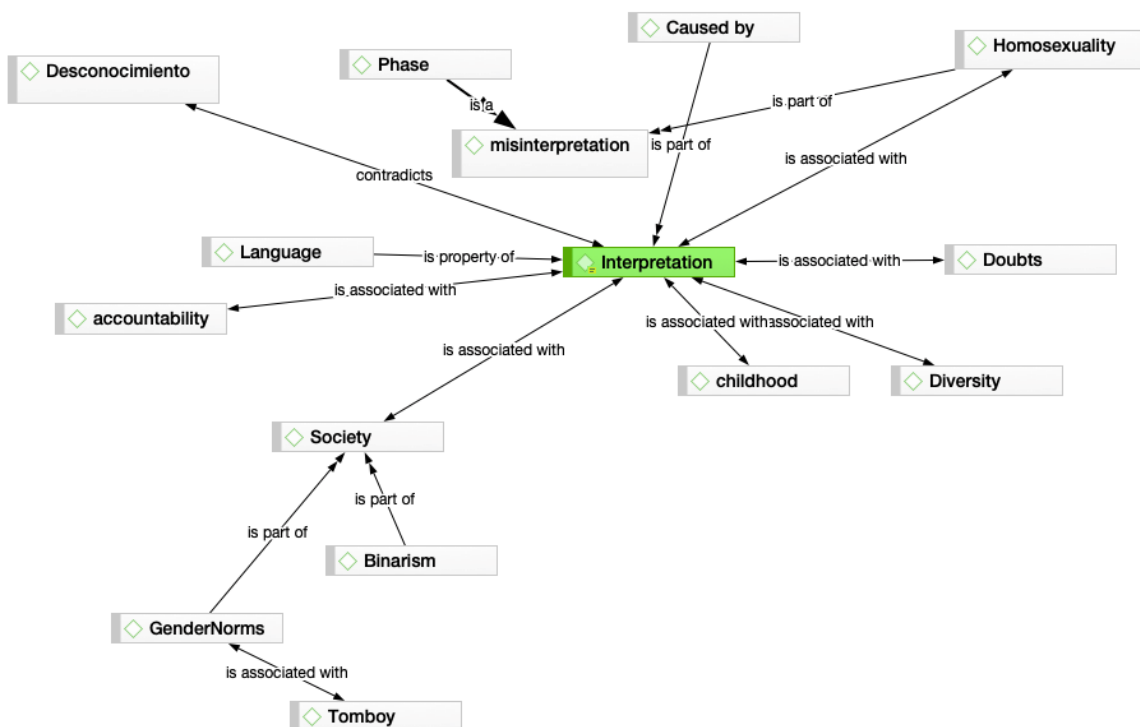
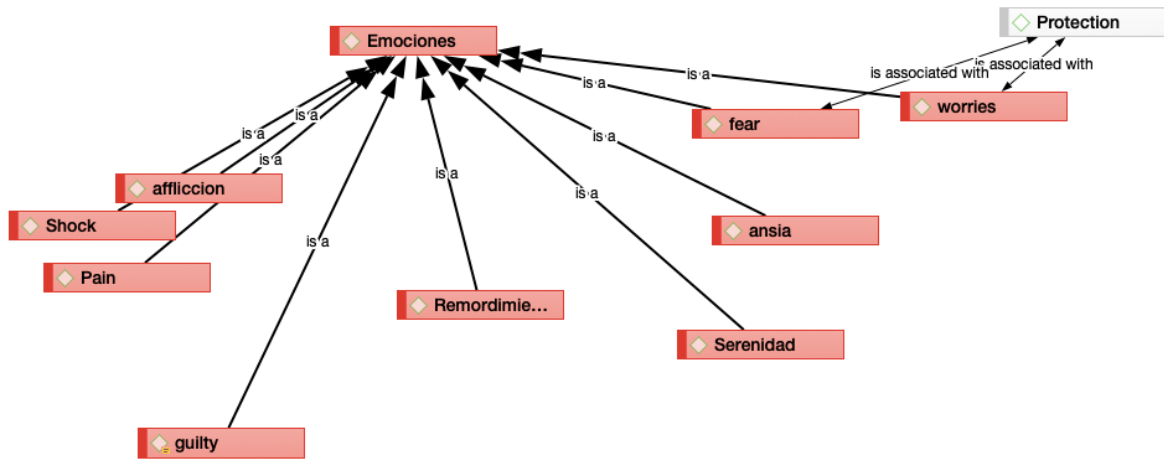
Gruppo consiliare
Regione Toscana

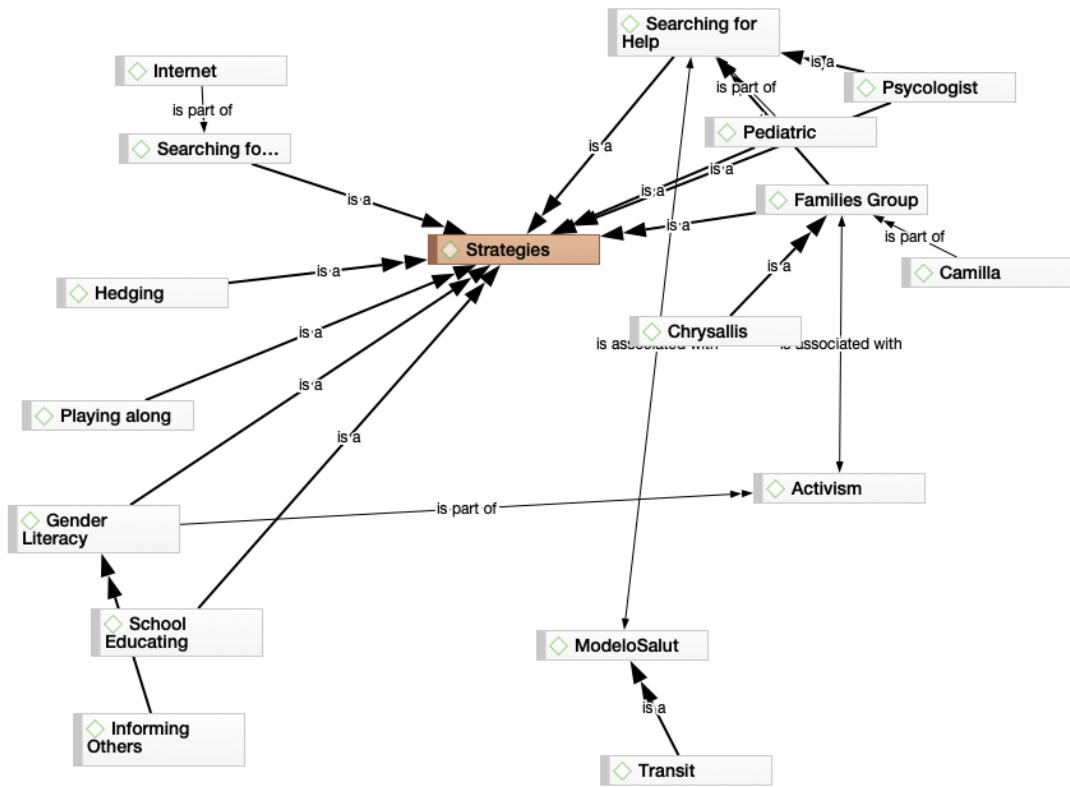


SI Toscana a Sinistra

L'accesso sarà consentito, previa esibizione di valido documento di identità, nei limiti dei posti previsti ai sensi della normativa in materia di sicurezza

ANEXO 6 – Ejemplos de mapa reticular (Atlas.ti)





ANEXO 7 – Listado de códigos (Atlas.ti)

- 24 hours
- Accountability
- Activism
- Affirming
- Agency
- Ambiguity
- Angry
- Anticipation Work
- Anxiety
- Autism
- Before
- Binarism
- Biography/Gender
- Blaming
- Blockers
- Blooming
- Body
- Bullying
- Carnival
- Caused by
- Childhood
- Child Leading
- Chrysalis
- Clinic
- Clothes
- Couple
- Desconocimiento
- Descubrimiento
- Diagnosis
- Dislexia
- Diversity
- Documentary
- Doubts
- Dressing rooms
- Emociones
- Families Group
- Family
- Father
- Fear
- Feminism
- Future
- Gender Dysphoria
- Gender Literacy
- Gender Norms

- Genitalia
- Grief/Continuity
- Guilty
- Hedging
- Homosexuality
- Informing Others
- Innocence
- Internet
- Interpretation
- Italy
- Lacking
- Language
- Leaving the door opened
- Masculinity
- Media
- Microaggressions
- Mio figlio in rosa
- Misinterpretation
- Modelo Salut
- Moral Breakdown
- Naming
- Narrative
- Others
- Pain
- Parenting
- Passing
- Pediatric
- Peers
- Phase
- Playing along
- Proposals
- Protection
- Psychologist
- Pushing
- Queer Parenting
- Recursos
- Relief
- Religion
- Remordimiento
- Resilience
- School Educating
- School Experience
- School Smock
- Searching for Help
- Searching for Infos
- Serenidad
- Shock
- Siblings
- Society
- Sorrow

- Sport Environment
- Strategies
- Suicide
- Toilet
- Tomboy
- Training
- Transit
- Transition
- Verbalization
- Watchful Waiting
- Worries
- Wrong Body

Fin